Samuel Pérez Millos, Th.M.

COMENTARIO EXEGÉTICO AL
TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO

ιᾶς καὶ γνώσεσθε τὴν ἀλήθειαν, καὶ ἡ ἀλ
ἀλήθεια ἐλευθερώσει ὑμᾶς καὶ γνώσεσθε
σθε τὴν ἀλήθειαν, καὶ ἡ ἀλήθεια ἐλευθερ

FILIPENSES

COMENTARIO EXEGÉTICO AL TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO FILIPENSES



D. Samuel Pérez Millos es Master en Teología (Th.M.) por el IBE, (Instituto Bíblico Evangélico). Actualmente es miembro de la Junta Rectora del IBSTE (Instituto Bíblico y Seminario Teológico de España), y es profesor en activo de las áreas de Prolegómena, Bibliología y Antropología de esta institución.
Escritor de más de 30 libros de teología y estudios bíblicos, conferenciante de ámbito internacional y consultor adjunto de Editorial Clie en áreas de lenguas bíblicas, D. Samuel Pérez Millos une a su preparación académica la valiosa experiencia vital y pastoral de su anterior labor por más de 25 años como pastor de la Primera Iglesia Evangélica de Vigo (España).

καὶ γνώσεσθε τὴν ἀλήθειαν, καὶ ἡ ἀλήθει
ήθεια ἐλευθερώσει ὑμᾶς καὶ γνώσεσθε τὴν
τὴν ἀλήθειαν, καὶ ἡ ἀλήθεια ἐλευθερώσει

Samuel Pérez Millos, nos ofrece una incomparable obra por la calidad y su extenso contenido. Une en un solo comentario el rigor del análisis gramatical del texto griego del Nuevo Testamento y las derivaciones prácticas, doctrinales y teológicas del mismo. Las características principales de este comentario son:

- Técnico. A cada libro le precede un completo estudio introductorio sobre el autor, fecha, cuestiones críticas, tema principal y bosquejo analítico.
- Analítico. Examen gramatical del texto griego con incorporaciones de la correspondiente crítica textual, cuando se da el caso, analizando todos los elementos de cada versículo, como verbos, sustantivos, adjetivos, proposiciones, etc.
- Lingüístico. Texto griego y traducción interlineal de cada palabra. Análisis del mismo con modos verbales, declinaciones etc., ofreciendo el significado principal y los complementarios de cada palabra.
- Exegético. Interpretación literal de cada término y su significado en el conjunto canónico del Nuevo Testamento.
- Práctico. Aplicación a la vida del individuo o de la comunidad de la enseñanza doctrinal, teológica y espiritual derivada de la exégesis del texto.
- Didáctico. Al final de cada capítulo se hace una aplicación práctica de lo analizado en el mismo.
- Complementario. La exégesis del texto se ve complementada con una serie de *excursus* sobre temas doctrinales y prácticos que precisan de mayor atención y detalle.

En suma, un comentario único, riguroso, extenso e intenso, pero muy práctico y útil a la vez, para todo amante y estudioso de la Palabra de Dios.

COMENTARIO EXEGÉTICO AL
O GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO

FILIPENSES

editorial clie

Samuel Pérez Millos, Th.M.

EDITORIAL CLIE
C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS (Barcelona) ESPAÑA
E-mail: clie@clie.es
Internet: http://www.clie.es

COMENTARIO EXEGÉTICO AL TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO
FILIPENSES

ISBN: 978-84-8267-970-9
ISBN obra completa: 978-84-8267-547-3

Impreso en USA / *Printed in USA*

Depósito Legal: B 18611-2016

Clasifíquese:
REL006070
Comentarios bíblicos
Nuevo Testamento

DEDICATORIA

A los que sintiendo el llamamiento a la misión, dedican su vida a cumplir el mandato de Cristo de llevar el evangelio a todas las naciones, renunciando a sus privilegios para asumir las limitaciones de una vida de entrega al servicio.
A todos los que orando y ofrendando son instrumentos vitales para sostener la obra misionera.

ÍNDICE

PRÓLOGO

No por pocos es sabido que todo aquel que ha sido llamado a la obra pastoral se encontrará, cual *Cristiano* en el sueño de Bunyan, con distintos personajes en su peregrinaje ministerial. Entre otros, muchos de ellos serán discípulos y ovejas a quienes el pastor se dedicará a enseñar, cuidar, proteger, guiar. Aunque no la mayoría, dicha relación con algunos se transformará en compañerismo y gran simpatía personal y ministerial.

Y luego están aquellos. Aquellos pocos con los que el ministro, quitada la toga de su oficio, puede abrir su corazón sin más; donde él mismo se siente una oveja en el pequeño rebaño que ama y es amado, oye y es oído. Son los que, como dijera el poeta romano Ennio, son amigos certeros en tiempos inciertos[1]. Esta última clase, es decir, sus amigos, es a quienes el apóstol se dirige en esta afectuosa carta: y es esto lo que, primeramente, me da pie para recomendarte (o, mejor, amigablemente *en*comendarte) la detenida y meditada lectura de esta epístola y, en segundo lugar, a hacerlo en compañía del comentario al texto por nuestro conocido y amado autor Pérez Millos.

Hay tres razones por las cuales esta inspirada correspondencia amerita mucho más que una lectura superficial. Primero, como dijimos, es en varios sentidos la más entrañable de las cartas de Pablo a una congregación. ¿No es cierto que para conocer a fondo a una persona y su corazón, debemos estudiar a aquellos que son parte de su amistad íntima y sus sentimientos para con ellos? Claro está que a las otras epístolas no les falta muestras de cariño por parte del apóstol, pero aquí hay algo diferente. La mención tan entrañable de llevarlos en el corazón (1, 7), de haberse encariñado con ellos con el mismísimo amor de Cristo (1, 8), de preferir no partir aun con Cristo por el bien de ellos y para poder verlos nuevamente (1, 24-26), del deseo perseverante y la seguridad de que los visitaría en persona (2, 24), de en una sola frase llamarlos *mis hermanos amados y deseados, mi alegría, mi corona... [mis] amados* (4, 1), entre otras cosas, nos muestra mucho más que un pastor que ama a sus ovejas; es un hombre que extraña a sus amigos. Cicerón nos dice que la raíz de la palabra amistad es *amor*[2], y en el caso de esta congregación ese amor se veía reflejado, no solo en palabras, sino en obras, específicamente en el soporte económico que habían

---

[1] En el original el juego de palabras es precioso: *amicus certus in re incerta cernitur*

[2] *De amicitia*, VIII, 26

enviado al apóstol varias veces, y aun esta vez por mano de Epafrodito. Pablo les asegura que su alegría por esta ofrenda no se limita al valor financiero, puesto que —y lo deja muy claro— él ya estaba instruido en la escuela de la abundancia y la necesidad, encontrando suficiencia en Cristo en ambas. Su alegría era ver el fruto espiritual que significaba esto para con Dios (4, 18) y el interés genuino para con él como su amigo (4, 14-16).

En segundo lugar, hay una insistencia casi excesiva en un tema que, aunque mencionada alguna que otra vez en otras epístolas, vibra en cada capítulo de esta a diferencia del resto. Es el *sentir lo mismo*, τὸ αὐτό φρονεῖν. Para quien haya dado sus primeros pasos en el griego antiguo y pueda disfrutar de una lectura medianamente rápida y en voz alta de esta epístola en su idioma original, se apercibirá inmediatamente de este punto: el verbo y la construcción recién mencionada son el eco que se extiende a través de toda la lectura y es el concepto que queda resonando en los oídos luego de haberla leído. De hecho, el pasaje cristológico neotestamentario *par excellence* del capítulo segundo es, más que orientación doctrinal como en otros lugares del N.T., una argumentación pastoral definitiva del tema *sentir lo mismo*, que va coronado de la humildad objetiva en Cristo y por extensión en el creyente.

En tercer lugar, gran parte de esta carta personal se la lleva casi todo el capítulo tercero a propósito de la intrusión de, quizá, los principales enemigos del apóstol y de la obra evangélica: los judaizantes. Esto, por supuesto, no es ningún descubrimiento, ya que otras cartas apostólicas también tienen fuertes y claras alusiones a estos *enemigos de la cruz.* Con todo, permítaseme decir que aquí hay un tono diferente. Por lo general, el recurso que utilizaba nuestro apóstol era el exegético y argumentativo para enfrentar la inconsecuencia lógica de la interpretación cristiano-judaizante. Sin embargo, aquí se huele algo ya personal. Hasta ahora Pablo luchaba, como si fuera, desde una arena diferente: éste desde la gracia, y aquellos desde una fusión (luego *con*fusión) entre la ley y dicha gracia. Ahora, ya harto de que se metieran con sus amados amigos con un verdadero veneno que hasta el día de hoy amenaza a la iglesia libre en Cristo, ha decidido *regresar* a la arena de aquellos, ponerse los guantes judaizantes llenos de polvo que él mismo había desechado en su camino a Damasco años atrás, y ante un público que aguarda en silencio, se le escucha decir: ἐγὼ μᾶλλον, *pues yo más* (3, 4). Ahí mismo comienza uno de los discursos, a mi opinión personal, más sublimes de todo cuanto el apóstol escribió.

Finalmente, por qué estudiar minuciosamente la carta a los filipenses junto con el comentario en cuestión. Vayamos al grano: hasta el momento, difícilmente se haya escrito algún comentario al texto de esta epístola, originalmente en el idioma de Cervantes, que pueda acercársele en profundidad teológica, reflexión filológica, y alcance práctico y pastoral.

Profundidad teológica en tanto se echa luz a cada tema de manera comprehensiva pero entendible, y las doctrinas complicadas se explican de forma tal que benefician tanto al erudito bíblico como al fiel creyente que busca acercarse más al Dios de la Palabra. Comentarios al pasaje cristológico del capítulo segundo (2, 5-11), la impresionante reflexión de Cristo como *vida* en los pasajes tan conocidos como 1, 21ss. y 3, 7ss., son un tesoro invaluable que nos adentra en la persona de Cristo, nos renueva la mente, y transforma el corazón. La vista panorámica que ofrece la *Introducción* al libro, la clarísima manera de bosquejar cada sección —entre tantas otras cosas— son de utilidad única para todo estudiante serio de Filipenses.

Reflexión filológica, porque Pérez Millos es, en nuestra comunidad hispanohablante, un verdadero pionero en detenerse en cada jota y cada tilde (¡y no utilizo lenguaje metafórico!) de la epístola en su idioma original, explicando minuciosamente las variantes de lectura importantes donde las haya, y trayéndonos unos veinte siglos atrás para comprender de la manera más aproximada y certera posible lo que un creyente en ese momento oía y entendía al leerse esta correspondencia en su iglesia local. Solamente hace falta detenerse, por ejemplo, en la discusión de las voces *forma, naturaleza, kénosis,* en el segundo capítulo, y sus tan importantes implicaciones para un entendimiento verdadero de Cristo y su obra salvífica en el contexto de su eterna divinidad y humanidad asumida en el tiempo.

Alcance práctico y pastoral, pues hay en cada página una absoluta inclinación por pasar de la explicación a la *a*plicación, en tanto la final y última pincelada de cada reflexión por parte de nuestro autor es siempre pastoral, real, íntima, directa. Se dice que una de las mayores contribuciones de Lutero, el gran reformador, fue que en medio de tanta información objetiva acerca de Dios, él fijó su atención en el *pro me*, es decir, en el *para mí* o *por mí.* Si no hay transformación luego de la información; si solo hay tradición pero no humildad; si la Palabra escrita no nos lleva una comunión íntima y renovada con la Palabra viva —como es la lamentable tendencia de muchos de nosotros, jóvenes hispanoamericanos, que nos estamos volcando a este avivamiento de

volver a las Escrituras pero nos estamos quedando a medio camino—entonces terminaremos por recrear la misma religiosidad sin vida contra la cual el mismo Hijo de Dios se enfrentó en sus días de ministerio terrenal. Ante esta tendencia intelectualista y farisaica cada porción comentada, por más teórica que sea, desemboca en una exhortación, consuelo, y ánimo refrescante al alma sedienta. Concluyo, pues, reproduciendo una porción del comentario (pág. 113) para que gustes, amado lector, por ti mismo de la bendición que tienes ahora en tus manos.

"[...] *vivir* tiene que ver con todos los aspectos de su vida. Comienza diciendo *para mí*, en sentido de expresar su pensamiento y creencia firme en cuanto a lo que supone *vivir* a Cristo. Es verdaderamente enfática la expresión puesto que piensen otros lo que quieran, él tiene la profunda certeza de que no existe vida para él que no sea Cristo. De otro modo, no hay vida digna de llamarse de ese modo que aquella que se centra, subsiste, se establece, se orienta y descansa en Cristo".

Un siervo en Cristo,

Pablo Daut
Pastor a la comunidad latina.
Cross Church
Arkansas U.S.A.

CAPÍTULO I

SALUDOS, GRATITUD E INFORMES

Introducción.

La *Epístola del Apóstol Pablo a los Filipenses* es una de las admirables joyas de la literatura bíblica del Nuevo Testamento. No es un escrito con la extensión de otras cartas paulinas, como pueden ser Romanos o 1 Corintios, sin embargo tampoco es de los más breves. El propósito del escritor no era producir un compendio de enseñanza teológica sobre algún aspecto doctrinal determinado, como ocurre con otros escritos, a modo de ejemplo Efesios, ni tampoco ordenar lo que no estaba correctamente como ocurre en los escritos a Corintios y Gálatas. Es una *epístola*, como así se llamará en lo sucesivo, que nace de un corazón agradecido por una ofrenda recibida de sus *hijos en la fe*, en la iglesia en Filipos. El amor profundo hacia ellos, así como el aliento que le produjo la dádiva, junto con la visita de Epafrodito, se hacen claramente expresivos en el contenido de la *Epístola*. Es un prisionero, ya mayor, que vibra de gratitud por lo recibido, que se goza en la comunión que le manifiestan y que deja traslucir la alegría de una experiencia en el servicio comprometido. El gozo personal y la exhortación al gozo de sus hermanos, aparece continuamente. Todo ello produce una sensación de profunda paz espiritual cada vez que se lee.

Sin embargo, como corresponde a un escrito inspirado, contiene profundas verdades teológicas, mereciendo destacarse el párrafo Cristológico, con una profundidad admirable (2:6-11). No hay otro semejante en todos los escritos del apóstol Pablo, salvo en la *Epístola a los Colosenses*. La profundidad de la doctrina de la *kenosis*, el vaciamiento del Hijo de Dios, Su anonadamiento y humillación, expresada en la precisión de un párrafo breve, es admirable. A esto debe unirse las continuas exhortaciones y enseñanzas orientadas a una vida cristiana consecuente, que hacen del escrito un elemento imprescindible para establecer las bases de la *ética cristiana* en toda la dispensación de la Iglesia, sin limitación. En la búsqueda continua en que el mundo está empeñado para conseguir la paz, tanto en el orden social como en el individual, la *Epístola ofrece*, desde la perspectiva divina, el único modo de vivir la experiencia de la paz, mediante una correcta relación con Dios.

No tiene esto que ver con las circunstancias externas que puedan rodear la vida del creyente, la paz y el gozo no son el resultado de

bonaza y felicidad desde el exterior, sino de la armonía y comunión con Dios en el interior. Es, esencialmente, la acción libre del Espíritu de Dios produciendo el gozo y la paz en el corazón cristiano, que trae como resultado un profundo contentamiento cualquiera que sea el tiempo y las circunstancias por las que se atraviese.

Siendo un escrito plenariamente inspirado, es un texto autoritativo e inerrante, cuyo contenido es de la pluma de Pablo, pero es Palabra de Dios. Con sumo respeto, atención y reverencia se debe hacer una aproximación para establecer la exégesis del texto de esta *Epístola*. Sin embargo, es necesario establecer algunos parámetros generales que permitan un análisis desprejuiciado del escrito. Para lo cual ha de tenerse en cuenta que tipo de escrito es, literariamente hablando. Cuál es el propósito por el que fue producido. Como eran las circunstancias personales tanto del escritor como de los destinatarios. Además, siendo el idioma en que se escribió el griego koiné, deberá prestársele toda la atención posible al análisis del mismo, poniendo cuidado en las *alternativas de lectura*, para tener la mayor precisión posible en las conclusiones del comentario.

Es necesario aproximarse al texto haciendo dos *introducciones*. La primera podemos llamarla *general*, en la que se estudian aspectos genéricos del escrito, tales como tipo en que puede clasificarse, datos relativos a la sociedad del entorno histórico, agrupación del escrito con otros de semejantes condiciones, etc. La segunda se llamará *especial*, en la que se consideran cuestiones propias de la *Epístola*, como autor, destinatarios, fecha y lugar de escritura. De la misma manera se atenderá en esta introducción aspectos de la *Epístola en la Iglesia*, con las pruebas internas y externas de autoría, añadiendo también un apartado para considerar las posturas contrarias a la autoría de la carta, en donde deben mencionarse también las propuestas que vienen del sector *liberal* con la pretensión de negar la *Epístola* tal como se ha recibido. Esto permitirá afirmarse en considerarla como un escrito único procedente de un solo autor, escrito en un determinado tiempo, y con una sola intención. En este apartado se presentará el *Bosquejo Analítico* para el estudio y comentario de la *Epístola*.

Introducción general.

La ciudad de Filipos.

El origen de la ciudad de Filipos estaba situada en la *vía Egnatia*, a 16 km al oeste de Macedonia, dentro del continente. Es una fundación

del rey Filipo II en el lugar que ocupó la colonia tasia de Κρηνιδες (Krenides), en el valle del Orbelos, nombre antiguo del Lekani, a la orilla norte de la marisma que se extendía por la llanura que lo separaba del monte Pengeo al sur. La construcción y engrandecimiento de la ciudad tuvo lugar en el 356 a. C.

El objetivo de esta reconstrucción, o tal vez mejor fundación, era colocar una plaza fuerte en un punto de paso estratégico en la región, que controlaba la ruta entre Anfípolis y Neápolis, un segmento de la gran carretera real que atravesaba de este a oeste Macedonia. Además desde ella se podían controlar los yacimientos de oro de las minas vecinas a la ciudad. En el 335 a. C. Alejandro pasó a través de Filipos en su viaje de Anfípolis a Tracia. La carretera que pasaba por la ciudad fue reconstruida por los romanos bajo el nombre de *Vía Egnatia.*

Después de la conquista macedonia de Anfípolis, Pidna y Potidea, Filipo II dotó a la nueva ciudad de importantes fortificaciones para defenderla de las tribus tracias, que cortaban en parte el paso entre las marismas y el Orbelos, y estableció allí colonos. El mismo rey hizo emprender el saneamiento de las marismas, de lo que da testimonio el escritor Teofrasto. La ciudad conservó una verdadera autonomía dentro del Reino Macedonio, contando con sus propias instituciones políticas. El descubrimiento de nuevas minas de oro cerca de la ciudad, en Asyla, contribuyó al enriquecimiento del reino de Filipo II, que obtenía unos mil talentos al año y estableció allí una fábrica de moneda. La integración definitiva de la ciudad en el reino macedonio, tuvo lugar bajo Filipo V.

Con todo, en el tiempo de las referencias anteriores, la ciudad era de tamaño modesto, calculando algunos que no pasaría de dos mil habitantes. Cuando los romanos destruyeron definitivamente el reino de Macedonia, en 167 a. C. y lo dividieron en cuatro estados, fue Anfípolis y no Filipos la designada como capital del estado de Macedonia oriental.

En esa época se conoce poco de la ciudad en sí, salvo algunos monumentos que se conservaban parcialmente, como la muralla construida por Filipo II, que rodeaba la ciudad, así como la acrópolis de la que se conservan algunos restos. En la falda de la montaña están los restos del teatro griego construido por ese rey. También fueron excavados los cimientos de una casa bajo el foro romano, un pequeño templo y un *heroón* templo consagrado a un *héroe*. En el templo estaba la tumba de alguien llamado *Exekestos*, posiblemente en el ágora de la

ciudad y ligado al culto de Κτιστες, héroe al que se atribuía la fundación de la ciudad.

En la *época romana*, vuelve a hablarse de la ciudad con motivo de la *guerra civil romana*, que siguió al asesinato de Julio César. Sus herederos Marco Antonio y Octavio se enfrentaron a los partidarios de la República, Marco Junio Bruto y Cayo Casio Longino, en una doble batalla decisiva, que tuvo lugar en la llanura al oeste de la ciudad en octubre del 42 a. C. En un primer combate las fuerzas dirigidas por Bruto fueron vencedoras, pero en el segundo, veinte días después, fue derrotado. Lo vencedores, Marco Antonio y Octavio licenciaron una parte de sus veteranos soldados, probablemente la *Legión XXVIII*, los cuales se instalaron en la ciudad, refundada como *colonia romana*, bajo el nombre de *Colonia Victrix Philippensium.*

En el 41 a. C. Augusto le dio el rango de colonia romana, con derecho italiano. Nueve años después, Octavio reorganizó la colonia y procedió a un nuevo licenciamiento de legionarios veteranos, tal vez *pretorianos*, y de italianos. La ciudad tomó el nombre de *Colonia Lulia Philippensis*, convertido en *Colonia Augusta Lulia Philippensis*, después de enero del 27 a. C., cuando Octavio recibió él mismo el nombre definitivo del Senado.

Como consecuencia de este licenciamiento –y quizás después del primero- el territorio de Filipos fue dividido y distribuido a los colonos. La ciudad mantuvo sus límites macedonios, materializados por el recinto, y su plano no es más que parcialmente revisado con la implantación del foro un poco al este del emplazamiento probable del ágora.

Unido a la riqueza que le aportó el territorio y su posición privilegiada en la *Vía Egnatia*, trajo a la ciudad un marco monumental, particularmente imponente respecto al tamaño de área urbana: el foro se ordenó en dos terrazas de una parte y otra de la calle principal, construcción que se llevo a cabo en varias fases entre el tiempo del emperador Claudio y los Antoninos. Se agrandó el teatro de modo que diese cabida a los juegos romanos. Una abundante colección de inscripciones romanas dan testimonio de la prosperidad de Filipos.

Cuando el apóstol llegó a la ciudad en el 49 d. C. (Hch. 16:11-15), Filipos era un centro urbano de gran importancia en la parte oriental de la llanura. La población, como en la mayoría de las localidades de la zona era romana y griega. El latín era, como colonia

romana, el idioma oficial, sin embargo el griego, especialmente el koiné, era el predominante en la vida diaria y en el comercio[1].

La sociedad.

Las colonias solían reproducir la forma de vida de Roma. Destacan las *diversiones*, que tenían modos diversos de realizarlas en cada ciudad, disfrutando del tiempo libre en atracciones que se llevaban a cabo en el *circo* y en el *teatro* o *anfiteatro*. La instalación de mayores dimensiones era el circo, destinado a las carreras, pero también se usaba para representaciones que conmemoraban los acontecimientos del Imperio. Las medidas de estos lugares, inspirados en los *hipódromos* y *estadios* griegos, eran mucho mayores que estos. Recintos alargados con los extremos circulares y con una barrera central donde se solían colocar columnas o estatuas, formaban dos calles por donde corrían las *cuadrigas* tiradas por caballos.

Otra diversión consistía en los combates de *gladiadores*. Parece ser que eran parte de los juegos fúnebres de los etruscos y tenían vinculación con el culto al dios Saturno. Como ocurrió con costumbres antiguas, los combates de gladiadores, que comenzaron por un rito de significación religiosa se convirtieron en un espectáculo bárbaro y sangriento que llegó a levantar pasiones desenfrenadas.

La sociedad estaba establecida en clases que comienza con la diferenciación entre *patricios* y *plebeyos*. Esto generó conflictos continuos en donde los segundos buscaban una completa equiparación social, que aunque no se consiguió totalmente, estableció un cierto equilibro que permitió el ascenso social de los *homines novi*. La participación en la política o en el ejército se basaba en el grado de riqueza que permitiera dotarse de equipo militar. Los *proletarii*, que no servían en el ejército porque no contaban con más propiedad que su *prole*, de ahí el nombre, eran los más numerosos de los ciudadanos, pero mantenían sus derechos, que les convertía en grupos a prestar atención para los políticos que los mantenían alimentados y entretenidos, con reparto gratuito de comida y los espectáculos públicos, de ahí el conocido lema *panen et circenses*. Resumiendo, la composición social se componía de personajes influyentes de elevada posición económica y los plebeyos, entre los que estaban los *proletarii* que no poseían nada. En la sociedad había también los *esclavos*, que eran considerados como meros objetos en propiedad de un dueño, que prácticamente podían

[1] Datos tomados mayoritariamente de la Enciclopedia Libre Wikipedia.

hacer con ellos cuanto le apeteciese. El esclavo podía casarse con autorización del dueño pero su matrimonio era un simple concubinato y los hijos habidos en él eran propiedad de su dueño. Algunos esclavos llegaban a comprar su libertad, a los que se llamaba *libertos*, emancipados algunos por decisión de sus dueños que lo disponían en su testamento, casi siempre por méritos hechos durante el tiempo de servicio en esclavitud. En ocasiones el amo ponía en el cuello del esclavo una placa que traducida decía: *Detenedme si escapo y devolvedme a mi dueño"*[2]

La religión.

La religión consistía, al igual que entre los griegos, más en cultos que en doctrinas. Había dos clases de cultos: los del hogar, que unían a la familia, y los públicos, que estimulaban el patriotismo y el respeto al Imperio. En los días de Pablo comenzaba ya a practicarse el culto al emperador. El culto a los dioses se rendía para recibir favores, de modo que si el que adoraba a un determinado dios, no recibía lo que le pedía, dejaba de tenerlo por dios, y cambiaba a la práctica de culto a otro.

En cada ciudad había varios templos y lugares dedicados a alguna divinidad romana o griega. Antes de tener los templos, se practicaba el culto en los bosques sagrados, que poco a poco fueron sustituidos por edificaciones. Algunos templos adquirían dimensiones y lujo que los hacían famosos en todo el mundo. Cada divinidad tenía su propio sistema de culto, algunos de los cuales practicaban perversidades como las *bacanales* en honor de Baco, con ingesta de vino hasta embriagarse, y la prostitución sagrada en honor de deidades, especialmente femeninas.

La correspondencia en el mundo greco-romano.

En los tiempos de la carta había diversos géneros de escritos, algunos de los cuales tenían pautas generales e incluso modelos que servían de ayuda para quienes escribían. La instrucción en la sociedad de entonces incluía, además del aprendizaje de lectura y escritura, la enseñanza de las formas epistolares. La mejor prueba de esta afirmación son los dos textos que se usaban para esa enseñanza, uno el de Pseudo-Demetrio y otro el de Pseudo-Libanio. El primero se ocupa de los distintos *tipos epistolares* y contiene unos veintiún diferentes tipos de cartas, y el segundo trata también de los *estilos epistolares*. En esta obra aparecen unos cuarenta distintos modelos de cartas. Entre ellos hay enseñanzas sobre

---

[2] Tenemene fucia et revo cameadomnum et viventium in aracallisti.

cartas exhortativas y también sobre *la carta de amistad*, en el que hay distintos temas pero descansa en la relación entre amigos.

El Dr. Gordon Fee, traslada en su comentario un ejemplo de carta de amistad que aparece en el Pseudo-Demetrio:

"Aunque he estado separado de ti durante mucho tiempo, solo lo sufro en el cuerpo. Nunca me olvido de ti, ni de la forma impecable en la que fuimos educados juntos desde la infancia. Sabiendo que yo me preocupo de forma genuina por tus asuntos, y que he trabajado sin escatimar esfuerzos para beneficio tuyo, he asumido que tú también tienes la misma opinión de mí, y que no me negarás nada. Por tanto, harás bien en preocuparte por los miembros de mi casa por si tienen necesidad de algo, y ayudarles en cualquier cosa y escribirme para informarme de la forma en que me tienes en cuenta"[3].

Se suelen considerar los siguientes elementos en las *cartas de amistad*: a) Presentación y saludo; b) buenos deseos para el receptor; c) noticias sobre el remitente; e) solicitud de noticias de los destinatarios; f) informaciones generales; g) saludos y despedida.

Volviendo al estudio que el Dr. Gordon D. Fee hace sobre este tema escribe:

"Como en la mayoría de las sociedades antiguas, en el mundo grecorromano la amistad jugaba un papel muy importante en las relaciones sociales, incluyendo la política y los negocios. Tan importante era este tema que se convirtió en un tema de discusión filosófica. Aristóteles dedicó una sección considerable de su Ética a Nicómaco al tema de la amistad, mientras que Cicerón y Plutarco tienen tratados enteros sobre este tema, y Séneca lo aborda en varias de sus 'cartas morales'. Según Aristóteles (y otros que siguieron sus pasos), existían tres tipos de 'amistad' entre 'iguales': (1) La verdadera amistad entre personas virtuosas, cuya relación se basa en la bondad y la lealtad (incluyendo la confianza); (2) La amistad basada en el placer, es decir, en el disfrute de una misma cosa, de modo que las personas disfrutan una sociedad de los que 'tienen los mismos gustos, fines y opiniones'; (3) La amistad basada en la necesidad, un acuerdo puramente utilitario, que Aristóteles desprecia, Aristóteles también acepta que la palabra amistad puede usarse para relaciones entre 'no

---

[3] Gordon D. Fee. *Comentario de la Epístola a los Filipenses*. Clie. Terrasa, 2006.

iguales': padre e hijos, un anciano y un joven, marido y mujer, y entre gobernante y las personas gobernadas"[4].

No cabe duda que desde la perspectiva filosófica, la amistad contiene también la mutua reciprocidad de dar y recibir, que se convierte en expresiones de gratitud y de compañerismo, manifestados en las cartas que se conservan de entonces.

Existen otros tipos de escritos, entre los que puede hacerse referencia los de instrucciones morales. No cabe duda que el concepto de moralidad del primer siglo difiere absolutamente del cristiano y de su ética bíblica. Sin embargo se aprecia en las referencias epistolares que existe una enseñanza en la que un maestro instruye a un discípulo y lo hace mediante la escritura. Los escritos de este estilo variaban pero en ellos había dos elementos: por un lado el que enseñaba, siempre superior en conocimiento y experiencia al que iba destinado; por otro lado la finalidad del escrito en el que se procuraba persuadir al que iba dirigido, orientándolo en una determinada dirección, que el escritor proponía en la carta.

Introducción especial de la Epístola.

Los escritos de la prisión.

Cuatro de los escritos del apóstol Pablo se conocen como *de la prisión*, o mejor técnicamente *del cautiverio*, porque fueron redactados durante un tiempo en que estaba preso, o tal vez más concretamente, detenido pero no necesariamente en prisión, sino en una casa de alquiler en la ciudad de Roma (Hch. 24:27). Éstos son las cartas a Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón. En todos ellos hay evidencias internas que lo atestiguan: Ef. 3:1; 4:1; 6:20; Fil. 1:7, 13, 14; Col. 4:18; Flm. 1, 9).

Aunque el apóstol sufrió varias veces detenciones y prisión por causa del testimonio del evangelio, ningún período de tiempo entre los que se conocen por el contexto bíblico, fue lo suficientemente extenso como para permitir que escribiese las cartas antes mencionadas, salvo los dos años de cautiverio en Cesarea, y el posterior en Roma a donde el apóstol Pablo había sido trasladado por haber apelado a César en su conflicto con los judíos de Jerusalén (Hch. 25:12). El traslado se hizo desde Cesarea, donde había estado en prisión durante dos años (Hch. 24:27). En Roma se le permitió vivir en una casa alquilada con un

---

[4] Gordon D. Fee. o.c., Pág. 37.

soldado que lo custodiaba permanentemente (Hch. 28:16). Ese tiempo de prisión fue también largo, durando por lo menos dos años (Hch. 28:30). Durante ese tiempo, Pablo tuvo ocasión de escribir -como lo hizo-, así como para predicar y recibir visitas.

Es evidente que los *escritos del cautiverio* pudieron haberse producido en otros lugares además de Roma, para los que se presentan argumentos de apoyo. Uno de ellos sería *Cesarea*, proponiéndose que Onésimo, el esclavo convertido, pudo haber huido desde Colosas y refugiarse en la ciudad, aunque un argumento como este resulta muy débil puesto que pudiera aplicarse a otros lugares como Éfeso e incluso, como lo más probable, Roma, donde por el tamaño de la ciudad podría pasar más desapercibido. Pablo estuvo preso en Cesarea durante un tiempo aproximado al de Roma y en condiciones semejantes, por tanto, bien pudo haber producido los *escritos de la prisión*, desde este lugar (Hch. 24:23). Sin embargo hay algunas diferencias entre las circunstancias de la prisión en Roma y la de Cesarea. Pablo tenía en Roma libertad para predicar (Hch. 28:30-31), pero no hay ninguna evidencia de que lo hiciese durante su prisión en Cesarea, salvo el testimonio ante el gobernador y las autoridades que en alguna ocasión se encontraron con él en audiencias. El apóstol en las epístolas a los efesios y a los colosenses pide oración para que el Señor le conceda predicar el evangelio en las oportunidades que tiene, cosa que se puede identificar con la prisión en Roma mucho más que con Cesarea (Ef. 6:19-20; Col. 4:3-4). Otra evidencia contraria a que haya escrito las *epístolas* desde Cesarea es lo que dice a Filemón: *"Prepárame también alojamiento; porque espero que por vuestras oraciones os seré concedido"* (Flm. 22); la situación en Cesarea no justifica esperanza alguna en su liberación. Además de todos estos argumentos, sería difícil que el apóstol omitiese en la relación de los hermanos que le asistían a Felipe, que ministraba en el área de Cesarea.

Otra propuesta para el lugar de los *escritos de la prisión* es Éfeso. Ésta descansa esencialmente en algunas frases de los escritos paulinos en las que hace referencia a conflictos y, en cierta medida, a un tiempo de prisión en Éfeso. Pablo dice que estuvo en prisión varias veces, más que los falsos apóstoles que estaban en Corinto (2 Co. 11:23). También dice que el conflicto en Éfeso había sido intenso, comparándolo con una lucha contras las fieras (1 Co. 15:32). Aparentemente tuvo una situación muy complicada en aquella ciudad hasta el punto de decir que *"tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte"* (2 Co. 1:8-10). En la carta a los romanos, el apóstol hace referencia a Andrónico y Junias, que habían sido compañeros suyos en la prisión (Ro. 16:7), si bien no hay

una referencia directa a Éfeso, convirtiendo esta posibilidad en mera suposición, que podría aplicarse a otros lugares de su ministerio.

Finalmente, está la propuesta más firme y es que los *escritos de la prisión* fueron producidos en Roma, donde Pablo estuvo preso por dos años, detenido en una casa de alquiler en donde tenía plena libertad para recibir a todos y predicar el evangelio (Hch. 28:30-31). Algunos de los que acompañaron al apóstol hasta Roma, son mencionados en los *escritos de la prisión*, como es el caso de Lucas cuya presencia con el apóstol está atestiguada en su propio relato (Hch. 27-28), mencionado en Filemón 24, y Colosenses 4:14. Igual ocurre con Aristarco (Hch. 27:2), citado también en el mismo texto de la carta a Filemón y en Colosenses 4:10. No debe olvidarse que el apóstol hace referencia en una de esas cartas al *pretorio* y a los creyentes pertenecientes a *la casa de César* (Fil. 1:13; 4:22).

Los escritos del cautiverio están estrechamente vinculados entre sí, lo que pone de manifiesto que fueron confeccionados en el mismo período de tiempo. Junto con las identidades temáticas e incluso idiomáticas, se aprecia la coincidencia de que el portador de dos de ellas, la Carta a los Efesios y la Carta a los Colosenses, fue el mismo hermano, concretamente Tíquico (Ef. 6:21; Col. 4:7), quien tuvo por compañero de viaje a Onésimo (Col. 4:9), el que a su vez llevó a su destinatario la Carta a Filemón. Es evidente que la vinculación de los escritos les da una cierta semejanza en diversos temas e incluso la reiteración de las mismas frases o palabras en cada uno de ellos. Las Cartas proceden del mismo apóstol en el mismo tiempo y desde el mismo lugar.

La iglesia en Filipos.

Pablo acompañado de Silas y Timoteo llegaron a Troas en el segundo viaje misionero. La visión del varón macedonio que pedía a Pablo que pasase a Macedonia y les ayudase (Hch. 16:9), hizo que tomase la decisión de orientar el viaje hacia Europa, uniéndose Lucas al grupo. Una vez en la provincia de Macedonia llegaron a Filipos (Hch. 16:12).

El relato de Hechos dice que el grupo estuvo unos días en la ciudad. Posiblemente los días los ocuparon en orar, planificar, conocer la gente, etc. e indagar donde podían reunirse los pocos creyentes judíos para la oración. Es evidente que en la ciudad no había un número suficiente de escribas para formar un tribunal, según las leyes rabínicas, ni tan siquiera diez varones para que quedase constituida una

congregación. Sin embargo, era difícil que no hubiera un lugar en el que se reuniesen para la oración en el día de reposo, los pocos judíos que hubiese. No se dice como consiguieron la información, sin embargo, sabían que los sábados se reunían junto al río. De modo que en ese día, salieron todos fuera de la puerta de la ciudad, dirigiéndose hasta el río Gangas o Gangites. Allí descubrieron el lugar donde estaban reunidas un grupo de mujeres. Pablo, conforme a su costumbre, comenzaba la evangelización por los judíos. No sabemos si todas ellas eran judías o había alguna gentil, pero, es evidente que eran temerosas de Dios. La ausencia de hombres podría deberse a que Filipos, como colonia romana, pudiera haber expulsado a los judíos como había hecho el emperador Claudio en Roma. Un poco más adelante Pablo y Silas serán acusados de judíos perturbadores de la paz (Hec.16:20), acusación semejante a la que permitió al emperador expulsarlos de Roma. Las mujeres recibieron con agrado a los cristianos. Éstos sentándose, según la costumbre de los maestros judíos, comenzaron a predicarles el evangelio. Era un grupo pequeño, pero suficiente para oír con interés el mensaje que Pablo y sus compañeros les traían, mensaje de salvación y de esperanza. Tal vez el mensaje fue sencillo, basándose en presentarles la persona y la obra de Jesús (Hch. 16:13).

Entre las mujeres reunidas a la orilla del río, está una, cuyo nombre es Lidia, dedicada a la venta de telas teñidas en color púrpura. Su lugar de procedencia era Tiatira, una ciudad de Lidia, colonia de Macedonia. Pudiera ser que su nombre –aunque era común entre mujeres del mundo griego- se le pusiera en razón de la zona de donde era oriunda, o incluso fuese un sobrenombre geográfico, debido a su origen. Según los descubrimientos arqueológicos se demuestra que en Tiatira había una fuerte industria dedicada a la púrpura. Esta era una tintura de color violáceo, procedente de moluscos gasterópodos. La púrpura se cotizaba a precios muy altos, por lo trabajoso de su elaboración, precisando a veces diez mil moluscos para conseguir un solo gramo. Las telas teñidas con el color púrpura eran consideradas como artículo de alto lujo, y el comercio con ella exigía un importante capital. Las telas teñidas de púrpura eran utilizadas por los emperadores y gentes de alta nobleza y posición. Esta mujer pertenecía a clase adinerada alta como se aprecia, entre otras cosas, por disponer de una casa grande. La condición espiritual queda reflejada en el detalle que apunta Lucas: era una mujer que adoraba a Dios. Muy probablemente sería una prosélita de Tiatira, donde había una numerosa colonia judía. Por ellos había aprendido quien era Dios y le reconocía como el único Dios verdadero, viniendo con otras mujeres para adorarle en la sencillez de una reunión de creyentes junto al río. Esta mujer escuchaba el

mensaje de Pablo, es decir, estaba atenta a lo que decía. Con toda seguridad, las palabras del apóstol ponían énfasis en la persona y obra de Jesús. Enseñando a las mujeres que conforme a las Escrituras, era el Mesías esperado por Israel. El mensaje hacía mella en su mente, poniendo por orden lo que le habían enseñado en el ámbito del judaísmo sobre el Mesías que sería enviado por Dios a su Pueblo. Dios intervino en el momento preciso, abriendo el corazón de Lidia, no sólo para que estuviera atenta al mensaje de Pablo, sino para que se convirtiera a Cristo. El Espíritu Santo operaba en el corazón de aquella mujer capacitándola para el ejercicio de la fe que había nacido en ella por la palabra predicada (Ro. 10:17). El corazón de aquella mujer fue abierto por Dios para que por esa abertura penetrara, no solo el evangelio, sino el mismo Salvador. No fue ella quien hizo aquello, ni fue Pablo con su mensaje, fue el Espíritu Santo, para que la gloria de la salvación pertenezca sólo al único que salva que es Dios mismo. Lidia creía verdaderamente porque lo hacía con el corazón, con el que se cree para justicia (Ro. 10:10). Se había producido la primera conversión en Europa. Es interesante notar que el Espíritu que prohibió hablar a Pablo en el Asia Menor, le da la bendición de ver convertida en Europa, su nuevo campo de misión, a una mujer que siendo de Tiatira era de Asia Menor (Hch. 16:15).

Como cristiana convertida, debía recibir el bautismo, ordenanza establecida por el Señor para todos los que crean (Mt. 28:19). El bautismo está reservado para *discípulos*, esto es, para quienes han creído en Cristo, por tanto, si junto con Lidia se bautizaron también los de su casa, quiere decir, que habían creído también de la misma manera que ella lo había hecho. ¿Quién practicó la ordenanza bautizando a aquel grupo? Nada dice Lucas sobre quien lo hizo, pero, probablemente fueron Tito, Timoteo o Lucas, o incluso los tres, ya que Pablo dice que él no había sido llamado a bautizar y que sólo lo hizo con muy pocas personas (1 Co. 1:14-17).

Una vez bautizada, Lidia comenzó a rogar e insistir para que el grupo misionero se hospedara en su casa. La posición de aquella hermana era, sin duda, desahogada, y no le parecía justo que aquellos que le transmitieron el mensaje de salvación, tuviesen que vivir en pobres posadas de mercaderes, como seguramente lo estaban haciendo Pablo y sus compañeros. Por esa razón los invitaba a que entrasen en su casa y posaran allí. El ruego de ella iba acompañado de una evidencia: *si juzgáis que soy verdadera creyente en el Señor*. No se trata de algo condicional, sino de una afirmación, como si dijese: *ya que sabéis que soy una verdadera creyente en el Señor*. Nadie en el grupo de Pablo

tenía duda de eso, puesto que todos habían sido bautizados conforme a su profesión de fe. Ella está diciéndoles, como argumento convincente que puesto que ella era creyente, ellos debían hospedarse en su casa, como corresponde a quienes son hermanos en Cristo. La hospitalidad es la expresión de un corazón hospitalario, como debe ser en todo aquel que tiene a Cristo.

A la luz de la frase, no cabe duda que Pablo rehusó inicialmente la propuesta de Lidia. De manera que tuvo que hacer fuerza para conseguir que aceptaran quedarse en su casa. El apóstol no quería ser carga a nadie en el tiempo de la evangelización y establecimiento de una nueva iglesia. Pero, ante la insistencia de Lidia, el grupo aceptó su hospitalidad. Esta hospitalidad de Lidia sería el comienzo de una relación de *dar y recibir* entre los filipenses y el apóstol, como él mismo les recuerda: *"Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades"* (Fil. 4:15-16).

Es de destacar, una vez más la importancia que las mujeres tienen en la obra de establecimiento de las iglesias en el tiempo apostólico. Especialmente notable es la conversión de Lidia. Algunos piensan que esta mujer podría ser Evodía o Síntique, las hermanas en conflicto en la iglesia en Filipos, tiempo después de su establecimiento, ya que el nombre Lidia –como se dijo antes- puede ser un gentilicio más que un nombre propio. Sin embargo, como no puede sostenerse esto bíblicamente, baste destacar aquí simplemente el hecho de la importancia de las mujeres en la iglesia del primer siglo. Sobre esto escribe el Dr. Josef Holzner:

"¿Quién hubiera pensado que el evangelio haría su entrada en Europa tan callada y ocultamente? No solamente como en el Areópago ante los filósofos, no dramáticamente como en Chipre ante el hombre de estado, sino idílicamente, como el rocío de una fresca mañana en el Oriente. Estos suaves y con todo vigorosos tonos de sentimiento los ha introducido la mujer en el evangelio, ya en tiempo de Jesús. Y en Filipos continúan sonando. Cuando el evangelio vino a Europa, llegó primeramente a las mujeres, porque los hombres no estaban presentes, como también entre los samaritanos fue una mujer a la que Jesús inició en el misterio del reino de Dios. Las mujeres fueron las últimas al pie de la cruz, en la sepultura, así como las primeras junto al sepulcro vacío. En las tristes historias de hipocresías, odios, persecuciones,

injurias, deserciones y cobardes huidas no hallamos en el evangelio mujer alguna. Los hombres, como mensajeros de la ley y misioneros y defensores de los intereses religiosos, están, a la verdad, mas en la luz de reverbero; pero ¿dónde estaría la Europa cristiana sin la mujer cristiana en casa como madre, esposa, hermana, como auxiliadora virginal-maternal de la miseria de todas clases? San Pablo tuvo para este aspecto de la feminidad una profunda comprensión y fue el primero en emplear a la mujer activamente en la misión. Él aprecia a la mujer dotada de ingenio, como Priscila, que instruye al docto Apolos. Dondequiera en sus cartas dispensa saludos y reconocimiento para las mujeres. Reconoce los servicios de Cloe en Corinto, de Febe en Cencreas, a quien confía su Carta a los Romanos, y el carácter muy femenino de la madre de Rufo, que fue también para él una madre. Cuando escribe al rico comerciante Filemón, no olvida los saludos para su mujer Apfia. Aprecia especialmente el trabajo de la mujer en la familia y la educación de los hijos...; aprecia a las hijas vírgenes de Felipe de Cesarea, dotadas de profecía; su cuidado se dirige también a las buenas viudas, que se señalaban en el campo de la caridad y por ello eran mantenidas por la comunidad (1 Ti. 5:3-16). Como profundo conocedor del género humano tiene una mirada para todos los buenos aspectos del carácter femenino. Las nobles mujeres de Filipos como santas figuras están a las puertas de Europa, como si quisiesen recordar a todas sus hermanas en esta parte del mundo, que las mujeres de Europa tienen en la iglesia cristiana un santo destino, al ser sacerdotisas, a quienes ha sido confiado en primer lugar el sagrado fuego, que ha hecho feliz y grande a nuestra parte del mundo"[5].

Es necesario tener esto presente para evitar el desinterés e incluso el rechazo que se hace contra la mujer en la iglesia, que la convierte en gran medida en un creyente de segundo nivel, totalmente inaceptable, tanto doctrinal como en el ejemplo de lo que ocurría con ellas en la iglesia de los tiempos apostólicos. La gran riqueza que la mujer aporta a la iglesia es evidente, especialmente en el ejercicio de los dones con que, como cristiana, es dotada por el Espíritu Santo. Una iglesia que tiene la bendición de mujeres cristianas comprometidas con el evangelio, es una iglesia dinámica y en crecimiento. El ejemplo de las mujeres en la congregación es vital para otros creyentes.

No tardó tiempo en que la persecución contra el apóstol y su equipo se produjese. Satanás usó la liberación de una mujer poseída por

---

[5] Josef Holzner. *San Pablo Heraldo de Cristo*. Edit. Herder. Barcelona, 1955 pág, 182 s.

un espíritu diabólico, expulsado de ella por el apóstol con la autoridad que el Señor le había conferido (Hch. 16:16-18). Esto produjo un daño económico a los dueños de aquella mujer, posiblemente una esclava, de modo que trajeron a Pablo y a Silas ante los magistrados acusándolos de alborotadores sociales. La resolución de la justicia romana fue azotarles con varas y encarcelarlos, siendo custodiados diligentemente (Hch. 16:23-24). El comportamiento de los presos era asombroso, puesto que azotados, sujetos a un cepo y en la mazmorra interior, cantaban alabando a Dios y siendo oídos por los demás presos (Hch. 16:25). Un terremoto sacudió la cárcel, abrió las puertas y soltó las cadenas de los presos. El carcelero, suponiendo la fuga de los penados puestos bajo su custodia intentó quitarse la vida, puesto que era mejor para él la muerte que la deshonra. Sin embargo Pablo intervino haciéndole observar otro milagro y era que a pesar de las puertas abiertas ningún preso había huido. Todo esto le llevó a preguntar que debía hacer para ser salvo, a lo que el apóstol respondió de una forma clara y sencilla (Hch. 16:31). A la conversión siguió la instrucción y luego el bautismo, quedando establecido en Filipos un grupo pequeño de creyentes que eran la base de la iglesia que se establecía en la ciudad.

La literatura de la Epístola.

En base a lo dicho anteriormente sobre los distintos tipos de correspondencia epistolar, cabe preguntarse aquí, en qué clase de escrito debe catalogarse la *Epístola*. Una observación sencilla permite considerarla como una *carta de amistad recíproca*. Al igual que la correspondencia antigua de este estilo, hay en la *Epístola*, muestras de afecto que hacen notar la situación de ausencia entre amigos (1:27; 2:12). Se aprecia también otro rasgo típico de la correspondencia de amistad, en que en ella se trata tanto de los asuntos vinculados con el que escribe, como con los de los destinatarios (1:12, 27; 2:19, 23). Además está la indicación de que los receptores hacen bien en interesarse por las necesidades de quien escribe, asunto propio entre amigos (4:14).

Anteriormente se hizo mención de los elementos que aparecían en los *escritos de amistad*, y que están presentes en la *Epístola*. a) El tratamiento y saludo (1:1-2); b) La oración por los destinatarios (1:3-11); c) La información de los asuntos del que escribe (1:12-26); d) El interés por los asuntos de los receptores (1:27:2-18; 3:1-21); e) Información de actividades y movimientos de los intermediarios (2:19-30); f) Intercambio saludos de otros (4:21-22); g) Deseos de bendición (4:23).

Una apreciación más del texto de la *Epístola*, permite situarla en el contexto de *escritos de amistad*, ya que se aprecia que en el texto la relación del apóstol con los creyentes en Filipos es tan amistosa que el apóstol no tiene inconveniente en exhortarles libremente en una forma especial. Esa relación se pone de manifiesto en la ayuda que prestaron al apóstol enviándole ofrendas desde el principio del establecimiento de la iglesia, por lo que en la carta los considera *participantes* en el evangelio que incluye el sufrimiento por causa del testimonio (1:29-30; 2:17). Ese trato amistoso que informa el escrito se hace notorio en expresiones tales como: *"os llevo en el corazón"* (1:7); *"porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo"* (1:8); así también *"hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía"* (4:1).

La relación de autoridad que aunque presente no se hace notar, como en otros de sus escritos pone también un valor especial en sentido de amistad.

No cabe duda que hay una diferencia notoria entre esta *Epístola* y otras del apóstol. No se trata de un escrito orientado a establecer principios doctrinales profundos como es el caso de la *Epístola a los Efesios*, ni tampoco a enfrentar problemas de fidelidad a la enseñanza como ocurre con *Gálatas*, ni a elaborar un esmerado esquema doctrinal sobre la salvación como ocurre en *Romanos*. *Filipenses* es una carta diferente que, como no podía ser de otro modo al ser inspirada, tiene un profundo cuerpo doctrinal, pero escrita no tanto para enseñanza puntual sino como un ejemplo para la vida de los creyentes. Las advertencias que hace sobre *adversarios* no se establecen desde la corrección de algo presente sino como aviso de lo que puede ocurrir, forma natural en los escritos de amistad.

Tendría que ser considerada como una *Epístola* de amistad, que contiene aspectos doctrinales y exhortativos. La oración de gratitud en la introducción del escrito pone de manifiesto la amistad que existe entre el apóstol y los destinatarios, a) en el reconocimiento de la colaboración de la iglesia con la proclamación del Evangelio (1:5); b) la identificación en el tiempo del escrito con el *prisionero* por Cristo (1:7); c) la gratitud y gozo que siente por ellos (1:3-4); d) el afecto sincero que siente por los creyentes (1:7-9). Las dos secciones exhortativas comienzan con un propósito de amigo a amigos: *"estad firmes"* (1:27; 4:1).

Los hápax legómenon de la Epístola.

A pesar de que el escrito es más bien corto, 1633 palabras, si bien el léxico es de 438, aparecen en él varias palabras que son únicas en el Nuevo Testamento y otras que lo son en los escritos del apóstol. En la *Epístola* aparecen 42 *hápax legómenon* del Nuevo Testamento y otras 34 son *hápax paulinos*. Si bien aparentemente son muchos, varios de ellos tienen que ver con nombres propios, de modo que eliminando también los compuestos, quedan reducidos en realidad a 30 y 20 respectivamente.

Los *hápax legómenon* totales son los siguientes: αἴσθησις, *percepción* (1:9); ἁγῶς, *con pureza* (1:17); συναθλέω, *unirse en la lucha* (1:27, 4:3); πτύρω, *intimidarse* (1:28); παραμύθιον, *ánimo que se infunde* (2:1); παραπλήσιος, *cercano* (2:2); σύμψυχος, *unánime* (2:2); κενοδοξία, *vanidad* (2:3); ἁρπαγμός, *rapiña* (2:6); ὑπερυψόω, *encumbrar sobremanera* (2:9); καταχθόιος, *que está debajo de la tierra* (2:10); ἀπουσία, *ausencia* (2:12); εὐψυχῶ, *estar animado* (2:19); γνησίως, *sinceramente* (2:20); ἰσόψυχον, *del mismo ánimo* (2:20); ἄλυπος, *tranquilo, sin preocupaciones* (2:28); παραβολεύομαι, *arriesgar* (2:30); κατατομή, *mutilación* (3:2); ὀκταήμερος, *de ocho días* (3:5); σκύβαλα, *basura* (3:8); συμμορφίζω, *hacerse conforme, semejante* (3:10); ἐξανάστασις, *resurrección* (3:11); ἐπεκτείνομαι, *lanzarse a* (3:13); σκοπός, *meta* (3:14); ἑτέρως, *de manera diferente* (3:15); συμμινητες, *imitador* (3:17); πολίτευμα, *ciudadanía* (3:20); ἐπιπόθητος, *añorados* (4:1); σύζογος, *compañero* (4:3); εὔφημα, *laudable, de buen nombre* (4:8); προσφιλής, *amable* (4:8); (4:10); μυέω, *iniciar, enseñar los secretos*; ἀκαιρέομαι, *no tener oportunidad* (4:10); ἀναθάλλω, *revivir* (4:10); αὐτάρκης, *que se basta a sí mismo* (4:11); μεγάλως, *grandemente* (4:12); λήμψις, *recibo* (4:15);. Se podrían añadir los cinco nombres propios que están en la *Epístola* como único lugar en que aparecen.

Lenguaje de la Epístola.

Esta profusión de palabras no usadas en un escrito corto, sirvieron como argumento a la *crítica liberal* contra la autoría paulina de la *Epístola*, sin embargo no se tiene en cuenta para tales afirmaciones el entorno socio-cultural en que el apóstol se encontraba. Algunas de ellas pertenecen al hecho histórico de que Filipos era una colonia romana, de ahí que mencione a la *guardia pretoriana* (1:13), al concepto de *ciudadanía* (1:27; 3:20), a la *casa del César* (4:22), son propias del uso de Pablo bien comprendidas por los filipenses y que en Roma, donde estaba prisionero, eran natural y cotidianamente usadas. Para expresar

en el lenguaje propio de los asuntos que trata la *Epístola*, debe recurrir a palabras que no necesitó usar en otros de sus escritos.

Otros se justifican plenamente por el tipo del escrito, muy dentro de la correspondencia clasificada entonces como *de amistad*, es en ese tipo de lenguaje donde aparecen mayoritariamente los *hápax* como ocurre con la mención de su *ausencia* (2:12); la preocupación con su *seguridad* (3:1); la *añoranza* que sentía por la ausencia de los filipenses (4:1); uno de los temas de la *Epístola* vinculado al *dar, recibir y compartir* (4:15); en esto de incluirse la abundancia de expresiones tales como *mis asuntos*, *vuestros asuntos* (1:12, 27; 2:19, 20, 23).

El vocabulario y las formas expresivas de la *Epístola*, no obedecen a un escritor distinto del apóstol, sino a la razón de ser del escrito, donde la exhortación está vinculada a la amistad y se distancia de la controversia y de la argumentación. Una evidencia más sobre el estilo en que debe incluirse esta *Epístola* como un escrito de amistad está en que el término *hermanos* aparece siete veces, un número mucho mayor que en cualquier otro escrito de Pablo, a excepción de otra carta *de amistad* como es 1 Tesalonicenses. Igualmente el término *amados* que aparece tres veces, en contraste con las ocho en que se lee en todo el *corpus paulino*.

La Epístola en la Iglesia.

Este es uno de los escritos que sin discusión se ha aceptado como de Pablo. La paternidad literaria del apóstol es evidente. En la presentación aparece su nombre unido al de Timoteo (1:1). El testimonio de la iglesia primitiva está en perfecta identificación con la autoría, como puede apreciarse en las siguientes referencias:

Orígenes (210-250) afirmaba que era de Pablo, es más, se lee en uno de sus escritos: *"Porque no dudamos en afirmar que la bondad de Cristo se manifiesta con más grande y divina luminosidad en que... se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo para la salvación del mundo"*[6].

Anteriormente Policarpo, hacia el año 120, no deja lugar a dudas de que la *Epístola* era de Pablo.

---

[6] Orígenes. *Comentario a Juan*. I. xxxvii.

Hipólito, discípulo de Ireneo, quien a su vez lo fue de Policarpo, y éste del apóstol Juan, acostumbraba a citar parte de Filipenses, como palabras de Pablo.

De igual modo Clemente de Alejandría (190-200) asevera que es paulino.

En su obra contra Marción (207), Tertuliano cita pasajes de Filipenses como salido de la mano de Pablo. Además trata sobre las expresiones de la *Epístola*, cuando menciona la *forma de siervo* y la *condición de hombre*, no puede entenderse como que Jesucristo no era verdaderamente hombre. Esto demuestra que conocía perfectamente el escrito que atribuía al apóstol.[7]

Así también ocurre con Ireneo que viajó mucho en su tiempo y estuvo en contacto con las iglesias primitivas, atribuye la *Epístola* a Pablo. Este investigador sobre los escritos de Pablo, tiene la importancia de que sus comentarios, en especial sobre las frases de la *Epístola*, tales como *obediente hasta la muerte*[8] y la referencia a la exaltación de Cristo[9], deben aceptarse como el pensamiento general de la iglesia entonces. No hay duda que atribuye el escrito a Pablo[10], del que dice que *"recibió el apostolado a los gentiles"*[11]

El Fragmento Muratori, que podría ser de los años 180-200, tiene una lista incompleta de los escritos del Nuevo Testamento, en el que se lee: *"Así, pues, las epístolas de Pablo declaran por sí mismas, a quien lo quiera comprender, lo que son, y el por qué y para qué fueron escritas. Antes que otra cosa él escribió extensamente a los corintios para sofocar el cisma de la herejía, luego a los gálatas contra la circuncisión, y después a los romanos en cuanto a las Escrituras anunciando igualmente que Cristo es el tema central de ellas –todo lo cual es necesario que nosotros comentemos, puesto que el mismo bendito apóstol Pablo, siguiendo el ejemplo de su predecesor Juan, escribió solamente a siete iglesias, a cada una por su nombre, en el orden siguiente: Primera los corintios; segunda a los efesios; tercera a los filipenses; cuarta, a los colosenses; quinta, a los gálatas; sexta, a los tesalonicenses; séptima a los romanos"*[12].

---

[7] Tertuliano. *Contra Marción.* V. xx.

[8] Ireneo. *Contra las Herejías* (V. xvi. 3).
[9] Ireneo. o.c., I. x. 1.
[10] Ireneo. o.c., III. xii. 9.
[11] Ireneo. o.c., IV. xxiv. 2.
[12] Tomado de Hendriksen. o.c, pág. 44.

Así Eusebio, que investigó los testimonios orales y escritos, dice que *"son evidentes las catorce cartas de Pablo; aunque no sería correcto ignorar que algunos impugnan la carta a los hebreos"*[13], quiere decir que a principios del s. IV, sabía que toda la iglesia aceptaba la *Epístola*, como una de las *"verdaderas, genuinas, y reconocidas epístolas de Pablo"*[14].

La conclusión es sencilla, hay más que suficientes evidencias, tanto internas como externas para considerar la *Epístola* como un escrito del apóstol Pablo.

Autor.

Desde el primer versículo la presencia de Pablo como autor de la *Epístola* es evidente. Unos pocos datos sirven para recordar quien fue el escritor. Era de la tribu de Benjamín, y dentro del contexto religioso de su tiempo miembro del grupo de los fariseos (Hch. 23:6; Ro. 11:1; Fil. 3:5). Nacido en Tarso tenía por esa razón la ciudadanía romana (Hch. 16:37; 21:39; 22:25 ss.), lo que lleva consigo que sus padres habían residido en aquella ciudad por bastante tiempo antes del nacimiento de su hijo. Tarso era una ciudad con un alto nivel cultural, por lo que Pablo llegó a conocer bien la filosofía y cultura del mundo greco-romano. Es muy probable que fuese trasladado por sus padres profundamente religiosos a Jerusalén cuando era muy joven para que estudiase las Escrituras con los más cualificados maestros de entonces. Él mismo testifica de haber aprendido con el Rabí Gamaliel (Hch. 22:3). Por el relato general de Hechos se aprecia que Saulo había llegado a ser miembro del Sanedrín con voz y voto en las decisiones de aquel tribunal, posiblemente uno de los miembros más jóvenes, llegando a dar su voto a favor de la muerte de Esteban, y liderando la persecución y muerte de los cristianos (Hch. 26:10). Según ciertas apreciaciones deducidas de sus escritos, su aspecto físico no era destacable, siendo además un orador de discurso pesado (2 Co. 10:10).

No hay ninguna evidencia bíblica por la que se pueda afirmar que Pablo hubiese conocido personalmente a Jesús, a pesar de sus palabras en el escrito a los corintios (2 Co. 5:16), que deben entenderse como una consideración de Jesús desde el punto de vista humano. Tal vez Saulo tuvo parientes cristianos (Ro. 16:7), pero, a pesar de ello, su condición anticristiana era evidente. La muerte por lapidación de

[13] Eusebio. *Historia Eclesiástica* III, iii.
[14] Eusebio. o.c., III, xxv.

Esteban, su discurso ante el sanedrín y su aspecto personal en aquella ocasión debieron haber impactado profundamente a Pablo (Hch. 8:1). Sin embargo fue el decisivo encuentro con el Señor resucitado, lo que le llevó a la conversión (Hch. 26:14). Después de esa experiencia pasó un tiempo en algún lugar al este del río Jordán, donde recibió revelaciones directas de Jesús y recicló su teología preparándose para el apostolado al que había sido llamado por elección divina. De ahí pasó al área de Damasco predicando el evangelio (Hch. 9:19 ss; Gá. 1:17). Ante las dificultades de entrar en los grupos cristianos en Jerusalén por su anterior relación como enemigo de la Iglesia, tuvo necesidad de que Bernabé le introdujera levantando toda prevención contra él. Su ministerio en Jerusalén debió ser por poco tiempo, debido a que los judíos helenistas procuraban matarle, por lo que regresó a su ciudad natal de Tarso. También fue Bernabé el que fue a buscarle a ese lugar para que le ayudase en la enseñanza a los creyentes recién convertidos de la iglesia en Antioquía (Hch. 11:25-26).

Tiempo después fue llamado por el Espíritu y encomendado por la iglesia antioquena para la obra misionera (Hch. 13:1-3). Su estrategia se convirtió en modelo para las misiones lideradas por él, consistente en predicar en la sinagoga a los judíos para establecer un núcleo de creyentes que fuesen también conocedores de la Escritura. Cada vez que la oposición contra él alcanzó un alto nivel, se volvía directamente a la evangelización de los gentiles (Hch. 13:46 ss.). Los judaizantes fueron sus más firmes enemigos en el ámbito de las iglesias que establecía, visitando las congregaciones para hacer que los cristianos fuesen una extensión del judaísmo, conminándolos a circuncidarse y guardar la ley ceremonial, especialmente la referida a las limitaciones establecidas en ella. Los continuos enfrentamientos con los judaizantes ocasionaron la necesidad de una consulta con los líderes de la iglesia en Jerusalén, en lo que se llamó el *primer concilio de la Iglesia*. En esa reunión dialogaron con los apóstoles y ancianos sobre el problema, alcanzando un consenso que se hizo extensivo a toda la Iglesia mediante carta circular, en la que las propuestas judaizantes quedaron sin respaldo, afirmándose la libertad de los creyentes con unos limitados mandatos que eran necesarios para mantener la comunión y unidad entre los creyentes de procedencia judía y los de ascendencia gentil (Hch. 15:28-29).

En el segundo viaje misionero, Pablo acompañado por Silas y Timoteo recorrió un amplio territorio visitando las principales poblaciones de la zona de Grecia, atendiendo el llamamiento hecho en visión por un varón macedonio que le solicitaba ayuda, por lo que

pasaron a Macedonia iniciando la evangelización de Grecia y estableciendo iglesias.

Más adelante el apóstol llevó una ofrenda para los pobres de Jerusalén, llegando a la ciudad en Pentecostés (Hch. 21:14 s.). Con mucho tacto observó los ritos del templo. En ese lugar los judíos procedentes de Éfeso lo acusaron de violar la ley que prohibía el acceso al santuario de los gentiles, suponiendo que había introducido en el lugar a compañeros que no eran judíos, incitando a la multitud para que le diesen muerte. Para evitarlo intervinieron los soldados romanos, rescatándolo del gentío, llevándolo a Cesarea donde Félix, el gobernador romano, lo mantuvo en prisión durante dos años (Hch. 24:27). Dada la situación en que se encontraba y las demandas que los judíos hacían al gobernador para que lo llevase a Jerusalén y fuese juzgado allá de lo que le acusaban, Pablo apeló, en su condición de ciudadano romano el tribunal del César, siendo conducido prisionero a Roma, donde estuvo en una casa alquilada con la custodia de un soldado romano (Hch. 28:1, 30). Lo más probable es que en el juicio no compareciesen los acusadores por lo que sería puesto en libertad, sobre el año 63. Muy probablemente, según su deseo, visitó España y la región del Egeo antes de ser encarcelado nuevamente por orden de Nerón, quien lo sentenció a muerte, siendo ejecutado en Roma.

Lugar y fecha.

Colosenses, Efesios Filipenses y Filemón fueron enviadas desde Roma, tres de ellas por medio de Tíquico y Onésimo (Col. 4:7-9; Ef. 6:21-22; Flm.10-12), mientras que la escrita a los filipenses fue remitida por Epafrodito, quien había sido portador de la ofrenda para el apóstol y había estado gravemente enfermo (2:27). Pablo estaba en prisión como se ha considerado antes. El lugar desde donde escribió los llamados *escritos de la prisión*, fue con toda probabilidad Roma, donde el apóstol gozaba de libertad para predicar el evangelio y tenía un lugar como para poder dictar las *Epístolas* (Col. 4:3-4). Esto todo concuerda con la situación suya en Roma (Hch. 28:30, 31), durante el tiempo en que estuvo prisionero.

La primera prisión en Roma ocurrió entre los años 60 al 62, por consiguiente esta epístola, junto las otras antes citadas, debió haberse escrito durante el año 61 o incluso en la primera mitad del año 62, en lo que sería el segundo año de la prisión en Roma, antes de su liberación.

Destinatarios.

Se trató antes sobre la iglesia en Filipos, por tanto no hace falta extenderse otra vez, simplemente recordar que es a los creyentes en Filipos a quienes se dirige el escrito.

Durante el tiempo de prisión en Roma, el apóstol recibió la visita de Epafrodito, un creyente de la iglesia en Filipos, enviado por ella. Si el viaje lo hizo por tierra, desde Filipos a Roma debió haber durado aproximadamente un mes. Epafrodito era portador de una ofrenda para el sostenimiento de Pablo. Al mismo tiempo, como siempre ocurría, trajo información sobre la iglesia y lo que ocurría en ella (1:5, 27-29). Aunque era una congregación firme, espiritualmente hablando, no estaba libre de fricciones entre hermanos, como ocurría con Evodia y Síntique (4:2).

Aunque no pueden situarse en el entorno de la iglesia, estaba el peligro de las dificultades que en otros lugares producían ciertas personas a los que llama *mutiladores del cuerpo* (3:1-3), lo que determinó al apóstol advertir a sus hermanos y amigos en Filipos sobre ese peligro.

Epafrodito debió haber hecho saber a Pablo la preocupación de la iglesia por su estado en la prisión (1:12-26; 4:18-19).

Además el portador de la ofrenda había estado gravemente enfermo y la iglesia estaría preocupada por él, por lo que Pablo decidió hacerle volver (2:25).

Esta breve panorámica sirve para establecer los principales motivos que impulsaron al apóstol para escribir la *Epístola*, que pueden centrarse en las siguientes razones:

1. Agradecimiento por las ofrendas. Les escribe para expresarles gratitud por su cuidado y comunión con él (4:10, 18). Por ese motivo expresa su reconocimiento ante Dios orando por ellos (1:3-11; 4:10-20).

2. Hacer algunas orientaciones para la vida espiritual, expresando el deseo de que vivan conforme a su condición celestial (1:27-30); que manifiesten unanimidad entre ellos (2:2); que la obediencia y entrega a Cristo, sea su mismo sentir (2:5-11); que prosigan a la meta que Dios a establecido para la carrera cristiana (3:4-16); que sean humildes (2:3); que sean obedientes (2:12); que sean santos (3:17, 20).

3. Advertirles de los peligros que falsos maestros pudieran generar en la iglesia, especialmente los judaizantes (3:1-3).

4. Exhortar al gozo en el Señor. Que los creyentes se gocen por lo que Dios estaba haciendo en la situación en que Pablo se encontraba (1:12-17). Una parte importante del contenido de la *Epístola* tiene relación con el gozo del apóstol y de ellos. No menos de dieciséis veces se repiten en la *Epístola* la palabra gozo y sus derivados (1:4, 18 (dos veces), 25; 2:2, 17 (dos veces), 28, 29; 3:1; 4:1, 4 (dos veces), 10.

5. Recomendar a Epafrodito para que sea recibido cordialmente entre ellos (2:28-29).

Contenido general de la Epístola.

Se ha procurado establecer un tema central con las correspondientes subdivisiones. El gozo, aunque es uno de los temas destacados, no es el único importante, ni siquiera el principal. Las virtudes cristianas en general, aparecen claramente expresadas como el modo de vida cristiano, así dice G. Hendriksen:

"El escritor pasa de un asunto a otro tal como nosotros hacemos hoy día cuando escribimos a nuestros amigos. (La diferencia estriba en que la carta de Pablo es inspirada y las nuestras no). Lo que une estos diversos puntos no es este o aquel tema central, sino el Espíritu Santo, el cual se refleja en el corazón del apóstol por medio de una multitud de gracias y virtudes, que proclaman, desde el principio hasta el fin, que entre Dios, el apóstol, y los creyentes de Filipos existe un bendito lazo de gloriosa comunión"[15].

Pablo se presenta en la *Epístola*, como un siervo gozoso de Cristo (1:1-11). Luego se descubre el apóstol como un preso optimista (1:12, 14), que se goza en sus prisiones porque son para progreso del evangelio. Cristo es glorificado en él, bien sea por su vida o incluso por su muerte. Se aprecia también quien es el humilde portador de la cruz (2:1-18). Por tanto puede, y así lo hace, exhortar a los creyentes a vivir una vida de concordia, humildad y servicio, imitando a Cristo. Les llama a brillar como luces en el mundo. Esta vida traerá para el escritor y los lectores, gozo abundante.

---

[15] G.Hendriksen. *Filipenses*. Grand Rapids, 1981, pág. 48.

Pablo es también un administrador solícito (2:19-30). Promete enviar a Timoteo cuando su caso sea resuelto, mientras tanto les manda a Epafrodito, para que la iglesia se goce con su venida.

En la lectura se descubre también que el apóstol es un idealista infatigable (3:1-21). Advierte sobre los falsos obreros que tratará de establecer su propia justicia, en contraste con los verdaderos siervos de Dios. Se pone a sí mismo como ejemplo de quién sigue hacia la perfección, exhortando a los filipenses para que le imiten. Les coloca delante del ideal de vida de quienes saben que su patria está en los cielos.

En la *Epístola* aparece Pablo como un pastor prudente (4:1-9), exhortando a los hermanos a permanecer firmes en la fe, llamando a concordia a quienes tienen diferencias entre sí, mientras les insta a regocijarse en el Señor llamándolos a pensar en lo que es de alabanza.

Finalmente es también un receptor agradecido (4:10-23). Se goza en la generosidad de los filipenses, testifica que sabe contentarse con cualquier situación por la que tenga que pasar, concluyendo con palabras de saludo y bendición.

La Alta Crítica y las propuestas anti-Pablo.

Propuestas generales.

A pesar de que por siglos se aceptó unánimemente la autoría paulina del escrito, no podía faltar la acción de los *críticos liberales*, buscando, como es su principal objetivo, negar la autoría de los escritos bíblicos, con lo que la inspiración plenaria se tambalea y la autoridad se debilita, rebajando la condición de la Escritura.

Aunque no son muchos los que se atreven a cuestionar la autoría de la *Epístola*, cabe destacar alguno y, presentar argumentos que salen del liberalismo anti-bíblico. Especialmente notorio son las propuestas que, en este sentido, hizo Baur. Este *crítico* atacó la paternidad literaria de Pablo en todas las *Epístolas*, salvo las de Gálatas, la correspondencia corintia y la *Epístola a los Romanos*[16].

Muchos son los argumentos que presenta para destruir la autenticidad de la carta, entre los que pueden destacarse:

---

[16] Ferdinan Christian Baur. *Paulus*, Stuttgart, 1845.

(1) La mención a la organización eclesial con *obispos y diáconos* (1:1), no puede, según este *crítico* corresponder a la iglesia de los tiempos apostólicos, sino a otro posterior. Sin embargo estos oficios están presentes en la iglesia nada más comenzar su andadura como se aprecia en Hechos y en otra carta de Pablo (c. Hch. 6:1-6; 11:30; 14:23; 20:27, 28; 1 Ts. 5:12, 13).

(2) Según Baur hay indicios claros de gnosticismo en la *Epístola*, citando como ejemplo de ello el *Himno Cristológico* (2:5-11), donde el apóstol habla de los *eones*, esto es, *Sofía*, que queriendo comprender el Absoluto, cayó de la *plenitud* en la *nada*. Sin embargo esta absurda y falsa interpretación contradice el mismo texto del pasaje citado y otro de la correspondencia corintia como 2 Co. 8:9.

(3) La *Epístola* es un intento de la iglesia post-paulina para reconciliar dos corrientes que confluían en ella, representadas por Evodia y Síntique, es decir, no eran dos mujeres enemistadas, sino la expresión de las tensiones entre los *judeo-cristianos* y los *gentiles-cristianos*. Pero, en la lectura desprejuiciada del texto, la realidad es que los nombres son de dos mujeres de la iglesia en Filipos. Ninguna de ellas fue, que se sepa bíblicamente y por la tradición, cabeza de un determinado partido, sino que las dos fueron, como testifica el apóstol, colaboradoras *combatiendo con él en el evangelio* (4:3). Como dice Hendriksen: *"La interpretación de Baur ha de ser considerada como una caprichosa y fantástica aplicación de sus principio hegelianos, como una teoría escasamente digna de atención"*[17].

(4) Afirma este *liberal* que no hay ninguna originalidad en la *Epístola*, sino cuestiones escritas en otros lugares por el apóstol, lo que la sitúa como una simple imitación de los escritos auténticos de Pablo. Si esto fuese así, habría que ignorar que al escribir las diferentes *epístolas*, es natural y propio que haya giros idiomáticos, expresiones y formas semejantes en esta *Epístola*.

(5) La doctrina de la justificación, justicia imputada, ha sido sustituida en *Filipenses* por la *justicia infundida* (3:9-11). Este argumento fue ampliado y sustentado también por otro *crítico*, Johann Holstein, que sostuvo que la doctrina de la justificación en la *Epístola* no es la misma que enseñó Pablo. Con una simple lectura no puede dejar de apreciarse que esta doctrina es la misma que en el resto de sus escritos y en sus enseñanzas, de modo que se lee: *"No teniendo mi*

[17] G. Hendriksen. o.c., Pág. 41.

propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo" (3:9), enseñanza idéntica al resto de los escritos de Pablo (cf. Ro. 3:21-24; Tit. 3:4-8). Sin duda la *justicia imputada*, da necesariamente paso a la *justicia infundida*, como se lee: *"a fin de conocerle"* (3:10).

(6) Johann Holstein, añade también otros argumentos propios, como que para Pablo el *Cristo pre-encarnado* era un *hombre celestial* (1 Co. 15:47-49), pero en la *Epístola*, Cristo pertenecía a un orden de seres más elevado que la humanidad celestial. Sin embargo, el texto tomado de *Primera a Corintios*, no se refiere a Cristo pre-encarnado, sino al Señor resucitado y glorificado, como se aprecia en el mismo entorno textual (cf. 1 Co. 15:49).

(7) El mismo *crítico liberal* del punto anterior, añade otro argumento diciendo que aquellos a quienes Pablo denuncia en otro escrito (Gá. 1:6, 7), son tolerados por el que escribió la *Epístola* (1:15-18), de manera que quienes son acusados de *pervertir* el evangelio de Cristo en Gálatas, son los que *proclaman* a Cristo en Filipenses, por cuya razón el escritor de la *Epístola* se goza aunque lo hagan por envida y contienda. Estos *críticos* en su deseo de destruir las evidencias de autoría, son capaces de distorsionar las referencias bíblicas que utilizan y ponen al servicio de sus suposiciones, por no decir, engaños establecidos, de modo que no se trata de las mismas personas. Los que *predicaban por contención y envidia* (1:15-18), no estaban proclamando errores de doctrina, como los judaizantes de Gálatas, sino que predicaban el evangelio con motivos incorrectos o impuros.

(8) Dice también que la humildad de Pablo, expresada en Romanos, es evidente, cuando dice: *"Queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí"* (Ro. 7:21), mientras que el escritor de la *Epístola* afirma que es *irreprensible* en cuanto a la justicia de la ley (3:6). Pero en esto no hay contradicción, porque puede jactarse del cumplimiento ceremonial que la ley establecía, de manera que nadie pudiera decirle que no guardaba lo establecido en ella, además considerarse como incapaz al aplicarlo a la extensión de su sentido espiritual.

Propuesta de la integración.

Procedente del campo liberal de la llamada *Alta Crítica*, surge la propuesta que considera la *Epístola*, tal como la tenemos hoy, como la reagrupación de tres escritos distintos del apóstol que un redactor reunificó en uno solo.

Tal propuesta se basa en el uso de alguna palabra y en la aparente redacción que podría marcar los tres documentos antes citados. En resumen podrían agruparse esos argumentos de la siguiente manera:

(1) El uso de τὸ λοιπόν, *finalmente* (3:1), sería la conclusión de uno de los documentos, por tanto seguirían otros luego de este supuesto primer escrito. Otro documento estaría cerrado por la misma fórmula que aparece en (4:8).

(2) La expresión χαίρετε ἐν Κυρίοῳ, *gozaos en el Señor* (3:1), vuelve a aparecer en (4:4), que sería otro documento.

(3) Las palabras de advertencia en relación a los enemigos del evangelio (3:2), no parece que encajan luego de una aparente conclusión *"por lo demás hermanos"*.

Esto les permite suponer que el capítulo 3 es un fragmento de otra carta diferente a la que estaría en los capítulos 1 y 2.

(4) En 4:10, se lee: ἐρχάρην δὲ ἐν Κυρίῳ μεγαλώς, *grandemente me alegré en el Señor*, que corresponde al inicio de una carta conforme a las costumbres literarias de entonces, a lo que se une que esta expresión antecede a la manifestación de agradecimiento por la ofrenda que los filipenses le enviaron, cosa que suponen impropia en el apóstol si se dejase para el final de un escrito y no como principio del mismo. Sirve también para sustentar la propuesta de documentos distintos unidos por un redactor.

Puede sintetizarse esta propuesta como que hay tres cartas distintas. La primera llamada *carta A* sería la de (4:10-20), y que sería una nota breve y rápidamente escrita de agradecimiento por la ofrenda. La segunda *carta B* correspondería a un escrito que comienza en 3:1b y se extiende hasta algún lugar del capítulo 4, y que dada la forma en que aparece sería un corte *interpolado* de un escrito que no puede definirse plenamente, y que debe considerarse como una carta controversial de la que no puede establecerse la procedencia ni la fecha. La tercera, *carta C*, podría establecerse desde 3:1a, tal vez un fragmento de 4:1-9 y 4:21-23, que sería la que Epafrodito llevó consigo a la iglesia en Filipos.

Esta insustentable propuesta se encuentra con serias dificultades para ser aceptada. Si un redactor posterior a Pablo hubiese compilado el escrito, no se entiende como repite la expresión *finalmente* y *regocijados en el Señor* (3:1), en el capítulo 4. Pero pretenden plantearlas como

determinantes de que Pablo no escribió toda la *Epístola*, porque no haría tales reiteraciones. Además no hay ningún testimonio de algo semejante, no solo en la literatura bíblica sino en la secular, uniendo como escrito de una sola persona, tres de autores distintos. Estos *críticos* pretendieron presentar ejemplos de otras cartas paulinas, pero cuando se trató de comprobar la propuesta y examinar las pruebas que se aportan como base de sustentación, la metodología empleada por los que hacen la propuesta es muy dudosa y poco científica. Aportan como otro ejemplo la misma propuesta para 2 Co. 1-9, como un documento al que se une 2 Co. 10-13, que sería otro distinto, sin embargo, no sirve de ejemplo, puesto que se trataría del mismo escrito y de secciones complementarias, es decir, la unión de dos cartas en orden cronológico, y no de escritos diferentes de tiempos distintos.

Por otro lado, aceptar que alguien tomó tres cartas distintas y compuso una sola, quiere decir que tuvo que haber copiado la carta tal como la tenemos. Si se tiene en cuenta que la *Epístola* tiene, sin duda una estructura propia de una *carta de amistad y exhortación*, de ahí una cierta rareza de composición, es de creer que un redactor posterior, tendría sumo cuidado que esas diferencias no se notasen y la establecería de otra manera. Así podría preguntarse como la expresión *"por lo demás... gozaos en el Señor"* de 3:1, no fue eliminada en 4:4 y 8, si era una simple reiteración. Es de todos conocidos que un *copista*, salvo los errores propios de ese trabajo, procuraba que el manuscrito fuese *fácil de leer y comprensible*. Pero en el caso de la *propuesta de integración*, el autor de los documentos, Pablo, habría escrito más coordinadamente que el redactor final.

Por último, las diferentes partes de la *Epístola* se entienden perfectamente como lo que son originalmente, *una misma unidad.* Quienes pretenden ver las palabras de gratitud al final del escrito, ignoran voluntariamente que en la primera parte el apóstol presenta los diferentes temas que desarrollará en cuerpo de la *Epístola*, como hace notar Gordon D. Fee:

"El léxico referente a la colaboración en el Evangelio que aparece en los versículos (1:4-5) anticipa 4:10-20; el significado de la expresión 'vuestro amor abunde más' anticipa la exhortación de 1:27-2:18, y la mención de su participación en sus prisiones por la defensa del Evangelio lleva directamente a 1:12-18; cuando en 1:7 dice 'os añoro a todos', está anticipando el vocativo de 4:1, mientras que el 'fruto de justicia' del v. 11 y la urgencia escatológica de los versículos

6 y 10 apunta directamente a 3:4-14. ¿Reescribió el redactor los agradecimientos de Pablo para lograr todas estas coincidencias?"

En la misma línea, las dos grandes secciones exhortativas de la carta, aunque tratan temas diferentes, están unidas por (a) varios fenómenos lingüísticos (especialmente el uso de 'tener la misma actitud') y por (b) las dos narraciones paradigmáticas –la historia de Cristo y la de Pablo- cuyo fin principal es animar a los filipenses a ver vivir su existencia presente de oposición y sufrimiento desde la cruz. ¿Fue el supuesto redactor responsable de este sabio pensamiento? Pero, si era tan listo, ¿por qué hizo el remiendo así de mal? ¿Y fue ese 'chapucero' el responsable del invento retórico más ingenioso de todos, que fue colocar la 'primera carta' en último lugar, para que la impactante retórica teológica que aparece al final (4:18-20) fueran las últimas palabras de la carta?"[18].

No cabe duda que quien ordenó el escrito para traerlo al formato que conocemos, es el que se presenta como remitente del mismo, Pablo, apóstol de Jesucristo.

Así escribe Hendriksen:

"Ha quedado, pues, claramente demostrado que los argumentos contra la paternidad paulina de Filipenses son muy superficiales. Ha habido quien los ha tachado de frívolos. Los eruditos en general, a lo largo de los siglos, han considerado siempre a esta carta como un producto genuino de la mente y pluma de Pablo. Y como Weizäcker decía con toda verdad, las razones para atribuírsela a Pablo son abrumadoras. Y de forma parecida opinaba McGiffert cuando dijo: Es sencillamente inconcebible que cualquier otra persona hubiera o pudiera haber escrito en el nombre de Pablo una carta en la que el elemento personal predomina tan abundantemente y en la que el carácter del hombre y del apóstol se trasluce tan vívidamente y con tanta fidelidad (The Apostolic Age, p. 393)"[19].

Teología de la Epístola.

Se ha dicho antes que la *Epístola a los Filipenses* se debe encuadrar dentro del estilo *amistad y exhortación*. De ahí que lo que se podría considerar como *parte teológica* sea aparentemente más débil y limitada que en otros de los escritos de Pablo. Casi todos destacan que

---

[18] Gordon D. Fee. o.c., pág. 39.
[19] G. Hendriksen. o.c., Pág. 42.

la única parte de teología elevada es lo que se considera como el *himno de Pablo* (2:6-11). La redacción de la carta ofrece un compendio mucho mayor de la teología paulina. Cabría destacar en ella:

Teología Trinitaria. El contenido Cristológico tanto de este escrito como del resto de los de Pablo, núcleo fundamental de su teología, está necesariamente vinculado con la *doctrina Trinitaria*, puesto que en Cristo se hace presente la Santísima Trinidad. Dios es el centro de todo el proceso de salvación, de santificación y de esperanza. Dios no es una Persona, sino un Ser que subsiste en tres Personas, la del Padre, la del Hijo y la del Espíritu Santo. Cada una de ellas desarrolla una tarea en la economía de salvación, pero es Dios quien salva (Sal. 3:8; Jon. 2:9). Esto está presente en la *Epístola*, Dios inicia el programa de salvación (1:6; 3:9, 14) y lo completará conforme al propósito eterno (1:6). Es Dios quien hace que pueda llevarse a cabo la *santificación*, como experiencia de vida regenerada (2:13). Las distintas operaciones trinitarias conducen a un fin: que Dios sea adorado y glorificado, (1:11; 2:11; 4:18, 20). El llamamiento a salvación es una operación del Padre (3:14) que suple las necesidades de Sus hijos por medio de las riquezas de gloria en Cristo Jesús (4:19). La justicia para salvación proceden de Dios (1:28; 3:9) y los salvos son Sus hijos (2:15). El Padre se presenta en la *Epístola* como el Dios de paz, que presente entre Sus hijos mantiene comunión con ellos produciendo la experiencia de paz (4:9), gobernando en paz sus vidas y sus relaciones entre hermanos (4:7). El carácter divino se aprecia también en la teología trinitaria de la *Epístola*, de modo que Dios se manifiesta como lleno de gracia (1:2) y de misericordia (2:27). La buena obra comenzada por Dios en la salvación, progresa continuamente en la santificación hasta alcanzar la meta determinada por Él (1:6) en la que se manifiesta *la buena voluntad* divina (2:13). Es notable apreciar que en la teología trinitaria están presentes, se mencionan y especifican en cuanto al obrar, cada una de las tres Personas Divinas. Sin embargo también es cierto que en relación con la Tercera Persona Divina hay menos referencias, pero son importantes las que aparecen, alguna directamente y otras que se determinan por el obrar específico en el creyente. La acción del Espíritu sería determinante en la liberación del apóstol de la condición de prisionero en que estaba (1:19).

Cristología. No cabe duda que el núcleo de los escritos y de la vida de Pablo es Cristo, en la *Epístola* aparece el testimonio más firme sobre esto en los escritos de Pablo, situando a Cristo como *motivo, razón y causa de vida* (1:21). La esperanza de gloria que es la realización definitiva y perpetua de la vida eterna en el cristiano

consiste en *estar con Cristo* (1:23). El valor definitivo de la vida se alcanza en *conocer a Cristo*, puesto que todas las demás cosas son como *basura* (3:8), conocer a Cristo es el objetivo final del propósito divino y del llamamiento celestial (3:13-14). Aunque no hay en la *Epístola* un desarrollo sobre la salvación en Cristo, se pone de manifiesto de otro modo, en las veintiuna veces en que aparece la expresión *en Cristo*, relativas a distintos aspectos de la vida cristiana. Cristo es el que da contenido al evangelio (1:15-18) al que califica como *evangelio de Cristo* (1:27). La justicia es posible porque el salvo se *halla* en Cristo, no teniendo su justicia propia, sino la de Dios, por esa razón Cristo es la gloria del cristiano (3:3), al haber llevado a cabo nuestra salvación por amor a nosotros (1:11; 3:12). De manera que en cualquier circunstancia la confianza del salvo sólo puede descansar en Cristo (2:24), y gozarse en Él (3:1; 4:4).

En la carta aparece una Cristología manifestativa, mediante una corta pero profunda referencia a la condición eterna de Cristo, a Su humanidad, Su limitación, Su humillación, Su muerte, Su resurrección y glorificación (2:6-11). El paradigma de la carta es llamar a los creyentes a la humildad, que se expresa en la *Cristología* (2:5). La precisión Cristológica es admirable, especialmente en la afirmación de la Deidad de Jesucristo, por cuya causa antecede a Su nacimiento como hombre, ya que siendo *en forma* de Dios, es Dios e *igual a Dios*. Al tiempo que se destaca en el pasaje que la humillación Suya es posible por medio de Su naturaleza humana, pero la manifestación de Su humanidad no supone merma alguna en Su deidad, que no cesa en ser *igual a Dios*. Es en ese pasaje donde se trata de cómo Dios otorga a Cristo el *nombre* propio de Señor, que corresponde solo a Dios (2:11).

Escatología. Está también presente en la *Epístola*. La gran esperanza escatológica apunta a lo que el apóstol llama *día de Cristo o de Jesucristo* (1:6, 10; 2:16). De manera que en el programa de salvación se ha realizado la primera parte que es la justificación, se está progresando en la segunda que es la santificación y se alcanzará en plenitud en la tercera que es la glorificación. Para Pablo aunque no se ha alcanzado en plenitud está garantizada por la determinación divina (1:6). Esa manifestación de la *Escatología* aparece muy determinante en algunos párrafos (3:10-14, 20-21). La cercanía del encuentro con Cristo está presente en una expresión única en la carta: *"El Señor está cerca"* (4:5). Los cuerpos de humillación presentes en los que existen limitaciones y experimentan el sufrimiento serán transformados a la semejanza del cuerpo de la gloria de Jesucristo (3:21). La identificación con Cristo nos ha posicionado como ciudadanos celestiales (3:20). La

vida cristiana adquiere firmeza en la medida en que el creyente tiene presente que el premio del futuro venidero será el conocimiento pleno de Cristo (3:12-14). Cuando las cosas del presente saturan el corazón cristiano, se pierde de vista la gloria del futuro y la de Cristo mismo.

Ética Cristiana. Puede resumirse en la generalidad de la vida cristiana presentada en la *Epístola* que se sintetiza como vivir la *justicia* de Cristo en el presente mientras se espera la gloria final en un encuentro con Cristo. La identificación con Cristo permitirá que el cristiano buscando la gloria de Dios, no haga nada por vanagloria (2:3). Esto impedirá que se produzcan *discusiones y contiendas* (2:14). Esa es la vida que manifiesta el *fruto de justicia* (1:11) y el conocimiento progresivo de Cristo (3:8-11). Los sufrimientos de la vida cristiana son vistos en la dimensión de la gracia que salva, de manera que a los creyentes se les da la gracia de creer en Cristo y también el privilegio de sufrir por Él (1:29). Esto conduce a entender correctamente lo que es contradictorio a la mente humana: el gozo en medio del sufrimiento. Ahora bien, el gozo en el contexto de la *Epístola* no es tanto un sentimiento o una actividad íntima, sino una actitud que se alcanza en Cristo. El gozo es una característica distintiva del creyente, de ahí la exhortación a *regocijarse en el Señor siempre* (4:4). Este gozo es posible en toda circunstancia porque nace de la operación del Espíritu y de la comunión con Jesucristo.

Contenido de la Epístola.

Sintéticamente puede establecerse así:

Salutación (1:1-2), a la que sigue un párrafo de *acción de gracias* e intercesión de apóstol por los filipenses (1:3-11). A esto continúa un espacio con *noticias sobre la situación personal* del escritor (1:12-26). Otro párrafo comprende la *exhortación a la unidad* y la negación del cristiano de sí mismo (1:27-2:4). Viene luego el llamado *Himno Cristológico*, modelo supremo de obediencia y entrega de nuestro Señor que debe condicionar la vida del creyente (2:5-11). A continuación aparece *lo que el apóstol espera de los filipenses*, como ética de vida (2:12-18). Sigue *lo que Pablo hace por ellos*, anunciándoles el envío de Timoteo y Epafrodito (2:19-3:1). Las advertencias vienen a continuación *sobre los peligros que pueden producirse para la iglesia*, procedentes de los judaizantes y de los que viven en la esfera del paganismo (3:2-21). Acercándose al final aparecen los *consejos pastorales*, especialmente referidos a la unidad y al gozo (4:1-9). Las

palabras *de gratitud por la ofrenda* cierran el cuerpo de la *Epístola* (4:10-20). Concluyendo con los *saludos y bendiciones* (4:21-23).

El texto griego de la Epístola.

La Epístola a los Filipenses está escrita en el griego común, conocido como *koiné*. El origen de esta forma de la lengua griega, se halla en el proyecto de unificación de Grecia bajo Filipo de Macedonia. Aunque existen algunos cambios con relación al griego clásico, las diferencias son mínimas, tales como reducción fonéticas de base dialectal jónica, pérdida progresiva de la distinción de cantidades vocálicas, etc. En el vocabulario se aprecia la entrada de términos foráneos y remplazo de términos antiguos por otros más expresivos. También se aprecia la pérdida casi total del modo verbal optativo, así como los matices que diferenciaban en el griego clásico los temas de aoristo y de perfecto en detrimento de este último. La koiné, es una lengua cómoda, flexible y perfectamente adaptada para expresar conceptos muy precisos. De ahí que permaneciera junto con el latín como lengua de cultura y comunicación en el Imperio Romano.

Como del resto de los escritos del Nuevo Testamento, no existe tampoco aquí el original, esto es, el primer escrito salido directamente del autor. Las copias existentes son varias y entre ellas se aprecian diferencias. Debe tenerse en cuenta que para el Nuevo Testamento hay no menos de 5200 manuscritos y entre ellos existen más de doscientas cincuenta mil variantes, acumuladas a lo largo de los catorce siglos en que se han estado produciendo copias del texto griego. A los errores propios de un sistema de copiado, se añadieron variantes consecuentes con correcciones y adaptaciones producidas para determinados lugares geográficos, como era el caso de Alejandría, Antioquia, Constantinopla, Cartago, Roma, etc. en copias que se adaptaron en ocasiones idiomáticamente para las grandes ciudades, dando origen a lecturas especiales.

El texto Alejandrino, el más antiguo para los escritos del Nuevo Testamento, es considerado como uno de los más fiables y fieles en cuanto a la conservación y preservación del texto original. Los dos testimonios derivados del Alejandrino son el *Códice Vaticano* y el *Códice Sinaítico*, manuscritos en pergamino de mediados del s. IV. Con la aparición de importantes papiros a lo largo del s. XX, se puede afirmar que el *Alejandrino* alcanza a épocas con mayor antigüedad, llegando a considerarse como del s. II, más o menos hacia el 125 d. C. El texto *Bizantino*, es el más reciente de los del Nuevo Testamento. En éste se ha intentado pulir lo que pudiera representar alguna forma ruda

en el lenguaje, cambiando las lecturas discrepantes o divergentes por otra expandida, armonizando los paralelos.

El *Textus Receptus*, que ha servido de base a las traducciones de la *Epístola* en el mundo *Protestante* está tomado mayoritariamente del *Texto Bizantino*. Este texto fue editado en 1517 por Desiderio Erasmo de Rótterdam. Fue el más expandido y llegó a ser aceptado como el normativo de la Iglesia Reformada, o Iglesia Protestante. De este texto se hicieron muchas ediciones, varias de ellas no autorizadas, produciéndose a lo largo del tiempo una importante serie de alteraciones. Por otro lado, está demostrado que en algunos lugares donde Erasmo no dispuso de textos griegos, invirtió la traducción trasladando al griego desde la Vulgata. A este texto se le otorgó una importancia de tal dimensión que fue considerado como *normativo* del Nuevo Testamento en el mundo protestante, asumiéndose como incuestionable por sectores conservadores y pietistas extremos, llegándose a considerar como *cuasi impío* cuestionarlo, a pesar del gran número de manuscritos que se poseen en la actualidad y que ponen de manifiesto los errores del *Receptus*. Como si se quisiera mantenerlo, a pesar de todo, como el mejor de los compilatorios del texto griego del Nuevo Testamento, se ha cambiado el nombre de *Textus Receptus* por el de *Texto Mayoritario*, con el que se procura hacerlo retornar a su antigua supremacía, procurando también obstaculizar todo esfuerzo en el terreno de la *Crítica Textual*, para alcanzar una precisión mayor de lectura de lo que son textos de los escritos del Nuevo Testamento.

En cuanto al *texto griego* de la *Epístola*, la calidad del mismo es muy elemental. Da la impresión de un soliloquio trasladado literalmente al escrito. Es un estilo literario sumamente repetitivo con construcciones idénticas usadas continuamente. El lenguaje *compacto* es característico en griego de la prosa desarrollada artísticamente, mientras que el estilo *continuo* es característico del leguaje del pueblo llano, poco sofisticado en todos los tiempos, tanto de la prosa griega más antigua como de las secciones narrativas del Nuevo Testamento en general. Estas últimas se conforman notablemente al estilo semítico, como ocurre en la *Epístola,* propio del autor, construyendo de este modo: a una primera idea, completa en sí misma, se le agrega una segunda similar, conectada usualmente por la conjunción καὶ, *y*, luego una tercera, y así sucesivamente. Esta forma de construir genera un estilo monótono, uno de cuyos ejemplos está en la narrativa de Marcos, y no es infrecuente en Mateo, Lucas y Juan. Otra forma de estilo *continuo*, que aparece en la *Epístola*, es aquella que la primera oración se extiende por medio de una frase de participio, o una construcción similar. Esta es una forma muy

habitual en Pablo, que usa en largas porciones de Efesios. Este modo no admite expectativa de conclusión y es aún más tedioso y mucho menos lúcido que la simple conjunción de oraciones con καὶ, *y*.

Además de la conexión de elementos por medio de conjunciones, relativos, participios subordinados, etc. aún queda en la redacción de la *Epístola*, el estilo *paratáctico*[20] *desconectado* (asindético[21]). Una forma de expresión semejante resultaba hasta repugnante al estilo del griego ya se trate de que los miembros unidos por asíndeton sean oraciones enteras o meramente palabras. Su uso es limitado en el Nuevo Testamento, apareciendo mayoritariamente en los escritos de Pablo.

Se aprecian también interrupciones en la estructura de la oración o de las cláusulas, que pueden hacerse de dos maneras: un paréntesis, i.e. un pensamiento gramaticalmente independiente puesto en medio de la oración; y por anacoluto[22], i.e. el no proseguir en la estructura de la oración tal como había sido originalmente concebida. Esto es permitido literariamente cuando se imita una forma de diálogo, como ocurre en ocasiones en Platón, y también en las formas epistolares siempre que no impida la comprensión. Como dice el Dr. Blass Debrunner, al considerar el estilo paulino, refiriéndose a los anacolutos que aparecen en sus escritos: *"Éste es un límite que Pablo, pareciera, haber transgredido varias veces"*[23].

Referencias de textos griegos para la Epístola.

Para la *Epístola a los Filipenses*, se utilizan los siguientes mss y códices: $\mathfrak{p}^{16}$, $\mathfrak{p}^{46}$, $\mathfrak{p}^{61}$, ℵ, A, B, C, D, F, G, I, K, L, P, Ψ, 048, 075, 0278, 0282, 33, 81, 104, 365, 630, 1175, 1241, 1505, 1506, 1739, 1881, 2464, *l* 249, *l* 846.

Texto refundido.

De los sinceros y honestos esfuerzos de la Crítica Textual, en un trabajo excelente en el campo de los manuscritos que se poseen y que van apareciendo, se tomó la decisión de apartarse del *Receptus* en todo

---

[20] Coordinación o yuxtaposición oracionales.

[21] Se dice del estilo o enunciado en que predomina el asíndeton. Figura que consiste en omitir las conjunciones para dar viveza o energía al concepto.

[22] Inconsecuencia en la construcción del discurso.

[23] Blass, Debrunner: *A greek grammar of the New Testament and other Christian literature* [1896], décima edición. Traducción al inglés por Robert Funk (1961). *The University of Chicago Press.*

aquello que evidentemente es más seguro, dando origen al texto griego conocido como *Novum Testamentum Graece*, sobre cuyo texto se basa el que se utiliza en el presente comentario.

El texto griego utilizado para la exégesis y análisis de la *Epístola* es el de Nestle-Aland en la vigésimo octava edición de la Deutsche Biblegesellschaft, D-Stuttgart, recientemente editado.

En el aparato crítico se ha procurado tener en cuenta la valoración de los estudios de *Crítica Textual*, para sugerir la mayor seguridad o certeza del texto griego. Para interpretar las referencias del aparato crítico, se hacen las siguientes indicaciones:

El aparato crítico, que en el comentario se denomina como *Crítica Textual. Lecturas alternativas*, se sitúa luego del análisis gramatical del texto griego, de modo que el lector pueda tener, si le interesan las alternativas de lectura que aparezcan en los versículos de la *Epístola.*

Los papiros se designan mediante la letra 𝔭. Los *manuscritos unciales*, se designan por letras mayúsculas o por un 0 inicial. Los unciales del texto bizantino se identifican por las letras *Biz* y los unciales bizantinos más importantes se reflejan mediante letras mayúsculas entre corchetes [ ] los principales unciales en los escritos de Pablo se señalan por K, L, P. En este escrito se abandona el uso de la identificación de los textos unciales bizantinos, colocándolos como los demás códices salvo en ocasiones en que se requiera por alguna razón.

Los manuscritos minúsculos quedan reflejados mediante números arábigos, y los minúsculos de texto bizantino van precedidos de la identificación *Biz*. La relación de unciales, debe ser consultada en textos especializados ya que la extensión para relacionarlos excede a los límites de esta referencia al aparato crítico.

En relación con los manuscritos griegos aparecen conexionados los siguientes signos:

f^{1} se refiere a la familia 1 de manuscritos.

f^{13} se refiere a la familia 13 de manuscritos.

Biz referencia al testimonios *Bizantinos*, textos de manuscritos griegos, especialmente del segundo milenio.

Biz^{pt} cuando se trata de solo *una parte* de la tradición *Bizantina* cada vez que el testimonio está dividido.

* este signo indica que un manuscrito ha sido corregido.

^{c} aparece cuando se trata de la lectura del *corrector* de un manuscrito.

^{1,2,3,c} indica los sucesivos correctores de un manuscrito en orden cronológico.

( ) indican que el manuscrito contiene la lectura apuntada, pero con *ligeras diferencias* respecto de ella.

[ ] incluyen *manuscritos Bizantinos* selectos inmediatamente después de la referencia *Biz.*

^{txt} indica que se trata del *texto del Nuevo Testamento* en un manuscrito cuando difiere de su cita en el comentario de un Padre de la Iglesia (^{comm}), una variante en el margen (^{mg}) o una variante ($^{v.r.}$).

$^{com\ (m)}$ se refiere a citas en el curso del *comentario* a un texto cuando se aparta del texto manuscrito.

^{mg} indicación textual contenida en el *margen* de un manuscrito.

$^{v.r.}$ *Variante* indicada como alternativa por el mismo manuscrito.

^{vid} indica la lectura más probable de un manuscrito cuando su estado de conservación no permite una verificación.

^{supp} texto suplido por faltar en el original.

𝔐 contiene los textos mayoritarios incluido el Bizantino. Indica la lectura apoyada por la mayoría de los manuscritos, incluyendo siempre manuscritos de koiné en el sentido estricto, representando el testimonio del texto griego koiné. En consecuencia, en los casos de un aparato negativo, donde no se le da apoyo al texto, la indicación 𝔐, no aparece.

Los *Leccionarios* son textos de lectura de la Iglesia Griega, que contienen manuscritos del texto griego y se identifican con las letras

Lect que representa la concordancia de la mayoría de los Leccionarios seleccionados con el texto de *Apostoliki Diakonia.* Los que se apartan de este contexto son citados individualmente con sus respectivas variantes. Si las variantes aparecen en más de diez Leccionarios, se identifica cada grupo con las siglas ^{pt}. Si un pasaje aparece varias veces en un mismo Leccionario y su testimonio no es coincidente, se indica por el número índice superior establecido en forma de fracción, para indicar la frecuencia de la variante, por ejemplo *l* $866^{1/2}$. En relación con los Leccionarios se utilizan las siguientes abreviaturas:

Lect para referirse al texto seguido por la *mayoría de los leccionarios.*
l 43 indica el leccionario que se aparta de la lectura de la mayoría.

Lect^{pt} referencia al texto seguido por una parte de la tradición manuscrita de los Leccionarios que aparece, por lo menos, en diez de ellos.

l $593^{1/2}$ referencia a la frecuencia de una variante en el mismo ms.

Las referencias a la Vetus Latina, se identifica por las siglas it (Itala), con superíndices que indican el manuscrito.

La Vulgata se identifica por vg para la Vulgata, vg^{cl} para la Vulgata Clementina, vg^{ww} para la Vulgata Wordsworth-White, y vg^{st} para la Vulgata de Stuttgart.

Las siglas lat representan el soporte de la Vúlgata y parte del Latín Antiguo.

Las versiones Siríacas se identifican por las siguientes siglas: Sir^{s} para la Sinaítica. sir^{c}, para la Curetoniana. sir^{p}, identifica a la Peshita. sir^{ph} son las siglas para referirse a la Filoxeniana.

La Harclense tiene aparato crítico propio con los siguientes signos: sir^{h} (White, Bensly, Wööbus, Aland, Aland/Juckel); sir $^{h\ with*}$, lectura siríaca incluida en el texto entre un asterisco y un metóbelos; sir^{hmg}, para referirse a una variante siríaca en el margenV sir^{hgr} hace referencia a una anotación griega en el margen de una variante Siríaca. Las siglas sir^{pal} son el identificador de la Siríaca Palestina.

Las referencias a la Copta son las siguientes:

cop^{sa} Sahídico.

cop^{bo} Boháirico.

cop^{pbo} Proto-Boháirico.

cop^{meg} Medio-Egipto.

cop^{fay} Fayúmico.

cop^{ach} Ajmínico.

cop^{ach2} Sub-Ajmínico.

Para la Armenia, se usan las siglas arm.

La georgiana se identifica:

geo identifica a la georgiana usando la más antigua revisión A^1

geo^1/geo^2 identifica a dos revisiones de la tradición Georgina de los Evangelios, Hechos y Cartas Paulinas.

La etiópica se identifica de la siguiente manera:

eti cuando hay acuerdo entre las distintas ediciones.

eti^{ro} para la edición romana de 1548-49.

eti^{pp} para la Pell Plat, basada en la anterior.

etiTH para Takla Häymänot

eti^{ms} referencia para la de París.

Eslava Antigua, se identifica con esl.

Igualmente se integra en el aparato crítico el testimonio de los Padres de la Iglesia. Estos quedan identificados con su nombre. Cuando el testimonio de un Padre de la Iglesia se conoce por el de otro, se indica el nombre del Padre seguido de una anotación en superíndice que dice *según* y el nombre del Padre que lo atestigua. Los Padres mencionados son tanto los griegos como los latinos, procurando introducirlos en ese mismo orden. En relación con las citas de los Padres, se utilizan las siguientes abreviaturas:

( ) Indican que el Padre apoya la variante pero con ligeras diferencias.

vid probable apoyo de un Padre a la lectura citada.

lem cita a partir de un *lema*, esto es, el texto del Nuevo Testamento que precede a un comentario.

comm cita a partir de la parte de un comentario, cuando el texto difiere del lema que lo acompaña.

supp porción del texto *suplido* posteriormente, porque faltaba en el original.

ms, mss referencia a manuscrito o manuscritos patrísticos cuyo texto se aparta del que está editado.

mss[según Padre] identifica una variante de algún manuscrito según testimonio patrístico.

1/2, 2/3 variantes citadas de un mismo texto en el mismo pasaje.

pap lectura a partir de la *etapa papirológica* cuando difiere de una edición de aquel Padre.

ed lectura a partir de la *edición* de un texto patrístico cuando se aparta de la *tradición papirológica.*

gr cita a partir de un fragmento griego de la obra de un Padre Griego cuyo texto se conserva sólo en traducción.

lat, sir, armn, slav, arab traducción latina, siríaca, armenia, eslava o araba de un Padre Griego cuando no se conserva en su forma original.

dub se usa cuando la obra atribuida a cierto Padre es dudosa.

Con estas notas el lector podrá interpretar fácilmente las referencias a las distintas alternativas de lectura que el aparato crítico introduce en los versículos que las tienen.

Análisis del texto griego.

Como elemento de ayuda al lector que no tenga un conocimiento alto del griego koiné, se hace el análisis morfológico de cada una de las palabras del texto griego para cada versículo que se comenta, añadiendo en el comentario las referencias al análisis sintáctico e idiomático cuando se requiera.

En el análisis se procura identificar las palabras con el sentido que tienen en castellano, así, se traducen las conjunciones por *copulativa, disyuntiva, causales,* etc. que aunque no correspondan exactamente con la calificación griega, permite al lector castellano identificarlas con el sentido que tienen en este idioma.

Se ha tenido en cuenta hacer la distinción en el aoristo de los verbos, entre el primero o el segundo. Si bien a efectos de análisis textual no es importante, se precisan las formas para facilitar la identificación al lector del texto.

Aparato crítico del texto griego.

La cantidad de alternativas de lectura del texto griego es cada vez mayor, a medida que se encuentran nuevos mss. Incorporar todas las posibles excede a la capacidad y razón de ser de un comentario. En este caso se dan las más importantes, siguiendo la crítica textual comprendida en el *Novum Testamentum Graece*, Nestle-Alan vigésimo octava edición de Deutsche Bibelgesellschaft.

De la misma manera se consulta también el aparato crítico del Texto Griego del Nuevo Testamento Trilingüe de la Biblioteca de Autores Cristianos.

Para ayudar al lector se traduce al castellano la mayor parte de las alternativas de lectura, salvo cuando sean de relativa importancia o excesivamente numerosas, en cuyo caso se traslada simplemente la correspondiente referencia.

Otras precisiones sobre el texto griego.

Es sabido que algunos nombres que en castellano se escriben con mayúsculas, como Dios, al referirse al verdadero, Espíritu Santo, en relación con la Tercera persona de la Deidad, en griego algunos de estos nombres o adjetivos vinculados a un nombre se escriben con minúscula.

Sin embargo, por respeto especial, cuando se trate de alguno de estos nombres de Dios, se escribirán con mayúscula. De igual manera y por la misma razón en el análisis textual cuando se refiera a Dios no se definirá como *nombre común*, sino como *nombre divino*. Entendemos claramente que en el marco de la gramática, estas distinciones no corresponden a la realidad del griego.

Bosquejo.

Para el comentario de la *Epístola*, se establece el siguiente bosquejo:

I. Saludos y gratitud (1:1-11).

1. Saludos (1:1-2).
2. Gratitud por los creyentes en Filipos (1:3-11).

II. Circunstancias personales de Pablo (1:12-30).

1. Su prisión como medio de evangelización (1:12-20).
2. Su disposición para glorificar a Cristo con su vida (1:21-26).
3. Exhortación a santidad de vida (1:27-28).
4. Exhortación a una vida comprometida (1:29-30).

III. La humildad como modo de vida cristiana (2:1-30).

1. Exhortación a la humildad (2:1-4).
2. Ejemplo supremo de humildad (2:5-11).
3. Llamamiento a una conducta cristiana digna (2:12-18).
4. El ejemplo y recomendación de Timoteo (2:19-24).
5. El ejemplo y recomendación de Epafrodito (2:25-30).

IV. El compromiso de la vida cristiana (3:1-21).

1. Advertencias sobre los judaizantes (3:1-3).
2. El ejemplo de Pablo (3:4-14).
    2.1. Su condición anterior (3:4-6).
    2.2. Su transformación (3:7).
    2.3. Sus objetivos (3:8-11).
    2.4. Su meta (3:12-14).
3. La exhortación a los creyentes (3:15-21).

V. La paz en la experiencia del cristiano (4:1-13).

1. Paz como modo de vida en la iglesia (4:1-4).
2. Paz en la experiencia personal (4:5-9).
3. Paz en toda ocasión (4:10-13).

VI. Gratitud, saludos y bendición (4:14-23).

1. Gratitud por la ofrenda (4:14-20).
2. Salutaciones Finales (4:21-22).
3. Bendición (4:23).

COMENTARIO A LA EPÍSTOLA.

Como se ha dicho antes la *Epístola a los Filipenses*, es uno de los más afectuosos escritos de Pablo, llena de palabras de aliento. El gozo y la paz se respiran continuamente en el discurrir de su texto, a pesar de que fue escrita desde la cárcel. No hay sensación de abatimiento ni de inquietud alguna. La carta está dirigida a creyentes que también estaban experimentando la consecuencia lógica de una vida comprometida con el Señor, sufriendo dificultades por esa razón. Desde el principio del texto, el gozo fluye en las palabras del apóstol, que como inspirado comunican y expresan el pensamiento de Dios. Como es natural en todo escrito contemporáneo de los tiempos de Pablo, la *Epístola* comienza indicando el autor, y los destinatarios, pasando luego al saludo introductorio (vv. 1-2).

La gratitud que Pablo sentía por la obra de gracia realizada por el Señor y manifestada por la realidad espiritual de aquella iglesia, le lleva a expresar palabras de reconocimiento en oración, alabando a Dios por la eficacia de la proclamación del evangelio (vv. 3-6). En ellas expresa sentimientos íntimos y personales de afecto entrañable hacia quienes son sus hijos en la fe, manifestándoles que continuamente estaban presentes en sus oraciones. El afecto que profesa hacia aquellos creyentes es sobrenatural, resultado de la experiencia de Pablo en identificación con Cristo (vv. 7-8).

El pasaje pone de relieve el deseo personal del apóstol para el enriquecimiento espiritual de los filipenses, tanto para el tiempo presente como para el momento de la glorificación (vv. 9-11).

A pesar de su condición como prisionero de Cristo, a riesgo de su propia vida en la sentencia que esperaba de su juicio, Pablo no da lugar al desánimo. Él sabe para qué había sido llamado por el Señor:

Primeramente para llevar el evangelio a los gentiles (Hch. 9:15); pero también para experimentar en el sufrimiento, el costo del compromiso con Cristo (Hch. 9:16). Ambas cosas se estaban cumpliendo en su experiencia, por tanto, tenía evidencias de que su vida discurría conforme a la voluntad de Dios y bajo Su providencia. El apóstol veía todas las cosas desde el cumplimiento de su misión, esto es, el progreso del evangelio. Su prisión es motivo de gozo porque es el modo de evangelizar a quienes no hubieran sido alcanzados de otro modo para Cristo (v. 12).

Él informa gozoso de cómo la causa de la prisión y la presencia del prisionero eran conocidas en la *casa del César*, el pretorio, y algunos de la administración imperial (v. 13). Por otro lado, su optimismo se asienta en el estímulo que su condición de prisionero de Cristo produjo en muchos hermanos que anunciaban el evangelio sin temor (v. 14). A pesar de las diferentes razones para la predicación (vv. 15-17), lo cierto es que el evangelio se estaba anunciando con mucha intensidad (v. 18).

Otra razón de su gozo y optimismo era la esperanza de su liberación, como respuesta a las oraciones de los creyentes (v. 19). No obstante, si la sentencia, en lugar de liberación resultase en muerte, Cristo sería también glorificado (v. 20). La razón de la vida de Pablo era Cristo, y el modo de vida era viviendo a Cristo (v. 21). Las dificultades cotidianas y los sufrimientos le llevaban a desear estar con el Señor, no obstante, si su presencia en la obra era mejor para sus hermanos, estaba dispuesto a cualquier sacrificio por el bien de los creyentes (vv. 21-26). En medio del gozo las palabras de exhortación a una vida cristiana que dignifique el evangelio, a la vez que, en un correcto entendimiento del compromiso cristiano, el temor a los que se oponen a la evangelización desaparecería (vv. 27-28). Finalmente el párrafo concluye con un llamado a considerar el padecimiento por Cristo como una concesión de la gracia que antes actuó en salvación poniéndose él como ejemplo alentador para los filipenses (vv. 29-30).

El bosquejo para el estudio del primer capítulo es como sigue:

I. Saludos y gratitud (1:1-11).

1. Saludos (1:1-2).
2. Gratitud por los creyentes en Filipos (1:3-11).

II. Circunstancias personales de Pablo (1:12-30).

1. Su prisión como medio de evangelización (1:12-20).
2. Su disposición para glorificar a Cristo con su vida (1:21-26).
3. Exhortación a santidad de vida (1:27-28).
4. Exhortación a una vida comprometida (1:29-30).

Saludos y gratitud (:1-11).

Saludos (1:1-2).

1. Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos.

Παῦλος καὶ Τιμόθεος δοῦλοι Χριστοῦ Ἰησοῦ πᾶσιν τοῖς ἁγίοις
Pablo y Timoteo siervos de Cristo Jesús a todos los santos
ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ τοῖς οὖσιν ἐν Φιλίπποις σὺν ἐπισκόποις καὶ
en Cristo Jesús - que están en Filipos con obispos y
διακόνοις,
diáconos.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Τιμόθεος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Timoteo*; δοῦλοι, caso nominativo masculino plural del nombre común *siervos*; Χριστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Cristo*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*; πᾶσιν, caso dativo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *a todos*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἁγίοις, caso dativo masculino plural del adjetivo *santos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Χριστῷ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; Ἰησοῦ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; οὖσιν, caso dativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *que están*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Φιλίπποις, caso dativo masculino plural del nombre propio *Filipos*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; ἐπισκόποις, caso dativo masculino plural del nombre común *obispos, sobreveedores, ancianos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; διακόνοις, caso dativo masculino plural del nombre común *diáconos*.

Παῦλος καὶ Τιμόθεος. La *Epístola* comienza, como era propio en la correspondencia entonces, con la identificación del remitente, que en este caso se trata de dos personas, Pablo y Timoteo. Sobre el primero no hace falta extenderse aquí, puesto que se han considerado suficientes

datos personales en la *introducción*, cuando se trató del *autor*[24], a donde se remite al lector.

El segundo nombre corresponde a uno de los compañeros más conocidos del Apóstol. Por tanto, no hace falta extenderse mucho para identificar al que Pablo llamaba *verdadero hijo en la fe* (1 Ti. 1:2). Es mencionado por primera vez en el pasaje de Hechos cuando el apóstol está en Listra por lo que hace suponer que era natural de aquella ciudad (Hch. 16:1). Su madre y abuela eran mujeres de fe, de origen judío, mientras que su padre era griego, probablemente un pagano (Hch. 16:1; 2 Ti. 1:5). Su madre le había instruido desde niño en las Sagradas Escrituras (2 Ti. 3:15). Es también probable, dado especialmente el trato que le da Pablo de *hijo en la fe* (1 Co. 4:17; 1 Ti. 1:2; 2 Ti 1:2), que la conversión de Timoteo se debiera al ministerio del apóstol. No obstante, no debe dejar de considerarse que tanto su madre Eunice, como su abuela Loida, que fueron convertidas antes que él (2 Ti. 1:5), fuesen el medio que Dios usó para cooperar en llevar a Cristo a su hijo y nieto. Compañero de los viajes de ministerio con Pablo, estaba acostumbrado a sufrir penalidades y persecuciones como ocurrió ya en su primer viaje (2 Ti. 3:11). Timoteo era un hombre que gozaba de buen testimonio entre las iglesias cristianas del entorno en donde vivía (Hch. 16:2), siendo circuncidado como hijo de judíos conforme a la costumbre para evitar, con toda seguridad, que pudiese ser acusado por ellos y su ministerio se viese limitado por esa razón. Fue encomendado al ministerio por los ancianos de la iglesia, participando Pablo en la solemne *imposición de manos* (Hch. 14:23; 1 Ti. 4:14; 2 Ti. 1:6).

Junto a Pablo y al equipo misionero que le acompañaba, estuvo en el primer momento de la evangelización a Europa, involucrado en la obra de evangelización y fundación de iglesias, como ocurre con la de Tesalónica, en cuyos escritos aparece su nombre (1 Ts. 1:1; 2 Ts. 1:1). Desde Atenas fue enviado por Pablo a esa iglesia para fortalecer y alentar a los hermanos (1 Ts. 3:1, 2).

Durante el largo ministerio en Éfeso, Timoteo estuvo nuevamente con Pablo, desde donde fue enviado a Macedonia y a Corinto (Hch. 19:21, 22; 1 Co. 4:17; 16:10). Luego de distintas misiones entre las iglesias, siguió vinculado con Pablo en el tiempo de la primera prisión del apóstol en Roma, desde donde les anuncia en la *Epístola* que esperaba enviarles pronto a Timoteo (2:19).

---

[24] *Introducción. Autor*, Pág. 33.

A pesar de su juventud (1 Ti. 4:12) era un colaborador que el apóstol Pablo estimaba en gran manera y lo usaba para corregir problemas que surgían en distintas iglesias, ordenando lo que estaba desordenado y afirmando la doctrina que, en algunas, estaba siendo cuestionada o incluso puesta en peligro por enseñadores poco capaces y por falsos maestros. Pareciera que el carácter de Timoteo era en cierto modo un tanto tímido (1 Co. 16:10; 2 Ti. 1:7). No es posible determinar la razón pero el apóstol recuerda que tenía frecuentes enfermedades y padecía del estómago (1 Ti. 5:23).

A través de los escritos del Nuevo Testamento podría trazarse una panorámica del servicio de Timoteo con Pablo. Sin embargo se pierde el rastro de sus actividades desde la prisión del apóstol en Jerusalén, hasta que más adelante aparece con él, cuando ya estaba preso en Roma (Fil. 1:1; Col. 1:1; Flm. 1). Cuando esperaba ser puesto en libertad (2:24), dice a los filipenses que esperaba enviarles pronto a Timoteo (2:19). Cuando el apóstol fue liberado de la prisión, Timoteo estaba ministrando en Éfeso, sin duda enviado por el mismo apóstol, pidiéndole que permaneciese en aquella iglesia. En ese tiempo escribiría a Timoteo una primera carta y más adelante, cuando ya había sido juzgado por segunda vez y sentenciado a muerte, le escribiría una segunda que fue la última epístola del apóstol en la que le pide que vaya pronto a verlo, puesto que en cualquier momento podía ser ejecutado (2 Ti. 4:9, 21). Nada se sabe si se produjo el encuentro entre ambos, lo que supondría que hubiera sido un encuentro de tres personas: Timoteo, Juan Marcos y Pablo. Dejamos esto a la posibilidad, ya que no hay base escritural para negarlo o afirmarlo, aunque pareciera que tuvo lugar.

El nombre de ambos aparece en la introducción sin distinción alguna, simplemente separados por la conjunción copulativa *y*. Estos dos nombres aparecen juntos en otras *epístolas* (2 Co. 1:1; Col. 1:1; 1 Ts. 1:1; 2 Ts. 1:1). Con todo el hecho de que en la introducción aparezca un saludo conjunto no tiene que significar que exista una *coautoría* en el escrito, esto es, que la *Epístola* haya sido escrita por Pablo y Timoteo. Un examen interno del texto deja pronto claro que el escrito es del apóstol, aunque una con él en el saludo a su compañero, presente cuando escribió la *Epístola*, ya que el pronombre personal referido al autor aparece en singular y no en plural. En otro de los *escritos de la prisión*, como es la *Epístola a los Colosenses*, donde también aparece el nombre de Timoteo, el apóstol se encarga de distinguirlo cuando se califica a sí mismo como *apóstol* y a Timoteo como *el hermano* (cf. 2. Co. 1:1; Col. 1:1).

Las razones de la aparición del nombre de Timoteo en la introducción pueden ser varias. Una probable es que fuese, en el caso de esta *Epístola*, el amanuense que sirvió para escribirla al dictado de Pablo. Era la costumbre habitual en los escritos del apóstol, como lo indica en alguno de ellos (cf. 2 Ts. 3:17), donde dice que el firma la carta con su propia mano, luego que otro haya escrito el contenido de ella. No puede afirmarse que Timoteo fuese el escritor material de la carta dictada por Pablo, pero muy bien pudiera ser así. Una segunda posibilidad es que aparezca su nombre porque era una persona muy conocida de los creyentes en Filipos, de manera que en un escrito del tipo de *amistad y exhortación*, es natural que, si estaba acompañando a Pablo, é vste cite su nombre, de modo que aunque Timoteo no tuviese que ver directamente con la composición de la *Epístola*, se le menciona en ella por las dos razones apuntadas. No cabe duda que no es *coautor* del escrito, sino asociado con Pablo en el trabajo apostólico (2:19-23). A partir del saludo, el escritor se expresa siempre en primera persona singular. Es notorio en el saludo la asociación de un *anciano* y un *joven* que le acompaña, puesto que el apóstol se considera como tal en el escrito a Filemón, del mismo tiempo que esta *epístola* (Flm. 9), en cambio Timoteo era un hombre joven en aquellos días (1 Ti. 4:12).

δοῦλοι Χριστοῦ ᾿Ιησοῦ, Si puede llamar la atención la vinculación sin ningún indicativo de ambos en la salutación, es también notorio el título que se da a ambos: *"siervos de Cristo Jesús"*. La palabra equivale a esclavo y se usaba habitualmente para referirse al que era de esa condición social. El término es muy usado por Pablo, en sus diferentes formas, todas ellas procedentes de la misma raíz, aparece cincuenta y nueve veces en el *corpus paulino*: δοῦλος, *esclavo* está treinta veces; συνδοῦλος, *coesclavo*, sale dos veces; δουλεύω, *hacer tareas de esclavo*, diecisiete veces; δουλεία, *esclavitud*, cuatro; δουλόω, *esclavizar*, seis. En todas las ocasiones está íntimamente vinculada al concepto general de *esclavo*, *esclavizar*, *esclavitud*. Esta palabra que se usaba para designar a los verdaderos esclavos, en el cristianismo adquiere el sentido de *siervos de Dios*. En este caso aporta especialmente la idea de aquel cuya voluntad está sujeta a la de otro. En esto no hay distinción entre creyente y creyente. Pablo era apóstol por don y llamamiento, Timoteo un colaborador, en el ministerio había distinción, pero los dos son *siervos de Cristo*. Aún siendo apóstol es, como cristiano, *esclavo* de Cristo (Ro. 6:18, 22). La obediencia a la fe trae como resultado la liberación del estado de esclavitud bajo el pecado en que se encuentra el hombre, para pasar a ser *esclavos* de la justicia, como puede traducirse la frase en Romanos: *"vinisteis a ser esclavos de la justicia"*. En la condición de esclavitud bajo el pecado, éste ejercía

tiranía, en la de esclavitud bajo la justicia, se manifiesta la suprema expresión de libertad, al concordar con la vida libre de Dios que la orienta. La libertad suprema es la certeza de servir a Dios. Como quiera que el creyente no puede ser esclavo de dos señores (Mt. 6:24), la liberación de la opresión del primero, permite estar al servicio del segundo que es también quien lo ha liberado. Antes esclavos del pecado, ocupados en sus concupiscencias, ahora son siervos en el área de la justicia, esto es, en tareas concordantes con la voluntad de Dios. La verdadera libertad no es dejar de servir, sino ocuparse en el servicio. Quienes están sirviendo a Cristo Jesús, gozan de la verdadera libertad, que es la libertad del pecado. Esto no quiere decir que nunca pecan, pero lo importante es que el pecado ya no es el amor que los esclaviza y arrastra al mal. Un cristiano se distingue de quien no lo es en que fue liberado del poder del pecado y puede vivir al servicio de la justicia, que no es sino vivir al servicio de Cristo Jesús. En la nueva vida los salvos son hechos *siervos de Cristo Jesús*, al serlo le deben lealtad y obediencia. La condición de un cristiano le vincula necesariamente al servicio de Cristo. La principal razón es que el creyente ha sido comprado: *"Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios* (1 Co. 6:20). El creyente esclavo antes, sujeto bajo Satanás (He. 2:14-15), es comprado, al precio de la sangre de Cristo, esto es, la vida entregada del Hijo de Dios (Mt. 20:28; Ro. 3:24; Ef. 1:7; 1 P. 1:18-20). Ahora el que lo ha comprado tiene derecho de posesión por redención o rescate, dándole la carta de libertad para que le sirva voluntariamente pero sea enteramente libre en Cristo (Gá. 5:1).

El más alto honor de un creyente es ser siervo de Cristo (1 Co. 4:1), y la característica del siervo del Señor es la humildad (2 Ti. 2:24-25). De ahí que Pablo, cada vez que utiliza el título de apóstol, lo vincula con una concesión de la gracia (Ro. 1:1; 1 Co. 1:1, 2 Co. 1:1; Gá. 1:1; Ef. 1:1; Col. 1:1; 1 Ti. 1:1; 2 Ti. 1:1; Tit. 1:1). Es la primera gran lección que debemos aprender: la gloria del cristiano no está en alcanzar títulos y recibir honores, sino en buscar ser simplemente siervo de Cristo. Cuando el apóstol dice como quisiera que los hombres le reconocieran, no hace alusión a su don de apóstol, ni a la grandeza de su trabajo, sino a que se le considere como *siervo de Cristo*, usando en el pasaje antes citado, el término que designa al esclavo de menor nivel. La iglesia de Cristo hoy está sobrada de grandes y necesitada de siervos.

πᾶσιν τοῖς ἁγίοις ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ τοῖς οὖσιν ἐν Φιλίπποις De los remitentes pasa ahora a los destinatarios, a quienes llama *santos*. Este calificativo designa la condición de cada creyente, de

ahí que tenga sumo cuidado para que nadie se sienta excluido y usa el adjetivo declinado πᾶσιν, *a todos*. No importa la condición personal de cada uno, ni la espiritualidad o carnalidad de los destinatarios, ni el compromiso mayor o menor de ellos, *todos* los que han creído son delante de Dios *santos*, no por ellos, ni por sus esfuerzos, sino por la posición en que se encuentran *en Cristo* (Ro. 1:7). Al ser llamados por Dios a salvación, han venido a ser santos. Quienes han dado su vida a Cristo, son el Él santos delante de Dios. Son aquellos a quienes Dios ha puesto en el mundo para que le glorifiquen entre los hombres. Son los que regenerados espiritualmente son capaces de un buen obrar como testimonio ante el mundo, de modo que no solo ellos glorifican a Dios, sino que son objeto para que el mismo mundo incrédulo glorifique al Dios de los creyentes al ver la *perfección* de vida de quienes se llaman sus hijos (Mt. 5:48). No son impecables, ni absolutamente perfectos, pero son propiedad de Dios, apartados de entre los demás hombres para que proclamen *"las virtudes de aquél que los llamó de las tinieblas a su luz admirable"* (1 P. 2:9). El adjetivo calificativo *santos* comprende a todo creyente, no importa en que tiempo haya sido salvo. Son santos porque están en Cristo, su lugar de vida espiritual. Unidos vitalmente a Él, han sido librados del poder de las tinieblas y trasladados al reino del Hijo (Col. 1:13). Pueden ser muy imperfectos a los ojos de los hombres, pero son *santos* delante de Dios porque están en Cristo. Ese término que califica a los creyentes es usado continuamente por el apóstol (cf. Ro. 8:27; 16:2; 1 Co. 14:33; Ef. 1:15; 3:18; 4:12; 5:3; 6:18; Col. 1:4; 1 Ti. 5:10; Flm. 5, 7, etc.). Estos ya no son del mundo, como tampoco Cristo es del mundo (Jn. 17:16). Dados por el Padre a Su Hijo son de Él, por tanto son separados del mundo para Dios mismo. Estos separados por Dios y para Dios son, según la enseñanza del apóstol Pedro, *"linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios"* (1 P. 2:9). Esta posición delante de Dios, conlleva necesariamente la salvación, que dota a cada uno de los salvos del Espíritu y que le permite llevar una vida como corresponde a esa nueva condición. Los destinatarios de la *Epístola*, miembros de la iglesia en Filipos, son *santos*. Dios demanda que los creyentes que son *santos en Cristo Jesús*, lleven una vida irreprochable ante el mundo, que es la relación con la *naturaleza divina*, de la que han sido hechos participantes en la regeneración (2 P. 1:4). La santidad de vida no es una opción, sino la forma natural y propia del creyente, la única que corresponde a su condición de salvo. Por tanto los que son *santos* deben ser también *"irreprensibles delante de Él"* (Col. 1:22; Ef. 1:4).

En el caso concreto de la *Epístola*, éstos a quienes llama *santos en Cristo Jesús*, están en la iglesia en Filipos. Esto es, integrados en la

única Iglesia de Cristo por el nuevo nacimiento, se congregan y manifiestan su vida de relación comunitaria o, si se prefiere mejor, corporativa, en una iglesia local que se ha establecido en la ciudad de Filipos. Las dos posiciones de estos *santos* están claramente expresadas: Espiritualmente están *en Cristo*, geográficamente están en Filipos. Un concepto de iglesia expresado por Cristo mismo, los que *están* en el mundo, pero *no son* del mundo (Jn. 17:11, 15, 16). Obsérvese que no es la iglesia *de* Filipos, sino la iglesia que *está en* Filipos. De otro modo, a quienes dirige la *Epístola* es el pueblo de Dios en Filipos, son sus santos, los elegidos de Dios, en aquella ciudad. La importancia de la iglesia local como única entidad espiritual reconocida en el Nuevo Testamento aparece continuamente en los escritos apostólicos.

σὺν ἐπισκόποις καὶ διακόνοις, El rasgo más característico de esta introducción es que se mencionan a los *obispos y diáconos*. Esto pone de manifiesto que la iglesia, en los tiempos apostólicos, estaba ya organizada y, con los creyentes y entre ellos se aprecia la presencia de *oficiales* en la congregación. Aunque se les menciona separadamente, no son independientes de la iglesia, ni están sobre ella. La *Epístola* se dirige a *los santos* entre los que están los *obispos y diáconos*. Es interesante apreciar que se mencionan los que tienen algún tipo de responsabilidad acreditada por los oficios que ejercen, después de mencionar la iglesia, porque el cargo no es antes del cuerpo, ni la organización antes del organismo.

La idea de *jerarquía* que vendrá tiempo después y que ha traído tantos problemas en las grandes iglesias, es totalmente desconocida para las de los tiempos apostólicos. Pero, no cabe duda que las iglesias eran entidades perfectamente organizadas en cuanto a liderazgo. Es esta la primera epístola en que el apóstol hace mención de quienes ejercían los oficios de *obispos y diáconos*, y es la única en que los saluda por separado.

Esta organización eclesial, sirve a los *críticos liberales* para negar la autoría de la *Epístola*, diciendo que no es posible una estructura semejante en la iglesia de los tiempos apostólicos y que ésta es muy posterior a la época de Pablo. Sin embargo, como ocurre siempre con estos que están empeñados en negar la historicidad bíblica para negar la inerrancia bíblica, no aportan ni un solo documento que pruebe su tesis.

Obispos, literalmente *sobreveedores*, es sinónimo de *anciano*, usándose indistintamente para referirse al mismo oficio y a las mismas personas. Esa organización dentro de la iglesia está presente en el tiempo de fundación de las mismas de manera que el apóstol al despedirse de los *ancianos* de la iglesia en Éfeso, en la playa de Mileto,

les exhorta a tener cuidado de toda la congregación *en medio de la cual,* no *sobre la cual,* el Espíritu Santo los había hecho *obispos*, para pastorear la iglesia de Dios (Hch. 20:28; 1 P. 5:2). Sin duda el título está orientado a describir un *oficio* y por ello una posición de liderazgo, pero la fuerza está en la prioridad que con ello se da a la *función* que ejerce la persona y no a la *posición* que por el oficio ocupa. No se trata tanto de un don, sino de un *oficio*, puesto que las condiciones que se exigen para ser *anciano, sobreveedor, obispo*, no están en la de *dones*, sino que las características personales, sociales y familiares que deben concurrir en el líder, enmarcadas con todo detalle (cf. 1 Ti. 3:1-13; Tit. 1:5-9). Los ancianos fueron designados en cada congregación de las establecidas por el ministerio del apóstol (Hch. 14:23; Tit. 1:5). Este liderazgo se menciona, como se ha dicho, en el libro de *Hechos* (Hch. 11:30), refiriéndose a ellos como quienes *presiden* la congregación (1 Ts. 5:12). Pablo no dejaba a ninguna iglesia sin el liderazgo de conducción (Tit. 1:5). Los ancianos son los *oficiales* principales, llamados por el Espíritu Santo (Hch. 20:28). Estos son reconocidos por las condiciones personales que concurren en ellos cuya relación el apóstol ha dejado en sus escritos, y aceptados por la iglesia local . Sus deberes incluyen, el gobierno o, tal vez mejor, la conducción (1 Ts. 5:12); pastorear el rebaño de Dios, es decir, a los creyentes en la congregación (Hch. 20:28; 1 P. 5:2); y la supervisión general de la obra (Hch. 11:30).

Con los *obispos*, se cita también a los *diáconos*, son los oficiales del servicio, esto es, quienes dirigen y lideran sobre cuestiones materiales en la iglesia (Hch. 6:3). Eran los que conducían, organizaban y orientaban los distintos aspectos del servicio en la congregación. No se trata de un oficio de inferior rango al de *ancianos*, ni un paso previo para llegar a serlo. La elección o reconocimiento de los mismos se hace por el cumplimiento de las condiciones establecidas por el apóstol para ellos (1 Ti. 3:8-13). Entre los líderes de servicio, *diáconos*, están también mujeres (cf. 1 Ti. 3:11), mencionándose el nombre de una de ellas *Febe*, diaconisa en la iglesia en Cencreas (Ro. 16:1).

En esta introducción se nota la iglesia local constituida. Los creyentes *santos* congregados y presentes en un determinado lugar geográfico, que comprende a todos incluyendo los líderes; luego los guías espirituales; y también los *siervos* en las cosas temporales.

2. Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

χάρις	ὑμῖν	καὶ	εἰρήνη	ἀπὸ	Θεοῦ	Πατρὸς	ἡμῶν	καὶ	Κυρίου
Gracia	a vosotros	y	paz	de	Dios	Padre	de nosotros	y	de Señor

Ἰησοῦ Χριστοῦ.
Jesucristo.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: χάρις, caso nominativo femenino singular del nombre común *gracia*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἰρήνη, caso nominativo femenino singular del nombre común *paz*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Dios*; Πατρὸς, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Padre*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*; Χριστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Cristo*.

χάρις ὑμῖν καὶ εἰρήνη. Es el saludo característico de Pablo. En el versículo anterior les ha llamado *santos*, por tanto, se les extiende el saludo propio de los que son de esa naturaleza. Ninguno de los santos es digno de alabanza por sí mismo, pero todos son creyentes.

Algunos entienden que la *gracia y paz* mencionadas en el versículo, proceden de Dios y de Cristo por medio del apóstol, sin embargo, esto no se ajusta a la verdad bíblica de que la única procedencia de las bendiciones son del Padre (Stg. 1:17) y se otorgan por el único Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre (1 Ti. 2:5). Sin embargo, no se trata de un simple saludo que expresa el deseo de que tengan gracia y paz procedentes de Dios y de Cristo, Pablo establece en el saludo la bendición suprema que el creyente tiene, de la presencia y acción de la gracia y paz divinas, sobre su vida.

De la misma manera se entiende por algunos que la salutación de Pablo está tomada de la liturgia del culto, como escribe H. Schlier:

"En lo referente a la fórmula de bendición en sí hay que decir que no es original, ni hecha para la carta, sino que surgió en el culto y se tomó de ahí. De todos modos la frase trimembre y sin artículo en la predicación de Θεός Πατήρ y Κύριος, *muestra en esos dos detalles un cierto estilo litúrgico. En cuanto a su contenido los distintos giros*

hacen pensar en una tradición judía y de la comunidad cristiana. No aparece en la bendición lo específicamente paulino aunque Pablo le ha dado naturalmente un sentido propio al pronunciarla"[25].

Es evidente la forma de pensamiento casi liberal en estas apreciaciones, desconociendo la liturgia del culto en tiempos del apóstol, que sin duda era diferente según la situación de la iglesia y notoriamente distinto entre iglesias de alto componente judío, en comparación con las establecidas en el mundo greco-romano.

El saludo habitual entre los no judíos de entonces era *regocijaos*[26], mientras que para los judíos la fórmula habitual era *salôm*, paz. El paulino es una forma ampliada que comprende ambos componentes y que, según testimonios ya se usaba en algunos círculos judíos[27]. Este saludo apostólico tiene un alto contenido y sentido cristianos. La gracia es la manifestación divina expresiva de Su buena voluntad, en la obra redentora de Jesucristo, que produce un estado vital de paz con Dios (Ro. 5:1) y de correcta relación entre hermanos (Ef. 2:14-18).

El primer componente del saludo es χάρις, *gracia*, considerada como el favor inmerecido y espontáneo de Dios. Es la causa y base de la salvación (Ef. 2:8). Todo lo alcanzado en la experiencia de salvación y la salvación misma es solamente por la gracia de Dios. La gracia se anuncia como causa de la salvación en el mismo plan de redención, como el apóstol Pablo enseña: *"Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos"* (2 Ti. 1:9). Es necesario enfatizar que todo cuanto tiene que ver con salvación procede absolutamente de Dios, como la Biblia enseña claramente: *"La salvación es de Jehová"* (Sal. 3:8; Jon. 2:9). El apóstol vincula la salvación con la gracia en todo el proceso desde la dotación del Salvador, en el cumplimiento del tiempo (Jn. 3:16; Gá. 4:4; 1 P. 1:18-20), pasando por la ejecución del sacrificio expiatorio por el pecado en la Cruz, luego el llamamiento a salvación, la regeneración espiritual y la glorificación final de los redimidos, está comprendido en un todo procedente de la gracia (Ro. 8:28-30). Cada paso en este proceso se debe enteramente a ella. Incluso la capacitación divina para salvación hace posible que el pecador desobediente por condición e hijo de ira por transgresión, incapaz de obedecer a cualquier

---

[25] Heinrich Schlier, *La Carta a los Gálatas*. Salamanca 1999, pág. 39.
[26] Griego: χαίρειν.
[27] Cf. 2 Bar. 78:2.

demanda de Dios y mucho menos de entregarse personalmente en un acto de obediencia incondicional en el llamamiento divino a salvación, pueda llevarlo a cabo mediante la capacitación del Espíritu Santo (1 P. 1:2). El apóstol Pedro, en el versículo anterior, sitúa todo el proceso de salvación bajo la administración y ejecución de Dios, en un acto de amor benevolente que no es otra cosa que una manifestación expresiva de la gracia. Los sufrimientos del Salvador son también la consecuencia de la gracia (He. 2:9). La irrupción de Dios en Cristo, en la historia humana, tiene un propósito de gracia: *"Para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos"* (He. 2:9). No hay duda que el escritor se está refiriendo a la obra sustitutoria de Cristo en la Cruz. La Cruz da expresión al eterno programa salvífico de Dios. En ella, el Cordero de Dios fue cargado con el pecado del mundo conforme a ese propósito eterno de redención (1 P. 1:18-20). Cuando subió a la Cruz lo hizo cargado con el pecado del mundo (1 P. 2:24). En el texto griego se lee *"gustase la muerte por todos"*, lo que abre la dimensión no sólo de la redención del hombre, sino de la restauración de todas las cosas a Dios. La obra de Jesucristo es una manifestación de la gracia. Gracia es una de las expresiones del amor de Dios. Se ha procurado dar varias acepciones al término, pero, tal vez, la más gráfica sea definirla como el *amor en descenso.* Cada vez que se habla de gracia hay un entorno de descenso de Dios al encuentro del hombre en sus necesidades. Con el Verbo vino la gracia en plenitud (Jn. 1:17), y con ella el descenso del Hijo a la experiencia de limitación en la carne (Jn. 1:14). En otro lugar y como ejemplo, el apóstol Pablo habla de gracia con estas palabras: *"Ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico"* (2 Co. 8:9). Nuevamente la idea de descenso, de anonadamiento, de desprendimiento rodea esa palabra. No cabe duda que la gracia, como único medio de salvación, procede de Dios mismo y surge del corazón divino hacia el pecador, en el momento de establecer el plan de redención (2 Ti. 1:9). En razón de la gracia, Dios se hace encuentro con el hombre en Cristo, para que los hombres, sin derecho a ser amados, lo sean por la benevolencia de Dios, con un amor incondicional y de entrega. Dios en Cristo se entrega a la muerte por todos nosotros, para que nosotros, esclavos y herederos de muerte eterna, a causa de nuestro pecado, podamos alcanzar en Él la vida eterna por medio de la fe, siendo justificados por la obra de la Cruz (Ro. 5:1). La gracia en la esfera de la salvación adquiere tres momentos: Primero en el génesis de la gracia, que se produce en la eternidad, antes de la creación del mundo. En ese fluir de la gracia, que es amor orientado al desposeído y perdido, no está presente el destinatario de ella, que es el hombre, por lo que en espera del tiempo de los hombres, Dios deposita todo el infinito recurso de la gracia para salvación, en la Persona del

Salvador, que, como Mediador entre Dios y los hombres (1 Ti. 2:5), manifiesta y otorga la gracia salvadora en la historia de los hombres, desde la caída en el pecado de nuestros primeros padres. Esa gracia se manifiesta en la Persona del Salvador cuando encarnándose viene al mundo con misión salvadora. El mismo hecho de la encarnación es la primera consecuencia operativa de la gracia para salvación. La revelación de Dios al hombre tiene lugar mediante la manifestación de Dios en humanidad. El Verbo de Dios crea, como Creador absoluto de cuanto existe, una naturaleza humana, en unidad de acción con el Padre, que le apropia de cuerpo (He. 10:5) y con el Espíritu que lleva a cabo la operación de concepción de esa naturaleza (Lc. 1:35), y esa naturaleza creada es asumida por el mismo Creador, que es el Verbo, que también la personaliza, para que pueda producirse con ella y en ella, el definitivo encuentro de Dios con el hombre y del hombre con Dios. El hombre Jesús, que es Hijo consustancial con el Padre, se hace para siempre lugar de encuentro y de disfrute de la vida de Dios por el hombre. Eternamente la visión de Dios se llevará a cabo en la visión del Hijo de Dios encarnado, que hace visible al Invisible. El hombre creyente queda definitivamente establecido en el Hijo y, por tanto, afincado en Dios para disfrutar de la vida eterna que es la divina naturaleza (2 P. 1:4). Esa gracia salvadora se hace realidad y expresión en el hecho de que por ella, el Hijo *"gustase la muerte por todos"* (He. 10:9). En segundo lugar la gracia salvadora es también la *gracia santificadora*. El hombre se salva sólo por gracia mediante la fe (Ef. 2:8-9), quiere decir esto, que solo la gracia y la instrumentalidad de la fe, hacen posibles la vida cristiana en la esfera de la salvación experimental en el tiempo presente, que es la santificación. Hay cristianos que se salvan por gracia, pero quieren santificarse por obras personales en su propio esfuerzo. Solo la gracia, operando en el creyente hace posible el cumplimiento de las demandas de la vida de santificación. Es Dios, mediante Su gracia, quien opera el querer y el hacer por su buena voluntad (2:13). La gracia en salvación es una manifestación temporal del fluir eterno desde Dios mismo, antes de toda creación (2 Ti. 1:9). Esa misma gracia es, como se indica antes, la razón del sacrificio de Jesús (2 Co. 8:9). La esfera del servicio y vida del cristiano procede de la gracia y se sustenta en ella (1 Co. 15:10).

καὶ εἰρήνη. El segundo elemento de la bendición está relacionado con la experiencia de la paz. Es el resultado de la reconciliación. De otro modo, el efecto y resultado del actuar gratuito de Dios y, como tal, el resultado propio y experimental de todos los que se hallan en la salvación, definitivamente bendecidos por Dios (Ro. 5:11). No es sólo paz de la conciencia que se asienta en la obra de Cristo y descansa a causa de la cancelación de toda responsabilidad penal por el

pecado, al creer (Ro. 5:1; 8:1). Es también la paz objetiva que Cristo regaló a cada uno de los que creen y que se experimenta en la identificación con Él (Jn. 14:27). Es, por tanto, la paz que Dios ha hecho y que Él concede. Para un hebreo, es el cúmulo de toda bendición divina. Esta paz de Dios sobrepasa a todo entendimiento (4:7). La experiencia de paz no es tanto la de un lago tranquilo y placentero, sino la de la que se disfruta en la hendidura de la Roca, en donde el creyente está a salvo, en medio de los conflictos y tempestades de la vida. Esta paz se experimenta en el corazón por la obra del Espíritu (Gá. 5:22).

ἀπὸ Θεοῦ Πατρὸς ἡμῶν καὶ Κυρίου Ἰησοῦ Χριστοῦ. La procedencia, tanto de la gracia como de la paz, son de *Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo.* Quiere decir, como se mencionó antes, que el origen de toda bendición está en Dios mismo (Stg. 1:17). La gracia y la paz llegan a la experiencia de los creyentes procedentes de Dios por el Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, que también las hace posibles por Su obra de salvación y que *"puede salvar perpetuamente a los que por Él se acercan a Dios"* (He. 7:25).

La gracia y la paz procedentes de Dios Padre que ha realizado la filiación de los que son objetos de la bendición, porque Jesucristo no solo es el Salvador, sino que se ha hecho Señor de ellos por determinación del Padre, al darlo como Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia (Ef. 1:22). El Señorío de Cristo, Su soberanía sobre todo, se manifiesta como Cabeza suprema, que como tal está por encima de todo. Esta condición de soberanía universal está referida específicamente en la enseñanza de Pablo, especialmente en la *Epístola a los Efesios* como *cabeza sobre todas las cosas* a la Iglesia. La enseñanza es clara: No hay ninguna cosa relacionada con la Iglesia que escape a la soberanía de Jesucristo. Como cabeza de la Iglesia, regula, controla y actúa en todo cuanto tiene que ver con la autoridad suprema sobre ella. Jesús es el Señor de todo y es también la única Cabeza en la Iglesia. Es por tanto la suprema autoridad de control y dirección como Cabeza sobre el cuerpo (1 Co. 12:27; Ef. 4:12; 5:30; Col. 1:18, 24; 2:19). No solo ejerce señorío sobre la Iglesia, sino que lo hace sobre *"todas las cosas"* a favor de Su Iglesia. La supremacía de Cristo que incluye a los principados y a las potestades, y la de Él sobre la Iglesia, no son del mismo orden. Las potestades le son sometidas por fuerza y puestas bajo los pies del Señor por Su gloriosa victoria sobre ellas en la Cruz (Col. 2:15). La Iglesia, por el contrario no necesita ser sometida a Él, porque le está sujeta. Sobre ella ejercerá una supremacía de santificación y de amor. La fuerza está separada de la relación porque constituye una verdadera entrega, de Él hacia ella y de ella hacia Él. Es una sumisión de amor y es

una conducción de gracia. Sin embargo, al darlo a la Iglesia como Cabeza, expresa también una demanda de obediencia, que está basada en una relación de amor. El Señor ejercerá la autoridad que tiene para edificarla, conforme a Su promesa (Mt. 16:18).

Es evidente que la deidad de Cristo y la vinculación con el Padre, son una constante en el pensamiento paulino. La salvación es a la vez don de Dios y don de Cristo, puesto que la gracia que sustenta y establece esa salvación se denomina indistintamente *gracia de Dios* (Gá. 2:21) y *gracia de Cristo* (Gá.1:6). De la misma forma, la paz que produce, deriva y descansa en la gracia, se le llama *paz de Dios* (Fil. 4:7; Col. 3:15).

Aquí en el saludo, la relación de Cristo con las bendiciones es más que mediación: las bendiciones de gracia y paz proceden tanto del Padre como del Señor Jesucristo. El Padre es el Dios de toda gracia (1 P. 5:10), de igual manera el Hijo (2 Co. 8:9). El Padre da la paz suprema y completa (4:7), así también el Hijo (Jn. 14:27). Es Dios que actúa en bendición para los Suyos.

Gratitud por los creyentes en Filipos (1:3-11).

3. Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros.

Εὐχαριστῶ τῷ Θεῷ[1] μου ἐπὶ πάσῃ τῇ μνείᾳ ὑμῶν
Doy gracias al Dios de mí en todo el recuerdo de vosotros.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: Εὐχαριστῶ, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εὐχαριστέω, *dar gracias, alabar*, aquí *doy gracias*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Θεῷ, caso dativo masculino singular del nombre divino *Dios*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *en*; πάσῃ, caso dativo femenino singular del adjetivo indefinido *toda*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; μνείᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *memoria, recuerdo, mención*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*.

Notas: Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἐγώ μὲν εὐχαριστῶ, τῷ Κυρίῳ ἡμῶν, *yo ciertamente doy gracias al Señor de nosotros*, según lectura en D*, F, G, b, Ambrosiaster, Casiodoro[pt].

Εὐχαριστῶ τῷ Θεῷ μου Como ocurre en muchas de las cartas de Pablo, sobre todo en esta del tipo de *amistad*, comienza dando gracias a Dios por los creyentes a quienes escribe. En forma personal y de relación dice que agradece al *Dios suyo*, literalmente *de mí*, llamándole así afectuosamente. Lo hace así porque Dios es el Dios personal de cada creyente. Sin duda lo es colectivamente de todos Sus hijos, pero cada uno de ellos lo tiene individual y personalmente.

ἐπὶ πάσῃ τῇ μνείᾳ ὑμῶν Pablo habla literalmente de *todo el recuerdo de vosotros*. Podría considerarse esta expresión como genitivo objetivo, pero nótese como el apóstol da gracias a Dios, no por lo que los creyentes hacen con él, en este caso concreto por la ofrenda que le envían, sino más bien por la participación de ellos en el evangelio, como demanda el contexto inmediato. En todas sus oraciones estaban presentes los filipenses. Pablo da gracias a Dios, su corazón está lleno de gratitud, por la gracia manifestada en la realidad de la iglesia en Filipos. El apóstol oraba a Dios por los filipenses tantas veces como se acordaba de ellos. Sin duda era un gozo saber que el apóstol intercedía tan a menudo por ellos, presentándolos en oración ante Dios.

4. Siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros.

πάντοτε ἐν πάσῃ δεήσει μου ὑπὲρ πάντων ὑμῶν, μετὰ χαρᾶς
Siempre en toda petición de mí por todos vosotros con gozo
τὴν δέησιν ποιούμενος,
la petición haciendo.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: πάντοτε, adverbio de tiempo *siempre*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; πάσῃ, caso dativo femenino singular del adjetivo indefinido *toda*; δεήσει, caso dativo femenino singular del nombre común *petición*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; ὑπὲρ, preposición propia de genitivo *por, acerca de*; πάντων, caso genitivo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; ὑμῶν, caso genitivo masculino de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; χαρᾶς, caso genitivo femenino singular del nombre común *gozo*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo definido *la*; δέησιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *oración, petición*; ποιούμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo ποιέω, *hacer*, aquí *haciendo*.

πάντοτε ἐν πάσῃ δεήσει μου ὑπὲρ πάντων ὑμῶν, *Siempre... pidiendo*, trata de la forma del recuerdo, o mejor, precisa la

razón del recuerdo que tenía para orar por todos los filipenses. Quiere decir que el recuerdo era algo continuo, por tanto, así también la oración. De otra manera, los filipenses estaban presentes en todas sus oraciones. El adverbio que abre la cláusula marca la reiteración de la oración, *siempre*. Era algo habitual, en toda oración del apóstol estaban presentes los filipenses, intercediendo y agradeciendo por ellos a Dios. Cada vez que se acuerda de ellos cuando ora, lo primero que hace es expresar gratitud. Hay muchas otras necesidades por las que interceder, como podían ser algunas, tal vez imperfecciones, que son propias de los creyentes (1:9-11; 2:2, 4, 14, 15; 4:2) y también peligros que podían llegar a la iglesia (3:2, 18, 19), sin embargo prevalecía la gratitud por ellos.

μετὰ χαρᾶς τὴν δέησιν ποιούμενος, La forma de la oración era *un ruego gozoso*. El sustantivo δέησις, significa tanto *oración, petición y ruego,* como *necesidad, carencia*, palabra usada en el Nuevo Testamento para expresar la situación del hombre ante Dios. En este caso Pablo presentaba la súplica delante de Dios. No importaba donde se encontrase el apóstol, bien en viaje misionero, o estableciendo y consolidando una iglesia o, como ahora, en la prisión, él dedicaba tiempo para orar por los creyentes.

La petición era presentada ante Dios *con gozo*. Esta es la nota dominante en la *Epístola* (1:18, 25; 2:2, 17, 18, 28, 29; 3:1; 4:1, 4, 10). No siempre las acciones de los creyentes producían alegría en el apóstol, pero siempre había gozo delante de Dios por la obra que había hecho al salvarlos y trasladarlos a la condición de hijos Suyos adoptados en Cristo. El gozo no nace del creyente, sino que es el resultado de la acción del Espíritu en él. El gozo puro es el gozo en Dios, como fuente y objeto del mismo. Dios es el Dios del gozo (Sal. 104:31). En el Nuevo Testamento se utiliza el sustantivo χαρὰ, para referirse a la alegría íntima del corazón. El gozo del cristiano es el gozo de Cristo aplicado a su vida por el Espíritu Santo, algo que el mundo es incapaz de dar (Jn. 14:27; 16:33). El que se hace experiencia en el creyente es el mismo que sentía Jesús, por eso, lo que se manifiesta por la acción Espíritu, es Su gozo en el cristiano (Jn. 15:11). Se manifiesta en cualquier circunstancia o situación externa. El mundo no puede aceptar la pérdida de su control sobre el creyente, amenazándolos con odio y persiguiéndolos con saña (Jn. 15:19; 16:2). Sin embargo el gozo no disminuye en el conflicto porque Jesús ha vencido al mundo (Jn. 16:33; 1 Jn. 1:4), de modo que hay gozo porque nada puede hacer el mundo y cualquier adversidad con quienes no solo no son del mundo, sino que lo han vencido en Cristo. De manera que el gozo de la condición cristiana sólo se puede poseer en paradójica alternancia con la tristeza, la

tribulación y la inquietud, porque es ahí cuando el gozo demuestra toda la intensidad y la fuerza. La alegría por la salvación permanece en tensión con la tribulación, de manera que en medio de situaciones que el hombre considera como desalentadoras e incluso escarnecedoras, está el consuelo divino en la tribulación, descansando en el Dios del gozo y de la bendición. Pablo estaba preso, su situación incómoda, muchos enemigos del evangelio rondaban las iglesias que había establecido en su trabajo misionero, pero en medio del conflicto, la persecución y la prueba la acción del Espíritu produce gozo, con que expresa su intercesión ante Dios, pidiendo por los filipenses. Nada puede impedir el gozo en la vida de quien está entregado totalmente a Dios. Esa es la razón por la que dirá más adelante *"regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!"* (4:4) y establecer el mandamiento: *"Estad siempre gozosos"* (1 Ts. 5:16). El gozo se expresa exteriormente en alegría, reconocimiento y gratitud, de ahí que esa filosofía de que un buen creyente debe estar serio, unido a la suposición de que Jesús nunca se rio, alejándose de toda distracción sana, ausente en todo sano esparcimiento, en una vida que disfruta y saborea lo que Dios da, no es un buen testimonio, sino todo lo contrario. Un creyente con rostro osco, es un pobre creyente.

5. Por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora.

ἐπὶ τῇ κοινωνίᾳ ὑμῶν εἰς τὸ εὐαγγέλιον ἀπὸ τῆς πρώτης
Por la comunión de vosotros en el evangelio, desde el primer
ἡμέρας ἄχρι τοῦ νῦν,
día hasta - ahora.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: ἐπὶ, preposición propia de dativo *por, sobre, referente a*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; κοινωνίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *comunión, compañerismo*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; εὐαγγέλιον, caso acusativo neutro singular del nombre común *evangelio*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *desde*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; πρώτης, caso genitivo femenino singular del adjetivo numeral ordinal *primera*; ἡμέρας, caso genitivo femenino singular del nombre común *día*; ἄχρι, preposición propia de genitivo *hasta*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; νῦν, adverbio de tiempo *ahora*.

ἐπὶ τῇ κοινωνίᾳ ὑμῶν εἰς τὸ εὐαγγέλιον. La oración gozosa de Pablo tenía relación con la *comunión* de los filipenses *en* el evangelio. La construcción de la oración con dativo, da a entender dirección *hacia* esto es *en relación* con el evangelio. Ellos manifestaban comunión con Pablo *con el avance* del evangelio. La preposición ἐπὶ, *sobre,* debe tomarse en sentido causal, lo que lleva a Pablo a recordarles con gozo. Habla de *participación* o de *comunión* que es una de las ideas centrales de la *Epístola* (2:1; 3:10; 4:15). La comunión se manifiesta en *compañerismo*, como aparecerá más adelante modificada por la preposición συν, *copartícipes* (1:7; 4:14). La idea es la de tomar parte responsable en la misión evangelizadora, participar en lo necesario para la extensión del evangelio. En el principio ayudaron al apóstol en la fundación de la iglesia (Hch. 16:40), y en el compromiso de la evangelización directa (4:3). No cabe duda que entre esa participación responsable estaban las ofrendas que había remitido reiteradamente al apóstol ayudándole a sufragar lo necesario para evangelizar, de ahí que diga más adelante que tuvieron comunión en lo que tiene que ver con *dar y recibir* (4:15-16). Sin embargo en la *Epístola* se aprecian manifestaciones de la comunión unos con otros, como ocurre en la *oración y acción de gracias* (1:3, 5, 9-11); de comunicar recursos, como se indica en el párrafo anterior; de fomentar la obra del evangelio, según este versículo; es también una comunión en la lucha que supone proclamar el evangelio de la gracia (1:27-30) como compañeros de milicia (1:25).

ἀπὸ τῆς πρώτης ἡμέρας ἄχρι τοῦ νῦν, Además de referirse al hecho en sí de la *comunión*, está la perseverancia en ella: *"desde el primer día hasta ahora"*. Pudiera aplicarse esto a las ofrendas que le enviaron, como la que da origen a la *Epístola*, pero con toda seguridad alcanza mucho más que el hecho de sostener la obra económicamente hablando. Comprende todo el compromiso de evangelización que surgió desde el momento de la conversión de los filipenses. Todo cuanto hicieron incluyendo las ofrendas son manifestaciones de comunión en la evangelización. Al decir *desde el primer día hasta ahora*, está recordándoles los actos repetidos que tuvieron en el compromiso con el evangelio. Nadie puede olvidar como cuando el apóstol pasó necesidad en Corinto, los hermanos que vinieron de Macedonia suplieron cuanto le faltaba (2 Co. 11:9). El reciente viaje de Epafrodito, con los riesgos que conllevó y la situación física que tuvo que atravesar, ponen de manifiesto la realidad de la *comunión* desde el primer día *hasta ahora* (2:15; 4:13, 18). Al principio fue recibido en casa de los creyentes (Hch. 16:15); luego atendido en sus necesidades físicas (Hch. 16:33-34). En la prisión enviaron a Epafrodito, uno de los suyos, con una ofrenda y su

propia persona para comunión y servicio. No cabe duda que entre Pablo y la iglesia en Filipos había una entrañable vinculación.

6. Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.

πεποιθὼς αὐτὸ τοῦτο, ὅτι ὁ ἐναρξάμενος ἐν ὑμῖν ἔργον
Estando persuadido de esto mismo, que el que comenzó en vosotros obra
ἀγαθὸν ἐπιτελέσει ἄχρι ἡμέρας Χριστοῦ Ἰησοῦ·
buena, completará hasta día de Cristo Jesús.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: πεποιθὼς, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz activa del verbo πείθω, *persuadir*, *convencer*, aquí *estando persuadido*; αὐτὸ, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo declinado *de esto*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*, los dos pronombres adquieren el sentido *de esto mismo*; ὅτι, conjunción *que*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἐναρξάμενος, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz media del verbo ἐνάρχομαι, *comenzar*, aquí *que comenzó*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ἔργον, caso acusativo neutro singular del nombre común *obra*; ἀγαθὸν, caso acusativo neutro singular del adjetivo calificativo *bueno*; ἐπιτελέσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐπιστέλω, *completar*, aquí *completará*; ἄχρι, preposición de genitivo *hasta*; ἡμέρας, caso genitivo femenino singular del nombre común *día*; Χριστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Cristo*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*.

πεποιθὼς αὐτὸ τοῦτο, El apóstol manifiesta un conocimiento personal: *"estando persuadido de esto mismo"*. La convicción o persuasión que tenía era plena, de ahí el uso del participio perfecto, como ocurre en muchos de sus escritos y de forma especial en este, para expresar algo definitivamente cierto para él (cf. 1:14, 25; 2:24; 3:3, 4). Este verbo que equivale a *confiar*, expresa aquí la idea de convicción plena. El uso en griego de αὐτὸ τοῦτο, que significa *esto mismo* o *lo mismo*, hace fuerza en *eso*, lo que dijo o lo que va a decir, en este caso sigue la conjunción ὅτι, que orienta el convencimiento a lo que sigue[28]. Confía o está persuadido que la participación de los filipenses en las tareas del evangelio no se detendrá, sino que continuará. De manera que la persuasión comenzó

[28] Para construcciones semejantes (cf. 2 Co. 2:3: 7:11; Ef. 6:22).

tiempo atrás, seguía cuando escribe la *Epístola*, y persistirá en el futuro. Él conocía bien la iglesia en Filipos.

ὅτι ὁ ἐναρξάμενος ἐν ὑμῖν ἔργον ἀγαθὸν ἐπιτελέσει La perseverancia de los fieles en cualquier aspecto de la vida cristiana no es a causa de sus propósitos ni de sus fuerzas, sino de la gracia poderosa de Dios actuando en ellos. Mas adelante lo indicará con firmeza al decir que *"Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad"* (2:13). La confianza del apóstol descansa en que quien comenzó en ellos la buena obra, la perfeccionará, acrecentará, mantendrá, etc. hasta el fin. Dios inició la obra de salvación de aquellos, ya que la salvación es de Él (Sal. 3:8; Jon. 2:9). El inicio de la salvación es una obra de la soberanía y libre iniciativa divina (1 P. 1:2). La manifestación de la realidad del nuevo nacimiento era patente en las obras de los creyentes en Filipos, ya que la verdadera fe, medio instrumental de salvación (Ro. 5:1), se manifiesta como real cuando produce obras consecuentes no solo con ella, sino con la regeneración que sigue al ejercicio de la fe (Stg. 2:17). En este caso la fe se muestra como fe viva por el compromiso de los filipenses en el evangelio. Las obras de la fe no tienen nada que ver con asuntos legales o ceremoniales, porque la fe no es un asunto mental sino vivencial. Por medio de ella el hombre entra en contacto con el Salvador y se produce el nuevo nacimiento que transforma al pecador en una nueva creación de Dios, orientándolo hacia Cristo y haciendo que Cristo se reproduzca en él por la acción del Espíritu Santo. Esa persona en la vida de fe lo manifiesta en el *buen obrar*, que Jesús haría en cada ocasión. De manera que Pablo podía estar convencido de que ese modo de vida no sería cuestión puntual, sino que la perseverancia de los santos se debe enteramente, no al esfuerzo de ellos, sino a la preservación de Dios.

El futuro a que hace referencia, concluye en lo que llama *día de Jesucristo*, o literalmente *día de Cristo Jesús*. Dios predestinó a los creyentes para que lleguen a ser hechos *conformes a la imagen de su Hijo* (Ro. 8:29). La realización de la conformación a Cristo está siendo llevada a cabo por la obra del Espíritu Santo que lo reproduce en el creyente, para que la vida de este no sea simplemente *hablar* de Cristo, sino más bien *vivir a Cristo*. Dios ha preparado obras de antemano, esta forma de vida para el que cree: *"porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas"* (Ef. 2:10). Nótese que no dice para que *las hagamos*, sino para que *andemos*, esto es, para que la forma, el estilo de vida será reproducir el obrar de Jesús, que como el testimonio dice: *"anduvo haciendo bienes"* (Hch. 10:38). Los creyentes

son guardados ahora por el poder de Dios para la obra perfecta de la salvación, en la glorificación (1 P. 1:5). La actuación de Dios en la perseverancia de los fieles está claramente enseñada (Jud. 24-25). Los creyentes perseveran en el buen obrar, en el compromiso de vida, por la acción de Dios en ellos. La perfección se alcanzará en el futuro, no en esta vida, pero prosigue caminando hacia ella (3:13-14).

ἄχρι ἡμέρας Χριστοῦ ᾿Ιησοῦ· El momento de la perfección será el *día de Jesucristo.* No se trata del día del juicio final, sino del momento en que el Señor recogerá a la iglesia para llevarla a Su presencia y que esté para siempre con Él, conforme a Su promesa (Jn. 14:1-3; 1 Ts. 4:15, 16). Será el comienzo de un tiempo que se inicia con el *día de Jesucristo* y continúa a través del reino milenial hasta cielos nuevos y tierra nueva. Esta expresión ocurre tres veces en la *Epístola* y otras tres en otros escritos de Pablo (1:6, 10; 2:16; 1 Co. 1:8; 5:5; 2 Co. 1:14). La perfección de los salvos será plena en el momento en que, resucitados los que durmieron en Jesús y transformados los salvos vivos, alcanzarán el último nivel en la salvación, que es la glorificación, donde la presencia del pecado será retirada del creyente para siempre (Ef. 5:27; Ap. 19:7-8). El propósito de Dios es presentar a la Iglesia *"gloriosa, sin mancha, ni arruga, ni cosa semejante, sino que* sea *santa y sin mancha".* Esto será una Iglesia en perfección absoluta. Esto ocurrirá luego del *traslado* de la Iglesia de este mundo a la presencia de Dios, acontecimiento descrito por el apóstol Pablo con todo detalle (1 Ts. 4:16-17).

7. Como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia.

Καθώς ἐστιν δίκαιον ἐμοὶ τοῦτο φρονεῖν ὑπὲρ πάντων ὑμῶν διὰ
Como es justo me esto sienta a favor de todos vosotros por
τὸ ἔχειν με ἐν τῇ καρδίᾳ ὑμᾶς, ἔν τε τοῖς δεσμοῖς μου καὶ ἐν
- tener yo en el corazón os y en las prisiones de mí y en
τῇ ἀπολογίᾳ καὶ βεβαιώσει τοῦ εὐαγγελίου συγκοινωνούς μου
la defensa y consolidación del evangelio copartícipes de mí
τῆς χάριτος πάντας ὑμᾶς ὄντας.
de la gracia todos vosotros siendo.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: Καθώς, conjunción *como*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; δίκαιον, caso nominativo neutro singular del adjetivo *justo*; ἐμοὶ, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; τοῦτο, caso

acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; φρονεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo φρονέω, *pensar, sentir*; ὑπὲρ, preposición propia de genitivo *por, a favor de, para bien de, por causa de, en lugar de*; πάντων, caso genitivo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; διὰ, preposición propia de acusativo *por*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἔχειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; καρδίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *corazón*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; ἔν, preposición propia de dativo *en*; τε, conjunción copulativa *y*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; δεσμοῖς, caso dativo masculino plural del nombre propio *prisiones, cadenas*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἀπολογίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *defensa*; καὶ, conjunción copulativa *y*; βεβαιώσει, caso dativo femenino singular del nombre común *consolidación, afianzamiento, corroboración*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; εὐαγγελίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *evangelio*; συγκοινωνούς, caso acusativo masculino plural del nombre común *copartícipes*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; χάριτος, caso genitivo femenino singular del nombre común *gracia*; πάντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ὄντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *siendo*.

Καθώς ἐστιν δίκαιον ἐμοὶ τοῦτο φρονεῖν ὑπὲρ πάντων ὑμῶν. La larga oración contiene conjunción *como*, que vincula lo que antecede y lo que sigue. En este sentido algunos sugieren que debe ser tomada en sentido casual cada vez que se usa al comienzo de una frase, pero, realmente, la conjunción no inicia tanto la oración, sino que concluye la que antecede, que empezó en el v. 3, de manera que esos versículos suponen la primera parte de la comparación adecuada que sigue en el versículo que se considera. De manera que el apóstol estaría diciendo *doy gracias de esta forma* porque *es justo que sienta esto de vosotros*. La oración de gratitud por los filipenses no es para que le agradezcan como alguna acción favorable a ellos, sino como lo que corresponde en justicia. De modo que la confianza de la que antes habló está justificada, de otra manera hubiera sido una injusticia que pensara de los filipenses de forma diferente. El verbo φρονέω, que se traduce

como *sentir*, cuando dice *me es justo sentir*, tiene también la acepción de *pensar*, que también cabe aquí, sin embargo el pensamiento no siempre es sentimiento. En este caso Pablo habla de que es justo *que sienta* esto por los filipenses y da razones para ello. Sin duda es la consecuencia de desarrollar una cierta forma de razonar o de pensar que conduce al sentimiento. El verbo adquiere una notable importancia en la *Epístola*. No es habitual en otros escritos de Pablo, pero aparece diez veces en este. Es un verbo clave en el llamamiento a la armonía (2:2), en donde ocurre dos veces y 4:2; al seguimiento a Cristo (2:5); a mantener el comportamiento propio de la madurez espiritual (3:15) donde está dos veces; en el detalle de los que *sienten* apetitos mundanos, lugar donde RV traduce en lugar de *sentir*, *pensar* (3:19); del mismo modo está cuando se hace referencia al *sentir* de los filipenses por Pablo (4:10), donde RV hace dos traducciones distintas del mismo verbo. Pablo tenía un sentimiento igual para con *todos* los filipenses, por tanto, los tenía en su mente de esta forma especial.

διὰ τὸ ἔχειν με ἐν τῇ καρδίᾳ ὑμᾶς, El afecto que sentía por la iglesia era real. La expresión es intensa: *os tengo en el corazón*. Por esta causa se justifica la parte de intercesión que aparece antes (vv. 3-4). El sentido es profundo ya que *corazón* equivale a centro vital y vivencial de la persona, núcleo de la personalidad, de los sentimientos y de la voluntad (Mt. 15:19; 22:37; 1 Ti. 1:5). Es como si les dijese: *sois parte de mi vida*, de modo que más que personas amadas eran como parte de él, ya que del corazón mana la vida (Pr. 4:23). Seguirá dando otras razones que siguen, de modo que su conciencia le reprocharía si no los *sintiese* como algo muy querido para él y manifestaba este sentimiento personal e intenso.

ἔν τε τοῖς δεσμοῖς μου. Junto con él estaban en *sus prisiones*, literalmente *en mis ataduras*. Ellos habían compartido, identificándose con él en su encarcelamiento. Mientras que otros le olvidaban, aquellos se acercaban y acordaban siempre de él. No debe suponerse que el apóstol estuviese pensando sólo en las ofrendas que le enviaban desde Filipos. Posiblemente algunos de los creyentes estaban también sufriendo persecución y prisiones (v. 30), de igual modo que Pablo en Roma, ellos en Filipos. No es posible confirmar esto por la ausencia de base bíblica e incluso histórica. Quienes piensen que se refiere sólo a las ofrendas que le enviaban, no dejarán de entender que era una forma de mantener comunión en *sus prisiones*, identificándose con la razón de ellas, que era el testimonio de Cristo.

καὶ ἐν τῇ ἀπολογίᾳ καὶ βεβαιώσει τοῦ εὐαγγελίου. Los creyentes en Filipos se identificaban con Pablo en la *consolidación y defensa* del evangelio. El término *defensa* es aquí ἀπολογία, literalmente *apología* que es presentar la verdad del evangelio rebatiendo los obstáculos que otros le oponían. Pero junto con la defensa contra los incrédulos estaba la *consolidación*, esto es, el establecimiento firme de las verdades de la fe en quienes han creído.

συγκοινωνούς μου τῆς χάριτος πάντας ὑμᾶς ὄντας. Finalmente lo que justifica también que *sienta* de ese modo por los creyentes en Filipos, está en que todos ellos son con él participantes de la gracia. La gracia que salva, santifica y glorifica, es común a todos los hermanos en la fe, tanto al apóstol como a los filipenses. En el contexto inmediato esta gracia puede referirse de especial manera a llevar el evangelio y sustentar la fe a pesar de la oposición. La gracia conlleva a identificarse con el sufrimiento del apóstol (4:14). Especialmente en este entorno todos son, tanto Pablo como los creyentes, *copartícipes* en la gracia de sufrir por Cristo (1:29).

συγκοινωνούς μου τῆς χάριτος πάντας ὑμᾶς ὄντας. Los sufrimientos de los creyentes en el testimonio, completan los de Cristo por la Iglesia (Col. 1:24). No se trata, en modo alguno, de los sufrimientos salvadores o vicarios, que han sido completados y no pueden repetirse, hechos una vez para siempre (He. 10:12-14). Los creyentes colaborando, apoyando e identificándose con quienes estaban predicando el evangelio, haciéndolo ellos también. En relación con la identificación con el apóstol, la iglesia en Filipos tenía una notable colaboración con la obra misionera, haciéndola propia y proveyendo de recursos para que pudiera continuar la extensión del evangelio. Aquellos sentían como propia la obra misionera y la responsabilidad de la misión. Por todas estas razones era justo que el apóstol sintiese afecto por los filipenses y dedicase tiempo de oración en gratitud a Dios por ellos y por la obra que el Espíritu hacía en ellos.

8. Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo.

μάρτυς γάρ μου[1] ὁ Θεός ὡς ἐπιποθῶ πάντας ὑμᾶς ἐν
Porque testigo de mí - Dios, como añoro a todos vosotros en
σπλάγχνοις Χριστοῦ Ἰησοῦ.
entrañas de Cristo Jesús.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: μάρτυς, caso nominativo masculino singular del nombre común *testigo*; γάρ, conjunción causal *porque*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; ὡς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; ἐπιποθῶ, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐπιποθέω, *añorar, sentir nostalgia, extrañar*, aquí *añoro*; πάντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *a todos*; ὑμᾶς, caso acusativo plural del pronombre personal *vosotros*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; σπλάγχνοις, caso dativo neutro plural del nombre común *entrañas*; Χριστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Cristo*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] μάρτυς γάρ μου ὁ Θεός, *porque testigo de mí Dios*, lectura atestiguada en $\mathfrak{P}^{46}$, ▯*, B, F, G, Ψ, 6, 33, 1739, d.

μοι, *mío, mí*, alternativa de lectura en ℵ^{3vid}, D, F, G, Ψ, 0278, 104, 326, 365, 1175, 1241.

ἐστιν, *es*, incorporado en ℵ^{2}, A, D, K, L, P, 075, 0278, 81, 104, 365, 630, 1175, 1241, 1505, 1881, 2464, 𝔐, lat, sir^{h}.

μάρτυς γάρ μου ὁ Θεός. El afecto de Pablo por los filipenses no era una mera expresión sino la realidad profunda en su intimidad. Para confirmar esta verdad, pone a Dios por testigo de ello. No es una mera fórmula sino un amor real (1 Jn. 3:18). Pablo apela a Dios poniéndolo por testigo de la verdad de sus palabras, que expresan sus sentimientos. Ponerlo por testigo es hacer una afirmación bajo juramento, con todas las consecuencias que tiene. Una expresión semejante es la que usa en la *Epístola a los Romanos* (Ro. 1:9). Usando esta fórmula afirmativa típica de él, poniendo a Dios por testigo de sus palabras, pone firmeza en aquello que los lectores no pueden verificar, porque se trata de expresar una intimidad personal que sólo Dios conoce. Para que los creyentes en Filipos conociesen el anhelo de Pablo por ellos, pone por testigo a quien no puede mentir y que ve la intimidad del corazón más allá de los actos y de las palabras (1 S. 15:29; Jer. 11:20; 2 Ti. 2:13; Tit. 1:2; He. 6:18). Todo cuanto les estaba diciendo era absolutamente cierto.

ὡς ἐπιποθῶ πάντας ὑμᾶς. El apóstol quería que todos conociesen que el amor que tenía por ellos producía, a causa de su ausencia, una *añoranza* intensa. Es el resultado de un profundo amor que *echa de menos* a quienes ama porque no están presentes. Pablo anhela la compañía y presencia de sus hermanos en Filipos. Eran sus *hijos espirituales*, y siente nostalgia de ellos. En otro lugar expresó la misma idea comparándose a una nodriza que ama a sus propios hijos (1 Ts. 2:7). Por esa razón no es un amor selectivo, sino pleno y total que no hace distinción entre los hermanos, de ahí la forma *a todos*.

ἐν σπλάγχνοις Χριστοῦ Ἰησοῦ. Es un amor perfecto porque se trata de amar con *el entrañable amor de Cristo*, literalmente *os añoro a todos en las entrañas de Cristo Jesús*. Pablo identificado con Cristo, ama como Él ama. Como dice F. B. Meyer:

"El apóstol había llegado tan cerca del corazón de su Señor que podía percibir su latido, sentir su vibración de amor como si el mismo cariño y compasión de Jesús latiera en sus propias entrañas"[29].

El amor que genera la añoranza en Pablo es sobrenatural y corresponde a la obra del Espíritu Santo en su corazón (Ro. 5:5). El sentir de Cristo capacita al cristiano para amar incluso al despreciable. Los afectos de Pablo brotan del intenso amor con que Cristo ama a los Suyos. El amor a los hermanos es evidencia del nuevo nacimiento (1 Jn. 3:14). La enseñanza del apóstol Juan complementa este testimonio, ya que todo el que es incapaz de amar a su hermano no ha nacido de nuevo (1 Jn. 2:9-11). El amor sincero es la consecuencia de la identificación con Cristo (1 Jn. 2:6).

9. Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aún más y más en ciencia y en todo conocimiento.

Καὶ τοῦτο προσεύχομαι, ἵνα ἡ ἀγάπη ὑμῶν ἔτι μᾶλλον καὶ
Y esto pido en oración que el amor de vosotros aún más y
μᾶλλον περισσεύῃ ἐν ἐπιγνώσει καὶ πάσῃ αἰσθήσει
más abunde en conocimiento y toda capacidad de discernir.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: Καὶ, conjunción copulativa *y*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; προσεύχομαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar, pedir en oración*; ἵνα, conjunción *que*; ἡ, caso nominativo femenino singular del

[29] F. B. Meyer. *Ciudadanos del cielo*. Terrassa, 1984, Pág. 27.

artículo determinado *la*; ἀγάπη, caso nominativo femenino singular del nombre común *amor*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; ἔτι, adverbio *aún*; μᾶλλον, adverbio comparativo *más*; καὶ, conjunción copulativa *y*; μᾶλλον, adverbio comparativo *más*; περισσεύῃ, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo περισσεύω, *abundar, tener de sobra, crecer* aquí *abunde*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἐπιγνώσει, caso dativo femenino singular del nombre común *conocimiento*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πάσῃ, caso dativo femenino singular del adjetivo indefinido *toda*; αἰσθήσει, caso dativo femenino singular del nombre común *capacidad de discernir*.

Καὶ τοῦτο προσεύχομαι, Quien expresó amor entrañable ora por la perfección del amor de los creyentes a quienes ama. Es la confirmación de la referencia anterior a la oración (v. 4). Las peticiones del apóstol son una buena guía para la oración de cada cristiano e favor de sus hermanos. El apóstol se refiere aquí a la *oración general* al usar aquí el verbo προσεύχομαι, que significa *pedir en oración*, y que difiere del sustantivo δέησις, que usó antes para referirse a una *petición* puntual (v. 4). Es una oración ferviente motivada por el amor.

ἵνα ἡ ἀγάπη ὑμῶν ἔτι μᾶλλον καὶ μᾶλλον περισσεύῃ. La primera petición tiene que ver con un amor que progresa cada día hacia una mayor dimensión. Esto es, que sea desbordante en cada uno de ellos. No se trata como se ha dicho antes, del amor personal que puede surgir del corazón humano, sino la experiencia del amor divino derramado por el Espíritu Santo en el corazón regenerado del creyente: *"... porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado"* (Ro. 5:5). Lo que se ha derramado en el creyente no es el amor *a* Dios, sino el amor *de* Dios. El dativo es claro en el texto griego. Dios ha derramado Su amor en el creyente. Algunos, como fue Agustín, consideraban el amor dado como la disposición para que el hombre, que nunca antes amó a Dios, sino que fue enemigo Suyo en malas obras, pudiera, en adelante, amarlo. Esto también es cierto, puesto que el amor con que el creyente ama a Dios, es el *ágape* divino, derramado en el corazón humano por la presencia y acción del Espíritu. Pero, la diferencia es notoria, porque no sólo ese amor permite amar a Dios, sino que al darnos Dios Su mismo amor, nos permite disfrutar de un elemento más en el que somos hechos partícipes de la naturaleza divina (2 P. 1:4). Es el amor que se manifiesta hacia los demás amando sin condiciones, es el amor que *"todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta"* (1 Co. 13:7). Es la virtud que hace visible a Cristo en la vida cristiana. Este amor era necesario en la iglesia en Filipos, donde, en alguna medida podían manifestarse

distintos sentimientos entre hermanos como se aprecia en la exhortación de Pablo (2:5), y divisiones o conflictos entre hermanas (4:2). En la construcción de la frase hay un participio de presente de subjuntivo[30], que denota una acción continua en el desbordarse *más y más* del amor de los creyentes. Ese amor, por el que ruega, tiene varias manifestaciones que lo hacen visible (cf. 1 Co. 13:1 ss.). Es el amor que se desborda hacia los demás como modo de vida cristiana, en el que *"ninguno busque su propio bien, sino el del otro"* (1 Co. 10:24). El amor fraterno es el distintivo de la realidad de la Iglesia: *"En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuvieres amor los unos con los otros"* (Jn. 13:35). El cristiano no es nada, ni en su vida ni en su ministerio, sin la dinámica del amor divino que la mueva (1 Co. 13:1-3). Es más, a la luz de la última cita, cualquier ministerio hecho sin amor, es mero ruido que molesta a Dios y molesta a la iglesia.

ἐν ἐπιγνώσει. La primera característica de ese amor, es una manifestación progresiva *"en ciencia"*, ἐπιγνώσις, literalmente *conocimiento*, o *sumo conocimiento*, es decir, un conocimiento correcto de lo que significa amar. Es conocer más profundamente el amor de Dios hacia el creyente imperfecto y no merecido del mismo. Esta comprensión cada vez mayor, permite volverse en amor hacia los que son imperfectos, teniendo en cuenta y comprendiendo lo recibido de Dios para darlo, en la medida que es posible al hombre, a los demás.

καὶ πάσῃ αἰσθήσει. La segunda característica del amor por el que ora el apóstol es que sea un amor con *discernimiento*. El sustantivo que aparece en la expresión denota la capacidad de discernir las cosas. Dios no demanda un amor ciego que transige con cualquier defecto y pasa por alto cualquier defecto espiritual, sino todo lo contrario, tiene la percepción propia del Espíritu que lo derrama en el corazón del regenerado. Este discernimiento permite un correcto ejercicio del amor. Dice Frank Barker: *"El amor que Pablo desea es razonado; así que puede ser ejercitado en una forma bíblica"*[31]. El amor indulgente produce daño en lugar de beneficio, pero es correcto cuando se aplica con conocimiento a las diversas circunstancias de la vida.

---

[30] περισσεύῃ.
[31] Frank Barker. *Filipenses*. Miami, 1978.

10. Para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprensibles para el día de Cristo.

εἰς τὸ	δοκιμάζειν	ὑμᾶς	τὰ	διαφέροντα,	ἵνα	ἦτε
A fin de	aprobar	vosotros	las cosas	que interesan,	para que	seáis

εἰλικρινεῖς	καὶ	ἀπρόσκοποι	εἰς	ἡμέραν	Χριστοῦ,
sinceros	y	irreprensibles	para	día	de Cristo.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: εἰς, preposición propia de acusativo, *a, por, dentro de, con ayuda de, a fin de*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; δοκιμάζειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo δοκιμάζω, *examinar, poner a prueba, acrisolar, probar, aprobar*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*, en sentido de *las cosas*; διαφέροντα, caso acusativo neutro plural del participio de presente en voz activa del verbo διαφέρω, *diferenciarse de, valer más, distinguirse*, aquí *que valen más*; ἵνα, conjunción causal *para que*; ἦτε, segunda persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *seáis*; εἰλικρινεῖς, caso nominativo masculino plural del adjetivo *sinceros*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπρόσκοποι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *intachables, irreprensibles, sin ofensa*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, hacia, para, en relación con*; ἡμέραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *día*; Χριστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Cristo*.

εἰς τὸ δοκιμάζειν ὑμᾶς τὰ διαφέροντα, El apóstol pide por la capacidad de discernimiento para seleccionar lo mejor entre cosas que se examinan cuidadosamente y se comprueban. No es necesariamente el discernimiento entre lo bueno y lo malo, sino el que permite escoger *lo mejor* de entre dos cosas buenas. El ejemplo de Pablo es elocuente, escogiendo lo mejor a pesar de que las alternativas son buenas (vv. 21-24). En griego τὰ διαφέροντα, debe entenderse como en la *Epístola a los Romanos*, donde al apóstol dice: *"y conoces su voluntad, e instruido por la ley apruebas lo mejor"* (Ro. 2:18), tiene el sentido de aprobar las cosas que son esenciales, en donde el resultado no es consecuencia de un proceso de comparación sino de la capacidad de discernir lo que Dios ya ha marcado como esencial en relación con la vida del cristiano en Cristo. El discernimiento espiritual califica o contempla las cosas no desde el criterio humano, sino desde el divino. Esta era una de las características personales del Mesías, conforme a la profecía (Is. 11:1-4). Esto es posible en el creyente que tiene la mente de Cristo, de la que fue dotado por obra del Espíritu (1 Co. 2:16). Como dice Walvoord: *"En un mundo que ha perdido el sentido de los valores,*

un cristiano debe tener una sensibilidad desacostumbrada a lo que realmente cuenta"[32].

ἵνα ἦτε εἰλικρινεῖς. Sin duda esto producirá una consecuencia en la forma de vida, de modo que la capacidad de discernimiento traerá como primera consecuencia la *sinceridad.* El adjetivo εἰλικρινες, tiene las acepciones de *puro, honesto, sincero.* Este último término expresa la idea de algo libre de contaminación, puro, es decir, vidas cristianas transparentes que no esconden nada. La palabra *sincero*, en el latín de donde procede, expresa la idea de comportarse libre de fingimiento, manifestando externamente lo que realmente es interiormente. Más adelante el apóstol va a dar la dimensión absoluta de sinceridad, cuando dice *"porque para mí el vivir es Cristo"* (1:21). Son vidas carentes de hipocresía, correctas ante el examen de Dios. Creyentes que no engañan porque viven en la verdad.

καὶ ἀπρόσκοποι. La segunda consecuencia del discernimiento espiritual será una vida *irreprensible*, esto es una vida que no ofende o es causa de tropiezo. No significa esto vidas impecables. Todo creyente cae alguna vez y en alguna medida (1 Jn. 1:8, 10). Pero, todo verdadero creyente confiesa el pecado y se aparta de él (1 Jn. 1:9). El cristiano ha de procurar siempre una conciencia que no le acusa de pecado (Hch. 24:16). El sentido intransitivo de mantener una conciencia correcta es preferible aquí al transitivo de no ofender a otros.

καὶ ἀπρόσκοποι εἰς ἡμέραν Χριστοῦ, La razón principal de este modo de vida tiene que ver con el encuentro escatológico con Cristo. Aquí vuelve a usar el término *día de Cristo.* El mismo apóstol enseña que *"todos compareceremos ante el tribunal de Cristo"* (Ro. 14:10; 1 Co. 5:5). La doctrina de las últimas cosas enseñan esto, presentando la comparecencia ante el tribunal de Cristo como algo *ineludible*, al decir *debemos* comparecer; como algo *general*, *"todos nosotros"*; también se presenta como *público*, cuando dice *"seremos manifestados"*; el tribunal tiene designado el juez porque se trata del *Tribunal de Cristo*; será para un examen personal: *"lo que hayamos hecho"*; y se establece para recompensar la vida de los creyentes *"cada uno recibirá"*. En esa ocasión serán examinadas las intenciones que motivaron las acciones (1 Co. 4:5). Por tanto, no se trata de un examen externo sino interno, no es tanto *lo que hicimos*, sino *cómo lo hicimos*, o *por qué* lo hicimos. Es interesante notar que el apóstol oró antes por el *amor* de los creyentes (v. 9), porque, como se consideró entonces, toda

---

[32] John F. Walvoord. o.c., pág. 30.

acción que no sea movida por el amor, no sirve para nada ni glorifica a Dios. La pregunta ante el *tribunal de Cristo*, es esencialmente *amaste o no amaste*. La perspectiva del día de Cristo, debiera producir en cada creyente una reacción de vida piadosa delante de Dios (2 P. 3:11b). La oración del apóstol está orientada a que los creyentes, aquí los filipenses, pero en general todos, se conserven puros, de manera que puedan presentarse sin mancha ante el tribunal de Cristo, el juez designado por Dios para juzgar.

11. Llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

πεπληρωμένοι	καρπὸν	δικαιοσύνης	τὸν	διὰ	Ἰησοῦ Χριστοῦ
Estando llenos	de fruto	de justicia	-	por medio de	Jesucristo

εἰς	δόξαν	καὶ	ἔπαινον	Θεοῦ[1].
para	gloria	y	alabanza	de Dios.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: πεπληρωμένοι, caso nominativo masculino plural del participio perfecto en voz pasiva del verbo πληερόω, *llenar, rellenar, completar, llevar a cumplimiento*, aquí *estando llenos*; καρπὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *fruto*; δικαιοσύνης, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de justicia*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; διὰ, preposición propia de acusativo *por medio de, por causa de, por, a través de*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*; Χριστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Cristo*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; δόξαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *gloria*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔπαινον, caso acusativo masculino singular del nombre común *alabanza, aprobación, cosa recomendable*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*.

Notas: Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] δόξαν καὶ ἔπαινον Θεοῦ, *gloria y alabanza de Dios*, según atestiguan las lecturas ℵ, A, B, D^2, I, K, L, P, Ψ, 075, 0278, 33, 81, 104, 365, 630, 1175, 1241, 1505, 1739, 1881, 2464, 𝔐, lat, sir, co.

καὶ ἔπαινον Χριστοῦ, *y alabanza de Cristo*, según se lee en D^*.

καὶ ἔπαινον μοι, *y alabanza para mí*, lectura en F, G, Ambosiaster.

Θεοῦ καὶ ἔπαινον μοι, *de Dios y alabanza para mí*, conforme a $\mathfrak{p}^{46}$.

πεπληρωμένοι καρπὸν δικαιοσύνης. La tercera petición de Pablo tiene que ver con la plenitud de una vida fructífera. Se dice que el deseo es que los creyentes sean llenos de *fruto de justicia*. No se trata solo de vidas intachables y sin mancha, sino como árboles cargados de fruto. Es el reflejo de la enseñanza del Salmo: *"Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará"* (Sal. 1:3). Esta oración por los creyentes descansa en una figura del Antiguo Testamento: *"El fruto del justo es árbol de vida"* (Pr. 11:30). Se trata de la justicia práctica, consecuencia de la identificación con Cristo. Es la expresión visible y abundante de las virtudes cristianas que conducen a una vida recta. Para esto ha sido puesto el creyente, para llevar fruto, más fruto, mucho fruto (Jn. 15:1-8). El fruto de justicia es la manifestación de una vida impulsada por el Espíritu y no por la carne, de otro modo, una vida concordante con la voluntad de Dios. Por lo que antes oró, que sean *puros e irreprensibles*, no es otra cosa que *estén llenos* del fruto de justicia. Es, por tanto, vivir esa justicia *ahora*.

τὸν διὰ Ἰησοῦ Χριστου. La forma de llevar fruto es *por medio de Jesucristo*. El fruto de justicia sólo es posible como resultado de la unión con Cristo: *"Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer"* (Jn. 15:4-5). Es una mutua inmanencia. Cristo en los cristianos, estos en Él. La comunión nunca se quiebra por Él sino por nosotros. La figura del pámpano y la vid es elocuente. El pámpano está en la vid y mientras esté en esa posición recibe de ella todo cuanto necesita para llevar fruto. Este estado de unión vital con Cristo es lo que permite hacerlo. No es posible que un sarmiento lleve fruto, ni tenga vida fuera de la vid. De igual modo tampoco un creyente puede ser fructífero sin plena comunión con Cristo. Sin embargo, debe notarse que si bien el pámpano no puede llevar fruto separado de la vid, el fruto se produce en el pámpano, no en el tronco y en la raíz de la vid. El fruto en el creyente es obra del Espíritu Santo, que no sólo lo produce, sino que reproduciendo a Cristo en el cristiano, lo conduce a hacer lo que Jesús hizo. El creyente que es conducido por el Espíritu está en la senda de justicia, manifestada en su modo de obrar (Ef. 2:10). El cristiano no se salva por obras, pero se salva para obras (Stg. 2:26). El Espíritu reproduce en cada creyente el carácter de Cristo, en el que Dios se complace (Gá. 5:22-23). Los frutos de justicia evidencian la realidad de una vida transformada por el poder de Dios. Las demandas divinas no pueden ser producidas por el

creyente, pero lo son por medio de Cristo en él. No es importante lo que podemos hacer *por* Cristo, sino lo que Él hace por medio de nosotros.

εἰς δόξαν καὶ ἔπαινον Θεοῦ. El resultado final es determinante. Todo lo que hace el creyente en vinculación con Cristo es para *gloria y alabanza de Dios*. El Padre es glorificado con el fruto abundante de Sus hijos: *"En esto es glorificado el Padre, en que llevéis mucho fruto..."* (Jn. 15:8). La misión del Hijo es la de glorificar al Padre. En todo cuanto ha hecho ha buscado Su gloria. Ahora la glorificación alcanza de lleno también a los creyentes. Estos le tributan honor y honra cuando llevan fruto. Es necesario recordar que tal es el propósito del *viñador*, que es el Padre, que poda, cuida y restaura lo que los pámpanos necesitan para llevar fruto. El creyente que fructifica está glorificando a Dios al mostrar que es posible hacerlo por la acción del Padre, el poder del Espíritu y la sustentación en el Hijo. Producir fruto y ser discípulo están necesariamente unidas. No se puede seguir a Cristo y no hacerlo. El Padre es glorificado en la obra del Hijo (Jn. 13:31-32), y en la vida de los discípulos que permanecen en Él. Jesús hace alusión al fruto en estas enseñanzas, y el fruto de los creyentes se produce en comunión con el Hijo, puesto que sin Él no es posible hacer nada (Jn. 15: 4). Es el Padre el que actúa en los cristianos para que lo hagan, de manera que cuando fructifican están glorificando a quien lo hace posible. Debe tenerse en cuenta que el seguimiento a Cristo, lo que se llama también *discipulado* no es un asunto religioso, sino un estilo de vida que se identifica con el de Jesús.

La santificación glorifica a Dios al ver las buenas obras en Sus hijos (Mt. 5:16). El resultado final en la salvación de los creyentes conduce a la gloria de Dios (Ef. 1:6, 12, 14). Una enseñanza semejante está en las palabras del apóstol Pedro: *"Manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras"* (1 P. 2:12). El cristiano bajo la mirada atenta del mundo debe vivir de tal modo que esté libre de toda especie de mal (1 Ts. 5:22). Esto implica la responsabilidad personal de cada creyente en mantener un testimonio eficaz. El que no lleva fruto de justicia es un mal testimonio ante el mundo y un desprestigio para su Señor. El mensaje debe ser interpretado para el que escucha por los hechos de quien lo predica.

Circunstancias personales de Pablo (1:12-30).

Su prisión como medio de evangelización (1:12-20).

12. Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio.

Γινώσκειν δὲ ὑμᾶς βούλομαι, ἀδελφοί, ὅτι τὰ κατ' ἐμὲ
Y conocer vosotros quiero, hermanos, que las cosas referentes a mi
μᾶλλον εἰς προκοπὴν τοῦ εὐαγγελίου ἐλήλυθεν,
más bien para progreso del evangelio han venido.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: Γινώσκειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo γινώσκω, *conocer*, aquí *conozcáis*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; βούλομαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo βούλομαι, *querer, desear*, aquí *quiero*; ἀδελφοί, caso vocativo masculino plural del nombre común *hermanos*; ὅτι, conjunción *que*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*, en sentido de *las cosas*; κατ', forma escrita de la preposición κατά, *en*, por elisión ante vocal con espíritu suave; ἐμὲ, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *a mí, me*; μᾶλλον, adverbio de comparación *más, más bien*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; προκοπὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *progreso*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; εὐαγγελίου, caso acusativo neutro singular del nombre común *evangelio*; ἐλήλυθεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí *han venido*.

Γινώσκειν δὲ ὑμᾶς βούλομαι, ἀδελφοί, A pesar de su condición como prisionero de Cristo a riesgo de su propia vida en la sentencia que esperaba de su juicio, Pablo no deja lugar al desánimo. Él sabe para que fuera llamado por el Señor: Primeramente para llevar el evangelio a los gentiles (Hch. 9:15); pero también para experimentar en el sufrimiento, el costo del compromiso con Cristo (Hch. 9:16). Ambas cosas se estaban cumpliendo en su experiencia, por tanto, tenía evidencias de que su vida discurría conforme a la voluntad de Dios y bajo Su providencia. El apóstol veía todas las cosas desde el cumplimiento de su misión, esto es, el progreso del evangelio. Su prisión es motivo de gozo porque es el modo de evangelizar a quienes no hubieran sido alcanzados de otro modo para Cristo. Por eso informa gozoso de cómo la causa de la prisión y la presencia del prisionero eran

conocidos por todos. Al tiempo que ve su prisión como estímulo a muchos hermanos para anunciar el evangelio. Para él, considerando las cosas de esta manera, el evangelio se estaba anunciando que era la razón de su vida y ministerio.

Los filipenses tal vez estaban inquietos por lo que podía ocurrir a Pablo especialmente relacionado con el resultado del juicio a que había sido sometido. Cada uno podía pensar sobre la situación del apóstol de diferente manera. Se podían plantear incluso hipótesis inquietantes. Alguno no entendería la razón por la que estaba encarcelado, pudiendo incluso preguntarse por qué Dios permitía aquello en alguien que siendo Su hijo y Su apóstol, había mantenido denuedo en predicar y compromiso en la misión. Pablo desea que todos tengan un *conocimiento* claro de la situación para que su pensamiento sea correcto. Se destaca el vocativo *hermanos*, modo como llama a los creyentes, término cariñoso que indica la relación de todos como hijos del mismo Padre.

ὅτι τὰ κατ' ἐμὲ. Él desea que todos conozcan las *cosas referentes a él*. Esta es una expresión idiomática que utilizó en otros lugares (cf. Ro. 1:15; Ef. 6:21). Es posible que en esta frase se esté refiriendo no sólo a lo que estaba ocurriendo en Roma, sino a todos los sucesos acaecidos desde su detención en el templo en Jerusalén, que aparentemente cortó su ministerio evangelizador, en el que se ocupaba cuando estaba libre. Sin embargo, los filipenses conocerían mucho de esto, teniendo en cuenta que sabían cuál era la causa de su prisión en Roma, de modo que más bien debe entenderse que lo que deseaba que conociesen eran los acontecimientos de su prisión y el resultado del juicio a que había sido sometido ante el tribunal de César. Pablo no habla tanto de sus circunstancias personales sino de su ministerio en el evangelio. No tenía interés en que supiesen que le estaba ocurriendo a él como persona, ni cuáles eran sus necesidades, ni sus sufrimientos, él vinculaba todo en su vida al cumplimiento de la misión que le había sido encomendada, de llevar el evangelio a todos los lugares. Las circunstancias personales de un *esclavo* (v. 1), no debían interesar a nadie, sino la obra que ese *esclavo* realizaba, como lo hacía y cuál era el resultado. La prisión de Pablo no era una casualidad, sino el resultado de un plan divino, ya que él no era un prisionero de César, sino *de Jesucristo* (Flm. 1).

La realidad de su situación era precisa: *"han redundado más bien para el progreso del evangelio"*, literalmente, *más bien para progreso del evangelio han venido*. Su testimonio no era un estorbo para la predicación, sino un modo de la Providencia para la extensión del

mensaje de salvación. Lejos de impedir el progreso del evangelio lo potenciaba y promovía más intensamente.

Así escribe Hendriksen:

"Las piedras de tropiezo puestas por Satanás para obstaculizar y detener la marcha del evangelio se convirtieron en escalones hacia una mejor comprensión de la verdad redentora de Dios, y hacia una mayor valentía al defenderla"[33].

Satanás había puesto obstáculos a la misión continuamente, como él mismo dice a los tesalonicenses: *"Por lo cual quisimos ir a vosotros, yo Pablo ciertamente una y otra vez; pero Satanás nos estorbó"* (1 Ts. 2:18). Pero, como siempre ocurre, Dios orientaba lo que aparentemente era un estorbo, para el bien de la obra y el cumplimiento de Su propósito (Ro. 8:28). Los caminos de Dios son muchas veces incomprensibles, no seremos capaces de entenderlos por la única razón de que son más altos, es decir, más gloriosos, de mayor dimensión que los del hombre, y Su pensamiento infinitamente mayor (Is. 55:8-9).

El mensajero estaba preso, pero el mensaje no, sino todo lo contrario, se extendía más (Is. 40:8; 55:1; 2 Ti. 2:9). Siempre ocurrió de esta manera; así Jeremías que prisionero proclamaba la fidelidad de Dios y terminaba humanamente hablando de mala manera, como él mismo escribe: *"Entonces tomaron ellos a Jeremías y lo hicieron echar en la cisterna de Malquías hijo de Hamelec, que estaba en el patio de la cárcel; y metieron a Jeremías con sogas. Y en la cisterna no había agua, sino cieno, y se hundió Jeremías en el cieno"* (Jer. 38:6). Pero podía decir en otro lugar: *"Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad. Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré"* (Lam. 3:2-24). La Cruz fue una aparente derrota, pero abrió la más gloriosa y definitiva experiencia de victoria (Hch. 4:27-28; Gá. 6:14; He. 12:2).

13. De tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás.

ὥστε τοὺς δεσμούς μου φανεροὺς ἐν Χριστῷ γενέσθαι
De modo que las prisiones de mí manifiestas en Cristo se hicieron
ἐν ὅλῳ τῷ πραιτωρίῳ καὶ τοῖς λοιποῖς πᾶσιν,
en todo el pretorio y a los demás todos.

[33] G. Hendriksen. Grand Rapids 1981. Pág. 80.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: ὥστε, conjunción *de suerte que, para que, a fin de que, de modo que*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; δεσμούς, caso acusativo masculino plural del nombre común *prisiones*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; φανεροὺς, caso acusativo masculino plural del adjetivo *manifiestas*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Χριστῷ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; γενέσθαι, segundo aoristo de infinitivo en voz media del verbo γίνομαι, *hacerse, ser hecho*, aquí *se hicieron*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ὅλῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo *todo*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; πραιτωρίῳ, caso dativo neutro singular del nombre común *pretorio*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; λοιποῖς, caso dativo masculino plural del adjetivo *demás*; πᾶσιν, caso dativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*.

ὥστε τοὺς δεσμούς μου φανεροὺς ἐν Χριστῷ γενέσθαι. La prisión de Pablo no debía ser tomada como una tragedia personal de un hombre que inocente estaba encarcelado, sino como el medio que la gracia usaba para alcanzar con el evangelio a personas que de otro modo no sería posible hacerlo. Lo que realmente se hizo manifiesto a todos es que el preso no lo era por delinquir, sino por predicar el evangelio de Cristo. De otro modo, todos los que habían tenido alguna relación con él sabían que la causa de su encarcelamiento era su fe en Cristo. Sin embargo podría llegar a más, ya que la preposición que antecede al nombre Cristo, no tiene el sentido habitual de *por*, o *en lugar de*, sino *en* que expresa relación personal o mejor, posición personal. Pablo está *en Cristo* y una de las consecuencias de esa posición es *sufrir* como discípulo, esto es el que sigue a Cristo. Como el sufrimiento formó parte de ministerio terrenal del Señor Jesús, así también Su vida en Pablo lo llevaba a la experiencia de sufrimiento por Él. Ambas cosas tienen sentido y son una correcta interpretación del texto. Lo que resulta finalmente es que se había hecho patente o se había puesto de manifiesto que sufría por razones contrarias a la justicia y no por la ejecución justa de una sentencia a causa de una transgresión de la ley. Este es el primer resultado de su testimonio en la prisión.

En segundo lugar los filipenses debían ver en su situación como encarcelado, el alcance del progreso del evangelio. Todo el *pretorio* había sido alcanzado por el testimonio del apóstol. La palabra denotaba varios significados. Originalmente se refería al cuartel general del ejército en campaña; también se llamaba así a la residencia oficial del gobernador romano de una provincia (Mt. 27:27; Mr. 15:16; Hch. 23:35); hacía referencia también a una *villa señorial*, especialmente a un

palacio que estaba fuera de Roma. Sin embargo, puesto que la carta se escribió desde la capital del imperio, el término debe entenderse como una referencia a la guardia imperial. El contexto histórico exige que se trate de soldados de la guaria pretoriana, al servicio directo del emperador. César tenía una guardia compuesta por diez cohortes de mil hombres cada una. Entre las funciones que ese cuerpo militar tenía, una de ellas consistía en la custodia de prisioneros que habían apelado a César. Pablo estuvo dos años preso en Roma, custodiado continuamente por un guardia pretoriano, y con cadenas (Hch. 28:16, 20). Cada soldado que le custodiaba, escuchaba las conversaciones del apóstol, sus oraciones, las explicaciones de la Escritura y el testimonio del evangelio de la gracia. Eso incluía también las razones y argumentaciones bíblicas ante los judíos demostrando que Jesús era el Mesías (Hch. 28:23). Por tanto, cuando no era posible, humanamente hablando, que gente de ese nivel y posición fuese alcanzada por el evangelio predicado en las ciudades, lo fueron por la obra del prisionero Pablo.

Todos habían llegado a conocer la razón de su prisión, que no era por delitos cometidos o por cuestiones políticas, sino por causa de ser un fiel seguidor de Jesucristo. Eran guardianes de un preso único y extraordinario.

Pablo pudo anunciar a Cristo a los guardias pretorianos que durante dos años se turnaron continuamente a su lado. No sólo oyeron hablar de Cristo, sino que muchos de ellos creyeron en Él (4:22). Guardia a guardia, el evangelio fue progresando hasta alcanzar la *casa de César*, la administración imperial. La causa de Cristo se convirtió en algo conocido para toda la guardia pretoriana y esto era *progreso para el evangelio.*

ἐν ὅλῳ τῷ πραιτωρίῳ καὶ τοῖς λοιποῖς πᾶσιν, Un alcance aún mayor: *"Y a todos los demás"*. Pablo hace referencia en esto a los ciudadanos de Roma que se enteraban de la prisión de Pablo y su causa. Tal vez un importante grupo era la colonia judía asentada en Roma. La prisión de Pablo se había convertido en un púlpito para proclamar el evangelio de la gracia. Tal situación no debía ser motivo de desaliento sino de gozo. Sufrir por causa de la justicia es una bienaventuranza, no un problema personal (Mt. 5:10-12).

14. Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor.

καὶ τοὺς πλείονας τῶν ἀδελφῶν ἐν Κυρίῳ πεποιθότας τοῖς
Y los muchos más de los hermanos en Señor animados por las
δεσμοῖς μου περισσοτέρως τολμᾶν ἀφόβως τὸν λόγον[1] λαλεῖν.
cadenas de mí más allá de la medida se atreven sin temor la Palabra hablar.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; πλείονας, caso acusativo masculino plural del adjetivo comparativo *muchos más*, en sentido de *mayoría*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; ἀδελφῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *hermanos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Κυρίῳ, caso dativo masculino singular del nombre divino *Señor*; πεποιθότας, caso acusativo masculino plural del participio perfecto en voz activa del verbo πείθω, *persuadir, convencer, ganarse, tranquilizar, estimular, decidir, determinar, animar*, aquí *animados*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *por los*; δεσμοῖς, caso dativo masculino plural del nombre común *cadenas, prisiones*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; περισσοτέρως, adverbio *más, en especial, más allá de la medida*; τολμᾶν, presente de infinitivo en voz activa del verbo τολμάω, *tener valor de, atreverse*, aquí *se atreven*; ἀφόβως, adverbio *sin miedo, sin temor*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; λόγον, caso acusativo masculino singular del nombre común *discurso, mensaje, palabra*; λαλεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar, decir*.

Notas: Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] τὸν λόγον, *la palabra*, lectura atestiguada en 𝔭^{46}, D^{2}, K, 630, 1505, 1739, 1881, 𝔐, r, vg^{vg}, Marcion.

τὸν λόγον τοῦ Θεοῦ, *la palabra de Dios*, según lectura en א, A, B, P, Ψ, 048$^{vid.}$, 075, 0278, 33, 81, 104, 326, 365, 629, 1175, 1241, 2464, lat, sir$^{p.h**}$, co; Clemente.

τὸν λόγον τοῦ Κιριοῦ, conforme a la lectura en F, G.

καὶ τοὺς πλείονας τῶν ἀδελφῶν ἐν Κυρίῳ πεποιθότας τοῖς δεσμοῖς μου. La prisión de Pablo no es tan solo motivo para extender el evangelio y alcanzar a otros, sino para servir también de estímulo a los creyentes para un mayor compromiso. La prisión de Pablo es razón de impulso para reorientar la vida de *los hermanos*. Este término es una referencia a los creyentes de la iglesia en Roma, ciudad donde Pablo está prisionero. No cabe duda que la situación de los cristianos no era de plena libertad y de aceptación, sino todo lo contrario. No habían comenzado aún las grandes persecuciones, pero estaban próximas. Por esa razón muchos de ellos continuaban desanimados en el compromiso de predicar el evangelio, pero la mayoría habían experimentado un avivamiento. El ejemplo del apóstol Pablo y, probablemente su defensa en el juicio, les había estimulado para superar la timidez y dedicarse a hablar de Cristo a otros, de otro

modo, para recuperar la misión de predicar el evangelio. El evangelista se presenta como ejemplo a los hermanos, del mismo modo que encomendaba en aquel tiempo a sus colaboradores (1 Ti. 4:12; Tit. 2:7).

περισσοτέρως τολμᾶν ἀφόβως τὸν λόγον λαλεῖν. Los creyentes se *atrevían mucho más a hablar la palabra sin temor*. Ya no tenían miedo para anunciar el evangelio sino que lo proclamaban con mayor insistencia. *Se atreven*, equivale a obrar resueltamente y con valentía. El verbo τολμάω, tiene el sentido de *estar seguro*, de modo que aquellos, antes inseguros para predicar el evangelio, ahora lo estaban con firmeza. El sentido aquí de la oración, un tanto complicada es que la mayoría de los hermanos ganando confianza en el Señor por el ejemplo de Pablo, tenían más valor para predicar sin miedo la Palabra. El valor, la entrega y la disposición de Pablo servían de estímulo, pero también habían visto como el evangelio era aceptado por gentes que nunca hubieran sido alcanzados por el ministerio de la iglesia o de los creyentes, como eran los *de la casa de César*. Esta situación se repite a lo largo del tiempo, de modo que las dificultades e incluso la muerte de algunos misioneros, sirvió de estímulo para que otros asumieran el compromiso de la misión. Debe notarse que lo que anunciaban era *la palabra*, esto es el mensaje bíblico del evangelio. En algunas alternativas de lectura se lee *la palabra de Dios* o *la palabra del Señor*. No era un evangelio cualquiera, sino el evangelio de la gracia (Gá. 1:6-9). Es de afirmarse en este tipo de proclamación porque el evangelio es la *"palabra de la cruz"* (1 Co. 1:18). La evangelización no consiste en presentar al pecador algunas reglas de fe e indicarle los pasos para ser salvo, sino en anunciarle la verdad doctrinal de la obra que Cristo realizó en la Cruz, dejando al Espíritu Santo la labor de convencer o redargüir de pecado. Con todo es necesario recuperar la verdad de lo que es la proclamación del evangelio.

15. Algunos, a la verdad, predican a Cristo por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad.

τινὲς μὲν καὶ διὰ φθόνον καὶ ἔριν, τινὲς δὲ καὶ
Algunos a la verdad también por envidia y rivalidad; pero algunos también
δι' εὐδοκίαν τὸν Χριστὸν κηρύσσουσιν·
por buena voluntad - a Cristo proclaman.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: τινὲς, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *algunos*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en

relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; καὶ, adverbio de modo *también*; διὰ, preposición propia de acusativo *por*; φθόνον, caso acusativo masculino singular del nombre común *envidia*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἔριν, caso acusativo femenino singular del nombre común *rivalidad*; τινὲς, caso nominativo masculino plural del pronombre indefinido *algunos*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δι', forma contracta de la preposición de acusativo διά, *por, por medio, a causa*; εὐδοκίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *buena voluntad*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Χριστὸν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Cristo*; κηρύσσουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo κηρύσσω, *proclamar, predicar*, aquí *proclaman*.

τινὲς μὲν καὶ διὰ φθόνον καὶ ἔριν, Pablo menciona dos formas en que los creyentes en Roma predicaban el evangelio. La primera es negativa, ya que lo hacen por *contención y envidia*. Algunos[34] entienden que estos eran los *judaizantes*, que predicaban a Jesús como Mesías, pero unido a otros principios legalistas y cumplimientos ceremoniales. Estos eran continuos enemigos de Pablo. Sin embargo el apóstol se está refiriendo a creyentes en Roma, por lo que es difícil que se refiera a los judaizantes. Más bien debe entenderse como una referencia a personas de la iglesia que se sentían incómodos con la presencia de Pablo en Roma. Lo que sí es evidente es que el apóstol no tiene ningún interés o ninguna intención en identificar a estos a quienes llama *contenciosos* y *envidiosos*, dando con estos calificativos expresión a las motivaciones que tenían para predicar el evangelio. Se trataba de hermanos carnales. Las envidias y las contiendas son dos de las obras de la carne (Ro. 1:29; Gá. 5:20, 21). El apóstol vincula estas actitudes a los *maestros carnales*, que con seguridad son *falsos maestros*, que están en la iglesia confundiéndose con los verdaderos creyentes (1 Ti. 6:4), El prestigio personal de estos peligraba al lado del de Pablo, y procuraban evitarlo, obteniendo resultados que fuesen mayores que los del mismo apóstol, si fuese posible, en el campo de la evangelización. La fama del apóstol aumentaba entre los creyentes, y en la misma ciudad, y ellos no podían soportarlo. No estaban buscando la gloria de Dios, sino su propia gloria personal.

τινὲς δὲ καὶ δι' εὐδοκίαν τὸν Χριστὸν κηρύσσουσιν· Sin embargo había otros, posiblemente la gran mayoría, que predicaban el evangelio *de buena voluntad*. No estaban buscando el provecho personal, sino el bien de los perdidos. Una voluntad buena es sólo

---

[34] Entre otros: Bengal, Lighfoot, Meyer, Ellicot.

aquella que ha sido activada por Dios mismo, en el poder del Espíritu Santo (2:13). La voluntad humana es siempre contraria a la divina, de manera que la buena voluntad solo es posible cuando es conducida por Dios (Ef. 1:5, 9). No había envida en éstos, sino generosidad de propósito, dispuestos a alcanzar a muchos incrédulos para la fe. El grupo al que se refiere en segundo lugar, aprecian las limitaciones a que Pablo está sujeto para predicar el evangelio y han tomado la iniciativa de hacer ellos denodadamente lo que el apóstol hubiera hecho si su situación fuese otra.

16. Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones.

οἱ δὲ ἐξ ἐριθείας τὸν Χριστὸν[1] καταγγέλλουσιν, οὐχ
Pero los otros por rivalidad - a Cristo anuncian, no
ἁγνῶς, οἰόμενοι θλῖψιν ἐγείρειν τοῖς δεσμοῖς μου.
puramente, pensando aflicción suscitar a las prisiones de mí.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ἐριθείας, caso genitivo femenino singular del nombre común *rivalidad*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Χριστὸν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Cristo*; καταγγέλλουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo *anunciar, proclamar*, aquí *anuncian*; οὐχ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante vocal con espíritu áspero; ἁγνῶς, adverbio de modo *puramente, con motivo puro*; οἰόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo οἶμαι, forma contracta de οἴομαι, *pensar*, aquí *pensando*; θλῖψιν caso acusativo femenino singular del nombre común *aflicción*; ἐγείρειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἐγείρω, *hacer levantar, suscitar*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; δεσμοῖς, caso dativo masculino plural del nombre común *prisiones, cadenas*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] τὸν Χριστὸν, *a Cristo*, lectura atestiguada en ℵ,□A, B, D*, F, G, 33, 104, 326, 365, 1241, 1739, 1881, 2464, latt, co.

Se omite en $\aleph^{a}$, B, F, G, Ψ, 0278, 1739, 1881.

οἱ δὲ ἐξ ἐριθείας τὸν Χριστὸν καταγγέλλουσιν, En contraste con un comportamiento correcto, hay otro que incluso es pecaminoso. No son todos, sino *algunos* que predican a Cristo por *rivalidad*. El sustantivo ἐριθεία, tiene la connotación de *contención, espíritu de partido*. Estos buscando su gloria personal, procuran eclipsar la de Pablo.

El apóstol no tiene intención de identificar a *estos otros*, que funcionan sin amor. Debido a esto surge el interés por saber quiénes eran éstos. ¿Son acaso los que se mencionan en otros lugares de la *Epístola*? (1:28-30; 2:21; 3:2; 3:18-19). Toda respuesta podrá tener cierta razón de ser, pero ninguna tiene la autoridad definitoria decisiva, puesto que no se toma de la Escritura. Sin embargo hay dos aspectos que son indiscutibles: Primeramente se trata de personas relacionadas de alguna manera con la iglesia en Roma; en segundo lugar están en aquella ciudad (2:21), mientras que los que aparecen en 1:28-30, están en Filipos, además a otros habla de ellos para advertir a la iglesia que no les presten atención (3:2), además le causaban tristeza (3:18). Pablo no los identifica.

Debiera tenerse en cuenta que esta *Epístola* fue escrita en Roma durante la prisión del apóstol en aquella ciudad. En aquel escrito decía a los destinatarios que había intentado ir a visitarles en varias ocasiones pero que no había sido posible porque siempre fue estorbado (Ro. 1:13). Además en la *Epístola a los Romanos*, hace mención de ciertos problemas que había entre hermanos en la iglesia (cf. Ro. 16:17-18). Los conflictos tenían que ver con la posición de los cristiano-gentiles, y los cristianos-judíos, habían renovado las cuestiones de mantenimiento de los asuntos legales como medio de una correcta relación con Dios. Los creyentes de origen gentil mantenían una actitud de respeto hacia la conciencia de los creyentes de procedencia judía. Sin embargo, la enseñanza de Pablo en aquella *Epístola a los Romanos*, busca puntualizar que no es necesaria ninguna señal de identificación judía, sin dejar de exhortar a los creyentes procedentes de la gentilidad para aceptar a los de origen judío. Sin embargo parece ser que a la luz de *Romanos*, éstos últimos no estaban dispuestos a aceptar que la circuncisión y la ingesta de alimentos que consideraban inmundos, no tenía valor alguno porque no había en ello relación con el Reino de Dios (Ro. 14:7). La presencia de Pablo en Roma pudo muy bien haber levantado el celo partidista de estos que se propusieron predicar a Cristo, pero, manteniendo su sistema religioso tradicional. El apóstol reconoce sensibilidades diferentes e incluso posiciones distintas entre los dos grandes grupos, o tal vez mejor, entre los líderes más representativos, especialmente de parte de los judíos, como deja constancia

en sus escritos (Gá. 2:6-10). Sin embargo se mantiene firme en rechazar la circuncisión de cualquiera que no sea de ascendencia judía. El grave problema es que algunos de los judaizantes entraban en las iglesias del mundo gentil, para instarlos a someterse a las prácticas de la ley ceremonial y a la práctica de la circuncisión. ¿Son estos a los que está refiriéndose aquí? Pudiera ser, pero no es seguro. Tal vez podría estar refiriéndose a los *falsos maestros*, que predicando a Cristo añadían otras cosas a la fe que el Señor había dejado y que los apóstoles habían establecido como fundamento doctrinal para la iglesia (Ef. 2:20). Debe tenerse en cuenta también en fechas relativamente cercanas a esta *Epístola*, el apóstol escribe la *Primera a Timoteo*, en la que le habla de personas que estaban generando *envidias, contiendas y malas sospechas* (1 Ti. 6:3-5).

οὐχ ἁγνῶς, οἰόμενοι θλῖψιν ἐγείρειν τοῖς δεσμοῖς μου. Esos que predicaban por envidia, no podían soportar que la fama y presencia de Pablo en la ciudad fuese en menoscabo de ellos. No estaban buscando la gloria de Dios, sino su propia gloria. La intención oculta era producir una aflicción que se añadiese a la que la prisión producía al apóstol.

Una característica personal de tales personas era que la obra de los tales era en *insinceridad*. Gente que ocultaban motivos impuros con apariencia de sinceridad. Verdaderos hipócritas que intentaban seducir a otros con su modo de actuar. Aparentaban un compromiso de servicio al Señor, cuando lo que hacían era servirse a ellos mismos y a sus intereses. Contrasta profundamente con quien sirve verdaderamente al Señor, cuyo carácter se expresa en el espíritu de Juan el Bautista, que hablando de Jesús decía: *"Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe"* (Jn. 3:30). El siervo fiel hace las cosas de modo que las gentes sigan al Señor y no a él (Jn. 1:37).

17. Pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio.

οἱ μὲν	ἐξ	ἀγάπης,	εἰδότες	ὅτι	εἰς	ἀπολογίαν	τοῦ
Los unos a la verdad	por	amor,	sabiendo	que	para	defensa	del
Εὐαγγελίου	κεῖμαι,						
evangelio	estoy puesto.						

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*, en sentido de *estos, los unos*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de

reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*, en sentido de orientación *por*; ἀγάπης, caso genitivo femenino singular del nombre común *amor*; εἰδότες, caso nominativo masculino plural del participio perfecto en voz activa del verbo οἶδα, *saber, conocer*, aquí *sabiendo*; ὅτι, conjunción *que*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; ἀπολογίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *defensa, apología*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; εὐαγγελίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *evangelio*; κεῖμαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo κεῖμαι, *estar puesto, estar colocado*, aquí *estoy puesto*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

Los versículos están en este orden en las siguientes lecturas: 𝔭^{46}, ℵ, A, B, D*, F, G, P, 048, 075, 0278, 33, 81, 365, 629, 1175, 1241, 1739, 1881, 2464, latt, co.

El versículo 16 sigue al 17 en: D^{1}, K, Ψ, 104, 630, 1505, 𝔐, sir^{h}.

οἱ μὲν ἐξ ἀγάπης, Hay dos alternativas de lectura, la primera coloca este versículo en el orden en que se ha colocado aquí, esto es, en relación con la RV, para facilitar el seguimiento al lector habituado a esta traducción. La otra alternativa pone antes el diecisiete que el dieciséis, en este sentido lo que es positivo antes de lo negativo. Realmente no influye esta colocación en la exégesis del texto, simplemente una cosa está antes que la otra. La colocación de esta última manera obedece a la seguridad de los mss.

El estímulo de la conducta correcta es el amor. Esta es la motivación de los creyentes espirituales. Es el amor que Dios mismo produce en ellos por Su Espíritu (Gá. 5:22). A estos que aman la obra del Señor y la proclamación del evangelio de la gracia, no les molesta la presencia del apóstol, ni sus dones, capacidades, ni autoridad. Sólo desean obedecer lo que Cristo ha establecido, de ir a las naciones y hacer discípulos (Mt. 28:19). Como aman al Señor desean obedecer Sus mandamientos. El amor y la obediencia van siempre unidas, como el Señor dijo: *"Si me amáis, guardad mis mandamientos"*... *"El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama"* (Jn. 14:15, 21). No es una obediencia relativa, sino plena. No es obedecer a algo de Su enseñanza, sino a toda. Pero además, la obediencia es la única expresión de verdadero amor a Cristo, como si les dijese: *en la medida en que obedecéis mis mandamientos, así demostraréis vuestro amor por mí.* Cristo tiene autoridad como el Padre, por tanto, establece mandamientos y esos han de ser guardados porque Él es el Señor. El amor no es un

simple sentimiento de emociones, sino la acción manifiesta de la obediencia. Esa es la manifestación de amor del Hijo al Padre (Jn. 15:10). La obediencia es manifestación visible del nuevo nacimiento. El hombre caído sin regeneración no puede ni quiere obedecer a Dios, pero la obra salvadora y la regeneración del Espíritu, cambian el estado de desobediencia en el de obediencia al trasladarnos del poder de las tinieblas al reino del Hijo (Col. 1:13). El cristiano es santificado para obediencia (1 P. 1:2). La realidad de la auténtica iglesia de creyentes en Tesalónica, se medía por el hecho de obedecer sirviendo (1 Ts. 1:9-10). Jesús llama a la obediencia a Sus mandamientos, como expresión de amor a Él. Por esa misma razón los que están saturados de amor, estimulados también por el ejemplo de Pablo, se vuelcan por amor en la proclamación del evangelio.

εἰδότες ὅτι εἰς ἀπολογίαν τοῦ εὐαγγελίου κεῖμαι, Lo hacen también porque saben que el apóstol *"está puesto para la defensa del evangelio"*. Estos hermanos en Roma entendían claramente el ministerio de Pablo. Había sido escogido por Dios antes de su nacimiento para el cumplimiento de la misión que el Señor le había encomendado. No se trataba de un deseo personal del apóstol, sino la determinación soberana para él. Los creyentes sabían que había *sido puesto*, *destinado*, *comisionado*, por el Señor para la *defensa* del evangelio. La expresión de Pablo *he sido puesto*, tiene el alcance total de toda la obra que estaba realizando, es decir, puesto para el ministerio apostólico que comprendía la evangelización a los gentiles, como *la prisión* en Roma.

Todos los creyentes espirituales mantenían plena comunión con el apóstol por tener el mismo objetivo: la defensa del evangelio. Colaboraban con Pablo en la defensa *vigilante* del mensaje y del trabajo que suponía la evangelización. La prisión de Pablo se producía por la hostilidad que los judíos tenían contra la predicación del evangelio.

18. ¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún.

Τί γάρ πλὴν ὅτι παντὶ τρόπῳ, εἴτε προφάσει εἴτε ἀληθείᾳ,
¿Qué pues? Sin embargo que de toda manera, sea por pretexto sea por verdad,
Χριστὸς καταγγέλλεται[2], καὶ ἐν τούτῳ χαίρω. Ἀλλὰ καὶ
Cristo es anunciado, y en esto me gozo. Y sin embargo.
χαρήσομαι,
me gozaré.

Análisis: Tί, caso nominativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; γάρ, conjunción causal *pues*; πλὴν, conjunción *pero, sin embargo*; ὅτι, conjunción *que*; παντὶ, caso dativo masculino singular del adjetivo indefinido declinado *de todo*; τρόπῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *manera, modo, conducta*; εἴτε, conjunción copulativa *sea, ya sea, sea que*; προφάσει, caso dativo femenino singular del nombre común declinado *por pretexto*; εἴτε, conjunción copulativa *sea, ya sea, sea que*; ἀληθείᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *por verdad*; Χριστὸς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; καταγγέλλεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo καταγέλλω, *proclamar, anunciar, predicar*, aquí *es anunciado*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τούτῳ, caso dativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; χαίρω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo χαίρω, *gozarse, alegrarse, regocijarse*, aquí *me gozo*; ᾿Αλλὰ, conjunción adversativa *sino, sin embargo, pero*; καὶ conjunción copulativa *y*; χαρήσομαι, primera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo χαίρω, *gozarse, regocijarse, alegrarse*, aquí *me gozaré*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] πλὴν ὅτι, *sin embargo que*, lectura atestiguada en $\mathfrak{p}^{46}$, ℵ, A, F, G, P, 048, 075, 0278, 33, 81, 104, 365, 614, 1175, 1241, 1739, 2464.

πλὴν, *sin embargo*, según se lee en D, K, L, Ψ, 630, 1505, 188, 𝔐, sir^{h}.

[2] ἀλλὰ, *sin embargo*, se añade en $\mathfrak{p}^{46}$, bo^{bo}.

Tί γάρ πλὴν ὅτι παντὶ τρόπῳ, εἴτε προφάσει εἴτε ἀληθείᾳ, Χριστὸς καταγγέλλεται, Mediante dos preguntas el apóstol cierra lo que ha dicho antes. Lo que importaba para él no era el modo de predicar de algunos, ni las intenciones con que lo hacían para causarle aflicción, sino que de un modo incorrecto, o de otro correcto, Cristo era predicado. Era como si el apóstol dijese: *qué me importan a mi sus intenciones*, lo que deseo es que la proclamación de Cristo se lleve a cabo. No reclamaba ningún derecho para sí, ni se quejaba de actuaciones impropias contra él, sino que manifestaba gozo al ver que Cristo era anunciado mucho más que antes. No tenía en cuenta las intenciones sino el resultado. Esto evidencia el espíritu generoso que tenía, no buscando lo suyo, sino que la misión que el Señor le había encomendado de proclamar a Cristo, se llevaba a cabo. Los oyentes escuchaban el evangelio y no apreciaban las motivaciones de quienes lo predicaban. Los que lo hacían por contención, en forma equivocada e indigna, anunciaban correctamente el evangelio. Lo importante para Pablo es que el evangelio se anunciase. Desde el *pietismo* absoluto, se

niega que toda persona que no sea creyente pueda hacer nada que sea bendecido por Dios. En este caso, los que predicaban por contención no harían una obra aceptable y, por tanto, no podían tener ningún tipo de provecho. Se olvidan de las palabras de Jesús: *"No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartados de mí, hacedores de maldad"* (Mt. 7:21-23). Dios no bendice lo que las personas hacen desde el plano de la incredulidad y la rebeldía, pero bendice Su Palabra y el poder con que se hacen las cosas, en el caso anterior *el nombre de Jesús*. Igualmente ocurría en el caso de la evangelización por rebeldes que buscaban hacer daño a Pablo, Dios no bendecía a ellos en sí, pero bendecía la proclamación del evangelio que procedía de Él y no de ellos.

καὶ ἐν τούτῳ χαίρω. Todo esto servía como motivo de gozo para el apóstol. Los que predicaban el evangelio por envidia y ambición, pensaban aumentar aflicción a las prisiones de Pablo, pero, lo que realmente aumentaban era su gozo. Satanás buscaba amargar los días del prisionero de Cristo, pero el Espíritu superaba todo propósito diabólico produciendo en la intimidad el gozo y dándole claridad de visión para discernir las cosas con la mente de Cristo.

᾽Αλλὰ καὶ χαρήσομαι, La frase que sigue posiblemente debiera iniciar el versículo siguiente, puesto que es más concordante con lo que sigue, aunque tampoco está fuera de contexto aquí. La construcción gramatical es interesante debiendo apreciarse el uso afirmativo y no adversativo de la conjunción ἀλλὰ, que da a la frase el sentido de *me gozaré siempre*. Pablo podía gozarse porque Dios conducía los propósitos malvados para bien de Su obra, pero, también se gozaría en el futuro por lo que esperaba, alcanzar su libertad para seguir sirviéndole, como se aprecia en lo que sigue.

19. Porque sé que por vuestra oración y la suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación.

οἶδα γὰρ ὅτι τοῦτο μοι ἀποβήσεται εἰς σωτηρίαν διὰ τῆς
Porque sé que esto me resultará para liberación por la
ὑμῶν δεήσεως καὶ ἐπιχορηγίας τοῦ Πνεύματος
de vosotros oración y suministro del Epíritu
᾽Ιησοῦ Χριστοῦ
de Jesucristo.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: οἶδα, primera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber, conocer, entender*, aquí *sé*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ὅτι, conjunción *que*; τοῦτο, caso nominativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *me*; ἀποβήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo ἀποβαίνω, *resultar, servir para*, aquí *resultará*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; σωτηρίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *salvación*, en este caso *liberación*; διὰ, preposición propia de genitivo *de, por*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; δεήσεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *oración, petición*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπιχορηγίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *suministro, ayuda*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; Πνεύματος, caso genitivo neutro singular del nombre divino *Espíritu*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jesús*; Χριστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Cristo*.

οἶδα γὰρ ὅτι τοῦτο μοι ἀποβήσεται εἰς σωτηρίαν. El continuo gozo de Pablo tenía dos elementos que lo sustentaban. Por un lado la proclamación abundante del evangelio de Cristo; en segundo lugar la segura esperanza de su liberación. Estaba encarcelado en Roma desde hacía dos años, sin contar el tiempo de prisión en Cesarea antes de ser enviado para comparecer ante el tribunal de César. La construcción gramatical con la partícula γὰρ, vincula la frase a lo que antecede, esto es, al gozo continuado que producirá para él la liberación de su encarcelamiento, es decir, Pablo preveía el bien que el futuro traería no sólo para él, sino también para la obra, aunque ambas cosas no se podían desvincular en su pensamiento. La esperanza segura de Pablo se manifiesta en la expresión *porque sé*.

διὰ τῆς ὑμῶν δεήσεως. La seguridad de liberación tiene como un primer fundamento, la oración de los creyentes intercediendo ante Dios por él. Pablo oraba por ellos (vv. 3-4, 19), pero también ellos oraban por Pablo. La respuesta a la oración intercesora traería como resultado su liberación. En los momentos más difíciles de su ministerio había sido librado de los peligros que le acechaban como resultado de la oración que los creyentes hacían por él: *"Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos; el cual nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aún nos librará, de tan gran muerte; cooperando también vosotros a favor nuestro con la oración, para que*

por muchas personas sean dadas gracias a favor nuestro por el don concedido a nosotros por medio de muchos" (2 Co. 1:9-11). La oración hecha a favor de los hermanos en consonancia con la voluntad de Dios, trae notables resultados. Esta oración debe ser hecha con fe y conforme a lo establecido por Dios. Es la petición de los *justos*, ante el trono de la gracia, entendiendo que *justo* es el calificativo que se da en el Nuevo Testamento a quien ha sido justificado por fe (Ro. 5:1). Es el que no tiene estorbo por pecado sin confesar y está en correcta relación con Dios, dedicándose a la oración intercesora por sus hermanos. Esta oración, como dice Santiago, se muestra *eficaz* (Stg. 5:16). La oración de los creyentes en Filipos, hecha con fe, elevada a Dios por personas con vidas que se desarrollan conforme a Su voluntad, era un medio poderoso y eficaz ante el trono de Dios, es decir, eran oraciones que tenían mucha fuerza, no por quienes las elevaban, sino por las promesas divinas en relación con ellas. La acción de Dios se comprometía en la respuesta a la oración de los Suyos. Jesús enseñó a orar incesantemente, dándonos ejemplo de cómo debemos hacerlo por los hermanos conforme a Su oración registrada por Juan en el *evangelio* (Jn. 17). Por esta razón, la oración de los creyentes, Pablo *sabía* que sería liberado. Las peticiones de sencillos creyentes tenían la posibilidad de torcer las intenciones del maligno y sus instrumentos contra Pablo.

καὶ ἐπιχορηγίας τοῦ πνεύματος Ἰησοῦ Χριστοῦ. El segundo elemento que le hacía pensar de ese modo era la *suministración* del Espíritu de Jesucristo (Ro. 8:9). No cabe duda que es una referencia aquí al Espíritu Santo. El apóstol descansaba en la provisión del Espíritu. El Espíritu que sostuvo a Jesús desde el plano de Su humanidad en Su ministerio y pruebas, lo haría también con Pablo. El Espíritu de Jesucristo, hace trascendentes en el creyente todos los recursos y poder del Señor (Mt. 28:20; Fil. 2:1-11). Por esa razón si el ministerio que el apóstol debía desarrollar estaba ya fuera de la prisión en Roma, el Espíritu conduciría el poder de Jesús para la liberación suya. No debe olvidarse que esta era la comprensión de Pablo en este asunto, cuando dice: *"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"* (4:13). La suministración del Espíritu era necesaria para el juicio a que había sido sometido ante el tribunal romano, de ahí que como había actuado conforme a la orientación del Espíritu, tenía la confianza segura de que sería liberado (Mt. 10:19-20). Esto redundaría en su liberación de la cárcel. Pablo esperaba la sentencia absolutoria. Es evidente que lo que esperaba no era tanto el juicio, sino el veredicto del tribunal romano.

20. Conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.

κατὰ τὴν ἀποκαραδοκίαν καὶ ἐλπίδα μου, ὅτι ἐν οὐδενὶ
Conforme a la espera anhelante y esperanza de mí, que en nada
αἰσχυνθήσομαι ἀλλ' ἐν πάσῃ παρρησίᾳ ὡς πάντοτε καὶ νῦν
seré avergonzado sino con todo denuedo como siempre también ahora
μεγαλυνθήσεται Χριστὸς ἐν τῷ σώματι μου, εἴτε διὰ ζωῆς εἴτε
será magnificado Cristo en el cuerpo de mí, sea por vida sea
διὰ θανάτου.
por muerte.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: κατὰ, preposición propia de acusativo *conforme a, según*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἀποκαραδοκίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *espera anhelante*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐλπίδα, caso acusativo femenino singular del nombre común *esperanza*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; ὅτι, conjunción *que*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; οὐδενὶ, caso dativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; αἰσχυνθήσομαι, primera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo αἰσχύνομαι, *avergonzarse, sentir vergüenza*, aquí *seré avergonzado*; ἀλλ', forma escrita ante vocal de la conjunción adversativa ἀλλά que significa *pero, sino*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; πάσῃ, caso dativo femenino singular del adjetivo indefinido *toda*; παρρησίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *denuedo*; ὡς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; πάντοτε, adverbio de tiempo *siempre*; καὶ, adverbio de modo *también*; νῦν, adverbio de tiempo *ahora*; μεγαλυνθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo μεγαλύνω, *magnificar, engrandecer, mostrar la grandeza*, aquí *será magnificado*; Χριστὸς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; σώματι, caso dativo neutro singular del nombre común *cuerpo*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; εἴτε, conjunción copulativa *sea, ya sea, sea que*; διὰ, preposición propia de genitivo *por*; ζωῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *vida*; εἴτε, conjunción copulativa *sea, ya sea, sea que*; διὰ, preposición propia de genitivo *por*; θανάτου, caso genitivo masculino singular del nombre común *muerte*.

κατὰ τὴν ἀποκαραδοκίαν καὶ ἐλπίδα μου, La seguridad antes mencionada de su liberación está ahora expresada en forma más personal e íntima, hablando de un *anhelo expectante* o también

esperanza anhelante. No solo tenía esperanza de ser liberado de la prisión, sino que se había convertido en expectante, lo que da a entender que la expectativa era por haberse celebrado el juicio y contar con que la sentencia sería favorable como indica antes.

ὅτι ἐν οὐδενὶ αἰσχυνθήσομαι, Sin embargo su esperanza no mengua en nada su fidelidad. Él sabía que no sería *avergonzado* en ninguna cosa. Este *no avergonzarse* unido a la proclamación del evangelio y a la prisión por causa de Cristo, o como resultado de la fidelidad a Cristo, equivale a mantenerse firme en la proclamación del evangelio y en la vida conforme a la condición de cristiano cueste lo que cueste. De otro modo, Pablo estaba dispuesto a morir antes de negar a Cristo. Testificar de Él ante los hombres era un objetivo irrenunciable para el apóstol.

ἀλλ' ἐν πάσῃ παρρησίᾳ ὡς πάντοτε La seguridad personal que tenía se expresa con firmeza: *antes bien con toda confianza, como siempre*. Esta disposición de vida resultaba ya en una experiencia continuada de un caminar que no tiene de que avergonzarse. La firmeza de la determinación está claramente expresada en el término παρρησία, que denota firmeza, determinación, traducida tanto aquí como en otros lugares por *denuedo*, que equivale a *brío, esfuerzo, valor, intrepidez*. Había sido fiel a Cristo desde su conversión hasta el momento en que escribía la *Epístola*. Era una forma de conducta que no variará en razón de la asistencia divina que le fortalecía. La suministración del Espíritu, a la que hizo referencia en el versículo anterior, le asistía para una vida de fidelidad y para llevar a cabo en cualquier circunstancia el ministerio para el que había sido llamado y designado por el Señor.

καὶ νῦν μεγαλυνθήσεται Χριστὸς ἐν τῷ σώματί μου, Del mismo modo que había sido antes lo sería también ahora, que estaba en prisión y esperando el desenlace del proceso. Las circunstancias del entorno pueden variar, pero la firmeza de vida no cambiaba. Pablo era continuamente un instrumento y medio por el cual Cristo era glorificado. Aquí usa el sustantivo σῶμα, *cuerpo*, en sentido de *persona*, como ocurre en otros lugares (cf. Ro. 12:1). Es notable observar el concepto de Pablo: no es que él glorificara a Cristo, sino que Cristo sería glorificado en él. Cuanto hacía era al impulso de la gracia en una experiencia de identificación plena con el Señor (1 Co. 15:10). No es lo importante aquello que Pablo hacía para Cristo, sino lo que Cristo estaba haciendo por medio de Pablo. En todo Jesucristo era *magnificado*, que no quiere decir, en modo alguno, hacerlo más grande, porque Él es infinito, sino mostrar Su

magnificencia en Pablo. Era en él, en su vida, en su cuerpo donde el Señor recibía glorificación formal. La idea del apóstol concordaba plenamente con la enseñanza del Señor en el *Sermón de la Montaña*, donde se refiere a vidas que son vistas de los hombres y glorifican a Dios al observar la conducta de los creyentes (Mt. 5:16).

εἴτε διὰ ζωῆς εἴτε διὰ θανάτου. La enseñanza sobre la influencia del creyente está manifestada en la determinación y experiencia de Pablo. Pudiera ser que viviese porque el resultado del juicio le fuese favorable, pero también pudiera ser que fuese muerto. En cualquier circunstancia Cristo sería glorificado en él. El modo operativo de la vida cristiana cumple la misión de glorificar a Dios. El evangelio no sólo es proclamado a viva voz, sino también en silencio mediante las buenas acciones de los creyentes, éstas son elemento imprescindible para glorificar a Dios. En ellas se manifiesta la evidencia visible de la obra de salvación y regeneración que se anuncia en la evangelización. Es cierto que el creyente no se salva por obras, pero se salva para obras, de manera que la fe que no obra, esto es la que no opera en una manifestación de vida transformada, no es verdadera fe, sino mera credulidad (Stg. 2:17, 26). Las buenas obras no se hacen para ser instrumentos útiles en las manos del Señor, sino porque se es realmente un instrumento útil. No es suficiente que los hombres oigan el evangelio predicado por los creyentes con buenas palabras, es preciso que lo vean expresado en las buenas obras de quienes lo predican. Por eso la seguridad de Pablo que no sería avergonzado y que su vida glorificaría y magnificaría a Dios. El Señor sería glorificado por él, ya que Dios salva para alabanza de Su gloria (Ef. 1:6, 12, 14). Cualquier cosa en la vida cristiana tiene como objetivo glorificar a Dios, como el apóstol escribe: *"Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios"* (1 Co. 10:31). Una forma de no *avergonzarse* en la vida cristiana es entender lo que es correcto o no preguntándose si lo que se está haciendo glorifica a Dios. El apóstol Pedro concuerda también con la misma percepción de Pablo: *"manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras"* (1 P. 2:12). La idea de que Cristo fuese magnificado al ver la vida de Pablo era su principal objetivo, tanto siguiese vivo y fuese liberado, como si era condenado a muerte.

Su disposición para glorificar a Cristo con su vida (1:21-26).

21. Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

'Εμοὶ γὰρ	τὸ	ζῆν	Χριστὸς	καὶ	τὸ	ἀποθανεῖν	κέρδος.
Porque para mí	el	vivir,	Cristo,	y	el	morir,	ganancia.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: 'Εμοὶ, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, para mí*; γὰρ, conjunción causal *porque*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; ζῆν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ζάω, *vivir*; Χριστὸς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἀποθανεῖν, segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo ἀποθνήσκω, *morir*; κέρδος, caso nominativo neutro singular del nombre común *ganancia*.

'Εμοὶ γὰρ τὸ ζῆν Χριστὸς. La expresión de Pablo ofrece la perspectiva personal de la forma de vida a la que se refirió antes, la que glorifica a Dios. La construcción de la frase en muy interesante ya que *el vivir*, es el sujeto de la oración y *Cristo* el predicado. Esta oración es única en los escritos de Pablo y diferente a la que hace referencia a la identificación con Cristo (Gá. 2:20). *El vivir* tiene que ver con todos los aspectos de su vida. Comienza diciendo *para mí*, en sentido de expresar su pensamiento y creencia firme en cuanto a lo que supone *vivir* a Cristo. Es verdaderamente enfática la expresión puesto que piensen otros lo que quieran, él tiene la profunda certeza de que no existe vida para él que no sea Cristo. De otro modo, no hay vida digna de llamarse de ese modo que aquella que se centra, subsiste, se establece, se orienta y descansa en Cristo. Como dice Augusto Segovia:

"El vivir, sentido y concepto, fuente y objetivo, tarea de la vida, el vivir en sus aspectos de apostolado, de sufrimiento y de peregrinación sobre la tierra, en una total consagración a Él, principio y motor de sus acciones"[35].

Cristo se hace para Pablo esencia, fundamento y objetivo de la vida cristiana. La verdad es contundente y amplia. Todo cuanto tiene que ver con salvación, santificación y esperanza descansa y se sustancia en Cristo, de ahí que no sea posible la vida cristiana sino *en* Cristo.

---

[35] Augusto Segovia. *Carta a los Filipenses*. Madrid 1965. Pág. 746.

Jesucristo es primeramente *razón* de vida. Por Él y en Él se recibe la vida eterna y el poder para vivir conforme a ella. Es el dador y mediador para vida, ya que sólo en Él estaba la vida (Jn. 1:4). Se trata de la vida divina ampliamente participada, en el sentido de que serían revelación directa a los hombres de la existencia y omnipotencia de Dios (Ro. 1:19-22). De ahí que la *luz de vida* que les llega a los hombres los conduce al Salvador, el Verbo encarnado introducido en la esfera de los humanos para realizar la obra redentora que permita a estos un encuentro con Dios en vida, recibiendo por fe la vida eterna, posesión exclusiva de Dios (Jn. 3:16). Sin embargo, debe tenerse en cuenta que la noción de *vida* en el *Evangelio*, pertenece a la esfera de lo divino y nunca de lo creado. La importancia del tema hace preciso que nos detengamos un momento en esta verdad.

Cuando el apóstol dice que *para mí el vivir es Cristo*, tiene que referirse primeramente a la experiencia de recepción de la vida eterna que está en la unión vital con el Salvador. Volverá más adelante a reflexionar sobre esto (2:6-11). Pero ya aquí anticipa la deidad de que es vida y se hace vida eterna en el creyente, esto significa que Cristo es antecedente a todo y en vinculación con Dios, presentándolo como unido al Padre, puesto que el aspecto de otorgar vida corresponde esencialmente a la deidad, sólo Dios puede dar vida, porque es vida en Sí mismo. La vida no es algo que fue traído a la existencia, aunque ciertamente se manifiesta en ello, sino que debe considerarse como procedente del Creador, que se hace también salvador de los pecadores, en quien *estaba* la vida. Esta expresión significa que *desde toda la eternidad, hasta el presente y el futuro, la vida residía en Cristo* que es el Verbo encarnado. En Él estaba la vida, no solo como vida residente, sino como vida personal e inmanente. No es que la vida fue puesta en Cristo que se convierte en dador y administrador de ella, sino que Él era en sí mismo vida. Mientras que la vida de las criaturas *llegar a ser*, que incluye también a los ángeles, nunca *llegó a ser* para Cristo, puesto que no tiene principio. Él junto con las otras dos Personas, participan o comunican eternamente de la vida del Ser Divino, como hipóstasis personales en Él. Por tanto en Cristo la vida no era solo asiento vital, sino esencia en Él mismo, por eso da vida, ya que la vida y Cristo son inseparables. Pero, aunque la vida biológica como hombre comenzó en la concepción, la vida divina está en la Persona del Hijo de Dios en donde la humanidad de Jesús subsiste en dos hipóstasis de naturaleza, la divina que eternamente le corresponde porque es Dios, y la humana asumida en la temporalidad de las criaturas, inseparable ya definitivamente de Su Persona. Nótese que Pablo usa aquí el verbo ζάω, *vivir*, que está vinculado con la palabra ζωή, *vida*, que cuando se usa sin artículo hace referencia a la infinita plena,

eterna vida del Hijo de Dios que le es propia porque es Dios. Así lo entiende y así lo enseña también el apóstol Juan: *"Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo"* (1 Jn. 5:11). De ahí que también diga que *"El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida"* (1 Jn. 5:12). Pablo enseña con la expresión del versículo que Cristo es para él fuente y principio causal de vida. Jesús lo promete como queda registrado en el *Evangelio*: *"Y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano"* (Jn.10:28). Esa es la distinción que se marca en el versículo relativo a la vida. Es necesario entender también que aunque la *vida* de Dios es absolutamente espiritual y no hay nada físico en ella, es desde ella que toda vida viene a la experiencia vital sobre el ser al que se le comunica.

El que es vida en Sí mismo es también dador de vida eterna a todo aquel que cree (Jn. 3:16; 10:27-28). La recepción de la vida eterna solo es posible por unión vital con Cristo (1 Co. 12:13). El resultado es natural, los creyentes son *piedras vivas* porque han sido puestos en la Piedra Viva que es Cristo (1 P. 2:4). Los cristianos son transformados para vida nueva (2 Co. 15:17). Es como si el apóstol dijese: *"Yo vivo sólo para servirle a Él; sólo para comunión con Él; y no tengo otro concepto de vida sino es Él"*[36]. Por eso Pablo dice: *Para mí el vivir es Cristo.*

Pero esta razón de vida, se convierte en *experiencia de vida*, que opera en la santificación. Cristo es todo para Pablo. Es su fortaleza (4:13); quien permite por unión vital que pueda tener Su mismo sentir y Su modo de pensar (2:5-11). Además permite *conocerle* que no tiene que ver tanto con aspectos intelectuales sino vivenciales, de ahí que pueda decir lo que humanamente hablando no es propio del hombre natural: *"Y ciertamente, aún estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo"* (3:8). La razón de vida se establece también en la relación con Dios, posible porque está cubierto con Su justicia (3:9). Cristo, que se ha hecho vida en Pablo, como ocurre también con todos los creyentes, es la razón y motivo del gozo (3:1; 4:4). Por tanto, la vida victoriosa en la santificación no es otra que vivir para Su gloria (2 Co. 5:14), descansar en Él y amarle en correspondencia a Su amor (2 Co. 5:8).

καὶ τὸ ἀποθανεῖν κέρδος. Esta vida en Cristo se convierte también en firmeza y esperanza, ya que *el morir es ganancia*. Un poco más adelante dará la razón de esa ganancia (v. 23). Es una expresión semejante a la que hay en otro de sus escritos: *"Pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor"* (2 Co.

---

[36] Lightfoot. *Philippians*. Pág. 92.

5:8). Cristo que se hace vida, se hace también esperanza (Col. 1:27b). Las riquezas de gloria se convierten en esperanza de gloria por el hecho de la presencia de Cristo en el creyente, de otro modo, Cristo glorioso habitando en el cristiano. Como escribe el Dr. Lacueva:

> *"El hecho mismo de que los fieles sean miembros del Cuerpo de Cristo, hace que la vida, ya gloriosa de Cristo, circule por nuestras venas con la firme, gloria esperanza, de que lo que es en la Cabeza una realidad consumado, lo será un día en cada uno de los miembros (comp. con Ef. 4:13; 1 Ti. 1:1)"*[37].

La presencia de Cristo y Su promesa es ya esperanza de gloria. En sus propias palabras: *"Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente"* (Jn. 11:25-26). La vida mortal, no solo por condición sino por pecado, queda resuelta en la vida eterna que es Cristo y en Su promesa de resurrección para vida perpetua. A la seguridad de vida, se une también la promesa del encuentro con el Señor en Su venida a buscar a Su Iglesia: *"No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis a donde voy, y sabéis el camino"* (Jn. 14:1-4). La vida está vinculada al Hijo de Dios, por tanto el que tiene al Hijo tiene la vida (1 Jn. 5:12). La seguridad de la vida eterna no está en una relación religiosa, sino en una relación vivencial con Cristo. La esperanza está vinculada a Jesús: *"Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es"* (1 Jn. 3:2). La esperanza está ligada también a la herencia de los santos en luz, posible por la unión vital con Cristo (Col. 1:12). La esperanza de gloria tiene que ver también con la seguridad de la presentación del creyente ante Él (Col. 1:22, 28). La esperanza de gloria está unida a Cristo (Ro. 5:2; 8:18-23; 1 Co. 15:12 ss.; Fil. 3:20, 21; Col. 3:4, 24; 1 Ts. 2:19; 3:13; 4:13-17; 2 Ts. 1:10; 2 Ti. 1:12; 4:8; Tit. 2:13).

Morir implica en este pasaje, no tanto la liberación del sufrimiento, sino el encuentro con Cristo. Es ganancia porque trae una experiencia mayor de Cristo. Hasta ahora la relación es limitada pero entonces le veremos como Él es, de otro modo, la muerte nos introduce en el perfecto conocimiento de Él y en la completa unión con Él. Por

---

[37] F. Lacueva. *Colosenses. Matthew Henry.* Terrasa, 1989. Pág. 246.

eso el apóstol no dice en el versículo que *Cristo es su vida*, sino que, para él *el vivir* es Cristo. Por consiguiente el morir, que implica como demanda el *aoristo de infinitivo*, el estar muerto a la vida terrenal presente, que denota no el acto de morir en sí, sino el estado después de morir, que partir para estar con Cristo es mucho mejor.

22. Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger.

εἰ δὲ τὸ ζῆν ἐν σαρκί, τοῦτο μοι καρπὸς ἔργου, καὶ τί
Pero si el vivir en carne, esto a mí fruto de obra, y qué
αἱρήσομαι οὐ γνωρίζω.
escogeré no descubro.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: εἰ, conjunción afirmativa *si*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; ζῆν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ζάω, *vivir*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; σαρκί, caso dativo femenino singular del nombre común *carne*; τοῦτο, caso nominativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí*; καρπὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *fruto*; ἔργου, caso genitivo neutro singular del nombre común declinado *de obra*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τί, caso acusativo neutro singular del pronombre interrogativo *qué*; αἱρήσομαι, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo αἱρέομαι, *preferir, elegir, escoger*, aquí *escogeré*; οὐ, adverbio de negación *no*; γνωρίζω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo γνωρίζω, *dar a conocer, conocer, aprender, descubrir, reconocer, revelar, saber*, aquí *descubro*.

εἰ δὲ τὸ ζῆν ἐν σαρκί, τοῦτο μοι καρπὸς ἔργου, Para Pablo hay un dilema entre lo que debe elegir de dos cosas que son buenas. Por un lado está continuar viviendo *en la carne*, es decir, seguir con la vida de cada día, liberado de las ataduras de la cárcel. Por otro *morir* que es ganancia, como se ha considerado en el versículo anterior. Las opciones representan dos formas de vida. En la carne le permite llevar fruto para el Señor, ejerciendo el ministerio que le había sido encomendado. Su vida serviría para seguir ayudando en la obra. El fruto de su trabajo era la salvación de muchos y la consolidación de las iglesias.

καὶ τί αἱρήσομαι οὐ γνωρίζω. La decisión es difícil. La expresión final del versículo es también compleja en cuanto a

traducción. Pero la idea general es que ante dos decisiones, continuar con vida y servir en la obra, o partir con Cristo, no sabe qué hacer. La entrega de Pablo al servicio es evidente, con la disposición a sufrir que acarrea, lo que puntualiza aún más entre escoger lo que conlleva sufrimiento o el encuentro definitivo con el Señor. Cada una de estas posibilidades reales tiene valor. Sin embargo va a establecer un parámetro de actuación en el versículo que sigue.

23. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor.

συνέχομαι δὲ ἐκ τῶν δύο, τὴν ἐπιθυμίαν ἔχων εἰς τὸ
Pero estoy apremiado desde los dos, el deseo teniendo de -
ἀναλῦσαι καὶ σὺν Χριστῷ εἶναι, πολλῷ [γὰρ] μᾶλλον[1] κρεῖσσον·
partir y con Cristo estar, porque mucho más mejor.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: συνέχομαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo συνέχω, en voz pasiva *sufrir, estar afligido, apremiar*, aquí *estoy apremiado*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado *los*; δύο, caso genitivo neutro plural del adjetivo numeral cardinal *dos*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐπιθυμίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *deseo*; ἔχων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *teniendo*; εἰς, preposición propia de acusativo *de*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἀναλῦσαι, primer aoristo de infinitivo en voz activa del verbo ἀναλύω, *partir, desatar, soltar, libertar, absolver, disolver, resolver un problema, levar anclas*, aquí *partir*; καὶ, conjunción copulativa *y*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; Χριστῷ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*; πολλῷ, caso dativo neutro singular del adjetivo *mucho*; γὰρ, conjunción causal *porque*; μᾶλλον, adverbio *mucho, más* que ante el adjetivo indica que el grado de la propiedad que expresa es alto en comparación con otro explícito o sobreentendido; κρεῖσσον, caso nominativo neutro singular del adjetivo comparativo *mejor*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ποσῳ μᾶλλον, *cuanto más*, lectura en D*, F, G.

πολλῷ γὰρ, *porque mucho*, según, 𝔭[46], 0278.

πολλῷ γὰρ μᾶλλον, *porque mucho más*, de acuerdo con $\aleph^1$, A, B, C, 075, 6, 33, 81, 104, 326, 365, 1175, 1241, 1739, 1881, vg^{mss}.

συνέχομαι δὲ ἐκ τῶν δύο, Ambas cosas tienen un profundo atractivo para el apóstol, de ahí que diga *"de ambas cosas estoy puesto en estrecho"*. La idea no es de ser oprimido por dos fuerzas contrarias, sino de dos cosas que le atraen y que son buenas, como si tirasen de él.

τὴν ἐπιθυμίαν ἔχων εἰς τὸ ἀναλῦσαι καὶ σὺν Χριστῷ εἶναι, πολλῷ [γὰρ] μᾶλλον κρεῖσσον· Por un lado está el deseo de *partir*. El verbo ἀναλύω, tiene varias acepciones entre la que está *levar anclas*, como si se tratase de un navío que está en puerto inmovilizado por las anclas y de pronto se levantan o sueltan y la nave comienza su periplo de navegación, estaba retenido y queda suelta, o también retirar las cuerdas de la tienda de campaña para desmontarla, que es la figura de la vida terrena usada por el apóstol en otro lugar (2 Ti. 4:6). Así también la vida del apóstol, está sujeta a las actividades y ministerio propias de la vida terrenal pero desea ser desatado de esa atadura para partir con Cristo. Pero también está el deseo de continuar para servir al Señor, trabajar en Su obra y edificar a los hermanos a quienes amaba. Pablo sabía que cuando su alma partiese de esta vida, inmediatamente estaría con Cristo, disfrutando de la bendición de Su presencia. Es una afirmación contraria a la idea que algunos sostienen de un *dormir inconsciente* del alma hasta la resurrección. Partir con Cristo es una experiencia real de vida a Su lado (Sal. 16:11; 17:15; Mt. 8:11; Lc. 16:25; Jn. 17:24; 1 Co. 13:12; 2 Co. 5:8; He. 12:23; Ap. 6:10; 20:4). No está pensando en la venida del Señor para buscar a Su Iglesia, sino en la muerte de un creyente que parte para estar con el Señor.

Todo esto es bueno y coloca al apóstol ante un dilema que debiera resolver. Ambas cosas lo sitúan en estrecho. Su experiencia de vida en la obra iba acompañada de dificultades y sufrimientos, pero tenía el atractivo de cumplir la misión. Partir para estar con Cristo supondría ser desatado de todas las dificultades para estar para siempre con Él.

24. Pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros.

τὸ	δὲ	ἐπιμένειν	[ἐν]	τῇ	σαρκὶ	ἀναγκαιότερον	δι’	ὑμᾶς.
-	pero	quedar	en	la	carne	más necesario	por causa de	vosotros.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐπιμένειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἐπιμένω, *quedar, seguir, continuar, permanecer*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; σαρκὶ, caso dativo femenino singular del nombre común *carne*; ἀναγκαιότερον, caso nominativo neutro singular del adjetivo comparativo *más necesario*; δι', forma contracta de la preposición de acusativo διά, *por, por medio de, por causa de*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*.

τὸ δὲ ἐπιμένειν [ἐν] τῇ σαρκὶ ἀναγκαιότερον δι' ὑμᾶς. Sin embargo aunque partir para estar con Cristo es lo mejor, no puede calificarlo de necesario, como puede hacerlo con el quedarse en la carne. De modo que debe elegir entre lo que es *mucho* o *muchísimo mejor*, y lo que es *más necesario*. Siguiendo con vida podrá seguir ayudando a los creyentes. *Quedar* expresa la idea de estar retenido en el cuerpo. Así lo deseaba por amor a la obra del Señor y a los hermanos. La difícil decisión de antes al no *saber que debía escoger* (v. 22), queda resuelta aquí al saber lo que era *más necesario*.

25. Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe.

καὶ τοῦτο πεποιθὼς οἶδα ὅτι μενῶ καὶ παραμενῶ πᾶσιν ὑμῖν
Y esto confiando sé que quedaré y continuaré con todos vosotros
εἰς τὴν ὑμῶν προκοπὴν καὶ χαρὰν τῆς πίστεως,
para el de vosotros progreso y gozo de la fe.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; πεποιθὼς, caso nominativo masculino singular del participio perfecto en voz activa del verbo πείθω, *estar confiado, estar seguro*, aquí *confiando*; οἶδα, primera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber, entender, conocer*, aquí *sé*; ὅτι, conjunción *que*; μενῶ, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo μένω, *quedar, permanecer*, aquí *quedaré*; καὶ, conjunción copulativa *y*; παραμενῶ, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo παραμένω, *quedar, continuar, perseverar*, aquí *continuaré*; πᾶσιν, caso dativo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *con todos*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὑμῶν, caso

genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; προκοπὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *progreso, avance*; καὶ, conjunción copulativa *y*; χαρὰν, caso acusativo femenino singular del nombre común *gozo*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo definido declinado *de la*; πίστεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *fe*.

καὶ τοῦτο πεποιθὼς οἶδα ὅτι μενῶ καὶ παραμενῶ πᾶσιν ὑμῖν. En consecuencia de lo que ha dicho antes, de las valoraciones de dos cosas en las que debe elegir, llega a la conclusión de la seguridad de que va a quedar viviendo. Pablo consideraba que aún tenía por delante ministerio que llevar a cabo. Es interesante esta afirmación *sé que quedaré*, en contraste con aquella otra cuando ya la *carrera* había terminado para él por haber cumplido el ministerio encomendado y el camino no era otro que la partida para estar con Cristo (2 Ti. 4:6-7). No se trataba de permanecer vivo y salir liberado de la prisión, sino de *permanecer* con los creyentes en el cumplimiento de su ministerio. No se trataba de aliviar las dificultades, sino de servir a los hermanos.

εἰς τὴν ὑμῶν προκοπὴν καὶ χαρὰν τῆς πίστεως, Toda la situación que esperaba se cumpliera sería *"para vuestro provecho y gozo en la fe"*. La visita del apóstol con su enseñanza, constituiría un verdadero *provecho* en el crecimiento y confirmación de la fe de los filipenses. Esto sería motivo de gozo como resultado de la aplicación de la Palabra a la vida de ellos. Semejante a la exposición bíblica que Cristo hizo a los discípulos de Emaús, que los llenó de gozo íntimo (Lc. 24:32).

26. Para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi presencia otra vez entre vosotros.

ἵνα τὸ καύχημα ὑμῶν περισσεύῃ ἐν Χριστῷ ’Ιησοῦ ἐν
Para que el motivo de gloria de vosotros abunde en Cristo Jesús en
ἐμοὶ διὰ τῆς ἐμῆς παρουσίας πάλιν πρὸς ὑμᾶς.
mí por - mí presencia de nuevo con vosotros.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: ἵνα, conjunción causal *para que*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; καύχημα, caso nominativo neutro singular del nombre común *motivo de gloriarse, acción de gloriarse*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; περισσεύῃ, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo περισσεύω, *abundar, sobrar, tener de sobra*, aquí *abunde*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Χριστῷ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; ’Ιησοῦ, caso dativo masculino singular del

nombre propio *Jesús*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἐμοὶ, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*; διὰ, preposición propia de genitivo *por*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐμῆς, caso genitivo femenino singular del pronombre posesivo *mía*; παρουσίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *presencia, venida, llegada*; πάλιν, adverbio de modo *nuevamente, otra vez*; πρὸς, preposición propia de acusativo *con*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*.

ἵνα τὸ καύχημα ὑμῶν περισσεύῃ ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ ἐν ἐμοὶ διὰ τῆς ἐμῆς παρουσίας πάλιν πρὸς ὑμᾶς. Hay todavía un propósito que llena de gozo a Pablo si se queda todavía un tiempo más y es que los filipenses hallarían ocasión para gloriarse. Así les hace notar que ellos se gloriarían más, siendo Pablo el tema o motivo de glorificación para ellos, es decir, aquello que daría ocasión para que se sintiesen gozosos y orgullosos de la situación nueva. Primeramente porque la presencia del apóstol nuevamente con ellos era la evidencia de la respuesta a sus oraciones. Por tanto, los filipenses glorificarían a Dios a causa de la presencia de Pablo, después de su liberación. Los creyentes glorificarían a Dios como agradecimiento a la respuesta de sus oraciones a favor del apóstol. Sería un motivo de sano orgullo para la congregación de ser cristianos, apreciando la grandeza y poder de Cristo para preservar la vida de Pablo. Por consiguiente los filipenses se gloriaban en Cristo que por atención a sus oraciones había preservado la vida del apóstol. Todo parece indicar que la firme esperanza del Pablo se cumplió y después de su liberación visitó a los filipenses en un viaje por Macedonia (1 Ti. 1:3). Sin embargo, es de destacar que continuamente su vida estaba sujeta a la voluntad de Dios y sus objetivos no eran otros que la bendición de los creyentes y el servicio en la obra.

Exhortación a santidad de vida (1:27-28).

27. Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio.

Μόνον ἀξίως τοῦ εὐαγγελίου τοῦ Χριστοῦ πολιτεύεσθε,
Solamente de manera digna del evangelio - de Cristo como ciudadanos
ἵνα εἴτε ἐλθὼν καὶ ἰδὼν ὑμᾶς εἴτε ἀπὼν ἀκούω τὰ
para que sea viniendo y viendo os, sea estando ausente oiga -
περὶ ὑμῶν, ὅτι στήκετε ἐν ἑνὶ πνεύματι, μιᾷ ψυχῇ
acerca de vosotros que estáis firmes en un espíritu, con una alma
συναθλοῦντες τῇ πίστει τοῦ εὐαγγελίου
luchando juntos por la fe del evangelio.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: Μόνον, adverbio de modo *solamente*; ἀξίως, adverbio de modo *dignamente, de manera digna*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo definido declinado *del*; εὐαγγελίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *evangelio*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Χριστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Cristo*; πολιτεύεσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz media del verbo πολιτεύομαι, *ser ciudadano, vivir como ciudadano, seguir determinada política,* aquí *como ciudadanos*; ἵνα, conjunción causal *para que*; εἴτε, conjunción copulativa *sea, ya sea, sea que*; ἐλθὼν, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *llegar, venir, regresar, aparecer*, aquí *viniendo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἰδὼν, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar, observar*, aquí *viendo*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; εἴτε, conjunción copulativa *sea, ya sea, sea que*; ἀπὼν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἄπειμι, *estar ausente*, aquí *que esté ausente, estando ausente*; ἀκούω, primera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *oiga*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo definido *los*; περὶ, preposición propia de genitivo *de, acerca de*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ὅτι, conjunción *que*; στήκετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo στήκω, *estar firme*, aquí *estáis firmes*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἑνὶ, caso dativo neutro singular del adjetivo numeral cardinal *un, uno*; πνεύματι, caso dativo neutro singular del nombre común *espíritu*; μιᾷ, caso dativo femenino singular del adjetivo numeral cardinal declinado *con una*; ψυχῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *alma*; συναθλοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo συναθλέω, *unirse en la lucha, luchar juntos*, aquí *luchando juntos*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *por la*; πίστει, caso dativo femenino singular del nombre común *fe*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; εὐαγγελίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *evangelio*.

Μόνον ἀξίως τοῦ εὐαγγελίου τοῦ Χριστοῦ πολιτεύεσθε, El estilo de vida cristiano es peculiar e irrenunciable. El testimonio cristiano marca diferencias con el mundo y respalda honrando la ciudadanía celestial (3:20). La forma de vida a la que se refiere el apóstol se expresa por un comportamiento correcto. El verbo πολιτεύομαι, tiene la connotación de *ser ciudadano, vivir como ciudadano*. Es una palabra técnica en la jurisprudencia romana, que regula como vivir en sociedad según la ley. Generalmente el apóstol usa, como era habitual entre los judíos, el verbo περιπατέω, *andar*, en

el sentido de manifestar un determinado tipo de comportamiento que como quien va por un camino, se hace visible a cuantos lo ven. Aquí está mejor el que usa porque permite introducir una antítesis junto con el paralelismo entre las responsabilidades y obligaciones de un ciudadano romano[38] y un ciudadano del cielo[39] (3:20). El cristiano tiene por derecho ciudadanía celestial mientras transita por la tierra, dicho de otra manera, es un ciudadano cristiano en una colonia romana. De manera que es deber moral y corresponde a la misión de testimonio que el *comportamiento* haga honor a esa condición, como si Pablo dijese: *Solamente que seáis buenos ciudadanos como es digno del evangelio de Cristo*. El modo de vida cotidiano debe ajustarse a su condición celestial. Como ciudadanos del reino de los cielos deben llevar una vida libre de la esclavitud pecaminosa de las tinieblas de donde fueron sacados (Col. 3:17). De otra manera: que las vidas de los cristianos respalden la dignidad transformadora del evangelio de Cristo. La demanda del apóstol no es un ruego que se puede rechazar, sino un mandamiento que debe cumplirse, ya que lo contrario se convierte en transgresión, puesto que el verbo que lo establece está en presente de imperativo. El testimonio de vida se relaciona con el *evangelio de Cristo*, que es una constante en la *Epístola*: Ellos llevaban tiempo *colaborando* con el evangelio (v. 5); Pablo estaba en la cárcel por la defensa del *evangelio* (vv. 7, 14); el *evangelio* a pesar de todo progresaba (v. 12). Cada creyente debe vivir ante el mundo conforme a lo que cree y predica, ya que *"el evangelio es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree"* (Ro. 1:16). El poder transformador de la operación de la gracia se evidencia en vidas que por el poder del Espíritu expresan las virtudes de Cristo (Gá. 5:22-6:10). El apóstol les exhorta a que en todo cuanto hagan esté presente la *dignidad del evangelio de Cristo*.

ἵνα εἴτε ἐλθὼν καὶ ἰδὼν ὑμᾶς εἴτε ἀπὼν ἀκούω τὰ περὶ ὑμῶν, Podían ocurrir dos cosas en la vida del apóstol: una en la que se resolviera favorablemente el juicio a que estuvo sometido, lo que le daría libertad y podría acudir a visitar a los filipenses; otra que tuviese que permanecer ausente de ellos. En cualquiera de ellas lo que desea es oír acerca de los creyentes en Filipos. Su amor le impulsa a añorarlos y su deseo sería estar con ellos sin necesidad de escribirles. Pero, sea cual sea la situación, presente o ausente, pueda oír que están viviendo conforme a lo que acaba de escribirles.

---

[38] Civis romanus.

[39] Civis caelestis.

ὅτι στήκετε ἐν ἑνὶ πνεύματι, Su deseo personal descansa en dos formas visibles de vida cristiana que desea para los hermanos en Filipos. La primera tiene que ver con la unidad entre ellos. Pablo pasa del futuro de gloria al que se ha referido al presente en la iglesia. Este deseo se expresa aquí como la manifestación de firmeza en un mismo espíritu. Sin duda se aprecian ciertas diferencias entre ellos, especialmente marcadas por el conflicto entre Evodia y Síntique (4:2). Si todos ellos eran de un mismo espíritu, la armonía entre ellos sería la forma natural de relación. Mantener la unidad de la iglesia en el vínculo de la paz es un asunto prioritario (Ef. 4:3). El evangelio proclama la realidad de un cuerpo en Cristo, y la conducta cristiana debe procurar el mantenimiento de la unidad por la que el Señor oró al Padre (Jn. 17:20-23). Es necesario entender que no se trata de una unidad que ha de ser suscitada o conseguida por ellos, sino tan solo conservarla, salvaguardarla y aun protegerla, porque no siendo de ellos se les ha entregado como un tesoro procedente de la gracia y del propósito eterno, expresado en el *misterio* revelado por los santos apóstoles y profetas (Ef. 3:5). La unidad de la iglesia es obrada por el Espíritu Santo, que también la conserva inquebrantable. La única forma de mantener esa unidad en la experiencia de vida de los creyentes y de la Iglesia, está en el poder del mismo Espíritu que la hace posible y que actúa en el espíritu de los creyentes para generar en cada uno el mismo deseo de unidad. No guardar la unidad como elemento prioritario es no conservarse en la *dignidad del evangelio*, y en la vocación a la que Dios ha llamado a cada creyente. Por eso estuvo orando antes para que los filipenses progresen hacia la madurez espiritual. Un niño en Cristo no está en condiciones de mantener solícitamente la unidad del Espíritu, generando contiendas y conflictos que impiden mantenerla en el vínculo de la paz. Cuando se rompe la unidad se rompe también la paz, de otro modo, la lucha contra la paz es una lucha contra la unidad. La unidad entre creyentes es una de las más importantes condiciones para recibir las bendiciones de Dios (Sal. 133:1-3). La indisposición contra la unidad puede ser juzgada por Dios con resultados altamente drásticos, como enfermedad física, impedimento para asistir a las reuniones de creyentes e incluso la muerte física, como ocurrió en el caso de los divisionarios en Corinto (1 Co. 11:30).

μιᾷ ψυχῇ συναθλοῦντες τῇ πίστει τοῦ εὐαγγελίου. Pero, además de la unidad, habla también de *unidad de propósito*, al referirse a una lucha común: *"Combatiendo unánimes por la fe del evangelio"*. La idea es de manifestar un mismo propósito, en razón de tener todos un pensamiento común. Combatir reclama con la unidad de propósito, la unidad de acción. No se trata de un combate contra un enemigo, sino

por la fe, es decir, en la defensa de la fe proclamada en el evangelio. Tiene que ver con divulgar con denuedo la verdad del evangelio, sin adulterio, sin limitaciones y sin ampliaciones a toda criatura. Es la defensa de la fe contenida en el evangelio, o mejor, la fe, que es el evangelio. La forma en que puedan luchar unidos depende directamente de estar *firmes en un mismo espíritu*. El verbo συναθλέω, expresa la idea de participar juntos, ayudándose mutuamente. Al igual que un ejército que marcha unido y con el mismo propósito puede conseguir la victoria, así también los creyentes unidos pueden mantenerse en la posición de victoria que les permita proclamar el evangelio de Cristo. El apóstol establece un llamamiento solemne a la unidad de propósito, de impulso y de objetivos.

28. Y en nada intimidados por los que se oponen, que para ellos ciertamente es indicio de perdición, mas para vosotros de salvación; y esto de Dios.

καὶ μὴ πτυρόμενοι ἐν μηδενὶ ὑπὸ τῶν ἀντικειμένων, ἥτις ἐστὶν
Y no intimidados en nada por los que se oponen, lo cual es
αὐτοῖς[1] ἔνδειξις ἀπωλείας, ὑμῶν δὲ σωτηρίας, καὶ τοῦτο
para ellos indicio de perdición, pero para vosotros de salvación, y esto
ἀπὸ Θεοῦ·
de Dios.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; πτυρόμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz pasiva del verbo πτύρομαι, *asustarse, tener miedo, atemorizarse, intimidarse*, aquí *intimidados*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; μηδενὶ, caso dativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por, por causa de, de parte de, por acción de*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; ἀντικειμένων, caso genitivo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo ἀντικεῖμαι, *oponerse, ser enemigo*, aquí *que se oponen*; ἥτις, caso nominativo femenino singular del pronombre relativo *la que, la cual*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; αὐτοῖς, caso dativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a ellos, para ellos*; ἔνδειξις, caso nominativo femenino singular del nombre común *indicio, evidencia*; ἀπωλείας, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de perdición*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, para vosotros*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; σωτηρίας, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de salvación*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοῦτο, caso

nominativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Dios*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἥτις ἐστὶν αὐτοῖς, *lo cual es para ellos*, lectura atestiguada en א, A, B, C, D*, F, G, 0278, 33, 81, 365, 1175, 1241, 1739, 1881, 2464, lat.

αὐτοῖς μὲν ἐστὶν, *para ellos ciertamente es*, según se lee en K, L, 630, 𝔐.

ἐστὶν αὐτοῖς μὲν, *es para ellos ciertamente*, como se lee en D[1], P, Ψ, 075, 104, 1505.

καὶ μὴ πτυρόμενοι ἐν μηδενὶ, Los filipenses, como la mayoría de los creyentes o las iglesias, estaban rodeados de enemigos que luchaban contra ellos para impedir la propagación del evangelio. Esto ocasionaba a veces grandes persecuciones que podían llenar de temor a los cristianos. Es cierto que muchas veces se considera que un acto de temor es evidencia de falta de fe, pero suele decirse esto cuando no se está pasando por situaciones de violencia e incluso de muerte. No debe olvidarse que el apóstol estaba encarcelado por causa del testimonio del evangelio. Los cristianos son llamados a dejar de estar *aterrorizados*, *atemorizados*, en general a *sentir miedo* de aquellos que se oponen al evangelio. Ante los tales se requiere intrepidez en lugar de temor. Nótese que el apóstol elimina en esto cualquier tipo de persecución que pueda atemorizar al usar el pronombre indefinido *nada*, esto es, *no atemorizados por nada*. Esta expresión la usó antes (v. 20) para referirse a la seguridad que tenía de que *nada* podía avergonzarlo, aquí la demanda es a *no asustarse en nada*, o *por nada*. Era habitual usarla para referirse a un caballo que se sobresaltaba y asustaba ante algo inesperado. Los conflictos espirituales, las persecuciones, las afrentas, los daños vienen inducidos por los oponentes espirituales que batallan contra el creyente. En otro lugar se advierte que *"no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en regiones celestes"* (Ef. 6:12). Los hombres que se oponen, las autoridades que encarcelan son movidas por Satanás y sus huestes, a quienes se califica de *huestes espirituales de maldad*. Estos que están al servicio de los demonios y bajo su control, lo hacen desde un orden cósmicamente dañino y pecaminoso establecido por Satanás en oposición al orden divino. Satanás como príncipe del poder del aire, controla todo el cosmos y reparte sus fuerzas como él quiere. Debe tenerse en cuenta que aunque

está derrotado, todavía sigue ejerciendo autoridad sobre los reinos de la tierra y él los da a quien quiere (Lc. 4:6). El mundo entero, todo el sistema de oposición a Dios establecido en la tierra, está bajo el maligno (1 Jn. 5:19). Satanás como usurpador no aceptó la derrota de la Cruz, ni ha sido atado para que no ejerza su autoridad perversa, de modo que continua actuando como siempre lo hizo: contra Dios y Su pueblo. Una de las artimañas diabólicas es producir temor en el creyente de manera que el evangelio no se proclame y la obra de Dios se detenga. El creyente no debiera atemorizarse por quien ha sido derrotado, estando seguro de que ha sido puesto en una posición segura de victoria en Cristo. Es como un león atado que puede rugir pero no puede alcanzar para devorar. El enemigo de Dios, el adversario del creyente ha sido definitivamente derrotado, de modo que no hay razón para atemorizarse.

ὑπὸ τῶν ἀντικειμένων. El apóstol hace referencia a *los que se oponen*. No hay sino una alusión genérica sin precisar a quienes está señalando. La acción de producir temor viene en ocasiones de la acción directa de los demonios sin necesidad de un intermediario, cuya batalla contra los cristianos es una de sus perversas actividades, como se ha considerado en el párrafo anterior. Pudiera tratarse también de los *no regenerados*, es decir de los que no han creído y que se oponen a la fe atacando a los que la sostienen y luchan para mantener su pureza (1 Ti. 1:10-11), para éstos, la doctrina de la Cruz es locura (1 Co. 1:18; 2:14). También pudiera referirse a los *falsos maestros*, que de forma inspirada describe tanto a ellos como a sus acciones, Judas en su epístola (Jud. 3-16). Acaso estuviese pensando en los creyentes carnales que no sufren la sana doctrina (2 Ti. 4:3). Muchos de estos no están en el mundo, fuera del lugar donde se congregan los cristianos, sino en la misma congregación luchando desde el interior. Estos son *"los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido"* (Ro. 16:17) El apóstol advierte que no debe sorprendernos esto y que *"el que quiera vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerá persecución"* (2 Ti. 3:12). En cualquier caso la responsabilidad del creyente consiste *"en nada temerosos"*, lo que equivale a estar dispuestos a sufrir, incluyendo la disposición a dar la propia vida (Ap. 2:10).

ἥτις ἐστὶν αὐτοῖς ἔνδειξις ἀπωλείας, La oposición contra el evangelio es señal evidente de *perdición*. Pudiera aplicarse, a primera vista, a la oposición natural por rebeldía de los que no son creyentes. Su afán de oponerse al evangelio manifestaría su condición de perdidos. Sin embargo, no habla de *perdidos* sino de *perdición*, o de *pérdida* para quienes están controlados por Satanás y viven en el poder del pecado. Pablo se está refiriendo a *derrota*, es decir, a los que pierden aquello

que están intentando conseguir. Los que se oponen no conseguirán su propósito con la oposición, sino que perderán en su intento. La oposición es *indicio*, *señal inequívoca*, de su fracaso.

ὑμῶν δὲ σωτηρίας, Por el contrario la valentía y firmeza es indicio de triunfo: *"Mas para vosotros de salvación"*. Primeramente al evidenciar la realidad de la salvación por el compromiso de la defensa y extensión del evangelio. En segundo lugar evidencia el triunfo del creyente en la lucha espiritual.

καὶ τοῦτο ἀπὸ Θεοῦ· Finalmente, la gloria del triunfo no es de los creyentes sino de Dios. Es Él quien conduce al creyente en triunfo en Cristo Jesús (2 Co. 2:14). Posicionado en Cristo la victoria de Él es también victoria del que cree en Él. El triunfo es de Cristo, el creyente unido a Él triunfa en Él y por Él. Las armas para la victoria proceden de Dios que las ha dado a cada creyente para que pueda resistir a las fuerzas de maldad. Así se enseña: *"Vestíos de toda la armadura de Dios para que podías estar firmes contra las asechanzas del diablo"* (Ef. 6:11). La fidelidad, que es la manifestación visible de la fe en el conflicto, es también un don divino (Gá. 5:22). Dios genera el deseo de resistir sin atemorizarse y da la capacidad para conseguirlo (2:13).

Exhortación a una vida comprometida (1:29-30).

29. Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él.

ὅτι	ὑμῖν	ἐχαρίσθη	τὸ	ὑπὲρ	Χριστοῦ,	οὐ	μόνον	τὸ	εἰς
Porque	a vosotros	fue dada la gracia	-	en pro de	Cristo,	no	sólo	-	en

αὐτὸν	πιστεύειν	ἀλλὰ	καὶ	τὸ	ὑπὲρ	αὐτοῦ	πάσχειν,
Él	creer,	sino	también	-	por	Él	padecer.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: ὅτι, conjunción causal *porque*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*; ἐχαρίσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo χαρίζομαι, *dar, regalar, conceder,* aquí *fue dada la gracia*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ὑπὲρ, preposición propia de genitivo *por, a favor de, en pro de* Χριστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Cristo*; οὐ, adverbio de negación *no*; μόνον, adverbio de modo *solamente, sólo*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *lo*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; πιστεύειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo

πιστεύω, *creer*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; καὶ, adverbio de modo *también*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ὑπὲρ, preposición propia de genitivo *en pro de, a favor de, por*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; πάσχειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo πάσχω, *sufrir, padecer*.

ὅτι ὑμῖν ἐχαρίσθη. La construcción de la primera parte de la oración resulta un tanto dificultosa. El apóstol hace referencia a concesiones que Dios hace a los creyentes en Filipos, aunque es para todos en general. Lo que sigue es un regalo de la condescendencia divina en la gracia, como se aprecia por el uso del verbo χαρίζομαι, *dar, regalar, conceder,* que procediendo de Dios debe entenderse como *os fue dada la gracia.* Esta acción divina no es para salvación, ya que está hablando a quienes son salvos, sino para capacitación al sufrimiento por Cristo y a los conflictos que se han mencionado en los versículos anteriores. Con todo no puede dejarse de apreciar que la oposición y los problemas son evidencia de la salvación de los filipenses, que proviene de Dios. El sentido del versículo debe tomarse uniéndolo a los anteriores, especialmente al último, de manera que Pablo está diciendo a los creyentes que la prueba de que Dios los ha salvado es que son pueblo Suyo, como ha determinado para todos los salvos (Jn. 1:12; 1 P. 2:9), eso significa irremediablemente la manifestación de conflictos por ser el pueblo de Dios en un mundo opuesto a Él. Es lo que el apóstol Pedro enseña cuando dice: *"...mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. Pues para esto fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas"* (1 P. 2:21).

τὸ ὑπὲρ Χριστοῦ, El problema de traducción y, por tanto, de interpretación está en esta expresión que literalmente equivale a *del por Cristo.* Algunos complementan la traducción con el verbo *estar,* y trasladan: *"pues se os otorgó, en cuanto a estar por Cristo"*[40]. En ese sentido la concesión tiene que ver con todo cuanto se produce en el ámbito de la vida en Cristo, que comprende también el sufrir por Él. Así se puede traducir el versículo: *"porque a vosotros se os dio la gracia de, por Cristo, no sólo creer en Él, sino también padecer por Él"*. Sobre esta construcción escribe el Dr. Fee:

"Lo que más sorprende aún para el lector griego, que además no podemos reflejar bien en las traducciones castellanas, es el enorme

[40] Entre otros F. Lacueva, o.c., pág. 202.

Cristo-centrismo de esta proposición, un énfasis surgido en parte de un extraño rasgo estilístico, que probablemente se deba a que la carta fue dictada. Para ser que Pablo tenía en mente dictar el sujeto ('sufrir por Cristo') inmediatamente después del verbo ('se os ha concedido'). Pero cuando llegó a 'por amor de Cristo', se detuvo para introducir la proposición 'no solo creer en Él', queriendo enfatizar el sufrimiento de los filipenses por causa de Cristo, pero dentro del contexto de lo que acababa de decir sobre su salvación"[41].

Esto permite entender que la gracia no solo concede la salvación, sino que también permite el sufrimiento por Cristo. Todo esto dentro de la identificación con Él, de ahí la expresión *"de por Cristo"*, que comprende en Él todo lo que tiene que ver con la vida del creyente.

οὐ μόνον τὸ εἰς αὐτὸν πιστεύειν. El primer don de la gracia es *creer* en Jesucristo. Creer equivale a depositar la fe en el Salvador y entregarse a Él. La fe que salva proviene de la gracia (Ef. 2:8). La causa y la razón de la salvación es la gracia, ya que es por la gracia que también Cristo vino al mundo con un propósito definido: *"para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos"* (He. 2:9). En la economía de la salvación, junto con la gracia está la fe, como instrumento para alcanzar la salvación. Ambas cosas, tanto la gracia como la fe, son un don divino. La fe es el *medio* pero nunca la *causa* de la salvación. No se lee en ningún lugar de la Biblia que somos salvos *a causa* de la fe, sino *por medio* de ella. Dios que da todo cuanto es necesario para la salvación, como el Salvador, la obra salvadora (Gá. 4:4), la gracia de Su don, da también el medio para apropiarnos de ella que es la fe. Algunos en su afán humanista afirman que en la salvación hay dos partes: por un lado la parte de Dios que es la gracia y por otra la parte del hombre que es la fe. Es verdad que la responsabilidad de ejercer la fe y, por tanto, de creer es del hombre, sin embargo la fe, tanto en el inicio para justificación como en el progreso para santificación depende enteramente de Dios. Ninguna obra humana o que surja del poder del hombre puede estar en la realización, concesión y aplicación de la salvación porque ésta es sólo de Dios (Sal. 3:8; Jon. 2:9). La salvación del hombre obedece a una amplia operación de la gracia, que incluye el llamamiento del Padre, la capacitación del Espíritu y la recepción del pecador que acude a Cristo (1 P. 1:2). Esta es la razón de la primera manifestación del *regalo de la gracia*, que Dios ha hecho todo cuanto es necesario para que pueda ser salvo. En el acto de la fe se produce la vinculación con Cristo en una operación del Espíritu (1 Co.

[41] Gordon D. Fee. o.c., pág. 233.

12:13). El desarrollo de la vida cristiana que permite *vivir a Cristo*, es realidad en la esfera de la gracia.

ἀλλὰ καὶ τὸ ὑπὲρ αὐτοῦ πάσχειν, El segundo don de la gracia es el *padecer por Él*. La gracia concede la identificación con Cristo, por tanto, traerá aparejado el sufrimiento por fidelidad al Señor. Esto forma parte del *vivir a Cristo*, como afirma el apóstol Pedro (1 P. 4:1-4). El sufrimiento hace partícipe al creyente en los sufrimientos de Cristo: *"Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría"* (1 P. 4:12-13). El apóstol dirá también que sus sufrimientos conducían a completar lo que faltaba de las aflicciones de Cristo por Su cuerpo, que es la Iglesia (Col. 1:24). La gracia da el poder y marca el límite a la prueba (Sal. 55:22; 1 Co. 10:13). El sufrir por Cristo es riqueza para el creyente (Stg. 1:2, 12). No se trata de un castigo por mala conducta, sino del más digno de los sufrimientos (Hch. 5:41).

No siempre se tiene en cuenta la bendición que la gracia otorga en medio del sufrimiento. Hendriksen da una relación de esto:

"Acerca a Cristo al alma cristiana (He. 13:13; Job 42:5, 6; Sal. 119:67; 2 Co. 4:10; Gá. 6:17; He. 12:6).

Produce seguridad de salvación (1 P. 4:14; cf. Jn. 15:19-21).

Tendrá recompensa en la gloria (Ro. 8:18; 2 Co. 4:17; 2 Ti. 2:12; 4:7, 8; 1 P. 4:13).

Es un medio de ganar a un incrédulo para Cristo y fortalecer a un hermano en la fe (Fil. 1:12-14).

Conduce a la frustración de Satanás y a la glorificación deDios (Hch. 9:16)"[42].

El apóstol recuerda que la gracia concede la salvación y otorga la capacidad para sufrir por Cristo en la vida de santificación.

30. Teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, y ahora oís que hay en mí.

τὸν αὐτὸν ἀγῶνα ἔχοντες, οἷον εἴδετε ἐν ἐμοὶ καὶ νῦν ἀκούετε
La misma lucha teniendo, la cual visteis en mí y ahora oís
ἐν ἐμοί.
en mí.

---

[42] G. Hendriksen. o.c., pág. 104.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; αὐτὸν, caso acusativo masculino singular del pronombre intensivo *mismo*; ἀγῶνα, caso acusativo masculino singular del nombre común *lucha, conflicto*; ἔχοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *teniendo*; οἷον, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo *el que, que, el cual*; εἴδετε, segunda persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar, observar*, aquí *visteis*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἐμοὶ, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*; καὶ, conjunción copulativa *y*; νῦν, adverbio de tiempo *ahora*; ἀκούετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí *oís*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἐμοὶ, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*.

τὸν αὐτὸν ἀγῶνα ἔχοντες, La experiencia de los filipenses, es la de todos los cristianos, incluyendo la del apóstol. El conflicto es el mismo. La palabra griega ἀγών, se usa para referirse a una lucha intensa, de ella deriva la castellana *agonía*. Este conflicto es común, en mayor o menor grado, a todos los que han creído en Cristo, ya que Él dijo que *"en el mundo tendréis aflicción"* (Jn. 16:33).

οἷον εἴδετε ἐν ἐμοὶ. Los filipenses habían presenciado el conflicto en la vida de Pablo. Ellos habían sido testigos de sus muchos problemas en la fundación de la iglesia (Hch. 16), por tanto, no podían ser sorprendidos por las dificultades que sobreviniesen a causa de Cristo, puesto que el apóstol que Jesús había designado para llevar el evangelio, había sufrido en el tiempo de su ministerio entre ellos. No era un relato que habían oído, sino algo que presenciaron personalmente.

καὶ νῦν ἀκούετε ἐν ἐμοί.Las noticias que ellos deseaban recibir sobre el estado de Pablo, le son trasladadas en una breve frase: *"y ahora oís que hay en mi"*. La lucha y las dificultades solo terminan en el traslado del creyente a la presencia de Dios en su partida para estar con Cristo (v. 21, 23). Tenían conocimiento de la situación del apóstol y el conflicto continuaba. Bien por la lectura de la *Epístola* o al escuchar a Epafrodito, sabrían que la lucha continuaba. Es lo natural en la experiencia del cristiano.

Será bueno tomar rápidamente alguna de las muchas lecciones personales que están en el capítulo, sin excluir a otras muchas que pueden determinarse también, y sin considerar las que siguen como más

importantes que las que no se han considerado. Todo el contenido de la *Epístola* es de importancia capital.

La vida cristiana discurre en identificación con Cristo. No es simplemente *hablar* de Cristo, sino vivir a Cristo (1:21). El creyente debe manifestar una vida comprometida en una entrega incondicional a Cristo como Señor. No es posible entender la vida cristiana en otra esfera que no sea la de la humildad personal, agradeciendo la obra de gracia que actuó en cada uno para salvación. De ahí que el gozo y la paz también manifestaciones naturales de esta forma de vida, ya que tanto lo uno como la otra son el resultado de la operación del Espíritu Santo en el corazón. El amor debe manifestarse como motor principal en el impulso de las acciones del día a día de cada creyente. En esta forma de vida, hay dos asuntos que se revelan. Primeramente la seguridad de salvación y la certeza de gloria. En segundo lugar la vida de santidad que glorifica a Dios. Además el cristiano está llamado a llevar fruto y el propósito de Dios es que ese fruto sea abundante. Sin embargo no es posible la vida fructífera sin la vinculación con Cristo (Jn. 15:2). La obra de Dios sólo la puede hacer Dios, nosotros tenemos la bendición de ser instrumentos en Su mano para hacer lo que Él nos indica, pero es claro que *"separados de mí, nada podéis hacer"* (Jn. 15:5).

Tres características del cristiano se aprecian en el estudio del pasaje: a) Tenacidad. Vida que permanece firme como corresponde a ciudadanos celestiales. En ella se mantiene tenazmente el terreno de victoria en el que hemos sido colocados. b) Unidad. La lucha unánime indica la realidad de la unidad interna por el Espíritu (v. 27). La unidad es esencial en la manifestación del testimonio ante el mundo. Una de las necesidades urgentes es que cada uno mantenga el compromiso de unidad, que no es del hombre sino del Espíritu. Luchar contra la unidad es luchar directamente contra Dios que la ha establecido. c) Intrepidez. Una vida sin temor. Una vida que no se amilana ante el sufrimiento por el evangelio de Jesucristo. El creyente considera las aflicciones en la esfera del testimonio como una concesión de la gracia en identificación con Cristo. No busca el sufrimiento pero no se apoca ante él. Los denuestos y vituperios han sido constante en la vida de Jesús, por tanto quien vive Su vida no debe esperar la liberación de ellos.

CAPÍTULO II

EL SENTIR DE CRISTO.

Introducción.

Pablo formuló lo que debe ser la razón y esencia de la vida cristiana cuando escribió: *"Para mí el vivir es Cristo"* (1:21). Tal afirmación, trasladada al modo de vida, debiera producir la manifestación visible de la identificación con Cristo. Lo que fue el modo de vida de Jesús de Nazaret, debe ser el modelo de vida y la manifestación vivencial de cada seguidor Suyo. Cristo no sólo es la razón, sino también la causa de la nueva vida del creyente (Gá. 2:20).

Una de las virtudes cristianas principales en la manifestación de la vida nueva es la humildad. Sin embargo, es algo que choca frontalmente con la naturaleza adámica caída y heredada por cada ser humano, en ella el *yo* condiciona y supedita toda la experiencia de vida. En el *yo* se asienta la arrogante grandeza de un concepto personal equivocado que impide la entrega hacia los demás, y la aceptación voluntaria y sin reservas de darse a favor de otros. Sin embargo, la humildad es el único modo de poder ser un instrumento útil en manos del Señor, y el único modo en que se puede estar en Su complacencia y comunión (Is. 66:2).

La falta de humildad en algunos de la iglesia en Filipos estaba produciendo serias dificultades en la congregación (4:2). Pablo formula un admirable llamamiento a la humildad y unidad como medio de resolver dichos conflictos. Para ello pone como ejemplo a Cristo mismo. Nuevamente el sentido cristológico de la *Epístola* se hace evidente. El núcleo de este escrito es Cristo y Su obra Las bendiciones recibidas y experimentadas por los cristianos son el resultado de una obra de gracia hecha por el Señor, en la más profunda experiencia, no sólo de humildad, sino de humillación. Aquellos habían recibido bendiciones de Dios que el apóstol señala: consuelo, amor, comunión del Espíritu y afecto entrañable (v. 1), por lo tanto, puede pedírseles que manifiesten unidad, humildad y dedicación a otros, como respuesta a lo recibido por gracia (vv. 2-4).

Este modo de vida se manifiesta absolutamente en Cristo, a quién debe ver el cristiano continuamente, como referencia de conducta y modo de vida. Pablo les recuerda la grandeza de la humillación del Señor (vv. 5-8), para hacerles sentir que si Él se humilló de tal manera,

los creyentes deben hacerlo en esa medida. Si Él fue obediente hasta el extremo de dar Su vida, Sus seguidores deben obedecer en todo cuanto establece la Palabra. Además, con la enseñanza sobre la exaltación del que se había humillado (vv. 9-11), el apóstol conduce a la confianza que cada creyente recibirá de Dios la recompensa en el tiempo adecuado.

El llamamiento a la humildad considerado a la sombra de la humillación del Señor, quien no estimó Sus derechos eternos como Dios, sino que en un acto de entrega voluntaria descendió hasta lo más bajo para hacer posible la obra de redención, tiene que producir consecuencias en quienes le han recibido como Salvador y le tienen reconocido como Señor. El apóstol invita a asumir la forma de pensamiento de Jesús (v. 5). Después de la doctrina sobre el descenso y exaltación de Jesucristo a la diestra de Dios, el apóstol hace una aplicación práctica a la vida de cada uno de los lectores de la *Epístola.* Es un llamamiento para asumir la responsabilidad en la vida de santificación (v. 12), teniendo en cuenta que las dificultades que ello conlleva son suplidas por el poder que Dios comunica para la efectividad del compromiso (v. 13). Enlazando con todo ello, el apóstol formula un llamamiento a una vida de testimonio intachable delante de Dios y de los hombres, manifestando visiblemente lo que es natural en el cristiano, como testigo de Cristo, brillando con la luz del Señor en medio de una sociedad entenebrecida (vv. 14-16). El propio apóstol aporta su ejemplo de compromiso que complementa la enseñanza dada y las demandas establecidas (vv. 17-18).

En el párrafo final (vv. 19-30), Pablo se presenta como un *administrador solícito* que se ocupa de todo lo que tiene que ver con el bienestar de los creyentes y el fortalecimiento de la obra, aun desde su condición de prisionero en la cárcel de Roma. El interés que siente por las iglesias en general, y aquí especialmente por la de Filipos, le induce a anunciarles la visita de un mensajero a la mayor brevedad posible, que en este caso sería Timoteo, a quién recomienda efusivamente, recordándoles algunas características personales, que sin duda los filipenses conocían bien (vv. 19-24). Envía a Epafrodito, portador de la *Epístola*, con el propósito de satisfacer los deseos de aquel hermano y proveer de fuente de gozo para toda la iglesia (vv. 25-28). Finalmente introduce una recomendación personal sobre cómo habían de recibirle y tratarle que hace extensiva a todos los que sirven al Señor con dedicación y entrega (vv. 29-30).

Para el análisis del capítulo se utilizará el *Bosquejo* que se ha dado en la *introducción*, como sigue:

III. La humildad como modo de vida cristiana (2:1-30).

1. Exhortación a la humildad (2:1-4).
2. Ejemplo supremo de humildad (2:5-11).
3. Llamamiento a una conducta cristiana digna (2:12-18).
4. El ejemplo y recomendación de Timoteo (2:19-24).
5. El ejemplo y recomendación de Epafrodito (2:25-30).

La humildad como modo de vida cristiana (2:1-30)

Exhortación a la humildad (2:1-4).

1. Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia.

Εἴ τις οὖν παράκλησις ἐν Χριστῷ, εἴ τι παραμύθιον ἀγάπης,
Si algún, pues, consuelo en Cristo, si algún consuelo de amor,
εἴ τις κοινωνία πνεύματος, εἴ τις σπλάγχνα καὶ οἰκτιρμοί,
si, alguna, comunión de espíritu, si algún afecto entrañable y compasiones.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: Εἴ, conjunción *si*; τις, caso nominativo femenino singular del adjetivo indefinido *alguna*; οὖν, conjunción continuativa *pues*; παράκλησις, caso nominativo femenino singular del nombre común *consuelo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Χριστῷ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; εἴ, conjunción *si*; τι, caso nominativo neutro singular del adjetivo indefinido *algún*; παραμύθιον, caso nominativo neutro singular del nombre común *exhortación, consolación, alivio, estimulante, excitante*; ἀγάπης, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de amor*; εἴ, conjunción *si*; τις, caso nominativo femenino singular del adjetivo indefinido *alguna*; κοινωνία, caso nominativo femenino singular del nombre común *comunión*; πνεύματος, caso genitivo neutro singular del nombre divino declinado *de Espíritu*; εἴ, conjunción *si*; τις, caso nominativo femenino singular o también nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *alguna, alguno*; σπλάγχνα, caso nominativo neutro plural del nombre común *entrañas, afecto entrañable*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οἰκτιρμοί, caso nominativo masculino singular del nombre común *compasiones*.

Εἴ τις οὖν. El apóstol da razones para la armonía entre creyentes, reanudando la exhortación que empezó antes (1:27). Luego de hablar de la necesidad de no tener comunión con los que se oponen al evangelio, pasa a recordar a los creyentes la necesidad de mantener con solicitud la unidad en la iglesia. No cabe duda que está abordando desde el plano de la amistad el problema latente de desunión que comenzaba a manifestarse en la congregación en Filipos, cuya expresión más clara estaba en las hermanas Evodia y Síntique (4:2).

La construcción de la cláusula no está desde algo posible, esto es, no se trata de un condicional, sino de una afirmación enfática. La oración comienza con la forma *por tanto*, equivalente a *de modo que*, o *si pues*. Las tres veces que aparece alguna de las cuatro virtudes va precedida de la conjunción afirmativa *si*, no quiere, por tanto, decir *si acaso hay...* sino afirmarlo definitivamente en sentido de *ya que hay...* La estructura gramatical está en forma de obsecración, dirigida a cada uno de los creyentes. Las bendiciones de que habla en el versículo se alcanzan *en Cristo*, sólo unidos a Él es posible disfrutar de las cuatro bendiciones que siguen.

παράκλησις ἐν Χριστῷ, En Cristo hay *estímulo*, de ahí *consolación*, *aliento*, *ayuda*. El sustantivo παράκλησις, traducido por *consolación*, denota alguien que viene al lado para ayudar. De ahí que la *consolación* se vuelve también *exhortación* (cf. Hch. 4:36; 1 Ts. 2:13). El estímulo para la vida cristiana consecuente es Cristo mismo. El que viene al lado para ayudar es el Señor. Esta presencia y Su poder hacen posible decir: *"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"* (4:13). Cristo es lo que el creyente necesita para su modo de vivir. Tener presente a Cristo, predicar de Él, es lo que la iglesia necesita para aliento y compromiso de vida. El método para avivar la entrega del creyente al servicio del Señor, no está en la exhortación de los pastores, ni en la rigidez de la vida, ni en las formas religiosas, sino en la presentación del Salvador y Su amor personal ante los cristianos (2 Co. 5:14). El Señor viene al lado del cristiano para darle poder, pero también para ejemplo. Todo aliento y consolación que sea necesario se hallará en Cristo y sólo en Él. La carrera cristiana se corre con los ojos puestos en Jesús (He. 12:2). Esto eliminará la tentación de mirar a las cosas que rodean, que pueden incluir los conflictos y las incomprensiones, para una orientación de visión que se centra en Cristo, quien es también la meta de la carrera cristiana. Nuestro Señor es la luz que ilumina la senda, las huellas que marcan el camino y el encuentro final al terminarlo. Todavía más, el que es camino verdad y vida, ha dejado marcada con Sus propios pasos la senda en donde el creyente

corre la carrera de la fe: *"dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas"* (1 P. 2:21). El Invisible se hace visible para el cristiano en Jesús, que aunque no se ve con los ojos naturales, sí se ve con los de la fe. Este mirar a Jesús constituye el ejemplo supremo en la vida de la fe, del que no se puede desviar la atención si se desea alcanzar la victoria, porque todo creyente es *"más que vencedor"* por medio de Él (Ro. 8:37). El secreto del triunfo se alcanza sólo en la vinculación con Cristo, *"Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús"* (2 Co. 2:14). Pablo señala el estímulo que se produce por la presencia de quien es *fuente de consuelo* o de *estímulo*, al decir que en Cristo hay *"aliento, consuelo"* porque viene a nuestro lado para socorrernos en la carrera de la fe.

εἴ τι παραμύθιον ἀγάπης. La segunda bendición en Cristo es que en Él hay *"consuelo de amor"*, es decir, un discurso persuasivo, basado en Su propio amor. El amor con que Dios amó al mundo se expresa en Cristo y por Él. Dios amó de tal manera que dio a Su Hijo en expresión de amor para salvar a los perdidos. La obra de salvación obedece al *amor de Dios*. La Biblia enseña que Dios decidió salvar al hombre, no por lo que el hombre fuese o dejase de ser, sino por determinación personal antes de que el hombre fuese creado (2 Ti. 1:9). El Cordero de Dios había sido *predestinado* para la redención del mundo *antes de la creación* (1 P. 1:18-20). El amor de Dios no solo es infinito, sino que es incomprensible, es más, es *ilógico*, porque se orienta hacia el perdido y rebelde pecador, ingrato, sin afectos naturales, corrompido y por tanto corrupto que no busca a Dios ni quiere saber de Él, constituyéndose en enemigo Suyo por sus malas obras (Stg. 4:4). Lo sorprendente es que a estos *enemigos*, cuyo destino era la eterna condenación, los reconcilió consigo por la muerte de Su Hijo (Ro. 5:10). La expresión de Juan: *"de tal manera amó"* tiene que ver con la extraordinaria dimensión de ese amor, como si dijese *así de grande es el amor de Dios*. Este pensamiento satura la mente de Juan, de modo que insiste en ello en otro de sus escritos: *"Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios"* (1 Jn. 3:1). La primera frase tiene el sentido de *mirad de que lugar*, o *mirad de que estilo*, o de *que condición*, es el amor de Dios.

El amor de Dios es *intrínseco*, esto es, esencial, puesto que ama porque *es amor*. Ama aunque no haya nada en los objetos de Su amor que pueda provocarlo, ni nada en la criatura que pueda atraerlo o impulsarlo. El amor humano es de relación, se ama a otro porque en alguna manera corresponde a ese amor; el amor de Dios es inmotivado, de ahí que sea *ilógico*. La única razón para que ame es Su voluntad

soberana, como decía a Israel: *"No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres"* (Dt. 7:7-8). De la misma manera enseña el apóstol Pablo en otro de sus escritos cuando dice que nos amó desde la eternidad, es decir, antes de que ninguna acción nuestra pudiera servir de mérito o demérito a ese amor (2 Ti. 1:9). El amor nuestro con que le amamos, es el Suyo derramado en nosotros (Ro. 5:5), por eso le amamos, porque Él nos amó primero (1 Jn. 4:19). Es un amor espontáneo, porque surgió de Él, antes de nuestra existencia. Además de eso el amor de Dios es *eterno*, como Él mismo, de modo que como Dios no tuvo principio ni tendrá fin, así también Su amor tampoco lo tiene. Esa es la verdad revelada por Dios mismo a través del profeta: *"Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia"* (Jer. 31:3). Dios amó al mundo antes que el cielo y la tierra, los ángeles y los hombres fuesen creados. De manera que si el amor de Dios es *intrínseco* y *eterno*, tiene también que ser *soberano*. No cabe duda que Él es soberano, no está obligado con nadie, y actúa siempre conforme a Su determinación voluntaria y libre. Porque Dios es amor y es soberano ama a quien quiere amar y en el versículo el amor de Dios se orienta hacia todo el mundo. Ningún hombre podrá decir jamás a Dios que no le amó. La adopción del creyente como hijo de Dios (Jn. 1:12) obedece al *puro afecto de Su voluntad* (Ef. 1:4-5). Este amor de Dios, siendo como Él, tiene que ser *infinito*. Los límites son desconocidos para Dios. Sus perfecciones con tan ilimitadas como lo es Él mismo. En el versículo citado de la *Epístola a los Efesios*, se pone que el amor de Dios expresado en su Hijo, tiene una profundidad, una extensión, una capacidad y una altura que nadie puede alcanzar, ya que excede a todo conocimiento (Ef. 3:19). El amor divino es *inmutable*, porque en Él no hay mudanza ni variación (Stg. 1:17). Dios nunca deja de amarnos, a pesar de nuestra poca fe y de nuestra desobediencia. El amor divino no está sujeto a alteraciones temporales de ninguna clase. De modo que nadie podrá apartarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús (Ro. 8:35-39). Pero, además, el amor divino es *santo*. Quiere decir que en contraste con el amor humano cuyas reglas se quebrantan e incluso desaparece, el de Dios ama al pecador, pero no transige con el pecado. No ocurre como entre los hombres, que en ocasiones no se considera la injusticia o el pecado en base a un falso concepto del amor. Dios no cierra Sus ojos al pecado y se desagrada del que lo practica, porque Su amor es un amor puro. Finalmente, el amor de Dios es también *benigno*. Sus bendiciones y favores no pueden separarse de Su amor. La mayor evidencia de esto es lo que sigue en el versículo que a causa de ese amor Dios dio a Su Hijo. Esto produce

aliento, *consuelo* de amor. Es algo alentador y estimulante para el creyente. No hay discurso exhortativo que pueda superar al que presenta el amor de Cristo. Que, si el Padre nos ama, no menos nos ama el Hijo, como se considerará un poco más adelante (vv. 6-8). El amor de Dios se manifiesta en la entrega voluntaria de Jesucristo a la muerte y muerte de Cruz. La grandeza de ese amor mueve a la obediencia y entrega del cristiano (Ro. 12:1). Como expresa el poeta Mariano San León Herrera:

¡Que amor tan inmenso, Señor, en ti he visto!
¡Que amor me revela tu hondo sufrir!
¿Quién puede su vista posar en tu leño
Y luego insensible su ruta seguir?

εἴ τις κοινωνία πνεύματος, En Cristo hay también *comunión en el Espíritu*. Algunos, siguiendo la temática del final del capítulo anterior y también a la ausencia de artículo antecediendo a *espíritu* entienden que *comunión en el espíritu* se refiere a la relación espiritual del creyente con sus hermanos, de manera que *espíritu* no tiene que ver con el Espíritu de Dios, sino con el del hombre[1]. Sin embargo, el entorno textual decide la interpretación por referirla al Espíritu Santo, es por Él que se produce la unidad y la comunión entre cristianos, como se ha considerado antes. La relación de verdadera comunión se expresa unida al amor de los unos para con los otros y ese amor, que permite amar sin reservas y en entrega, no procede del espíritu del hombre, aunque sea del creyente regenerado, sino que se otorga como elemento de gracia por la acción del Espíritu Santo que lo genera y derrama en cada cristiano (Ro. 5:5). El genitivo *del* Espíritu, es un genitivo de relación que debe entenderse como comunión *por* el Espíritu, o incluso un genitivo de posición comunión *en el* Espíritu. Esta comunión se vincula a las dos Personas Divinas, la del Hijo y la del Espíritu, pero nada que tenga que ver con la Trinidad, puede desligarse de ninguna de las hipóstasis personales del Ser Divino, de ahí que el apóstol Juan enseñe que la comunión de relación entre creyentes es la consecuencia de la comunión con el Padre y con Su Hijo (1 Jn. 1:3). La comunión *vertical*, se traslada a la experiencia horizontal por la presencia trinitaria en cada creyente que la hace, no sólo posible, sino también necesaria. Sin embargo, el núcleo de la *Epístola* es cristológico, por lo que la comunión del Espíritu está unida a Cristo, que lo ha enviado junto con el Padre para ser el Vicario de Cristo en la Iglesia. La misión de comunión del Espíritu entre los creyentes, hace que cada uno de ellos

[1] Entre otros Barclay, Collange, Hawthorne, Silva, etc.

esté vitalmente unido a Cristo por el mismo Espíritu, y también si alguno no tiene el Espíritu de Cristo no es de Él (Ro. 8:9).

εἴ τις σπλάγχνα. En Cristo hay también *afecto entrañable.* Esta es la tercera bendición que se alcanza. Literalmente se lee *entrañas y misericordias.* Esta forma griega puede traducirse trasladando al castellano la forma sustantiva de los dos elementos: *entrañas y compasiones*, pero también puede adjetivarse el primer sustantivo lo que resultaría *entrañables compasiones*, o como traduce RV60 *afecto entrañable.* La idea general es que en Cristo está la manifestación de un amor desinteresado. Este *afecto entrañable* se comunica al creyente por vinculación con Cristo, por medio del Espíritu. Las entrañas de misericordia es lo que Dios mostró hacia los perdidos pecadores (Lc. 1:78). Es la expresión suprema de compasión hacia el necesitado. Esta forma de amor, o esta expresión de amor se traslada al creyente para que pueda vivir en él (1:8). El Espíritu de Cristo hace trascendente a Cristo en el cristiano (1:21).

καὶ οἰκτιρμοί, Finalmente en Cristo se encuentran *las compasiones*, o si se prefiere *misericordia.* La misericordia es el amor compasivo hacia los males de otros. Es lo que permite a Dios amar al miserable. Son los brazos del padre extendiéndose para abrazar al pródigo en su estado de miseria (Lc. 15:20). La palabra *misericordia* aparece solo cinco veces en el Nuevo Testamento y todas ellas vinculadas con Dios (cf. Ro. 12:1; 2 Co. 1:3; Fil. 2:1; Col. 3:12; He. 4:16). Por ese motivo se califica a Dios como *"Padre de misericordia"*(2 Co. 1:3)

Con esto prepara el terreno para la exhortación que va a dar a toda la iglesia a fin de que haya en ellos el mismo sentir que hubo también en Cristo (v. 5).

2. Completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.

πληρώσατε μου τὴν χαρὰν ἵνα τὸ αὐτὸ φρονῆτε, τὴν αὐτὴν
Completad de mí el gozo que lo mismo sintáis, el mismo
ἀγάπην ἔχοντες, σύμψυχοι, τὸ ἓν[1] φρονοῦντες,
amor teniendo, de una alma, lo uno sintiendo.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: πληρώσατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo πληρόω, *llenar, rellenar, cumplir, completar*, aquí *completad*; μου, caso genitivo de la primera persona singular

del pronombre personal declinado *de mí*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; χαρὰν, caso acusativo femenino singular del nombre común *gozo, alegría*; ἵνα, conjunción *que*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; αὐτὸ, caso acusativo neutro singular del pronombre personal en sentido de *lo mismo*; φρονῆτε, segunda persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo φρονέω, *pensar, juzgar, sentir,* aquí *sintáis*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; αὐτὴν, caso acusativo femenino singular del pronombre personal en sentido *la misma*; ἀγάπην, caso acusativo femenino singular del nombre común *amor*; ἔχοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *teniendo*; σύμψυχοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *unánimes, de un alma, de un sentimiento*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἓν, caso acusativo neutro singular del adjetivo numeral cardinal *uno*; φρονοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo φρονέω, *pensar, sentir*, aquí *sintiendo*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] τὸ ἓν φρονοῦντες, *lo uno sintiendo*, lectura atestiguada en 𝔓[46], ℵ, B, D, F, G, K, L, P, 075, 0278, 104, 365, 630, 1175, 1505, 1739, 1881, 𝔐, it, vg[vg], sir, Clemente, Hilario, Ambrosiaster.

τὸ αὐτὸ φρονοῦντες, *lo mismo sintiendo*, según se lee en ℵ*, A, C, I, Ψ, 33, 81, 1241, 2464, f, vg.

πληρώσατε μου τὴν χαρὰν. Luego de la preparación vienen las exhortaciones, que realmente son demandas establecidas por el apóstol para la vida de los creyentes. La primera de ellas tiene que ver con *la unidad*. La introduce pidiendo que *completen* su gozo. El corazón de Pablo estaba gozoso por las virtudes de los filipenses (1:4; 4:10). Les pide ahora que llenen hasta colmar su capacidad de gozo. El gozo se completaría si atendían a las tres demandas que siguen.

ἵνα τὸ αὐτὸ φρονῆτε, La primera petición en el terreno de la unidad es que sean de *un mismo sentir*, literalmente *sintiendo lo mismo*. Pablo pide la misma actitud mental en todos los creyentes, lo que generará unanimidad de pareceres, o lo que es igual, que todos ellos pusieran la mente en una misma orientación o hacia el mismo objetivo. Equivale a tener *la mente de Cristo* y ver las cosas como Él las hubiera visto (1 Co. 2:16). No significa esto una forma anodina de pensamiento masificado, sino el ajuste del pensamiento del creyente a Cristo. Esta es una de las consecuencias de *vivir a Cristo*, base de experiencia de vida para el apóstol (1:21). El apóstol apela a la unidad de propósito y disposición de todos los creyentes en Filipos. No consiste especialmente

en tener el mismo pensamiento sobre aspectos doctrinales u organizativos, ni siquiera en la misma dirección de estrategia, sino vincularla directamente con la mente de Cristo orientando toda la vida hacia ese mismo objetivo.

τὴν αὐτὴν ἀγάπην ἔχοντες, El segundo aspecto de la consolidación y expresión de la unidad tiene que ver con una misma *manifestación de amor*. Es la consecuencia de que en Cristo hay *consuelo de amor* (v. 1). Tener el mismo amor que hay en Jesús, es manifiestamente imposible en cuanto a cantidad, pero no en cuanto a *calidad*. Pablo pide que el amor que los creyentes manifiesten en todas las cosas y hacia todas las personas sea de la misma calidad que el amor del Señor. Es el mandamiento que en otro escrito hace a los maridos: *"amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella"* (Ef. 5:25). Los problemas surgen cuando hay diferentes formas de amar entre los creyentes. El verdadero amor, al que se refiere aquí el apóstol, es un amor de entrega buscando el bien del otro, como dice escribiendo a los corintios: *"ninguno busque su propio bien, sino el del otro"* (1 Co. 10:24). Sólo en ese amor es posible cumplir el mandamiento de Cristo (Jn. 13:34). El amor de Cristo, la calidad de amor Suya, sólo es posible si es producido en cada creyente por el Espíritu (Gá. 5:22). En ese amor, las discordias y disensiones desaparecen porque nadie estará buscando sus derechos, sino la bendición del hermano. Solo en una relación de amor habrá aliento y restauración en la iglesia. La disciplina bíblica, necesaria muchas veces para restauración del que se ha desviado del camino correcto, se convierte en *castigo* cuando no se ejerce en el *amor*. Las normas y reglas que angustian la vida de muchos creyentes son la consecuencia del amor hacia el sistema religioso, pero no del amor de Cristo. Grandes iglesias antes repletas están hoy en extinción porque el amor fue sustituido en ellas por la tradición. Muchos jóvenes han desertado de las congregaciones porque se determinan vidas que no son consecuentes con la libertad cristiana. No significa que la libertad se convierta en libertinaje, pero la verdadera libertad vive la santidad porque vive a Cristo. Sólo en amor el creyente estará en disposición de poner su vida en sacrificio vivo, santo y agradable a Dios (Ro. 12:1).

σύμψυχοι, La tercera forma es la *unidad de sintonía*, expresada aquí como *de una misma alma. Almas que laten juntas en sintonía con Cristo, unas con otras*[2]. Como ocurre con los instrumentos en una

[2] Achibald Thomas Robertson. *Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento.* Terrassa, 1989, pág. 589.

orquesta que ejecutan juntos y al mismo tiempo la melodía y producen una armoniosa expresión musical, así demanda Pablo para los creyentes, que tengan una misma orientación de vida. Todos unidos en la misma obra, sintiendo la misma atracción por Cristo, orientados hacia los mismos objetivos e impulsados por las mismas motivaciones.

τὸ ἓν φρονοῦντες, La unidad se manifiesta también cuando *se siente una misma cosa*. Teniendo un objetivo común. Dicho en palabras del mismo apóstol: *"poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra"* (Col. 3:2). El sentimiento del cristiano es necesariamente celestial, porque *para él el vivir es Cristo*, que está sentado en el Trono de Dios. Pero con Él los creyentes estamos también en los lugares celestiales (Ef. 2:6), por tanto la orientación, la mira, los deseos, el sentir personal tiene que ser el mismo.

3. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo.

μηδὲν κατ' ἐριθείαν μηδὲ κατὰ[1] κενοδοξίαν, ἀλλὰ τῇ
Nada por rivalidad; nada por vanagloria, sino -
ταπεινοφροσύνῃ ἀλλήλους ἡγούμενοι ὑπερέχοντας ἑαυτῶν,
en humildad, unos a otros considerando por superiores a sí mismos.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: μηδὲν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; κατ', forma escrita de la preposición de acusativo κατά, *por*, por elisión ante vocal con espíritu suave; ἐριθείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *rivalidad*; μηδὲ, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *nada*; κατὰ, preposición propia de acusativo *por*; κενοδοξίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *vanagloria*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo definido *la*; ταπεινοφροσύνῃ, caso dativo femenino singular del nombre común declinado *en humildad*; ἀλλήλους, caso acusativo masculino plural del pronombre recíproco *unos a otros*; ἡγούμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo ἡγέομαι, *considerar, pensar, juzgar*, aquí *considerando*; ὑπερέχοντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ὑπερέχω, *tener por encima, elevarse por encima, superar, dominar*, aquí *por superiores*; ἑαυτῶν, caso genitivo masculino plural del pronombre reflexivo *a sí mismos*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] μηδὲ κατὰ, *nada por*, según testimonio en ℵ*, A, B, C, 0278, 33, 81, 104, 365, 1175, 1241, 1739, 1881, lat, co, Ambrosiaster.

μηδὲ, *nada*, como se lee en p^{46}, ℵ^{2}.

ἤ, *o*, conforme a D, F, G, K, L, P, Ψ, 075, 630, 𝔐, sir^{h}.

ἢ κατὰ, *o por*, según 629, 2464, ar, bo^{mss}.

μηδὲν κατ' ἐριθείαν. La primera demanda tenía que ver con la unidad, la segunda con la *humildad.* En la enseñanza se establecen algunas cosas que deben evitarse, la primera de ellas es *la rivalidad*, que en algunas versiones se lee *contienda*. Las obras hechas por rivalidad entre hermanos deben cesar. Es aquello que hacen motivados por oposición a otros. Son actividades que se ejercen con espíritu de partido, para arrastrar a otros a formar un grupo que se opone al resto. Estas obras pueden aparentar piedad, pero sus resultados niegan la realidad de ellas (2 Ti. 3:5). Era una forma de actuar de algunos en Roma (1:17), y también con Corinto (1 Co. 1:10-13). Con esta primera advertencia da a entender que en alguna medida se estaba produciendo o comenzaba a apuntar esta situación entre los filipenses. No debe olvidarse que al final de la *Epístola*, en la exhortación a Evodia y Síntique se pudiera apreciar que el conflicto entre ambas estaba produciendo una división de pareceres entre los creyentes. La rivalidad partidista es lamentablemente algo común en la Iglesia a lo largo del tiempo. Algunos actúan generando divisiones, desde las denominacionales hasta las doctrinales, justificando la situación como en defensa de la fe. No cabe duda que la doctrina debe ser predicada y, en cierto modo, defendida, pero es también doctrina la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. No hay peor pecado que justificar lo que Dios aborrece como es la división entre creyentes, en base a una pretendida defensa de doctrinas, principios de grupo, tradición histórica, etc. Quien genera divisiones en la iglesia o entre hermanos, está luchando contra la unidad del Espíritu y, por tanto, contra Dios.

μηδὲ κατὰ κενοδοξίαν. Un segundo problema que afecta a la *humildad* es la *vanagloria*. Problema que nace de la apetencia desordenada de la gloria personal. Estos buscan glorificar al siervo en lugar de glorificar al Señor. La ambición personal y la vanagloria van siempre juntas. El deseo íntimo, bien sea oculto o manifiesto, de ser alabados, oídos y vistos de las gentes son expresión firme de la vanagloria personal (Mt. 6:2, 5, 16). Son aquellos que hacen todas sus obras con el propósito de ser vistos y alabados por las gentes. La realización de cualquier actividad para ser visto no es piedad, sino orgullo y vanagloria. El obrar conforme a piedad está orientado a la gloria de Dios, sin embargo, el arrogante e hipócrita, resta gloria a Dios

en beneficio personal suyo. Estos buscan la alabanza de los hombres, por lo que procuran que sus obras se hagan bien visibles. Son aquellos que, como decía el Señor, procuran los puestos de mayor honor. La vanidad y el orgullo de ellos se hacen evidentes. De igual manera les gusta ocupar los primeros lugares en las reuniones eclesiales, no porque todos los espacios deben ser ocupados, sino para que puedan ser más visibles a los demás. A estos, también les gusta que los llamen por sus títulos académicos. Era ya el anhelo de los fariseos en tiempos de Jesús (Mt. 23:7). No quiere decir esto que no se reconozcan las capacidades y conocimientos de quienes enseñan la Palabra, el problema está en el interés personal del que enseña en recibir la alabanza de los creyentes y ser engrandecido por ellos. Así escribía el Dr. Lacueva:

"Es un honor para el que aprende la palabra de Dios el respetar debidamente a quien se la enseña, pero es una abominación en el que enseña el codiciar y demandar honores de parte de los que aprenden; y el maestro que se comporta de esa manera, necesita, en vez de ponerse a enseñar, aprender la primera lección, que es la humildad, en la escuela de Cristo"[3].

Lamentablemente hay un elevado número de cristianos infatuados, llenos de ellos mismos que son incapaces de controlar su mente y actuar con cordura en su valoración personal. Son quienes aman los primeros lugares en las grandes reuniones, las aperturas o cierres de las conferencias y llegan a litigar por ello. Son quienes arrogantemente discursean filosóficamente delante de hermanos sencillos para ser aplaudidos como grandes, cuando, por esa condición son menos que los más ínfimos de los santos. Son aquellos que escriben sus discursos para que la precisión de las palabras sea absoluta de modo que el fluir del Espíritu en el mensaje se restringe por la vanagloria del fatuo. Son los que procuran fascinar con continuas referencias a tecnicismos cuando desconocen la ciencia a la que se refieren. Son los que se aman a ellos mismos sobre todas las cosas. Escoria estéril que mancilla el púlpito cristiano y cierra el camino de toda bendición por medio de ellos. Todos tenemos que confesar nuestra miseria en cuanto a la vanagloria, por lo que tenemos que pedir al Señor que nos ayude a apartarnos de un modo arrogante de pensar de nosotros mismos.

ἀλλὰ τῇ ταπεινοφροσύνῃ El modo correcto de la forma de comportamiento cristiano es el contrario de lo que acaba de decir, de ahí la concreción del texto: *"Antes bien con humildad"*. Implica sentir de

---

[3] F. Lacueva. Matthew Henry. Mateo. Pág. 436.

una forma rebajada hacia uno mismo. No se trata de minusvalorarse, ni mucho menos perder la autoestima, sino comportarse de forma opuesta a la vanagloria. Es la forma de manifestar la vida cuando el *yo* ha sido destronado y en su lugar está Cristo, aceptando sin reservas Su señorío (Gá. 2:20). La humildad va ligada a la mansedumbre porque exige una sumisión incondicional a Dios. Ese es el mandamiento de Jesús: *"aprended de mí que soy manso y humilde de corazón"* (Mt. 11:29). El aprender no es tanto una imitación, sino una identificación con el Señor. El aprendizaje con Cristo en la escuela de la humildad es admirable, porque quien enseña es manso, por tanto puede hacerlo con el peor alumno sin reprenderle por su condición o su lentitud en captar las lecciones, lo hace con toda paciencia y gracia necesarias para cada caso y situación. Lo importante en la lección que se desprende del texto del apóstol es que las dos primeras formas de obrar, *rivalidad y vanagloria*, producen inquietud, mientras que la *humildad*, trae aparejada la paz, como el Señor dijo: *"hallaréis descanso para vuestras almas"*. Al cristiano se le manda vivir en humildad, en razón de la resistencia divina hacia el orgulloso (Pr. 3:34; 1 P. 5:5). Para que el pueblo de Dios sea bendecido, para que el ministerio sea eficaz es necesaria la humildad (Is. 66:2; Sof. 3:11, 12). Dios no puede manifestarse entre soberbios (Ap. 3:17-20). Sin embargo es necesario entender que la *humildad* demandada no es la falsa humildad, o la aparente que es una forma de hipocresía: *"Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno"* (Ro. 12:3). La valoración personal ha de ser correcta, el equilibro se alcanza partiendo de la experiencia de la fe, como realidad fundamental entre los cristianos. El mandamiento va directamente en contra de la arrogancia que es la exteriorización del orgullo, manifestación propia del *yo*. El impulso arrogante del *yo* puede conducir a una *sobreestima* personal que lleva a infatuarse. Ese pensamiento altivo es contrario a la correcta valoración personal desde la esfera de la fe. Cada creyente debe pensar de si con un pensamiento sensato y equilibrado. El orgulloso por efecto del pecado está fuera de sí, pero, quien tiene su mente controlada por el Espíritu, piensa de sí con cordura.

ἀλλήλους ἡγούμενοι ὑπερέχοντας ἑαυτῶν, La senda de la humidad consiste en una estimación de los demás, considerándolos *como superiores* a uno mismo. Nótese que no dice que lo sean, pero el humilde los considera de esa manera. El cristiano, como se ha dicho antes, debe pensar de sí con cordura. Rebajarse hasta perder toda autoestima, no es santidad, ni humildad sino pecado. La realidad de lo

que cada uno es en la gracia ha de ser reconocida (2 Co. 10:12, 13). Pablo habla de estimación: *que cada uno tenga a los demás como mejores que el mismo*. Esto impedirá juzgar despectivamente a los otros para enorgullecimiento personal.

4. No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.

μὴ τὰ ἑαυτῶν ἕκαστος σκοποῦντες ἀλλὰ [καὶ] τὰ ἑτέρων
No a lo de sí mismos cada uno mirando, sino también a lo de otros
ἕκαστοι.
cada uno.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado declinado *a los*, en sentido de *a las cosas, a lo*; ἑαυτῶν, caso genitivo masculino plural del pronombre reflexivo declinado *de sí mismos*; ἕκαστος, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *cada uno, cada, cada cual*; σκοποῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo σκοπέω, *prestar atención a, mirar, tener cuidado con*, aquí *mirando*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; καὶ, adverbio de modo *también*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado declinado *a los*, en sentido de *a las cosas, a lo*; ἑτέρων, caso genitivo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *de otros*; ἕκαστοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *cada uno, cada, cada cual*.

μὴ τὰ ἑαυτῶν ἕκαστος σκοποῦντες. La tercera demanda tiene que ver con la *dedicación a otros*. Primeramente la exhortación se dirige a desterrar el egoísmo: *"No mirando cada uno por lo suyo propio"*. El apóstol no pide un desinterés por las cosas personales, sino una preferencia por el interés ajeno. Que la mirada atenta e interesada no sea únicamente por los intereses propios o los intereses personales.

El interés por lo de otros elimina el egoísmo y los partidismos. El adjetivo *otros* es una clave esencial para entender el capítulo. El interés de otros tiene una gran amplitud en la enseñanza de Jesús, y en general la enseñanza del Nuevo Testamento: Incluye una disciplina correcta que busca la restauración del que no camina rectamente (Mt. 18:15); incluye la comunión con las necesidades materiales de los hermanos: *"pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?"* (1 Jn. 3:17); el interés por lo de otros encierra también la capacidad para perdonar: *"Mirad por vosotros mismos. Si tu hermano pecare contra ti,*

repréndele; y si se arrepiente, perdónale. Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale" (Lc. 17:3-4); *"Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores...porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial, mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas"* (Mt. 6:12, 14, 15); el interés por los demás incluye la restauración, dando el primer paso (Mt. 5:24). Como decía W. MacDonald: *"Es al dar nuestras vidas en devoto sacrificio por otros que nos elevamos por encima de las egoístas pendencias de los hombres"*[4].

Ejemplo supremo de humildad (2:5-11).

5. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús.

Τοῦτο	φρονεῖτε	ἐν	ὑμῖν	ὃ	καὶ	ἐν	Χριστῷ	Ἰησοῦ,
Esto	sentid	en	vosotros	lo que	también	en	Cristo	Jesús.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: Τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; φρονεῖτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo φρονέω, *pensar, adoptar una actitud, sentir*, aquí *sentid*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ὃ, caso nominativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Χριστῷ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; Ἰησοῦ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Jesús*.

Τοῦτο φρονεῖτε ἐν ὑμῖν ὃ καὶ ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ, Las exhortaciones a la humildad y al desinterés son posibles para quien vive a Cristo. De ahí que el apóstol apele a este estilo de vida pidiendo a los filipenses que asuman *el sentir*, es decir, *que adopten la actitud* que hubo en Cristo Jesús. El ejemplo excepcional y supremo de vida es el Señor. La forma de pensar condiciona los sentimientos, por eso el apóstol desea que los filipenses sientan y piensen lo mismo que Cristo sobre la humildad y la sujeción. La exhortación es firme puesto que se utiliza el verbo en presente de imperativo, lo que constituye un mandamiento, a la vez que el presente lo hace continuado. Adoptar la forma de pensar de Jesús no es para alguna ocasión sino para todo

[4] William MacDonad. *Comentario al Nuevo Testamento.* Terrassa, 1995, pág. 922.

momento, como si les dijese: *Tened continuamente en vosotros el sentir de Cristo Jesús*. La medida de la humildad no está en otros sino en Cristo. Llamados a experimentar lo que motivó los actos del Señor. El ejemplo de Jesús para el creyente está ampliamente manifestado, y debiera ser la norma de vida cristiana, conforme a la enseñanza del Nuevo Testamento (Mt. 11:29; Jn. 13:12-17, 34; 21:19; 1 Co. 11:1).

Sobre esto escribe F. Meyer:

"Haya, pues, en vosotros este sentir; tened los mismos pensamientos compasivos; no consideréis vuestros propios intereses exclusivamente; no permitáis que algo vuestro impida; sino estad siempre listos a sacrificaros hasta lo último para que el propósito redentor de Dios sea comunicado por vuestro medio a los que tanto necesitan su salvación. Es algo asombroso que cada día nosotros, aunque tan imperfectos y flacos, podamos reiterar el plan y la obra de Jesucristo, nuestro Emanuel"[5].

El ejemplo sobre Cristo se convierte en un admirable párrafo cristológico, único en cuanto a densidad en todo el Nuevo Testamento. El apóstol no se proponía escribir sobre la doctrina de los estados de Jesucristo, tanto el de humillación como el de exaltación, sino poner un ejemplo estimulante para los filipenses. Las frases que siguen expresan doctrina conocida por ellos. Sin embargo, son verdades tan profundas y perfectamente unidas que se convierten en una admirable exposición de *Cristología*. Este párrafo es sólo comparable en los escritos paulinos con Col. 1:15-23; 2:9-15[6]. Este párrafo comprende tres partes: a) La preexistencia de Cristo (v. 6); b) El estado de humillación del Hijo de Dios (vv. 7-8); c) El estado de exaltación del Hijo de Dios (vv. 9-11). Este desarrollo expresa verdades sobre Cristo entre la que cabe destacar la afirmación de Su Deidad, desde la perspectiva de Su preexistencia y de Su devenir a la condición de hombre. Algunos sostienen que esta estructura es de un himno de la iglesia que fue incorporado tiempo después de haberse escrito la *Epístola* o esta parte de ella, considerando que la cristología que aparece aquí es demasiado evolucionada para corresponder a los tiempos de Pablo. Sin embargo ninguna propuesta firme y convincente se pone de manifiesto por quienes sustentan estas ideas. No cabe duda, al leer sin prejuicio el párrafo, que el *fariseo* Saulo de Tarso, ahora *Pablo* y *apóstol de Cristo*, había sido como todos los judíos, *unitario*, es decir, no podía entender la existencia del Ser Divino

[5] F. B. Meyer. *Ciudadanos del cielo*. Terrassa, 1984, pág. 80.
[6] Ver comentario a los versículos en mi libro *Colosenses* de esta serie.

en tres Personas y no aceptaba bajo ningún concepto que el hombre Jesús de Nazaret pudiera ser Dios manifestado en carne en la misma dimensión divina que el Padre y el Espíritu. La afirmación de la preexistencia y de nuevo la glorificación del Hijo de Dios, pone de manifiesto que la deidad de Cristo era plenamente asumida en la iglesia primitiva, aunque el desarrollo teológico de la doctrina para llegar a la comprensión que tenemos de ella, necesitase de tiempo de reflexión y estudio de la Palabra.

En cuanto a la supuesta característica de himno queda, primero en determinar su autoría, es decir, si corresponde a un himno escrito por Pablo o uno general que la iglesia cantaba. La teoría se presenta sustentada en los siguientes argumentos: a) Los versículos 6 a 8 tienen una clara estructura poética; b) El párrafo se introduce con el pronombre relativo ὅς, que es la forma en que comienzan otros dos supuestos himnos (Col. 1:15; 1 Ti. 3:16); c) El conjunto tiene dos partes plenamente diferenciadas como ocurría con muchos cánticos religiosos, así una estrofa sería vv. 6-8, y una segunda vv. 9-11. d) Hay algunas palabras que son poco usuales para Pablo, lo que convendría mejor a un párrafo tomado por él. Con todo, al examinar esto con detalle se aprecia que el término *himno* se aplica, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, a canciones para alabanza de Dios, incluyendo las expresiones de alabanza y las razones de ella; esto es imposible establecerlo en el párrafo que se considerará seguidamente. Además, la estructura poética es muy relativa y no hay ninguna comparación que se asemeje a lo que sigue. Por otro lado, lo que se considera segunda estrofa del himno (vv. 9-11), no tiene característica de himno, sino más bien de conclusiones o consecuencias de los tres primeros versículos, donde la conjunción διό, *por lo cual*, seguido en por la proposición precedida de ἵνα, *para que*, llega a una conclusión que se alcanza a la que antecede ὅτι, que establece la confesión sobre Jesucristo reconociéndole como Señor Jesús. Realmente el párrafo cristológico no corresponde a un himno sino más bien a una confesión de fe. Los liberales pretenden condicionar éste, como todos los demás escritos, generando dudas sobre autoría, puesto que negando el autor se niega con ello la autoridad apostólica y se introduce una *duda razonable* sobre la inspiración plenaria.

Antes de entrar en el comentario, todavía una indicación más sobre el párrafo. Se observa que la primera parte (vv. 6-8) tiene una triple división en la que se indica un determinado modo de existencia en Cristo, bien sea como Dios o como hombre, y en cada una de esas formas de existencia, se destaca una acción determinada, de manera que

la primera de ellas enseña que Cristo *se anonadó* despojándose, para lo cual tuvo necesidad de *tomar forma de siervo*, alcanzando el propósito de esa acción al hacerse obediente hasta la muerte de Cruz. En la segunda parte (vv. 9-11), se establece la forma típica de conclusiones argumentativas de Pablo, de modo que a la operación de humillación final, responde Dios con la exaltación hasta lo sumo, dando a Jesús el nombre que es sobre todo nombre, con lo que se exhibe la operación salvadora en todo el esplendor de una obra eternamente establecida. En todo ello se pone de manifiesto el carácter mismo de Dios, que se entrega a Sí mismo en un acto desinteresado de amor infinito. Con esto establece el apóstol el ejemplo supremo para la exhortación a la humildad, amor y entrega que requiere para los creyentes.

6. El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse.

ὃς ἐν μορφῇ Θεοῦ ὑπάρχων οὐχ ἁρπαγμὸν ἡγήσατο τὸ
El cual en forma de Dios existiendo no bien precioso consideró el
εἶναι ἴσα Θεῷ,
ser igual a Dios.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: ὅς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; μορφῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *forma*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; ὑπάρχων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ὑπάρχω, *ser, estar, existir*, aquí *existiendo*; οὐχ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante vocal con espíritu áspero; ἁρπαγμὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *robo, rapto, botín, tesoro, bien precioso*; ἡγήσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἡγέομαι, *ir delante, conducir, guiar, dar la señal o el ejemplo, mandar, gobernar, ejercer la hegemonía, ocupar el primer puesto, creer, pensar, considerar*, aquí *consideró*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*; ἴσα, caso acusativo neutro plural del adjetivo comparativo *igual*; Θεῷ, caso dativo masculino singular del nombre divino declinado *a Dios*.

ὃς ἐν μορφῇ Θεοῦ ὑπάρχων. La deidad de Cristo está presente en la preexistencia de quien se hizo hombre. Quiere decir que Pablo considera la condición antecedente de quien vendría a la condición de siervo al hacerse hombre. No hay una expresión directa a la deidad de Cristo, como ocurre con la definición que Juan hace de Él

en el prólogo de su *Evangelio* (Jn. 1:1), ni tan siquiera lo que enseña el mismo Pablo: *"De quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén."* (Ro. 9:5). No es preciso aquí porque no se trata de enseñar sobre la deidad de Cristo, sino de mostrarla en unión con Su limitación y humillación para el propósito de ejemplarizar el sentido de *haya en vosotros el sentir que hubo en Cristo.*

Es necesario prestar atención a una palabra clave en el versículo, la voz griega μορφή, *forma*, de cuyo sentido depende en gran medida la verdad que sigue. Hay tres maneras de entenderla: a) Como expresión de *carácter específico*, ser íntimo que se exterioriza pero que es una realidad absoluta, que contrasta con σχῆμα, *forma* como ejemplo exterior de algo, de otro modo, lo que sería *apariencia*, en este versículo *forma* estaría haciendo referencia a la misma *naturaleza* (φύσις) de Dios, con todas Sus perfecciones y atributos. La mayoría de los padres de la iglesia y comentaristas antiguos, entre los que se puede citar a los escolásticos[7], entienden que la palabra denota una descripción de la Deidad de Cristo. Pero también modernos exégetas lo entienden del mismo modo[8]. Las razones que permiten afirmarse en esta interpretación de la palabra *forma*, son: a) En la terminología paulina, la palabra retiene fundamentalmente el sentido filosófico de *esencia* o *elemento esencial*, que sólo es perceptible al intelecto, como decía Platón: *"Dios permanece siempre sencillamente en su forma"*[9]. b) El contexto posterior donde nuevamente aparece *forma* haciendo referencia a *siervo* (v. 7), designa la naturaleza humana de Jesucristo en misión de servicio, luego no cabe duda que el escritor usa la palabra en el mismo párrafo con el mismo sentido, *forma de Dios*, es una referencia precisa a la naturaleza divina. c) En todos los escritos paulinos el uso de la palabra implica algo íntimo, personal y estable, lo que la contrasta manifiestamente con σχῆμα, que denota algo que puede cambiar, por tanto algo *inestable*. Así cuando habla del nuevo nacimiento y de la regeneración usa μορφή y no σχῆμα (cf. Ro. 8:29; 12:2; Gá. 4:19). d) Dios no puede tener otro modo de existencia que *la forma*, que en Su caso es también Su φύσις, *naturaleza, manera de ser.*

El otro sentido de entender el significado de μορφή, *forma*, es propio de los *liberales*, que están interesados en hacer la distinción, a todas luces imposible, entre el *Jesús histórico* y el *Jesús de la fe*. Estos

---

[7] Entre otros Tomás de Aquino, Cayetano, Novarino, Estío.
[8] Entre otros Lightfoot, Plummer, Schummacher, Knab, Médebielle, Cerfaux.
[9] Platón. *Rep. 2,38ic.*

entienden que *forma* es sinónimo de *modelo*, esto es Dios se ve en Jesús, sin que esto represente necesariamente una antecedencia. Sin embargo, no puede dejarse a un lado que el liberalismo, que toma de esta manera la palabra, busca asentar la interpretación en maestros de otras épocas[10]. Modernamente se suele dar a *forma* el sentido de *aparición*, forma externa del ser, es decir, Cristo preexistente en forma de Dios no es otra cosa que Cristo como hombre ideal, o *prototipo* (σχῆμα) de hombre.

Un tercer grupo entiende la palabra *forma* como la configuración o *aspecto* del ser, que indudablemente revela su constitución interior. Se usa más frecuentemente que *forma*, *condición*, que es la dignidad del Ser Divino manifestado en Jesucristo, como modo natural de la existencia de nuestro Señor. Esta interpretación descansa, además de en la misma etimología de la palabra, en el objetivo que tiene el apóstol, de contrastarlo con la *forma de siervo* (v. 7), buscando poner ante los filipenses a los que se les demanda humildad, la manifestación de Cristo anonadado y aún abatido, obediente hasta la muerte, de manera que la *forma de Dios*, es impuesta para contrastar con la *forma de siervo* que no subraya la naturaleza divina sino la condición. La condición gloriosa de quien es declarado *Señor* (vv. 9-11), sucede a la humillante de *siervo* (vv. 7-8), de ahí que la *forma de siervo* no es sinónima de *naturaleza humana*, de manera que la *forma de Dios* no es sinónima de *naturaleza divina*, sino de *condición*. Para afirmar esta interpretación se hace referencia a la enseñanza de Pablo: *"Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos"* (2 Co. 8:9). No cabe duda que el *hacerse pobre* no quiere decir en Cristo el abandono de la Deidad, sino la limitación de un privilegio divino. En la misma manera, entienden que el cese de la *forma de Dios*, no puede considerarse como dejar de serlo, sino una mera renuncia a la *condición* gloriosa de Dios, que volverá a manifestarse luego de Su resurrección, y glorificación a la diestra de Dios.

Para entender el sentido de la palabra *forma* y de toda la frase, debe notarse que Pablo no está presentando un contraste entre la φύσις, *naturaleza* divina y humana de Jesucristo, sino entre la μορφή, *forma* de Dios y la de siervo. Por tanto la palabra aquí no indica una mera apariencia, sino la exteriorización de la esencia real del ser, por tanto debe dársele la acepción de *manera de ser íntima*, que no es otra cosa que la manifestación constitutiva del ser. Al referirse al Cristo

---

[10] Por ejemplo Ambrosiaster, Pelagio, Erasmo y Lutero.

preexistente, la *forma de Dios*, no puede ser otra que la razón misma del sujeto, de manera que viene a significar la *naturaleza* divina de Jesús. La forma está relacionada y deriva de la naturaleza pero no se identifica con ella, pudiendo despojarse de Su *forma* pero no de Su *naturaleza*. De hecho Jesús se *vació* de una forma para manifestarse en otra. Sin embargo *forma* exige siempre la presencia de atributos esenciales. Pablo afirma que Cristo existía en *forma de Dios*, que quiere decir que su eterna preexistencia es divina, o sea, Cristo es eternamente Dios. Aunque no hubiera otras evidencias y expresiones de fe, sería suficiente esta para afirmar la deidad de Cristo.

Sólo Dios puede existir en *forma* de Dios. La deidad de Cristo es afirmada continuamente y manifestada en Él como Verbo eterno de Dios, que expresa absoluta e infinitamente a Dios, porque es Dios (Jn. 1:1). Esta deidad se manifiesta en Jesucristo en razón de ser el Hijo de Dios, *Unigénito* del Padre, el único de esa condición (Jn. 1:14). La *forma* eterna de Dios, se hace visible en Cristo no por ser *un modelo* para revelarlo, sino por ser la *imagen del Dios invisible*, lo que habla de consustancialidad al tener la misma esencia divina del Padre y del Espíritu (Col. 1:15). Además se hace visible en Cristo a causa de ser el *resplandor de la gloria* del Padre (He. 1:3). No podría dejar de apreciarse en el Señor por ser la *misma imagen*, o impronta, de la sustancia del Padre (He. 1:3). La forma de Dios tiene que ver con la gloriosa presencia de la deidad en Su majestad imponente (Jn. 17:5), gloria que fue vista por los hombres (Jn. 1:14), y antes revelada en visión a los profetas (Is. 6:1), y luego a Juan en Patmos (Ap. 1:14-16).

No puede entenderse la obra de Jesucristo sin determinar antes quien es, de dónde vino y como pudo llevar a efecto la redención del pecado y la comunicación de la vida divina a los hombres. Toda esta formulación comienza por la *preexistencia* con la que Pablo introduce este párrafo cristológico. La auto-comunicación, o lo que es también, la auto-entrega de Dios a los hombres en Cristo, se hace en solidaridad con nuestro destino de pecadores condenados a eterna perdición. De ahí que la relación de Jesús con Dios en el tiempo, ya que Dios se entrega a los hombres en la economía soteriológica, conduce a entender y creer que esa relación no tuvo origen el tiempo, sino que pertenece a la eternidad en la intimidad misma del Ser Divino. Como quiera que Cristo en cuanto a Hijo pertenece al Ser de Dios y no sólo al tiempo de los hombres, es normal que pueda apreciarse que la *forma de siervo* obedece al *envío* desde el cielo, cuyo desarrollo en la tierra adquiere la dimensión de servicio, pero la unidad de acción es de tal magnitud que Jesús y el Padre son uno, esto es, ambos subsisten en la unidad del Ser

Divino (Jn. 10:30). Por tanto, no es posible entender el *misterio de piedad*, en la obra salvadora, comprendida desde la unidad de propósito divina, si no se cree que Jesucristo preexistía en Dios desde antes de la creación del mundo, desde donde fue destinado a ser el Salvador del mundo (1 P. 1:18-20). La filiación de Jesucristo traslada a la temporalidad humana la eterna condición de Hijo engendrado por el Padre. La enseñanza teológica a este respecto apunta a que si Dios estaba en Cristo, había en esa identificación unidad del ser y no solo de destino con Dios. Aunque algunos entienden que este discurso de la fe es simplemente una teoría metafísica que argumenta sobre la preexistencia de Jesucristo, ajena a la Escritura y proyectada desde fuera sobre Cristo, la realidad es otra, ya que el fundamento bíblico de la preexistencia proyecta ésta a la base histórica de la redención, o lo que es igual, al principio vital de la soteriología. Es notable observar que todas las formulaciones que tratan del *envío* del Hijo por parte del Padre, van acompañadas de la preposición causal ἵνα, *para que, para*, en ellas se aprecia el fundamento de la redención con el envío del Hijo eterno para hacer la obra de salvación (Gá. 4:4-5; Ro. 8:3-4; Jn. 3:16; 1 Jn. 4:9). No cabe extenderse mucho más en esta verdad expresada en la primera frase del versículo: *"El cual siendo en forma de Dios"*. No cabe duda que la investigación teológica necesitó un largo tiempo de reflexión y estudio para establecer que Cristo tiene con Dios antes de Su existencia terrenal, es decir, elaborar la doctrina sobre la preexistencia. Ahora bien, no puede expresarse esta verdad si no se tiene en cuenta que la *preexistencia* es, ante todo, algo no temporal, sino relacional, es decir no sobre el tiempo sino sobre el ser. Dios le constituye a Él y Él constituye a Dios. En Su eterna relación el Padre y el Hijo forman una unidad a la que llamamos esencia. Por tanto el Hijo eterno es Dios y está donde está el Padre eterno. Es preciso entender bien que engendrado eternamente por el Padre, entra en una existencia humana al ser engendrado en María, pero no surge cuando es concebido y nace de ella, porque Su Persona es anterior a toda la historia humana, como se considerará en el siguiente versículo.

οὐχ ἁρπαγμὸν ἡγήσατο τὸ εἶναι ἴσα Θεῷ, Pablo pasa de la preexistencia a la renuncia voluntaria de Sus derechos que le son naturales como Dios. La solicitud de Jesús es evidente. El *sentir* personal no le llevó a retener en Su beneficio Su condición divina. La segunda cláusula del versículo tiene también la dificultad del uso que Pablo hace del sustantivo ἁρπαγμὸν, en sentido activo denota *robo, rapto, botín, tesoro, bien precioso,* algo que por esa condición debe ser retenido. En ese sentido aunque le era propio el *bien más precioso* de la deidad, no le llevó a retener esa condición. Cristo es igual a Dios,

equivale a ser lo que Dios es, de otro modo, todo lo que hay en Dios y es de Dios, está en Cristo (Col. 2:9). Por el contrario tampoco hay nada en Dios que no esté en Cristo, es decir, no existe en Dios ninguna cualidad *no-crística*. En esa forma de Dios estuvo dispuesto a vaciarse para llegar al estado de humillación en la forma de siervo. Cristo no consideró la manifestación exterior de Su deidad como algo irrenunciable y que debía retener a toda costa. La decisión de no mantener a cualquier precio la expresión gloriosa de Su deidad, tuvo que haberse tomado en la eternidad, cuanto se estableció el plan de redención (2 Ti. 1:9).

Es un excelente ejemplo para quienes en Filipos eran incapaces de declinar sus derechos, manteniendo el conflicto entre ellos, sin tener en cuenta que quien realmente tuvo derechos supremos e ilimitados, no los consideró como irrenunciables, para poder entregarse personalmente a favor, no de Sus amigos, sino de Sus enemigos.

7. Sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres.

ἀλλὰ ἑαυτὸν ἐκένωσεν μορφὴν δούλου λαβών, ἐν ὁμοιώματι
Sino a sí mismo anonadó forma de siervo tomando, en semejanza
ἀνθρώπων γενόμενος· καὶ σχήματι εὑρεθεὶς ὡς ἄνθρωπος
de hombre hecho; y en porte exterior encontrándose como hombre.

Notas y análisis al texto griego.

Análisis: ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; ἑαυτὸν, caso acusativo masculino singular del pronombre reflexivo declinado *a sí mismo*; ἐκένωσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κενόω, *vaciar, agotar, consumir, evacuar, gastar, quitar, despojar, desguarnecer, abandonar, desertar, hacer inútil, anonadar*, aquí *anonadó*; μορφὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *forma*; δούλου, caso genitivo masculino singular del nombre común declinado *de siervo, de esclavo*; λαβών, caso nominativo masculino singular participio del segundo aoristo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar, coger, agarrar, recibir*, aquí *tomando*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ὁμοιώματι, caso dativo neutro singular del nombre común *semejanza*; ἀνθρώπων, caso genitivo masculino plural del nombre común declinado *de hombre*; γενόμενος, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *hacerse, ser hecho*, aquí *hecho*; καὶ, conjunción copulativa *y*; σχήματι, caso dativo neutro singular del nombre común *manera de ser, forma, figura, en porte exterior*; εὑρεθεὶς, caso nominativo masculino singular del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo εὑρίσκω, en voz pasiva *encontrarse, aparecer*, aquí *encontrándose*;

ὡς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; ἄνθρωπος, caso nominativo masculino singular del nombre común *hombre*.

ἀλλὰ ἑαυτὸν ἐκένωσεν. La verdadera libertad no consiste en retener los derechos, sino en ser capaz de desprenderse de ellos. El que eternamente existe en forma de Dios, porque es Dios, deviene en un acto voluntario a otra *forma*. Del hecho en sí trata esta primera expresión: *"sino que se despojó a sí mismo"*, tal vez mejor *se anonadó*. El aoristo del verbo indica una acción plenamente consumada, si bien se prolonga como tal en el tiempo. Indica una acción hecha desde el pleno libre albedrío y volición. No le fue impuesto el *anonadarse*, ni hubiera sido posible como Dios que es, sino que la tomó voluntaria y libremente. El *vaciamiento*, la *anonadación* del Hijo de Dios, le va a llevar a otra forma, que expresa una situación absolutamente diferente a la *forma* de Dios que antecede y se ha considerado. El texto bíblico presenta primero la *humillación* y luego la limitación. A efectos de evitar una confusión notable en la cristología, pasaremos primeramente por la *limitación*, para llegar luego a la *humillación*, que es posible sólo desde la condición de hombre.

Es necesario tener en cuenta también de que se *despojó* o *se vació* el Hijo de Dios. El apóstol no está interesado aquí en ese asunto, simplemente hace una afirmación: voluntariamente Cristo que existe en *forma de Dios*, se *despoja* a Sí mismo. Las respuestas a la pregunta, ¿de qué se vació? Son varias. Algunos proponen que el *vaciarse* tiene que ver con despojarse de *Su naturaleza divina*. Si esto pudiera ser, Jesús no sería Dios y dejando de ser Dios viniendo sólo a la condición de hombre, no sería posible realizar la obra de salvación. Sólo un sacrificio de infinito valor puede perdonar el pecado de todo aquel que cree, por tanto, aunque no podemos decir que Dios moría, sí tenemos que afirmar que quien moría era Dios. Otros sugieren que Jesús se *vació* de Sus *atributos incomunicables*, los que son esenciales, potestativos y privativos de Dios. En este caso Jesucristo sería, cuando menos, un dios rebajado, contradiciendo la enseñanza apostólica que afirma que en Él habita corporalmente la plenitud de la deidad (Col. 2:9). Todos los atributos divinos, tanto ónticos como operativos y morales, se identifican con la esencia divina, de modo que están presentes eternamente en Dios, por tanto, lo están necesariamente en Cristo, puesto que existe en *forma de Dios*. Otro sugieren que se *despojó* del *uso de Sus atributos divinos*, pero como en la observación anterior, ya que Cristo es una Persona Divina con dos naturalezas, simplemente *limitó* el uso de Sus atributos divinos desde la expresión visible de Su condición humana porque así convenía al propósito para el que fue

enviado, y aunque en Su naturaleza humana actuó, muchas veces, bajo el poder del Espíritu Santo, no cabe duda que en el relato bíblico se aprecia el uso de los atributos divinos durante el ministerio terrenal. El Señor se *despojó* o *vació* de la impronta divina en la que Dios se manifestó a los hombres, cubriéndola con el traje de trabajo del Siervo de Dios, que era Su humanidad. Desde Su condición de hombre tenía que mostrarse a los hombres en *semejanza* de hombre. También se despojó de *Sus riquezas* (2 Co. 8:9), renunciando a todo, incluyendo Su propia vida. El concepto de que se *hizo pobre*, debe ser considerado con mucha atención[11]. La Biblia enseña que Él es el *Unigénito* del Padre eternamente. Cuando estaba en la tierra como hombre, seguía siendo el mismo *Unigénito Hijo* (Jn. 1:14). Todas las cosas fueron hechas *por Él, en Él y para Él* (Jn. 1:3; Col. 1:16, 17; He. 1:2), de modo que Sus eternas riquezas y la herencia de la creación le correspondía cuando estaba en la tierra en condición de hombre. La *pobreza* de Jesús expresión suprema de Su anonadamiento consistió en dar todo cuanto tenía hasta quedar imposibilitado de dar más, al darnos Su propia vida (Mt. 20:28; Mr. 10:45; Jn. 10:11). Se hizo *pobre* al ocupar el lugar solidario del pecador en la Cruz, haciéndose deudor sustituto para que en esa pobreza los pobres sin nada y sin esperanza, pudieran tener el regalo de la misma vida de Dios, la vida eterna con que son para siempre enriquecidos. Como se dice antes el Señor se despojó de Su gloria encubriéndola bajo el porte que manifestaba Su condición de *Siervo de Yahvé* (Is. 42:1; 53:3).

ἐν ὁμοιώματι ἀνθρώπων γενόμενος· El vehículo para la humillación es la humanidad del Verbo. El Hijo de Dios devino a una condición que antes no tenía, *en semejanza de hombre*. Una antítesis se manifiesta el que es *en forma de Dios*, viene a una existencia en la *condición* de hombre, o en la *semejanza* de hombre. Lo sorprendente es la precisión de la Escritura en esta verdad: Quien *existía*, vino a *ser hecho*. Es la verdad que Juan tiene en mente (Jn. 1:14). Quiere decir que antes de ese hecho no tenía una naturaleza humana. De otro modo uno de la Trinidad entra, no solo en relación con la criatura, sino que se hace semejante a ella.

Pablo no menciona aquí la concepción del Hijo de Dios, pero, al hacer referencia a la humanidad no es posible dejar de considerarla. Pablo presenta aquí el gran contraste y la gran verdad. Afirmó la deidad de Cristo (v. 6) y ahora habla de Su humanidad, ofreciendo la tremenda paradoja de Jesús. De una forma precisa habla de un devenir de la

---

[11] Ver comentario a 2 Co. 8:9.

deidad a la humanidad. No es que Cristo *llegó* a ser hombre, sino que se *despojó a Sí mismo* para serlo, por tanto en ese proceso no deja a un lado la deidad, pero debe entenderse como el modo por el cual el Hijo de Dios entró en la historia humana como hombre, manifestando, en contraste con la omnipotencia y eternidad de Dios, la debilidad y temporalidad de la criatura, resaltando su fragilidad (Is. 40:5; Mt. 24:22; Lc. 3:6; Jn. 17:2). El contraste de eternidad y temporalidad, entre Dios y el hombre, está continuamente presente en la Escritura, a modo de ejemplo en las palabras del profeta: *"Voz que decía: Da voces. Y yo respondí: ¿Qué tengo que decir a voces? Que toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo. La hierba se seca, y la flor se marchita, porque el viento de Jehová sopló en ella; ciertamente como hierba es el pueblo. Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre"* (Is. 40:6-8). Estos dos extremos infinitamente distantes y antitéticos se unen en la encarnación. De otro modo, el mismo que existe *ab eterno*, comienza una existencia novedosa como hombre. El Creador se hace también criatura. No se trata de que el Hijo de Dios se convirtió en hombre, sino que *se hizo* hombre, sin dejar de ser el mismo Dios eterno.

La encarnación tanto en cuanto a acto como a estado, es el resultado del envío del Hijo desde el seno del Padre, para hacer posible a los hombres que creen sean hechos partícipes de una filiación con el Padre y salvarlos de la condenación y, por tanto, de la situación de muerte en que se encuentran por el pecado. Pablo habla aquí del acontecimiento por el cual Jesucristo comenzó a existir en la carne, de otro modo, deviene de la *forma de Dios*, a la *condición de hombre*. La filiación no es posible sin redención (Gá. 4:4-5), y la redención no es posible sin la entrega de la vida, cosa imposible en la deidad, pero realizable en el plano de la humanidad. La encarnación trae aparejado el componente de *limitación*. Dios no se humilla al hacerse hombre, simplemente se limita, asumiendo la condición de la criatura, pero se humilla al hacerse *siervo*, *esclavo* en la más absoluta dimensión de la palabra, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de Cruz (v. 8). La encarnación hace a Dios compartir naturaleza con el hombre y hacerse solidario por medio de ella del destino humano, sometido a todas sus limitaciones, experiencias, tentaciones y angustias. Él se convierte en ciudadano del mundo, miembro de una determinada nación, heredero de una familia y vinculado a ella (Ro. 1:1-4). Por otro lado, el pecado del mundo es puesto sobre Él y se le demanda la responsabilidad penal del mismo haciéndolo, en Su condición de hombre, sacrificio expiatorio por el pecado (2 Co. 5:21). No podría expresar a los hombres el mensaje del amor sin hacerse hombre, para

que, como se dice antes, por Su pobreza el hombre pueda ser enriquecido (2 Co. 8:9). Retirar la maldición de la muerte requería ser hecho maldición, sólo posible desde Su naturaleza humana (Gá. 3:13). Este que existe eternamente *en forma de Dios*, Creador de todas las cosas (Jn. 1:3), acompaña a los hombres sumidos en tinieblas para hacerse luz en su mundo y en su interior. Se hace hombre pero no depone Su ser divino, por lo que puede darnos vida, la vida de Dios, e introducirnos en Su comunión de Hijo con el Padre (1 Jn. 1:1-4). No se trata de una mera apariencia por la que Dios el Hijo se presenta de otra forma ante los hombres, sino una verdadera inserción de Dios entre los humanos por medio de la encarnación y nacimiento virginal de María. La encarnación exige el nacimiento de mujer, bajo el área supervisada de la ley (Gá. 4:4). Alguien podría preguntarse porque razón usa la vía de la encarnación, ninguna razón ni bíblica ni humana responde a esto, simplemente hemos de entender que la encarnación y el nacimiento fue la forma elegida por Dios para hacerse hombre (Mt. 1:18-25; Lc. 1:26-38). Se trata del inicio de una nueva experiencia de vida pero en modo alguno se trata del comienzo absoluto del Hijo de Dios, que por ser Dios no tiene principio ni fin. La condición divina de Jesús no se inicia en el nacimiento, sino que como Pablo enseña en lo que antecede tiene una preexistencia eterna.

El hecho de la encarnación manifiesta que Dios se encarna en la Persona del Verbo, razón de ser de la salvación y con ello razón fundamental del cristianismo como una comunidad de salvos que constituyen un cuerpo en Cristo. El término *encarnación* es sinónimo de *humanización.* No es solo que Dios el Hijo tome cuerpo humano, sino que se hace hombre incluyendo en ello toda la parte espiritual propia del ser humano. La encarnación parte del envío del Hijo que se hace presente en el seno de María, por lo que el Padre debe ser considerado como iniciador. Pero el Hijo es el sujeto realizador de la acción por ser la Persona Divina que se encarna, y los hombres como los destinatarios de los efectos que siguen a ella. De la unión de Dios con la naturaleza humana, creada y asumida en el mismo acto, resulta el hombre Jesús. Desde ahí la humanidad subsistente en la segunda Persona Divina, es ya para siempre la humanidad de Dios el Hijo.

Hablar de encarnación no es hablar de la autodivinización del hombre que por sí mismo llegó a ser Dios, sino que es referirse al acto de libertad en que el Hijo en la unidad del Padre y del Espíritu toma la decisión de proyectarse fuera de Sí mismo vinculándose con una naturaleza humana que es subsistente hipostáticamente en Su eterna Persona Divina. Por esa acción surge una realidad nueva por medio de

la cual el Hijo se exterioriza a Sí mismo. Desde la perspectiva divina la encarnación es una auto-donación de Dios al hombre. La acción se produce desde la omnipotencia divina, que es el principio activo de la encarnación, mientras que la humanidad del Hijo es el final receptor de la acción del principio activo de Dios.

Ahora bien, Pablo se refiere a Cristo, principio de todo, poseedor y comunicador de la vida, y pasa a presentarlo como hombre a consecuencia de la encarnación. Pero este hombre Jesús, es la expresión visible de la vida trinitaria de Dios en una criatura y la incardinación de la creatura en Dios. El Ser Divino en la Persona del Hijo, con la acción generadora de la humanidad por obra del Espíritu Santo, se inserta en la historia humana, ofreciendo vida al hombre y atrayéndolo hacia Él mismo haciéndolo regresar al centro originario y al lugar donde alcanza toda la plenitud. La creatura se vincula al Creador al ser acogida en una hipóstasis personal, de forma que persistiendo la diferencia de naturalezas, crece hasta el límite posible la unión entre el Creador y la creatura. En esto se proyecta la salvación que consiste en que Dios otorga la vida eterna, Su propia vida y nos asume en Su paternidad haciéndonos Sus hijos, es decir, el Hijo se hace hombre, y los hombres que responden por fe al llamamiento de Dios se hacen hijos en el Hijo.

En el texto el sujeto de la encarnación es Cristo el Hijo de Dios, porque es lo que corresponde a Su esencia y lugar en el Seno Trinitario. Dios no hace nada en la historia que no sea de conformidad y como proyección de Su propio Ser Trinitario. El lugar del Hijo en la Trinidad explica la encarnación que nos deja vislumbrar Su naturaleza trinitaria. En la encarnación se prolonga a la creatura la realidad y relación eterna del Hijo. No es, pues, otra cosa que el decirse a sí mismo como expresión exhaustiva de Dios, al *salirse de Sí mismo* en una exteriorización reveladora, que comporta en ella la operación de salvación como el *decir supremo* del amor de Dios por la creatura. Sólo en la encarnación y por el resultado de ella el inmutable Dios que no puede *padecer*, puede *compadecerse* del hombre y experimentar los quebrantos de la creatura sin menoscabo de Su Deidad. En Cristo conocemos al *Dios humilde* y al *Dios humillado*, inalcanzable misterio para la mente humana, finita, condicionada, y limitada.

La encarnación por medio de cuyo hecho Dios el Hijo toma una naturaleza humana y se hace *carne*, esto es, *hombre*, no puede considerarse sólo como un hecho puntual en el cual se inicia el proceso de gestación que termina en el alumbramiento. El hombre en su dimensión plena comienza por la encarnación pero se realiza como

hombre en el decurso de su existencia de vida, es hombre porque puede experimentar todo cuanto le es propio al hombre, y de ahí que vaya sabiendo de humanidad en el transcurso de su vida. Así ocurre también con Jesucristo, va sabiendo de humanidad en la medida en que va siendo hombre con todas sus experiencias. De este modo puede decirse que la encarnación comienza en el seno de María y concluye en la Cruz con la muerte como hombre, continuando con el tiempo en el sepulcro y proyectándose definitivamente en la glorificación.

Es necesario notar que el apóstol presente la encarnación de Cristo como una acción kenótica, es decir, de descenso y de entrega. Esta limitación, no significa deposición del ser, del poder o del conocer divinos en una especie de auto-aniquilación, sino una adecuación de ellos a las condiciones de la existencia finita del hombre, que le hace posible vivir las limitaciones de éste y padecer las violencias que el hombre histórico vive. El infinito supremo de Dios tiene capacidad para *ser menos*, de modo que pueda compadecerse de la situación humana.

Debe apreciarse que Pablo no dice simplemente que Jesucristo es como los hombres, sino *semejante* a ellos. La humanidad de Cristo la identifica con todos los hombres en cuanto a los elementos constitutivos de toda humanidad, o de una naturaleza humana. a) Es poseedor de un cuerpo humano (Mt. 26:26, 28; Mr. 14:8; Gá. 4:4). b) Poseedor de un alma humana (Mt. 26:38; Mr. 14:34). c) Igualmente en posesión de un espíritu humano (Lc. 23:46; Jn. 11:33; 19:30). Sin embargo, si era *semejante* a los hombres entraña alguna diferencia, esto es, que Cristo era algo más que un mero hombre, y que había en Él diferencias substanciales con los demás. Una es que Su naturaleza humana y sólo la Suya, desde el mismo momento de la concepción fue puesta en unión personal con y en la Persona Divina del Hijo de Dios, quien la sustenta y esa Persona Divina, viene a ser el sujeto de atribución de aquella humanidad. Una segunda diferencia tiene que ver con la ausencia de pecado en la humanidad de Jesús (2 Co. 5:21), por eso el apóstol enseña que Dios envió a Su Hijo *"en semejanza de carne de pecado"* (Ro. 8:3). Aunque es un hombre real, Su humanidad no le despoja de Su *naturaleza divina*, sino que siendo hombre perfecto es también Dios verdadero. En razón de que el sujeto de atribución de responsabilidad de las acciones constituye la base de la personalidad, se manifiesta la humanidad de Cristo como la de un hombre sin personalidad humana. Por tanto, Jesucristo es una Persona *teándrica*, o *teantrópica*, esto es, Divino-humana, que se llama *unión hipostática*, porque las dos naturalezas subsisten en la Persona Divina del Hijo de Dios, sin mezcla entre ellas. La encarnación del Hijo de Dios no disminuyó la

trascendencia de su Persona Divina, sin embargo no hay confusión de naturalezas, de modo que la humanidad de Jesucristo subsistente en la Persona del Hijo, no se mezcla para participar en la esencia sustancial de la Deidad. La unión es hipostática porque tiene lugar en el núcleo mismo de la personalidad, siendo la Segunda Persona Divina, el sujeto de atribución de las dos naturalezas. Esta unión hipostática es indisoluble. De Jesús, hombre, heredero del trono de David, se dice que Su reino no tendrá fin (Lc. 1:33). De Jesús el hombre perfecto, como sacerdote, se dice que Su sacerdocio es inmutable, por tanto eterno (He. 7:24).

μορφὴν δούλου λαβών, Desde la condición o semejanza de hombre, puede dar un paso más pasando de la *limitación* a la *humillación*. Las palabras de Pablo son precisas: *"Tomando forma de siervo"*. Es el segundo elemento de la antítesis: *Forma de Dios* y ahora *forma de siervo*. El estado de humillación sigue al de limitación. La humillación no consistió en hacerse hombre, sino en hacerse siervo. El sustantivo δοῦλος, se usa para referirse a quien sirve en su condición de siervo, por eso se aplica también en sentido de *esclavo*, aquel que sirve por su condición personal como objeto de servicio. Sin embargo, en el caso de Jesucristo, no significa llegar a un estado social de esclavitud, sino al de entrega voluntaria en un servicio de obediencia absoluta al Padre en la ejecución del plan de redención, desde la realidad de Su humanidad. Esa forma que manifiesta el estado de humillación fue tomada en un determinado momento del tiempo histórico de los hombres, como cumplimiento de una decisión eterna antecedente. Si vino a una existencia en *forma* de siervo, quiere decir que era la expresión visible de una realidad esencial, sólo posible desde Su humanidad. Cristo es un siervo voluntario que cumple en sí una enseñanza bíblica de extensión del Antiguo y Nuevo Testamento. El escritor de la *Epístola a los Hebreos*, hace referencia a esto cuando escribe: *"Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo"* (He. 10:5). La capacitación para llevar a cabo el sacrificio expiatorio que Dios establecía, queda vinculado a *me apropiaste* o *me preparaste cuerpo*. Este cuerpo preparado por Dios se le devuelve a Él ofrecido en sacrificio perfecto por el pecado. El cuerpo en sí, como referencia a la humanidad que expresa, es entregado voluntariamente como ofrenda expiatoria por el pecado. La dotación de una naturaleza humana a la Persona Divina del Hijo, la encarnación de la Deidad, es el resultado de la operatividad conjunta de las tres Personas divinas. Sin embargo la lectura del texto en el Salmo de donde está tomada es diferente en donde se lee: en lugar de *me preparaste cuerpo*, *"has abierto mis oídos"* (Sal. 40:6-8). La aparente discrepancia ilumina la obediencia del Siervo, ya que

obediencia va ligada a *oír*, ambas con la misma raíz en el hebreo. Por el oído entra el mandamiento que se ejecuta por medio del cuerpo. El sentido sacrificial de la redención exigía la entrega del Redentor sin reserva alguna, para hacerse *obediente hasta la muerte y muerte de Cruz*. De tal manera que el sacrificio de Jesús exigía obediencia incondicional al Padre para la ejecución de la obra (Jn. 10:17-18). Pero toda obediencia determina una posición subordinada. En la sola naturaleza divina del Hijo de Dios, se toma la *decisión* de obedecer *hasta la muerte*, pero, la Segunda Persona divina no puede entrar en la experiencia de obediencia en razón de la igualdad entre Él y el Padre en el seno de la deidad. Hacerse obediente implica entrar en el *estado de humillación*. El contraste entre las dos *formas* que aparece en el pasaje *forma de Dios* y *forma de siervo* es evidente: Quien existe eternamente en *forma* de Dios, viene en el tiempo a tomar *forma* de siervo. El vehículo que le permite llegar a esa *forma* es Su humanidad, *"hecho semejante a los hombres"*. El problema de la obediencia hasta la muerte queda resuelto mediante la encarnación, a la que se ha referido antes.

καὶ σχήματι εὑρεθεὶς ὡς ἄνθρωπος. La última frase del versículo está situada en algunas versiones como RV60, al principio del versículo siguiente. Sin embargo muchas modernas varían la puntuación como corresponde mejor según el estudio gramatical del texto. No tiene gran importancia puesto que la expresión es el vínculo de unión con lo que sigue. Pablo dice que Jesucristo se encuentra en *porte exterior* de hombre, lo que relaciona la limitación y la humillación con la humanidad. No es una *apariencia humana* es un hombre real, Su *porte*, Su expresión visible, *Su condición* es la de un hombre. Desde cuya humanidad es posible la obediencia en un pleno *vaciamiento*. La palabra σχῆμα, *condición*, se refiere a la expresión visible de Su humanidad. Quien vino a ser hecho semejante a los hombres, fue visto y apreciado como hombre por los hombres (1 Jn. 1:1). El Señor manifestó en todo la condición de hombre: Nació (Lc. 2:7); creció (Lc. 2:52); tuvo una familia humana (Mt. 13:55-56); trabajó (Mr. 6:3); tuvo hambre, sueño, sed y cansancio (Mt. 4:2; Jn. 4:6-7; Mr. 4:38); lloró (Jn. 11:35); fue un hombre social (Jn. 2:1-2). Lo hombres se referían a Él como a un hombre (Mt. 16:13; Jn. 7:46; 10:33). En su juicio fue presentado como hombre (Jn. 19:5). Sin duda aunque en un contraste tan profundo que escapa, muchas veces, de nuestra propia condición, Jesucristo se presenta aquí como Dios manifestado en carne, que renuncia a Sus derechos divinos para asumir la situación de los hombres.

Hay un admirable contraste: Satanás quiso ser semejante al Altísimo y establecer su trono al lado del trono de Dios (Is. 14:13-14);

el hombre quiso llegar a ser como Dios (Gn. 3:5); Dios en cambio asume la forma de siervo para hacerse servidor de los hombres salvándolos de su pecado y condenación (Jn. 4:34; 6:38; Lc. 22:42).

8. Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

ἐταπείνωσεν ἑαυτὸν γενόμενος ὑπήκοος μέχρι θανάτου,
Se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta muerte,
θανάτου δὲ σταυροῦ.
Y muerte de cruz.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: ἐταπείνωσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ταπεινώ, *rebajar, humillar, bajar, amenguar, disminuir, decrecer, debilitar, atenuar*, aquí *se humilló*; ἑαυτὸν, caso acusativo masculino singular del pronombre reflexivo declinado *a sí mismo*; γενόμενος, caso nominativo masculino singular del participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *hacerse, ser hecho*, aquí *haciéndose*; ὑπήκοος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *obediente*; μέχρι, conjunción *hasta*; θανάτου, caso genitivo masculino singular del nombre común *muerte*; θανάτου, caso genitivo masculino singular del nombre común *muerte*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; σταυροῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *cruz*.

ἐταπείνωσεν ἑαυτὸν γενόμενος ὑπήκοος μέχρι θανάτου, La primera frase del versículo *"y estando en la condición de hombre"* se ha considerado como final del anterior. Para situarla como primera del actual es necesario añadirle la conjunción copulativa *y* con la que empieza y que no está en el texto griego. Simplemente el apóstol estaba diciendo que cuando Jesús se encarna y aparece en el tiempo de Su ministerio, era visto como hombre y tenido como tal.

Este *hombre* perfecto, que es Dios infinito, no solo se anonada y se humilla al tomar la condición de *siervo*, sino que en esa forma esencial de Su condición humana, se rebaja aún más para tomar la determinación de dar voluntariamente Su vida en la Cruz. El progreso de la gracia se manifiesta en el pleno descenso. Es necesario entender que cuando aparece gracia u operación de la gracia, hay descenso en el entorno, puesto que la gracia es el amor en descenso, esto es, orienta y conduce a Dios a descender a las necesidades el hombre. En la ejecución del plan de redención, Jesús, sustituto de los pecadores debía abajarse hasta llegar al lugar más bajo de la tierra (Ef. 4:9), que es

equivalente a descender al lugar del más vil de los pecadores para hacer *salvable* a todo hombre.

La obediencia es la manifestación propia de un siervo. En Su muerte, siendo a la vez sacerdote y víctima, se ofreció a Sí mismo por el pecado (Is. 53:10). La entrega personal a la muerte era un acto de obediencia al Padre en la ejecución del plan de redención. El hacerse hombre tenía como propósito poder morir por los hombres pecadores (He. 2:9). Ahora bien, la grandeza de la operación salvadora que implica la muerte del Redentor, exige entender bien que la muerte en la Biblia no es un estado de término, sino de separación. La muerte física es el estado de separación entre la parte material y la inmaterial del hombre. Pero esta es consecuencia visible de la *muerte espiritual*, que es el estado de separación entre el hombre y Dios a causa del pecado (Gn. 2:17; Ef. 2:5). El Señor *gustó la muerte por todos*, tanto en su sentido físico, como espiritual, al ocupar el lugar del pecador para ser el sustituto perfecto y necesario. Físicamente el Señor murió (Lc. 23:46; Jn. 19:30), pero también lo hizo muriendo espiritualmente (Sal. 22:1; Mt. 27:45-46; Mr. 15:34).

La dimensión suprema de la entrega voluntaria es que fue obediente hasta la muerte, *y muerte de cruz*. La crucifixión era el modo de muerte reservado a sediciosos, rebeldes y esclavos. Pilato justificó la ejecución de Cristo, sentenciándolo a la crucifixión conforme a la legalidad romana. Para que quedase constancia de ello, escribió la sentencia sobre una tabla y la colocó en lo alto de la cruz: *"Jesús nazareno, rey de los judíos"* (Jn. 19:19). No pudiendo haber otro rey que no fuese César, los que se proclamasen rey en un territorio romano, eran tenidos por sediciosos. Para estos estaba reservada la muerte en la cruz. Era, sin duda una muerte infamante. El reo se desnudaba totalmente antes de enclavarlo en el madero, por lo que era vergonzosamente visto de todos los que pasaran cerca de la cruz. La exhibición del crucificado generaba el desprecio de muchos, por lo que era injuriado. Además, el sufrimiento físico era enorme. Enclavado por las muñecas, introducido el clavo que las sujetaba en el hueco entre el radio y el cúbito, el brazo quedaba tensado en una posición horizontal elevada que producía con el tiempo espasmos musculares. Tal posición tensaba también el pecho con lo que también producía dificultades para inhalar el aire a los pulmones. Las piernas no estaban totalmente estiradas, sino que quedaban parcialmente dobladas, apoyándose sobre el *suppedaneum*, si es que lo tenía, muchas veces se enclavaban los pies sobre el mástil vertical de la cruz. Con el tiempo hacía insoportable la respiración, ya que el cuerpo quedaba colgado de los brazos al no ser

posible mantenerlo erguido apoyado por los pies. Esta muerte de cruz, fue, sin duda, una de las razones de la agonía en Getsemaní, para la que Cristo necesitó, como hombre, recursos de ayuda y aliento divinos, que superase la resistencia natural y moral del hombre a esa forma de muerte (Lc. 22:43; He. 9:14).

Sin embargo la voluntariedad de la muerte y la entrega suprema a ella, no tenía que ver sólo, aunque lo comprendía, con el sufrimiento físico y la muerte física. Para esto había venido y afirmado Su rostro en determinación de asumirla, como lo anunció repetidas veces: *"cuando se cumplió el tiempo en que Él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén"* (Lc. 9:51), todavía más enfático: *"El Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte; y le entregarán a los gentiles para que le escarnezcan, le azoten, y le crucifiquen"* (Mt. 20:18-19). Todavía más, Jesús dijo enfáticamente que *"el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos"* (Mt. 20:28). El componente de *muerte de cruz*, tiene que ver con otra dimensión infinitamente mayor que la muerte física, y se trata de asumir voluntariamente la muerte espiritual del hombre.

Esto requiere entender claramente el componente hipostático en Jesucristo, que se ha considerado antes. Sin embargo es determinante entender que siendo hombre es también Dios. Quiere decir esto que Jesús es tanto hombre como Dios, de otro modo, Jesucristo es Dios-hombre, Emmanuel. La deidad nunca estuvo separada de la humanidad ya que ambas subsisten en la segunda Persona Divina, pero, en esta subsistencia no se mezclan ni se confunden, sino que cada una de ellas expresa la natural condición que le es propia. El suceso de la encarnación permite que Dios comience a existir también en carne, en un estado de igualdad con los hombres, salvo las diferencias de vinculación y santidad de las que se ha considerado antes, en una igualdad de destino con los humanos, llegado Dios a la existencia en la forma de siervo, sometido a todas sus determinaciones, pero sin dejar, en ningún caso de ser Dios (Ro. 1:1-4; 2 Co. 5:21; 8:9; Gá. 3:13; 4:4-5; Fil. 2:6-11). La humanidad del Hijo de Dios exige entenderla desde Su filiación divina y Su existencia eterna. La encarnación pone de manifiesto la unión del Verbo con la humanidad, en una naturaleza creada por el Espíritu Santo, a la que el Hijo personaliza y mediante la cual expresa visiblemente en el campo de los hombres Su filiación eterna. Es una decisión libre del Eterno que se proyecta a Sí mismo fuera de sí en amor como una majestuosa donación en entrega del Creador a la criatura. Es sumamente necesario entender que en cada

actuación y experiencia de Jesús, está vinculada la deidad de Su única Persona. En ningún momento la existencia de Su humanidad estuvo, ni pudo estar, desvinculada de la Persona Divina en quien subsiste.

Según *Hebreos*, Cristo oró con clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte y fue oído *"a causa de su temor reverente"* (He. 5:7). Esa petición en Getsemaní no tenía que ver con ser librado de la muerte física y del sufrimiento que entrañaba, sino de algo más profundo, de la muerte en un sentido más amplio y radical.

Debe entenderse aquí como la experiencia de lo que la muerte produce en sentido de separación especialmente sensible el sentido de separación de Dios, que es la muerte espiritual. Adán vivió un tiempo muy largo antes de producirse su muerte física, sin embargo, Dios le había dicho que en el mismo momento en que desobedeciera, se produciría su muerte (Gn. 2:17). La determinación divina tuvo cumplimiento primero en el plano espiritual y más tarde, como consecuencia de la muerte espiritual, se produjo la muerte física. El término *la muerte* comprende la totalidad del estado de separación tanto físico como espiritual y se proyecta a una dimensión perpetua en lo que se llama en la Escritura *"la muerte segunda"* (Ap. 20:14). El conocimiento sobrenatural de Jesús, en la naturaleza humana del Hijo de Dios, es limitado y sólo dotado de él por comunicación expresiva de la Persona Divina que la sustenta. De ahí que exista en Él desconocimiento en Su humanidad (cf. Mt. 24:36), de lo que es plenamente conocido en Su deidad, lo que supone que la comunicación de idiomas entre las dos naturalezas se haga a través de la Persona Divina en la que ambas tienen existencia. El Plan de Redención, establecido en la eternidad, antes de la creación de cuanto existe (2 Ti. 1:9) comprendía la sustitución vicaria de Jesucristo en favor de los salvos y la sustitución *potencial*, para toda la humanidad a fin de hacer *salvable en Él* a todos los pecadores. Esta sustitución comprendía toda la dimensión de *la muerte*, esto es, tanto la sustitución en la muerte física como en la muerte espiritual. La Persona Divina del Verbo conocía la resolución del problema que esto suponía en toda la dimensión, sin embargo, la naturaleza humana del Señor se ve conmocionada ante una situación por la que había de pasar que, según la Escritura, comprendía la experiencia de la muerte espiritual. En la Cruz el Señor expresaría las palabras del Salmo: *"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"* (Sal. 22:1; Mt. 27:46). Esa situación de *desamparo* comprende la rotura de la comunión con Jesús, el Salvador del mundo que desde Su humanidad, siempre vinculada a la Segunda Persona divina, estaba cargado con el pecado. Este Salvador era

considerado por Dios como *sacrificio expiatorio por el pecado* (2 Co. 5:21). En este estado de separación era considerado como maldición para que los perdidos pudiesen alcanzar la bendición de Dios en Él (Gá. 3:13-14). La experiencia de la muerte espiritual tiene lugar cuando el juicio de Dios por el pecado desciende sobre el inocente Cordero de Dios que lo lleva sobre sí en la Cruz (Jn. 1:29). Todas las ondas y las olas del juicio de Dios descendieron sobre Cristo en las horas en que el Padre le desampara para ampararnos a nosotros (Sal. 42:7). En esa situación estaría en pozo profundo, cenagoso, de desesperación (Sal. 40:2). En las horas de tinieblas que envolvieron la Cruz tuvo lugar el cumplimiento histórico-temporal de la experiencia de la muerte espiritual del Salvador. Nada sabemos que ocurrió durante las tres horas de tinieblas. Es tan grande el silencio del relato bíblico como el del Crucificado. Durante esas tres horas de tinieblas, el Salvador entró en el mayor de los sufrimientos espirituales, con una intensidad propia del infierno. Dos aspectos son absolutamente ciertos en todo el tiempo de la Cruz: a) la santidad esencial de Jesús, ya que el pecado que *llevaba sobre sí* al madero (1 P. 2:24), nunca le contaminó personalmente, de manera que quien moría en la Cruz era tan santo en el tiempo de Su sacrificio, como lo fue en la eternidad, de cuya santidad proclaman en rendida adoración los querubines (Is. 6:1-3); b) el amor del Padre, que tuvo eternamente y del que Dios mismo dio testimonio (Mt. 3:17). Todavía más, el Padre le amaba porque ponía voluntariamente Su vida por las ovejas (Jn. 10:17); es decir, el sacrificio de la Cruz era, agradable a Dios, por ser de disposición divina (1 P. 1:18-20). Sin embargo, en las tres horas de tinieblas, el Padre le desampara, haciendo que el bendito Salvador experimente una situación espiritual a la que jamás hubiera llegado antes. Las tinieblas ocultan a los ojos de la creación el sufrimiento del Creador (Jn. 1:3; He. 1:2, 3) que estaba experimentando el abandono del Padre a causa del pecado del mundo. La dimensión es tal que llega a ser incompresible, como decía Lutero: *"Dios, desamparando a Dios, ¿quién podrá entenderlo?"*. Fue ya al final del tiempo de tinieblas, Mateo dice que era *"cerca de la hora novena"*, cuando Jesús utiliza el Salmo 22, para gritar con fuerza las palabras del primer versículo; *"Dios mío, Dios mío ¿por qué me has desamparado?"*. Esas palabras marcan el clímax del sufrimiento de Cristo por el mundo. Fue durante el tiempo de tinieblas que Jesús bebió hasta el final la copa de que le había sido presentada en Getsemaní, y por la que oró insistentemente a Su Padre para que si había alguna manera, pasara de Él. Fue esa la hora del sufrimiento de la deidad. Jesús experimenta la más grande desolación a causa del desamparo del Padre. En ese tiempo el Siervo de Dios estaba sufriendo por *"nuestras rebeliones"* (Is. 53:5). Era el tiempo del cumplimiento de las palabras

del Bautista: *"el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo"* (Jn. 1:29). En la Cruz, Jesús, el Hijo de Dios, estaba expiando potencialmente el pecado del mundo para poder redimir *virtualmente* a los del mundo que creyesen. El llevaba sobre Sí el castigo penal que la Ley establecía para el pecado, que no es otra cosa que *la muerte*, no sólo física, sino también espiritual (Gn. 2:17; Ro. 6:23). Jesús se refirió a esa experiencia cuando habló *"del bautismo con que sería bautizado"*, y de la *"copa que tendría que beber"* (Mt. 20:22; Lc. 12:50). El Señor tenía que ser sustituto personal y solidario de quienes creyesen en Él para salvación, mediante la sustitución de cada uno en la pena del pecado que es la muerte espiritual. Si la muerte espiritual es el estado de separación de Dios a causa del pecado y Jesús es el sustituto del pecador, la muerte espiritual del pecador fue también la Suya. Las palabras de Jesús en el texto griego expresan un hecho terminado; el aoristo del verbo demanda esa interpretación; cuando Él recita con voz potente las primeras palabras del Salmo, se había producido *ya* el estado de *desamparo*, de *separación*, de *interrupción de comunión* con el Padre, no a causa de Su pecado, sino a causa del nuestro, del que se hacía solidario para satisfacer las demandas penales que la justicia de Dios había establecido. Esa situación era la propia de la experiencia de vida en la muerte del infierno. La dimensión es grande, pero no menos necesaria. Si Jesús no hubiera muerto en nuestra muerte, no habría salvación para ninguno de los pecadores. En este sentido escribe Calvino:

"Nada hubiera sucedido si Jesucristo hubiera muerto solamente de muerte corporal. Pero era necesario a la vez que sintiese en su alma el rigor del castigo de Dios, para oponerse a su ira y satisfacer a su justo juicio. Por lo cual convino también que combatiese con las fuerzas del infierno y que luchase a brazo partido con el horror de la muerte eterna. Antes hemos citado el aserto del profeta, que el castigo de nuestra paz fue sobre Él, que fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados (Is. 53:5). Con estas palabras quiere decir que ha salido fiador y se hizo responsable, y que se sometió, como un delincuente, a sufrir todas las penas y castigos que los malhechores habían de padecer, para librarlos de ellas, exceptuando el que no pudo ser retenido por los dolores de la muerte (Hch. 2:24). Por tanto, no debemos maravillarnos de que se diga que Jesucristo descendió a los infiernos, puesto que padeció la muerte con la que Dios suele castigar a los perversos en su justa cólera"[12].

Entender las horas de tinieblas es discernir que Jesús sufrió la maldición del pecador. No se trata de padecer una muerte física sustitutoria y solidaria, sino que el Hijo de Dios, nuestro Salvador, fue

---

[12] Juan Calvino. o.c., vol. 1, pág. 382.

sumergido en los dolores, angustias, desamparo, castigo, aflicciones y penalidades que son fruto de la maldición y consecuencia de la ira de Dios, la cual es también principio y causa de la muerte espiritual (Gá. 3:13). El apóstol Pablo sitúa al pecador en razón de su pecado, bajo la maldición de la ley. Esa maldición es una carga espiritual que conduce a muerte eterna (Is. 53:6). Es un aspecto legal contrario, que comprende la carga del pecado personal, el acta de decretos que era contraria, y la acción de las fuerzas de maldad (Col. 2:13-15). En la operación divina llevada a cabo por Cristo, *"nos redimió"*, es decir, nos rescató, lo que equivale a pagar hasta satisfacer plenamente el precio de la deuda espiritual que teníamos contraída, para poder sacar al esclavo del lugar de esclavitud. En ese sentido Jesús tenía que ser nuestro sustituto, por tanto, tuvo que *"ser hecho por nosotros maldición"*; en esas angustiosas horas de la Cruz, el Salvador, hecho sustituto personal nuestro llevaba nuestros pecados, ocupando nuestro lugar. En la Cruz sustituye al pecador y sus pecados le son imputados a Él, esto es, *"puestos sobre Él"* (Is. 53:6, 12; Jn. 1:29; 2 Co. 5:21; Gá. 3:13; He. 9:28; 1 P. 2:24). Es interesante la apreciación que Agustín de Hipona hace del sacrificio sustitutorio del Señor cuando dice: *"Uno y el mismo es el verdadero Mediador que nos reconcilia con Dios por medio del sacrificio redentor, permanece uno con Dios al cual lo ofrece, hace que sean uno en Sí mismo aquellos por quienes lo ofrece, y Él mismo es justamente el oferente y la ofrenda"*[13]. Dios salva al pecador creyente de Su propia ira, haciéndola descargar sobre Dios mismo en la persona del Salvador, que siendo hombre puede sustituir al hombre pecador y siendo Dios puede aportar el precio infinito de nuestra redención. En la Cruz extingue absolutamente la pena por el pecado en favor del creyente para que toda condenación quede anulada para quien crea (Ro. 8:1). Una aparente contradicción se establece en el hecho de que Jesús, el Hijo de Dios, fue hecho maldición, pero sin pecado (Is. 53:9; 2 Co. 5:21; 1 P. 2:24). Aquí está el núcleo de la doctrina de la sustitución, rechazada por los humanistas como la *teología del escarnio*, pero una verdad revelada en toda la Escritura (Ex. 12:13; Lv. 1:4; 16:20, 22; 17:11; Sal. 40:6-7; 49:7-8; Is. 53; Mt. 20:28; 26:27-28; Mr. 10:45; Lc. 22:14-23; Jn. 1:29; 10:11, 14; Hch. 20:28; Ro. 3:24, 25; 8:3, 4; 1 Co. 6:20; 7:23; 2 Co. 5:18-21; Gá. 1:4; 2:20; Ef. 1:7; 2:16; Col. 1:19-23; He. 9:22, 28; 1 P. 1:18-19; 2:24; 3:18; 1 Jn. 1:7; 2:2; 4:10; Ap. 5:9; 7:14). En todo esto Jesús fue colocado durante las tres horas de tinieblas. El Hijo de Dios descendió a los infiernos para que el pecador creyente fuese colocado con Él en el cielo (Ef. 2:6). En las horas de tinieblas, cuando la ira de Dios desciende sobre el inocente Salvador, cuando las olas y las ondas

---

[13] Agustín de Hipona. *Tratado sobre la Santísima Trinidad*, IV, 14, 19.

del juicio por el pecado caen sobre quien es hecho sacrificio expiatorio por el pecado, se consuma la experiencia de la muerte espiritual sustitutoria que el Salvador lleva a cabo por los creyentes en la Cruz. Eso permite entender la dimensión del texto de Hebreos, en donde el autor afirma que *"fue oído a causa de su temor reverente"* (5:7). Jesús fue oído orando con clamor y lágrimas no para ser eximido de la mùerte, sino para no ser ahogado en ella como pecador, ya que en ella sustituía y representaba al pecador.

Nada más angustioso para el hombre que saber que Dios le ha desamparado. No hay abismo más profundo ni situación más abrumadora que sentirse alejado de Dios, de modo que no le oye aunque le invoque. Esa es la experiencia del Crucificado: *"Dios mío, clamo de día, y no respondes; y de noche, y no hay para mí reposo"* (Sal. 22:2). Todavía más: *"¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?"* (Sal. 22:1). ¿Cómo es posible entender este misterio *"tan lejos"*, de su salvación y tan cerca de Él, como que estaba en Él reconciliando consigo al mundo? (2 Co. 5:19). Reconciliar es un término que expresa la idea de un *cambio de posición*. No es el mundo que se reconcilia con Dios, sino Dios que reconcilia consigo al mundo. A causa del pecado la humanidad estaba en enemistad con Dios; habían puesto a Dios a sus espaldas y caminaban en camino de muerte. Jesús, en cambio, permanece en abierta y eterna relación y comunión con el Padre, en el seno trinitario y en el mundo, en la historia humana de Dios, viviendo siempre *"frente"* en el sentido de unión y comunión (Jn. 1:1). En la Cruz, el Padre coloca a Jesús en el lugar del mundo, esto es, a sus espaldas y al ocupar Cristo ese lugar, el mundo queda situado *frente* a Dios, permitiéndole alcanzarlo con el mensaje de salvación que encomienda ahora a los reconciliados con Él (2 Co. 5:20). Pero, esta bendición para nosotros, supuso la mayor agonía para el Salvador. Aquel que había dicho que nunca estaba solo porque el Padre estaba con Él (Jn. 16:32), en la Cruz Su Padre no respondía, sino que lo había dejado en manos de Sus adversarios y mucho más, en la experiencia de *gustar* la muerte por todos (He. 2:9). Esa experiencia por la que jamás había pasado, esa dimensión de la separación del Padre a causa del pecado, constituía una situación tal que al santo Hijo de Dios en carne humana le conmocionaba, conmovía, llenaba de tristeza y, desde Su naturaleza humana, no deseaba experimentar. Todavía algo más explica la razón de la oración que hizo con gran clamor y lágrimas: Jesús conocía, y así lo había anunciado, su muerte física que se cumpliría en la Cruz (Mt. 27:50; Jn. 19:33). Jesús tenía que experimentar la muerte espiritual y la física a causa de ser Él el sustituto de los pecadores. La penalidad del pecado de los hombres fue traspasada al Hijo de Dios que

la llevó en Sí mismo. Quedaba por resolver la penalidad de la eterna separación de Dios a causa del pecado. La demanda de la justicia de Dios debía cumplirse plenamente en Su Hijo. Sin duda un sólo instante de experiencia en la muerte de Jesús –no importa cual fuese el contenido de la misma- representaba una experiencia de dimensión infinita al tratarse, no de la vida de un hombre, sino de la vida humana del Hijo de Dios encarnado, lo que le atribuye un grado infinito en tal sentido que el hombre Jesús, sustituto de los hombres lo es de todos por cuanto Su humanidad es la vida del Hijo de Dios que se ofrece por el hombre. De la misma manera un instante en la separación de Dios es suficiente, por cuanto es de dimensión infinita para alcanzar la sustitución vicaria de todos los creyentes. Jesús ora al Padre para que Su vida le sea restaurada en la resurrección, tal como estaba profetizada, y la comunión con Él le sea devuelta antes de entregar Su vida voluntariamente en la Cruz y morir físicamente. El escritor a los Hebreos afirma que *"fue oído"*. En la Cruz, Cristo experimenta la muerte espiritual en la separación del Padre por causa, no de su pecado, sino del pecado del mundo; antes de morir es restaurado en la comunión de Su humanidad con el Padre, dando Dios por satisfecho el pago del pecado del mundo, de ahí que ya no se dirija al final de su tiempo en la Cruz como Dios mío, sino de nuevo como Padre; y, posteriormente a Su muerte física, es resucitado, revistiendo Su humanidad de inmortalidad y de gloria, tema que se trata en los siguientes versículos.

Cristo fue hecho maldición para abrir al hombre la puerta de la bendición (Gá. 3:13). La Cruz era lugar de tropiezo para los griegos (1 Co. 1:23). La filosofía del hombre con toda la sabiduría que aparente que contiene es simplemente locura para Dios. Cristo no pudo humillarse a un mayor abatimiento que este, llegado, como se dice antes, a las *"partes más bajas de la tierra"* (Ef. 4:9). Por eso Pablo dice que su humillación llegó a *la muerte, y muerte de cruz.*

9 Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre.

διὸ καὶ ὁ Θεὸς αὐτὸν ὑπερύψωσεν καὶ ἐχαρίσατο
Por lo cual también - Dios le exaltó hasta lo sumo y dio
αὐτῷ τὸ[1] ὄνομα τὸ ὑπὲρ πᾶν ὄνομα,
le el nombre el sobre todo nombre.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: διὸ, conjunción *por lo que, por lo cual*; καὶ, adverbio de modo *también*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*;

Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ὑπερύψωσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὑπερυψόω, *elevar al más alto grado, exaltar hasta lo sumo, exaltar*, aquí *exaltó hasta lo sumo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐχαρίσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo χαρίζομαι, *regalar, dar, donar*, aquí *dio*; αὐτῷ, caso dativo masculino del pronombre personal declinado *a él, le*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄνομα, caso acusativo neutro singular del nombre común *nombre*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὑπὲρ, preposición propia de acusativo *sobre*; πᾶν, caso acusativo neutro singular del adjetivo indefinido *todo*; ὄνομα, caso acusativo neutro singular del nombre común *nombre*.

Notas. Crítica textual. Lecturas alternativas.

[1] τὸ[1] ὄνομα, *el nombre*, lectura atestiguada en $\mathfrak{p}^{46}$, ℵ, A, B, C, 33, 629, 1175*, 1739.

ὄνομα, *nombre*, sin artículo, como se lee en D, F, G, K, L, P, Ψ, 075, 0278, 81, 104, 365, 630, 1175c, 1241, 1505, 1881, 2464, 𝔐, Clemente de Alejandría ex,Thd

διὸ καὶ ὁ Θεὸς αὐτὸν ὑπερύψωσεν. Del descenso más profundo a la posición más elevada. De la eterna forma de Dios, desciende a la limitación de hombre y a la humillación de siervo, llegando en obediencia hasta la muerte y muerte de Cruz. Por lo cual Dios actúa exaltando al que entregó Su propia vida. Es la respuesta divina a la humillación, porque el que se humilla será exaltado (Pr. 3:34; Mt. 23:12; Lc. 14:11; 18:14). Es la respuesta al deseo personal expresado en la oración de Jesús (Jn. 17:5). La exaltación que sigue a la humillación es concordante con la enseñanza bíblica en general (Lc. 1:52; Stg. 4:10; 1 P. 5:6). La exaltación de Jesús se produce a causa del padecimiento de muerte (He. 1:3; 2:9; 12:2).

Lo que era temporal y transitorio en el estado de humillación, dio paso a lo que es permanente y eterno, Su estado de exaltación. En cuya dimensión se le ve, no limitado y mortal, sino coronado de gloria y de honra y revestido, en Su humanidad, de inmortalidad. Esa situación es absolutamente irreversible, ya que fue el Padre quien lo exaltó hasta lo sumo. Sin embargo, es Señor no por adquisición, sino por derecho inherente a Su condición de Dios-hombre (Col. 2:9). Aun en los días de Su humanidad, en la limitación de su carne, era Señor (1 Co. 2:8). Pero, el ejercicio del señorío supremo se manifiesta y ejerce después de la resurrección. No sólo desde la naturaleza divina, sino también desde la

humana, glorificada. Jesús, a causa de la unión hipostática es eternamente Dios-hombre. Su naturaleza humana está también *coronada de gloria y de honra*, ya que el Padre lo exaltó hasta lo sumo. La exaltación estaba ya profetizada (Is. 53:10-12). El Resucitado habló a los Suyos de la gloria de Su majestad en autoridad suprema sobre cielos y tierra (Mt. 28:18). Es necesario comprender bien, con el autor de la *Epístola*, que el marcado contraste está en el Hijo, que es Jesús de Nazaret, Dios manifestado en carne. La humanidad glorificada de Jesús permanece eternamente unida a la deidad, sin mezcla en las naturalezas, pero subsistente perpetuamente en la Persona Divina. De otro modo, la humanidad asumida en la encarnación y glorificada en la resurrección y sesión a la diestra de la Majestad, perdura perpetuamente. La humanidad del Verbo, no fue meramente instrumental, esto es, usada para un propósito divino y abandonada luego. Dios es ya para siempre encarnado, y es en esa humanidad del Hijo que una nueva naturaleza queda integrada en la realización del misterio trinitario. La humanidad de Cristo es definitivamente el lugar de encuentro entre Dios y el hombre. En la glorificación Jesús recuperó lo único de que se había despojado en Su condición de hombre limitado, en Su anonadamiento voluntario y personal, que era la gloria de Su deidad, por lo que oró a Su Padre antes de ir a la Cruz (Jn. 17:5). Luego de la ascensión, las manifestaciones de Jesús a los hombres son todas ellas gloriosas. Rodeado de gloria se apareció al apóstol Pablo en el camino a Damasco (Hch. 9:3). En esa misma impresionante dimensión se manifestó al apóstol Juan en la isla de Patmos (Ap. 1:12-16). La exaltación de Jesucristo supera cualquier otra ya que no sólo fue promovido a la gloria, como lo serán los creyentes. Él es el Mediador que traspasó los cielos (He. 4:14); el que ha sido hecho más sublime que ellos (He. 7:26); el que subió por encima de los cielos (Ef. 4:10); el que se sentó a la diestra del trono de Dios (Mr. 16:19; Hch. 2:33; 5:31; Ro. 8:34; He. 1:3; 12:2); es el Rey sobre toda autoridad, ahora y por siempre (Ef. 1:20-22). La exaltación pasa necesariamente por tres etapas: a) Resurrección de entre los muertos (Jn. 1018; Ro. 8:11; 10:9); b) Ascensión a los cielos (Lc. 24:26); c) Sesión a la diestra de Dios (Mr. 16:19). El sujeto de la exaltación es el Verbo de Dios en Su naturaleza humana.

καὶ ἐχαρίσατο αὐτῷ τὸ ὄνομα τὸ ὑπὲρ πᾶν ὄνομα, Pablo apunta a otra manifestación de lo que él llama *exaltación*, literalmente *super-exaltación*. Enseña que Dios le dio *el nombre que es sobre todo nombre*. El verbo χαρίζομαι, que utiliza para referirse a la dotación del nombre, expresa la idea de *dar, entregar algo agradable o placentero*, cuya raíz está vinculada a término *gracia*. En ese sentido Dios concede al Exaltado el Nombre como título de suprema soberanía celestial. Por

tanto, ese Nombre le es dado como algo vinculado con la obra de gracia, por esa razón se ha traducido por *dio* el nombre. Pablo aclara de que nombre se trata, en el siguiente versículo. Si el nombre es sobre todo nombre, ha de ser vinculado necesariamente con la deidad de Jesucristo. Este es, por tanto, la proyección eterna del nombre humano dado por Dios al Verbo encarnado. El término *nombre*, debe ser relacionado con *dignidad, majestad, gloria* de la persona que tiene el título. Es interesante apreciar la presencia de los dos artículos determinados acompañando al *nombre*, de manera que literalmente se lee: *le dio el nombre, el sobretodo nombre*. De esta forma no hay posibilidad de confusión, porque sólo el Resucitado es poseedor de: *"el nombre"*, que por precederle el artículo definido, es el único de esa condición. Este *nombre sobre todo nombre* expresa el rango supremo del Ser divino: no es un simple título mesiánico, sino el que corresponde y pertenece exclusivamente a Dios. El nombre de honor y gloria suprema que recibió del Padre, en la resurrección de entre los muertos, lo proclama cósmicamente como Señor.

10. Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra.

ἵνα ἐν τῷ ὀνόματι Ἰησοῦ πᾶν γόνυ κάμψῃ ἐπουρανίων καὶ
Para que en el nombre de Jesús toda rodilla doble de celestiales y
ἐπιγείων καὶ καταχθονίων
de sobre la tierra y de debajo de la tierra.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: ἵνα, conjunción causal *para que*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el* ὀνόματι, caso dativo neutro singular del nombre común *nombre*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jesús*; πᾶν, caso nominativo neutro singular del adjetivo indefinido *todo*; γόνυ, caso nominativo neutro singular del nombre común *rodilla*; κάμψῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo κάμπτω, *doblar*, aquí *doble*; ἐπουρανίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo declinado *de celestiales*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπιγείων, caso genitivo masculino plural del adjetivo declinado *de terrenales*, *de sobre la tierra*; καὶ, conjunción copulativa *y*; καταχθονίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo declinado *de debajo de la tierra*.

ἵνα ἐν τῷ ὀνόματι Ἰησοῦ. Jesús fue el nombre dado por Dios para Su Hijo encarnado antes de ser concebido que, como hombre, nacería en Belén (Mt. 1:21; Lc. 1:31). Jesús significa *Yahvé Salva*, es por tanto un nombre divino para la humanidad de Cristo, ya que la

salvación es de Jehová (Sal. 3:8; Jon. 2:9). Del Señor se dice que *"Él salvará a su pueblo de sus pecados"* (Mt. 1:21). Con todo, el nombre de Jesús fue despreciado y desechado por muchos, considerándolo como dice el profeta, sin atractivo, esto es un hombre sin importancia ni estimable (Is. 53:2). Cuando Jesús declaró Su deidad fue amenazado de muerte por los hombres (Jn. 10:33). Ese nombre fue motivo de burla y desprecio en la crucifixión (Mt. 27:37, 39). Sin embargo Jesús es Dios bendito (Jn. 1:1; Ro. 9:5).

πᾶν γόνυ κάμψῃ. La autoridad suprema bajo ese nombre queda reconocida en el texto, ya que bajo la autoridad que dimana de él, *se dobla toda rodilla*, expresión que señala reconocimiento universal de Su deidad y, por tanto, de Su señorío. Quienes se inclinaron burlescamente ante Él, habrán de hacerlo ante el mismo Jesús glorificado, reconociéndole como Dios. Es algo profetizado ya en el Antiguo Testamento, en donde Dios dice, por medio del profeta: *"Por mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada: Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua"* (Is. 45:23). Jesús no es un hombre elevado o un dios rebajado, sino el infinito y eterno Dios hecho hombre (Jn. 1:14). La autoridad de ese nombre, que es identificativo de la Persona, quedó evidenciada en los milagros que se hicieron bajo la autoridad de ese nombre (Hch. 3:6; 9:34; 16:18). Nadie puede resistir la soberanía de Dios y en Su presencia caerán arrodillados por quien es.

ἐπουρανίων καὶ ἐπιγείων καὶ καταχθονίων. La sujeción al resucitado y glorificado Jesús es universal. El apóstol mediante tres adjetivos agrupa todos los seres creados. Por un lado literalmente *los celestiales*. No cabe duda que tiene que ver con todos los ángeles, querubines, serafines, arcángeles y ángeles santos. Pero también con los millones de hombres salvos por gracia que están y los que estarán en el futuro en la presencia de Dios (Ef. 1:21; 3:10; 1 P. 3:22; Ap. 4:8-11; 5:8-12). También le rendirán pleitesía los que estén *sobre la tierra*, en alusión a los hombres vivos (1 Co. 15:40). Del mismo modo *los de debajo de la tierra*, forma figurada para referirse a muertos sin salvación y ángeles caídos (Mt. 16:18; Jud. 6), poderes infernales, cuyo dominio quebrantó Cristo en Su muerte. Quienes no hayan querido reconocer la deidad de Jesús y doblar sus rodillas voluntariamente, tendrán que hacerlo en el futuro en reconocimiento universal de que Jesús es Dios. Esta es la demostración cósmica de que aquel que se hizo hombre es eternamente Dios.

11. Y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

καὶ πᾶσα γλῶσσα ἐξομολογήσηται ὅτι Κύριος Ἰησοῦς
Y toda lengua confiese que Señor Jesús
Χριστὸς εἰς δόξαν Θεοῦ Πατρός.
Cristo para gloria de Dios Padre.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; πᾶσα, caso nominativo femenino singular del adjetivo indefinido *toda*; γλῶσσα, caso nominativo femenino singular del nombre común *lengua*; ἐξομολογήσηται, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo ἐξομολογέω, *confesar*, aquí *confiese*; ὅτι, conjunción *que*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; Ἰησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; Χριστὸς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; δόξαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *gloria, honor*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Dios*; Πατρός, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Padre*.

καὶ πᾶσα γλῶσσα ἐξομολογήσηται. A la universalidad del reconocimiento sigue la universalidad de la confesión. Esta confesión es, como la acepción indica, *decir lo mismo*. Dios dice que Jesús es el Señor y universalmente se reconoce, confesando, esto es, diciendo lo mismo que Dios dice.

καὶ πᾶσα γλῶσσα ἐξομολογήσηται ὅτι Κύριος Ἰησοῦς Χριστὸς. La confesión es la expresión de lo que Jesucristo es: El Señor. El término fue usado en la LXX para trasladar el nombre inefable de Jehová, por tanto en la confesión se afirma: *Jehová Cristo Jesús*. Los apóstoles usaron ese término en el mismo sentido, como hizo Pedro en la proclamación del evangelio en Jerusalén (Hch. 2:34). No sólo es un acto de sumisión, sino de reconocimiento y proclamación. Un reconocimiento convencido de la realidad que proclama. El reconocimiento ahora de Jesús como Salvador, produce la salvación de quienes creen en su corazón y confiesan con su boca (Ro. 10:9-10). No se trata aquí de una segunda oportunidad para quienes no han creído en Cristo, ni mucho menos un universalismo para salvación. La confesión universal sobre Jesucristo no altera situación de quienes confiesen entonces. La deidad de Cristo se hace manifiesta al final de este párrafo cristológico.

Todo el universo confesará proclamando que Jesús de Nazaret es el Señor. Equivale, como se dice antes, en el reconocimiento de Jesús como Dios. Ahora aún no se ve este reconocimiento del Señorío y deidad de Jesús (He. 2:8). Hay, sin embargo, un grupo de seres que confiesan ya esto y reconocen y exaltan a Jesús de este modo, por un lado los ángeles y salvos en los cielos (Ap. 5:11-14); por otro los creyentes en la tierra, que por el Espíritu confiesan a Jesús como Señor (1 Co. 12:3). Jesús será proclamado Señor supremo, culminando así el reconocimiento del nombre recibido, en pleno sentido soteriológico y escatológico (Ap. 5:13; 17:14; 19:16).

εἰς δόξαν Θεοῦ Πατρός. La meta suprema de la exaltación será para *gloria de Dios Padre*. La gloria de Dios es el resultado supremo de toda la obra realizada desde el principio de la creación hasta el tiempo de cielos nuevos y tierra nueva. En ese momento *"luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos"* (1 Co. 15:28). En la proclamación universal del señorío de Cristo, el Padre que le exaltó a lo sumo será glorificado (Jn. 13:31, 32; 14:13; 17:1).

Llamamiento a una conducta cristiana digna (2:12-18).

12. Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor.

῞Ωστε, ἀγαπητοί μου, καθὼς πάντοτε ὑπηκούσατε, μὴ ὡς ἐν τῇ
Así que, amados de mí, como siempre obedecisteis, no como en la
παρουσίᾳ μου μόνον ἀλλὰ νῦν πολλῷ μᾶλλον ἐν τῇ ἀπουσίᾳ
presencia de mí sólo sino ahora mucho más en la ausencia
μου, μετὰ φόβου καὶ τρόμου τὴν ἑαυτῶν σωτηρίαν
de mí, con temor y temblor la de vosotros mismos salvación
κατεργάζεσθε·
trabajad.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: ῞Ωστε, conjunción consecutiva *así que*; ἀγαπητοί, caso vocativo masculino plural del nombre común *hermanos*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; καθὼς, conjunción causal o adverbio de modo *como*; πάντοτε, adverbio de tiempo *siempre*; ὑπηκούσατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὑπακούω, *estar sometido, obedecer*, aquí *obedecisteis*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ὡς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa;

ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; παρουσίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *manifestación, presencia*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; μόνον, adverbio de modo *solamente, sólo*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; νῦν, adverbio de tiempo *ahora*; πολλῷ, caso dativo neutro singular del adjetivo indefinido *mucho*; μᾶλλον, adverbio de comparación *más, más bien*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἀπουσίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *ausencia*; μου, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de mí*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; φόβου, caso genitivo masculino singular del nombre común *temor reverente, miedo, terror*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τρόμου, caso genitivo masculino singular del nombre común *temblor*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἑαυτῶν, caso genitivo masculino plural del pronombre reflexivo declinado *de vosotros mismos*; σωτηρίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *salvación*; κατεργάζεσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz media del verbo κατεργάζομαι, *ejecutar, efectuar, realizar, acabar, obtener, procurar, someter, vencer, conseguir, alcanzar, trabajar, elaborar*, aquí *realizad, trabajad.*

Ὥστε, ἀγαπητοί μου, El apóstol alcanza una conclusión, o tal vez, una consecuencia de cuanto enseñó antes y del ejemplo supremo de *sentir* de Cristo Jesús. La conjunción consecutiva ὥστε, *así que, por tanto*, vincula el párrafo con lo que antecede. El sentir de Cristo ha de manifestarse en el creyente. No sólo en el aspecto de la humildad, sino también en el de la obediencia (v. 8). Como el Señor se hizo obediente hasta la muerte, así también debe ocurrir con quienes le siguen y viven Su vida (1:21). A los que escribe, *amados de Pablo,* llamándoles de este modo, como corresponde a la relación entre quienes son hijos de un mismo Padre y miembros de la misma familia, en una expresión natural del nuevo mandamiento que establece el amor entre los creyentes (Jn. 13:34). Quien no ama a su hermano está en tinieblas, y no conoce a Dios, es decir, no ha nacido de nuevo (1 Jn. 4:7-8).

καθὼς πάντοτε ὑπηκούσατε, Además del amor otra manifestación propia de la vida cristiana es la *obediencia*. El apóstol la reconoce en los filipenses, testificando que siempre habían obedecido. El que ama a Cristo y vive a Cristo es obediente (Jn. 14:15, 21, 23, 24). Obedientes primeramente a las enseñanzas del apóstol cuando estaba entre ellos. Lo que Pablo enseñaba como apóstol eran realmente mandamientos del Señor que debían ser obedecidos (1 Co. 14:37). La obediencia a los líderes es una demanda establecida para cada cristiano (He. 13:17). Desobedecerles es desobedecer al Señor que los puso en ese servicio y les entregó Su Palabra como norma de fe y conducta. Los

filipenses habían comenzado a obedecer, cuando aceptaron las demandas del evangelio y creyeron en Cristo como Salvador (Ro. 10:16; 1 Ts. 1:8). Es necesario entender que la entrega en un acto de fe al Salvador, no es la *aceptación de una invitación*, sino la obediencia a un mandamiento de Dios, que como Soberano no ruega ni pide al hombre, sino que le manda arrepentirse (Hch. 17:30). A la demanda de creer, siguieron luego las propias de la vida cristiana, enseñándoles lo que Cristo había ordenado para ser cumplido por los creyentes (Mt. 28:20), por eso podía decir a los romanos: *"Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados"* (Ro. 6:17). Pablo tenía siempre la confianza de los creyentes en cualquier lugar harían siempre lo que él había mandado (2 Ts. 3:4). Así también lo esperaba de los filipenses.

μὴ ὡς ἐν τῇ παρουσίᾳ μου μόνον ἀλλὰ νῦν πολλῷ μᾶλλον ἐν τῇ ἀπουσίᾳ μου, La exhortación del apóstol es un llamamiento a una obediencia diligente. No sólo obediencia cuando él estaba presente, sino obediencia a todo lo enseñado ahora que estaba necesariamente ausente debido a su condición de prisionero. No cabe duda que la presencia del apóstol movía a los creyentes a la obediencia, sin embargo en ausencia suya, algunos declinaban un tanto en ser diligentes para obedecer. No quiere decir que tuviese noticias de que esto ocurría entre los filipenses, sin embargo quiere recordarles el privilegio de obedecer, en seguimiento fiel al que se hizo *obediente hasta la muerte*. El deseo de Pablo es que bien estuviese ausente o fuese a verlos pudiese verificar que *"estaban firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio"* (1:27). Ahora que no podía alentarles personalmente a la obediencia con su presencia, debían ser más diligentes en ella. La obediencia de la iglesia al Señor y a Su Palabra, es necesaria en toda circunstancia. Presente o ausente el apóstol, presentes o ausentes los hermanos que colaboraban con él, como era Epafrodito, los creyentes debían asumir la obediencia de forma terminante. Si el Señor permite que los líderes falten, no por eso debe deteriorarse la obediencia. Ésta ha sido siempre asunto primordial en la vida del creyente en cualquier dispensación, como le hace recordar Samuel al rey Saúl (1 S. 15:22-23).

μετὰ φόβου καὶ τρόμου La actividad o la ocupación que demanda de ellos es de alta responsabilidad, de manera que habían de hacerlo *con temor y temblor*. El sustantivo φόβος, denota el afecto interno de temor filial, mientras que τρόμος, hace referencia a la expresión de ese temor en forma de *temblor*. Aparentemente se trata de

terror, pero no cabe en quienes son hijos de Dios, cuyos pecados les han sido perdonados. No se trata tampoco, como se dirá más adelante, de pánico ante una posible pérdida de la salvación. Es la manifestación de suma reverencia ante las disposiciones de Dios, que incluye el respeto para no ofenderle (Gn. 39:9; He. 12:28). Temblor es la expresión externa de saber que debe comparecerse ante el tribunal divino para dar cuenta del modo de vida. No habrá condenación para el salvo, pero sí se puede producir la pérdida de recompensas y, sobre todo, será la manifestación de falta de gratitud ante lo que Él hizo por nosotros. El modo de comportamiento que el apóstol pide descansa en tres grandes pilares: primeramente *humildad* (1 Co. 15:10); en segundo lugar *obediencia* (2 Co. 7:15); en tercer lugar *sencillez de corazón* (Ef. 6:5).

τὴν ἑαυτῶν σωτηρίαν κατεργάζεσθε· El mandamiento es concreto: *ocupaos de vuestra salvación.* El verbo κατεργάζομαι, expresa la idea de una ocupación, un trabajo, una tarea para realizar algo, al tiempo que el modo verbal indica una acción continuada resultante de la obediencia a un mandamiento. Sin duda debe entenderse bien en qué sentido el creyente ha de *ocuparse de su salvación.* No se trata de conseguir la salvación eterna, ya que el hombre no tiene poder ni puede hacer nada para alcanzarla, puesto que es por gracia mediante la fe (Ef. 2:8, 9). El ámbito de la salvación comprende tres tiempos: a) En el pasado se produce, por medio de la fe, la *justificación* del pecador, en cuyo acto Dios retira la responsabilidad penal del pecado, liberando al que cree de toda condenación (Ro. 5:1; 8:1). b) En el tiempo siguiente que incluye todo el del transcurso de la vida terrenal del creyente, la salvación se hace experimental en la *santificación.* En esa esfera el creyente es separado del *poder* del pecado, para que pueda vivir una vida comprometida con Dios, sirviéndole, amándole y manifestándole en el modo de vida, ante el mundo. Ahí se produce el cumplimiento del mandamiento: *"Sed santos porque yo soy santo"* (1 P. 1:16). c) El tiempo final en el programa de salvación es la *glorificación*, en que será quitada la presencia del pecado, para vivir en perpetua santidad conforme a la voluntad de Dios (1 P. 1:5).

Al escribir esta demanda, Pablo se está refiriendo a la salvación en el momento presente que es la santificación. La ocupación suprema del cristiano es obrar continuamente en un progreso en la vida santa, que es la voluntad de Dios (1 Ts. 4:3). La vida en el pecado e incluso en la degradación moral era la práctica de algunos cristianos antes de su conversión a Cristo, como recuerda el apóstol al escribir a los corintios: *"... no erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los*

avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios" (1 Co. 6:9-11). Lavados de la corrupción del pecado, puestos aparte por el llamamiento celestial, justificados por Cristo, los creyentes son regenerados por el Espíritu Santo, de modo que se produce un cambio absoluto en la forma de vivir. Antes desobedientes por condición natural, sujetos y practicando voluntariamente las obras corruptas del pecado, ahora viven en la voluntad de Dios, que es la santificación. La Escritura da una enorme importancia a todo cuanto tiene que ver con la práctica del pecado, no importa cuál sea la dimensión o la forma en que ocurra, todo acto de pecado es desobediencia a Dios y quebrantamiento de Su voluntad. No hay pecado sin importancia, y mucho menos, pecados socialmente aceptables, cualquier pecado, por pequeño que sea, ha costado la sangre del Hijo de Dios. Cualquier acto pecaminoso sin confesar interrumpe la comunión con Dios, de modo que, como dice el escritor a los hebreos: *"Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor"* (He. 12:14). Es necesario entender que la santidad vincula al creyente en la experiencia de la relación con Dios. La vida del cristiano debe discurrir por sendas santas, esto es, vidas separadas de cuanto es pecaminoso. El carácter santo es una posesión individual en la que debe progresarse día a día, como resultado de la obediencia a la Palabra y del seguimiento fiel a Cristo (Mt. 11:29; Jn. 13:15; Ef. 4:20; Fil. 2:5). Es interesante apreciar también que la santificación es el resultado de la obediencia a la Palabra y de la experiencia de vivir a Cristo. La consecuencia de no vivir santamente es contraria a la voluntad de Dios, teniendo la consecuencia de no verle, como el Señor enseñó en las bienaventuranzas: *"Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios"* (Mt. 5:8). La vida santa está íntimamente ligada con la comunión que permite ver a Dios. Nadie puede estar en relación y comunión con Dios, sobre una vida de pecado, puesto que en la experiencia de la comunión con Él se requiere ser *"limpio de manos y puro de corazón"* (Sal. 24:4). Los creyentes pueden caer en el peligro de considerar como santa la vida que se conformaba con la mera práctica religiosa. Los judaizantes visitaban las congregaciones para enseñarles que los creyentes debían circuncidarse y guardar la ley. Ellos estaban satisfechos de su religiosidad y consideraban que la relación con Dios descansaba en el acatamiento a los preceptos legales para el culto. Trabajaban intensamente para aparentar vidas piadosas delante de los hombres, pero ante Dios eran meramente sepulcros blanqueados, aparentemente limpios por fuera, pero llenos de podredumbre por dentro. La exhortación del apóstol

adquiere un alto sentido hoy. La sociedad permisiva y humanista coloca la moral como algo relativo. Es preciso entender que el tiempo actual ya no es el posmodernismo, sino el relativismo. Cualquier cosa, incluyendo los principios éticos, son cuestiones relativas que varían con el tiempo. De ahí que el Señor diga a los cristianos de hoy lo mismo que decía a los del tiempo apostólico: *"la voluntad de Dios es vuestra santificación"* (1 Ts. 4:3). La vida en la fe discurre siempre por caminos de santidad, que separan al creyente del pecado, de modo que se abstiene de las prácticas pecaminosas de la sociedad. El cristiano ha de persistir en la santificación haciendo de ello un objetivo prioritario. Es más, todo el que practica gustosamente el pecado y vive en la vida propia del sistema corrompido del mundo, está manifestando no haber conocido a Dios (1 Jn. 1:6; 3:5-9). La santificación es un fruto que conduce a un fin: *"Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna"* (Ro. 6:22).

La santificación involucra una determinada forma de vida que se exterioriza en las obras del creyente, que son las que evidencian la realidad de la fe (Stg. 2:17). No es suficiente con empezar bien, la carrera cristiana prosigue día a día hacia la perfección, en el cumplimiento de propósito de Dios que seamos hechos conforme a la imagen de Su Hijo (Ro. 8:29). Es necesario entender que si bien Dios va a dar los recursos, como se aprecia en el siguiente versículo, la responsabilidad de llevar a cabo una vida de santificación, ocupándose en la salvación con temor y temblor, es del creyente, eso ocupa un largo párrafo en el pensamiento del apóstol Pedro (2 P. 1:3-11). Dios dotó al cristiano con todo lo necesario para una vida abundante. El creyente coopera en el cumplimiento de las demandas divinas con los recursos recibidos de la gracia (1 Co. 15:10). El cristiano consolida la realidad del llamamiento celestial y de la elección con su actividad diaria (2 P. 1:10-11). Puesto que Dios dio los medios, la responsabilidad es ahora del creyente, ya que la santificación es experimental, aunque también lo es posicional (1 Co. 1:30).

Dos graves problemas se presentan de una incorrecta interpretación del texto y, sobre todo, de poner un punto final al término del versículo, cuando realmente sigue en el siguiente y no es una buena exégesis la que los separa. El primero se sitúa en una incorrecta interpretación sobre la *seguridad de salvación.* Algunos piensan que la salvación puede perderse y argumentan para ello seleccionando versículos generalmente separados de su contexto para enseñar que si bien la salvación es un don de Dios, el hombre ha de mantenerla

cumpliendo unos determinados requisitos, sin los cuales puede perderla. No es tema para este momento en este lugar del comentario, pero simplemente debe reflexionarse sobre ello brevemente. La salvación es un don divino que se otorga al que cree en Cristo, quien promete y da vida eterna, y afirma que los que están en Él nadie podrá arrebatarlos de Su mano, entendiendo que también complementa la certeza de salvación cuando dice que *no perecerán jamás* (Jn. 10: 27-30). Es por eso que el apóstol Pablo puede decir que *"ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús"* (Ro. 8:1). La seguridad de salvación cuya verdad se extiende a lo largo de toda la Biblia, descansa esencialmente en las operaciones divinas que permiten lograr el propósito eterno de Dios de salvar al pecador y que no se pierda jamás. El Padre actúa con Su omnipotencia para que ningún creyente pueda caer de la gracia y perderse, puesto que Su propósito es presentar a todos los salvos delante de Su gloria, como enseña Judas en la doxología final de su *epístola*: *"Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría"* (Jud. 24). Por otro lado el Hijo actúa también para garantizar la eterna seguridad de los salvos, por eso habla de *compromiso* con el Padre, cumpliendo el mandato que recibió de Él: *"Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y ésta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero"* (Jn. 6:39-40). Además el Espíritu Santo, tercera Persona Divina, sella a los creyentes como propiedad de Dios, y se otorga Él mismo a ellos, como *arras*, señal de que estamos reservados para la herencia eterna en los cielos (2 Co. 1:22; 5:5), para expresar enfáticamente la seguridad cuando dice: *"En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria"* (Ef. 1:13-14). Quiere decir que la seguridad de salvación es una parte importante de la *soteriología*. El texto sufre de una deformación interpretativa si se usa para referirse al mantenimiento de la seguridad de salvación.

Otro problema está en el campo de *puritanismo* y del *pietismo*. Tomando el texto para hablar de santificación basándolo en el compromiso del esfuerzo humano. Desligándolo del siguiente, permite establecer *parámetros* de vida cristiana que manifiestan el compromiso de santificación. De ahí que conforme al criterio personal se establecen *normas* de vida que generalmente son prohibiciones sobre aspectos visibles de la vida, sin ocuparse demasiado de la condición interna del

corazón. Basando todo ello en *mera apariencia de piedad*, establecida sobre las formas de vestir, lo que puede comerse o beberse, la separación de concurrir a ciertos lugares, dando con ello una apariencia piadosa a lo que es solo una forma expresiva de religiosidad. Sobre esto advertía Pablo en su escrito a los colosenses (Col. 2:20-23). La base de los preceptos del *pietismo* son mandamientos de hombres, de otro modo, se trata de doctrinas humanas y no divinas. Esas formas de piedad aparente establecidas por los hombres son esclavizadoras (Mt. 23:4). Por el contrario los preceptos de Cristo son fáciles y ligeros (Mt. 11:30). Los que buscan una forma de santificación sobre limitaciones y negaciones descansan en normas y enseñanzas procedentes de los hombres, por tanto no procedentes de Dios. Como decía el Señor, apelando a la profecía, la piedad de muchos estaba asentada y se reducía al cumplimiento de preceptos y ritos meramente externos, sin contenido espiritual, ya que se producían al impulso de un corazón vacío de Dios, pero lleno de ellos (Mt. 15:9). La vida de piedad no estaba impulsada por el deseo de adoración y servicio a Dios, sino para manifestar una religiosidad aparente. Pero la gravedad mayor de ese sistema es que lo enseñan como si fuese una doctrina procedente de Dios, dándole la misma autoridad, cuando son mandamientos y enseñanzas procedentes y elaborados por los hombres. Tal sistema convierte la vida de piedad en algo meramente religioso y no espiritual. El comportamiento del creyente sólo puede establecerse en lo que Dios dispone y no en lo que el hombre desearía. Un sistema humano, por santo que aparentemente sea, es simplemente vanidad delante de Dios. En la medida que el Espíritu no controla al creyente y que la Palabra se hace un mero recurso intelectual, así también se produce una inclinación hacia preceptos humanos, que convierte la libertad en esclavitud y el gozo en cargas miserables. Hay quienes pretenden autoridad divina para asuntos que son meramente ideas y conceptos humanos. Nadie está sujeto a semejante ordenamiento; ningún creyente tiene deber de aceptar tales asuntos y mucho menos esclavizarse a ellos. Todavía más, no sólo no se está bajo obligación de aceptarlos como mandamientos y sujetarse a ellos, sino que deben ser combatidos con denuedo, sobre todo aquello que sustituye o afecta a los mismos mandamientos de Dios. Debe recordarse continuamente que cristianismo no es religión, sino comunión e identificación con Cristo (Gá. 2:20). Es necesario afirmar que adoración no es asunto de normas sino de entrega incondicional a Dios (Ro. 12:1).

No solo el engaño proviene de razonamientos religiosos, sino también de tradiciones que se afianzan y presentan como principios doctrinales. Es sumamente difícil desbancar este sistema porque se ha arraigado como algo inamovible. Los maestros de las tradiciones encuentran fácilmente bases para seguir sustentándolas, entre otras porque *siempre se ha enseñado así*. Los tradicionalistas no están

dispuestos a dejar sus formas aprendidas de los antepasados. Estas formas, que no son en absoluto doctrinas, constriñen la marcha de las congregaciones anclándolas en sistemas pasados y caducos que no pueden ser sostenidos en el tiempo actual y que son elementos de distanciamiento, no sólo de otros creyentes, sino de la misma sociedad que la iglesia debe alcanzar. La advertencia del apóstol es firme: *"Mirad que nadie os engañe... según las tradiciones de los hombres... y no según Cristo"* (Col. 2:8). La santificación no son normas, es *vivir a Cristo*, núcleo esencial del contenido de la *Epístola* (1:21). Una incorrecta interpretación del versículo y una separación del siguiente producen graves problemas en la aplicación de la enseñanza.

13. Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

Θεὸς[1] γάρ ἐστιν ὁ ἐνεργῶν ἐν ὑμῖν καὶ τὸ θέλειν καὶ τὸ
Porque Dios es el que produce en vosotros tanto el querer como el
ἐνεργεῖν ὑπὲρ τῆς εὐδοκίας.
hacer, por la buena voluntad.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; γάρ, conjunción causal *porque*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *es*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo definido *el*; ἐνεργῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἐνεργέω, *activar, energizar, producir*, aquí *produce*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; καὶ, conjunción copulativa *y*, aquí en castellano *tanto*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; θέλειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*; καὶ, conjunción copulativa *y*, aquí en castellano *como*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἐνεργεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἐνεργέω, *activar, energizar, producir*; ὑπὲρ, preposición propia de genitivo *por, de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; εὐδοκίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *agrado, buena voluntad, beneplácito*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] Θεὸς, *Dios*, según lectura en ℵ, A, B, C, D^{*}, F, G, I, K, P, 33, 81, 365, 1175, 1241, 1739^{*}, 1881.

Se omite Θεὸς, en D^{1}, L, Ψ, 075, 0278, 104, 630, 1505, 1739^{c}, 2464, 𝔐.

Θεὸς γάρ ἐστιν ὁ ἐνεργῶν ἐν ὑμῖν καὶ τὸ θέλειν καὶ τὸ ἐνεργεῖν. La demanda de una vida de santificación conforme a la voluntad de Dios requiere una dotación sobrenatural de poder para llevarla a cabo. Si la justificación es por gracia mediante la fe, la santificación ocurre de la misma manera. Santidad es vivir a Cristo en el poder del Espíritu. La salvación es de Dios (Sal. 3:8; Jon. 2:9), por tanto la santificación, como parte de la salvación es también de Él. En todo cuanto tiene que ver con el proceso salvador Dios toma la iniciativa. Debe tenerse en cuenta que genera dificultades decir que Dios hace una parte y el hombre otra, en cualquier aspecto de la salvación, como escribe William MacDonald:

"Aquí de nuevo tenemos la maravillosa función de lo divino y lo humano. En un sentido somos llamados a obrar nuestra salvación; en otro, es sólo Dios quien puede capacitarnos para ello. Nosotros debemos hacer nuestra parte, y Dios hará la suya. Sin embargo, esto no es de aplicación al perdón de los pecados ni al nuevo nacimiento. La redención es enteramente obra de Dios. Sencillamente, creemos y entramos en ella"[14].

Para poder vivir en santificación Dios comienza produciendo en el creyente *el deseo* para ese compromiso de vida, necesario contra los deseos de la vieja naturaleza que está todavía en el cristiano. Pero aunque el deseo es fundamental para generar las acciones, no logra alcanzar el objetivo de la santificación si Dios no provee también de la potencialidad para hacerlo, lo que aquí señala el apóstol como *el hacer*. Es un *hacer* contra natura, porque las obras que señalan el camino de la santificación han sido preparadas por Dios de antemano para que sean el estilo de vida del cristiano (Ef. 2:10). Esa forma de vida que se manifiesta en un determinado obrar, no es otra cosa que la reproducción por el Espíritu de la vida de Jesús, que *anduvo haciendo bienes* (Hch. 10:38). La vida de santidad es *vivir a Jesús*, en el poder del Espíritu (Gá. 5:16), de modo que *"si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu"* (Gá. 5:25). Es de destacar que el verbo ἐνεργέω, expresa la idea de *recurso de energía*, es decir, Dios que da el deseo *energiza* para llevarlo a cabo.

ὑπὲρ τῆς εὐδοκίας. La causa por la que Dios produce lo necesario para una vida de santificación obedece, no a lo que nosotros somos, sino a Su *buena voluntad*, literalmente *en pro de su buena voluntad*. La forma de vida conforme a la voluntad divina solo puede

---

[14] William MacDonald. o.c., pág. 926.

ser operada por quien manifiesta la voluntad. El buen obrar del cristiano en su vida de santificación glorifica a Dios (Mt. 5:16; 1 P. 2:12). El cristiano no vive en santificación para ser salvo, sino porque lo es. Dios hará todo esto porque acabará la obra que empezó en el creyente (1:6) obrando el querer y el consumar.

En el versículo se aprecia la manifestación de Dios: Su personalidad: *Dios es*; la energía divina: *El que produce*; la inmanencia de Dios: *el que en vosotros*; la fuerza moral de Dios que *obra el querer*; Su eficiencia *que obra el hacer*; la soberanía de Dios, *por su buena voluntad*[15].

14. Haced todo sin murmuraciones y contiendas.

Πάντα	ποιεῖτε	χωρὶς	γογγυσμῶν	καὶ	διαλογισμῶν,
Todas las cosas	haced	sin	murmuraciones	y	contiendas.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: Πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*, en sentido de *todas las cosas, todo*; ποιεῖτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, realizar*, aquí *haced*; χωρὶς, preposición propia de genitivo *sin*; γογγυσμῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *murmuraciones*; καὶ, conjunción copulativa *y*; διαλογισμῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *discusiones, disputas, contiendas*.

Πάντα ποιεῖτε La amplitud total de la vida de santificación se expresa en la frase *haced todo*. Establece con ello un mandamiento preciso. No hay cosa que se haga que deba ser impulsada por otra fuerza que el deseo producido por Dios y la capacitación de su poder para ejecutarlo. Nótese que no hay nada que pueda quedar al margen de esto, puesto que el adjetivo indefinido πάντα, en neutro plural expresa totalidad, *haced todo*, o tal vez mejor *todas las cosas*. Nada de la vida cristiana queda excluido por pequeño e insignificante que parezca.

χωρὶς γογγυσμῶν. La primera manera de actuar es *sin murmuraciones*, literalmente *sin refunfuños*, que es emitir voces confusas o palabras mal articuladas o entre dientes, en señal de enojo o desagrado. Sobre todo cuando la Providencia permite alguna cosa que no resulte plenamente de nuestro agrado por falta de comprensión de la razón divina, el creyente se somete a ella sin murmurar ni vacilar. Cuando dice que se haga todo *sin murmuraciones*, está aludiendo a

[15] Sintetizado de F. Meyer. o.c, pág. 101-107.

exteriorizar el desagrado de modo que pueda ser conocido por muchos. La palabra tiene que ver con quejarse. Esa era, a modo de ejemplo, la actitud de los creyentes judíos de procedencia griega contra los hebreos a causa del reparto de la ayuda a las viudas (Hch. 6:1). Es una situación semejante a la de Israel en el desierto, cuando se quejaba de cómo les trataba y proveía Dios (Ex. 17:3; Nm. 20:2-5). Dios reaccionó severamente ante aquellas quejas y ni uno de los quejosos entró en la tierra prometida salvo mínimas excepciones. La murmuración es un pecado que apaga el Espíritu de Dios. La obediencia no es asunto externo sino una actitud del corazón. El creyente que pierde la realidad experimental de la gracia, adquiere la tendencia a la queja, como dice Walvoord:

"Las quejas son síntoma claro de un problema espiritual profundamente asentado en la vida de los cristianos, el quejarse es síntoma de estar fuera de contacto con el poder de Dios"[16].

καὶ διαλογισμῶν, La segunda regla para la vida cristiana tiene que ver con ausencia de *contiendas*. Esto tiene que ver con discusiones. Podía tratarse incluso de *disputar* con Dios por las condiciones de la vida cristiana. Mas bien en el contexto de la *Epístola*, se trata de discusiones entre hermanos. Pero podría ser también que Pablo estuviese pensando en *reflexiones, pensamientos* e incluso *dudas*. La forma verbal y nominal de la palabra denota discutir con otros o consigo mismo (1 Ti. 2:8). Es posible que estas discusiones o controversias se produjesen tratando de explicar el por qué ocurrían ciertas cosas que incluye la persecución en la vida de los cristianos, en lugar de someterse sin reproches a la voluntad permisiva del Señor, sin detenerse a pensar si aquello era necesario y, por tanto, útil para la vida cristiana, y sin pensar en la gloria que tributaría a Dios. Las murmuraciones y las discusiones generan un espíritu entristecido, como ocurría con los discípulos de Emaús mientras iban por el camino (Lc. 24:15, 17).

15. Para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo.

ἵνα γένησθε ἄμεμπτοι καὶ ἀκέραιοι, τέκνα Θεοῦ ἄμωμα
Para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin manchas
μέσον γενεᾶς σκολιᾶς καὶ διεστραμμένης, ἐν οἷς
en medio de generación torcida y pervertida entre los que
φαίνεσθε ὡς φωστῆρες ἐν κόσμῳ,
brilláis como luminares en mundo.

[16] F. Walvoord. o.c., pág. 61.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: ἵνα, conjunción causal *para que*; γένησθε, segunda persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *ser*, aquí *seáis*; ἄμεμπτοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *irreprensibles*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀκέραιοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *sencillos, inocentes, puros*; τέκνα, caso nominativo neutro plural del nombre común *hijos*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; ἄμωμα, caso nominativo neutro plural del adjetivo *sin manchas*; μέσον, preposición impropia de genitivo *en medio*; γενεᾶς, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de generación*; σκολιᾶς, caso genitivo femenino singular del adjetivo calificativo *torcida, perversa, deshonesta*; καὶ, conjunción copulativa *y*; διεστραμμένης, caso genitivo femenino singular del participio perfecto en voz pasiva del verbo διαστρέφω, *pervertir, apartar*; ἐν, preposición propia de dativo *en, entre*; οἷς, caso dativo masculino plural del pronombre relativo *los que, los cuales*; φαίνεσθε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo φαίνω, *brillar, lucir, resplandecer*, aquí *resplandecéis*; ὡς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; φωστῆρες, caso nominativo masculino singular del nombre común *luminares, astros, lo que da luz, resplandor*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; κόσμῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *mundo*.

ἵνα γένησθε ἄμεμπτοι Vivir en santidad es impedir que nadie pueda pronunciar una acusación cierta. Quien no es murmurador o contencioso, no da motivos para formular acusaciones contra él. Así ocurría, a modo de ejemplo, con el apóstol que cumplidor de la ley nadie podía acusarle, siendo a ojos de los hombres irreprensible (3:6). Lo más importante es ser irreprensible ante Dios (1 Ts. 3:13). La forma de vivir irreprensiblemente es dudando de las fuerzas personales y dependiendo enteramente del Espíritu (Gá. 5:16).

καὶ ἀκέραιοι, El cristiano debe ser *honesto*, de ahí la demanda para ser *sencillos*. El adjetivo que usa el apóstol tiene que ver con algo que no tiene mezcla ni adulteración, los griegos la usaban para referirse al vino puro o al metal sin escoria. Es una vida desprovista de hipocresía. Esta palabra aparece sólo dos veces en el Nuevo Testamento[17]. A quienes viven la vida cristiana corresponden vidas *sin doblez*. Sencillo expresa la idea de lo que no tiene más que una forma de vida, nada que se esconda bajo una superficie aparentemente sana. Jesús mismo da ejemplo al apartarse de los que deseaban su muerte en momentos de tensión, para volver luego al ministerio que el Padre le

[17] Mt. 10:16; Fil. 2:15.

había encomendado. El mensajero del evangelio, que somos todos los cristianos, debe ser irreprensible ante el mundo y ante la iglesia, esa es la razón de esta exhortación de Pablo. El cristiano ha de ser siempre *inocente, sencillo, irreprensible,* procurando tener siempre una buena conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres (Hch. 24:16). Sencillos en el sentido de que no haya maldad ni en acciones ni en pensamiento (Mt. 10:16; Ro. 16:19).

τέκνα Θεοῦ. Mediante este comportamiento los cristianos seremos una referencia ante el mundo de la posición que ocupamos como *hijos de Dios*. Todo el que cree pasa a esa condición (Jn. 1:12). Este título en el Antiguo Testamento se da a los ángeles, en el Nuevo a los creyentes. Los judíos consideraban un privilegio intransferible el que por descendencia de Abraham fuesen titulares de los derechos a los pactos y a las promesas, llamándose a ellos mismos *hijos de Abraham*, pero aquí Dios concede a estos que reciben a Cristo el derecho de ser hechos hijos, no sólo de Abraham, padre de los creyentes, sino de Dios. Es interesante notar que en el *Evangelio*, la palabra υιός, se usa exclusivamente para referirse a Jesucristo, mientras que para los creyentes utiliza el sustantivo τέκνα, *hijo*, en el sentido de alguien que ha sido engendrado por un padre. En el Nuevo Testamento se enseña que el creyente llega a ser υιός, por adopción en el Hijo (Gá. 4:5). Recibir la adopción era alcanzar la condición de hijo adoptivo. La mayoría de edad con pleno derecho para acceder a las bendiciones propias de un hijo se producen por la liberación de la maldición de la ley y ser aceptado por Dios como hijo Suyo. El creyente es libre al estar unido al Padre en una relación filial, como corresponde a un derecho concedido. Es el Padre que en libre acción adopta a los salvos por fe en Cristo. Esto implica también una realidad ontológica nueva que se considera en el versículo siguiente. La conclusión a que se llega es sencilla a la luz del texto. El fin de la encarnación es doble: rescatar a los esclavos y darles la filiación divina. Pero Pablo aquí llama a los hijos por medio del nombre τέκνα, *hijo*, que procede de la misma raíz que τίκτω, *engendrar*, por tanto estos son hijos por *nuevo nacimiento*, como explica en el versículo siguiente. La salvación para Pablo es la comunicación de la vida eterna mediante la operación de engendrar al creyente de forma que la consecuencia no pueda ser otra que la realidad de ser hijo (1 Jn. 2:29; 3:9). El único requisito para acceder a la condición de *hijos de Dios*, es la de *creer* en Su nombre, que equivale a creer en Su Persona, creer en Él. Depositar la fe en el Hijo de Dios traslada al creyente a la condición de hijo. Es importante entender que el que cree llega a ser hijo de Dios en el instante mismo del ejercicio de la fe, donde la vida eterna, procedente de Dios mismo, viene a ser la

experiencia de vida del salvo. Jesús promete dar vida eterna a cuantos crean en Él (Jn. 3:16), esta vida es necesaria para llegar a la verdadera condición de hijo de Dios, de ahí que cuando el hombre deposita la fe en Cristo se produce la regeneración por la acción del Espíritu Santo que une vitalmente al creyente con el Salvador, de modo que la vida de Dios, vida eterna, en lo que puede ser comunicable al hombre, Su naturaleza, ya que las perfecciones de la esencia son incomunicables, se hace realidad en el creyente por identificación con el único Mediador entre Dios y los hombres que es el Hijo mismo, por el que fluye la vida divina y se comunica al salvo. Esa es la razón por la que el apóstol Pedro dice que el creyente ha venido a ser participante, esto es comunicante, en la divina naturaleza (2 P. 1:4). Estos *hijos de Dios*, están dotados de una vida nueva por el nuevo nacimiento (1 P. 1:23). Por tanto, siendo hijos se espera y desea que reflejen el carácter del Padre. Es así que el mundo debe ver a Dios en el estilo de vida del creyente (1 Jn. 4:17). Para esto está puesto el cristiano (1 P. 2:9), para hacer visible el poder transformador de Dios (Mt. 5:48).

ἄμωμα μέσον γενεᾶς σκολιᾶς καὶ διεστραμμένης, Necesariamente los hijos de Dios han de ser *sin mancha*. El pecado no forma parte de la vida cristiana. El creyente está libre de su poder esclavizante (Ro. 6:17-18), disponiendo además de los recursos de la gracia en la operación divina de generar en él el querer y el hacer por Su buena voluntad. La limpieza de mancha es la forma natural de la santificación. La santidad no es una opción, sino un mandamiento y la única manera de vivir la vida cristiana (1 P. 1:15-16).

Esta ausencia de contaminación se vive en permanente conflicto porque se lleva a efecto en medio de *"una generación maligna y perversa"*, literalmente *tortuosa, depravada, extraviada*. El término *generación* hace referencia a los contemporáneos de los filipenses y también a los actuales ahora. Siempre han sido así. El creyente está rodeado de perversos por cuanto no conocen a Dios y no han sido regenerados por Su poder. Estos rodean al creyente (Dt. 32:5; Mt. 12:39; Hch. 2:40). La sociedad no creyente es *maligna*, como condición natural del pecador no regenerado que vive esclavizado por el diablo y el pecado. La generación en medio de la que están los creyentes es *tortuosa, o perversa*, por lo que se desvían de lo honesto, propia de quien está lejos de Dios. La situación del creyente es la de estar rodeado de impíos.

ἐν οἷς φαίνεσθε ὡς φωστῆρες ἐν κόσμῳ, Al estar en esa posición es posible el testimonio personal con la vida, aunque sea en

silencio. En un mundo en tinieblas la luz de Dios en los creyentes resplandece, haciéndolos *luminares*, esto es instrumentos de quienes sale la luz. Jesús es la luz del mundo (Jn. 8:12). Su irrupción en el mundo de los hombres puso ante todos la luz de Dios manifestada por Él, que alumbraba a todo hombre (Jn. 1:9). Pero, la vinculación o identificación con Cristo (1:21), hace que el creyente sea *luminoso*. En la Biblia la luz equivale al verdadero conocimiento de Dios, de tal modo que el salmista dice: *"contigo está el manantial de la vida; en tu luz veremos la luz"* (Sal. 36:9). El camino del justo está rodeado de luz; la luz ilumina continuamente su senda produciendo con ello alegría y gozo, por eso la Biblia dice: *"luz está sembrada para el justo, y alegría para los rectos de corazón"* (Sal. 97:11). La verdadera luz de Dios es y está en Cristo, de ahí que se afirme que *Dios es luz* (1 Jn. 1:5). En ese sentido, quien está en Dios y Dios en él por Cristo, se convierte en un luminar al resplandecer en él la luz de Dios. Cuando se habla de *brillar*, de lucir como un luminar, una lumbrera, en un mundo en tinieblas se está diciendo lo mismo que *vivir a Cristo* (Gá. 2:20; Fil. 1:21). Solo es luminosa la vida en la que Dios se hace vida y luz en él por Su presencia vivencial. El creyente no es luz por sí mismo, sino que la luz de Dios le es comunicada por la presencia de Cristo en él. El Señor es la única y verdadera luz. Por eso el salmista dice que *"el Señor es mi luz y mi salvación"* (Sal. 27:1); y por tanto solo en él *"veremos luz"* (Sal. 36:9). La luz necesaria para el camino santo y sin tropiezo del creyente procede de Dios, a quién se dirige la súplica: *"Envía tu luz y tu verdad; estás me guiarán; me conducirán a tu santo monte, y a tus moradas"* (Sal. 43:3). Mientras que el mundo desorientado es conducido por sendas que concluyen en muerte, el creyente alumbrado por Dios es conducido a Dios mismo, su alegría y su gozo (Sal. 43:4). Dios ha dado a Cristo por luz de salvación a todas las naciones (Is. 49:6). De ahí que el profeta diga al pueblo que estaba en la esperanza del Mesías, que su llegada traería consigo la luz y la gloria de Dios (Is. 60:1). La irrupción del Verbo de Dios hecho carne, en el mundo de los hombres, hizo resplandecer la luz de Dios como la aurora naciente del día de salvación, para dar luz a los que estaban en tinieblas y alumbrar el camino de la paz (Lc. 1:78-79). La luz de Dios para los gentiles se manifestó también en Cristo (Lc. 2:32). Por eso nadie más que Jesús podía decir de sí mismo: *"Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida"* (Jn. 8:12); y afirmar que *"entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo"* (Jn. 9:5). Cuando el Señor llamó a la fe lo hizo también en relación con la luz, proclamando un cambio de las tinieblas a su luz admirable: *"Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas,*

no sabe a dónde va. Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz. Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas" (Jn. 12:35-36, 46).

El creyente no es luz en sí mismo, pero es luz en el Señor. La acción salvadora de Dios hace posible esta transformación, *"porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo"* (2 Co. 4:6). Por esa razón dice Pablo, al referirse a los cristianos: *"porque en otro tiempo erais tinieblas, más ahora sois luz en el Señor"* (Ef. 5:8). Quien permanece en comunión con Cristo, quien vive la luz de Dios en Cristo en su propia vida, es luz a los demás (Jn. 15:4, 5). Andar en luz, brillar, ser luz, es poder señalar el rumbo al que vive en tinieblas, lo que es el cumplimiento fiel de la comisión que Cristo dio a los creyentes (Hch. 1:8).

El apóstol está escribiendo en plural, esto es, a la colectividad de creyentes en Filipos. Si individualmente cada uno es luz, también el resplandor luminoso de toda la iglesia se hará manifiesto en el mundo entenebrecido, como el Señor dijo: *"Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder"* (Mt. 5:14). De la figura sencilla de la luz individual a la efusión luminosa de la colectividad de creyentes, que son hijos de luz y deben andar en la luz, brillando en el mundo, como se manifiesta en el versículo de la *Epístola*. El énfasis de la metáfora está en situar la luz en un mundo en tinieblas de modo que no puede ocultarse a la vista. La realidad es a veces otra, pero la evidencia de la luz de Dios en los cristianos debiera ser semejante a la de una gran ciudad situada sobre un monte, incapaz de dejar de ser apreciada por quienes estén mirando en aquella dirección. La Iglesia está llamada a ser como conjunto de cristianos, luz a un mundo en tinieblas. Su testimonio debiera ser imposible de ocultar y el resplandor de su conducta absolutamente visible para todos los hombres. Nada debiera hacer posible que se ocultase a la vista o pasase desapercibido. Es la luz suprema de Dios en Cristo brillando en las vidas de todos los que son sus discípulos. Dios brillando con Su luz a los perdidos por medio de personas regeneradas, que en Cristo son luz en el Señor. Una exhortación concluyente: *"En otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (porque el fruto del Espíritu*[18] *es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor. Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas"* (Ef. 5:8-11). Sólo en este modo

---

[18] En muchos mss. se lee: *"el fruto de la luz"*, en lugar del fruto del Espíritu.

se llega a ser verdaderamente luminares que resplandecen en un mundo en tinieblas y orientan los pasos de los extraviados, conduciéndolos a Cristo, la única luz del mundo. Al resplandecer se producirá igual rechazo por parte del mundo como se manifestó contra el Señor (Jn. 3:19; 1 P. 4:3-4).

16. Asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.

λόγον ζωῆς ἐπέχοντες, εἰς καύχημα ἐμοὶ εἰς ἡμέραν
Palabra de vida manteniendo en alto, para motivo de gloria a mí en día
Χριστοῦ, ὅτι οὐκ εἰς κενὸν ἔδραμον οὐδὲ εἰς κενὸν ἐκοπίασα.
de Cristo, que no en vano corrí ni en vano trabajé.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: λόγον, caso acusativo masculino singular del nombre común *mensaje, discurso, palabra*; ζωῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común *vida*; ἐπέχοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo ἐπέχω, *asir firmemente, prestar atención, permanecer, mantener en alto*, aquí *manteniendo en alto*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; καύχημα, caso acusativo neutro singular del nombre común *objeto de gloria, motivo de gloria*; ἐμοὶ, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *a mí*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; ἡμέραν, caso acusativo femenino singular del nombre común *día*; Χριστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Cristo*; ὅτι, conjunción *que*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; κενὸν, caso acusativo neutro singular del adjetivo *vano*; ἔδραμν, aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo τρέχω, *correr*, aquí *corrí*; οὐδὲ, conjunción copulativa *ni*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; κενὸν, caso acusativo neutro singular del adjetivo *vano*; ἐκοπίασα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κοπιάω, *trabajar, fatigarse, cansarse*, aquí *trabajé*

λόγον ζωῆς ἐπέχοντες, El versículo contiene alguna dificultad interpretativa, sobre todo en la primera referencia a la que llama *palabra de vida* y de la que dice a los lectores que debe *mantenerse en alto*. Podría entenderse que además de prestar atención a su testimonio debían afirmarse en la Palabra. Sin embargo, no hay vinculación alguna para ligarlo con lo que antecede y con lo que sigue. Los cristianos han de brillar como tinieblas en el mundo, no solo para alumbrarlas con su santidad y compromiso de vida, sino para que esa luz haga efecto positivo entre quienes están en tinieblas y sombra de muerte. La

expresión λόγον ζωῆς, *palabra de vida*, aparece sólo aquí en todo el Nuevo Testamento. Debiera entenderse que es el mensaje que surge no tanto de la *Escritura* en sí, sino de las *vidas* como testimonio evangelizador. Los filipenses eran fieles en llevar a otros el evangelio que sin duda es *palabra de vida*, pero que no puede proclamarse en ocasiones con palabras, y siempre necesita el respaldo de una vida *sencilla, santa y luminosa* (v. 15). No solo consiste en predicar la Palabra, sino en manifestar con la vida la obediencia a ella. Es por la luminosidad de vida que el testimonio personal se convierte en *palabra de vida* en el hogar (1 P. 3:1); también en la vida diaria, ya que *"lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mí camino"* (Sal. 119:105); sin distinción de edades (1 Ti. 4:12; 2 Ti. 1:5; 3:15); en toda ocasión (2 Ti. 4:1-2). El Señor instituyó la evangelización del mundo bajo el poder del Espíritu que haría de cada creyente un *testigo* Suyo, no sólo hablando de Él, sino manifestándolo con su propia vida (Hch. 1:8). La *palabra de vida* se mantiene en alto mediante la luminosidad de la vida personal: *"Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz"* (Ef. 5:8).

εἰς καύχημα ἐμοὶ εἰς ἡμέραν Χριστοῦ, La proyección escatológica del texto es también clara: *"para que en el día de Cristo, pueda gloriarme"*. El apóstol tiene su mente en el futuro. La expresión *Día de Cristo*, es un tiempo futuro que también se conoce como *día del Señor* y cuyo primer acontecimiento será el traslado de la Iglesia a la presencia de Jesucristo. Ese tiempo se proyecta hacia el futuro terrenal pasando por el reino milenial e introduciendo la gloriosa perpetuidad de cielos nuevos y tierra nueva donde no habrá pecado (Is. 2:12; 13:6, 9; Ez. 13:5; 30:3; Jl. 1:15; 2:1, 11, 31; 3:14; Am. 5:18, 20; Abd. 15; Sof 1:7, 14; Zac. 14:1; Mal. 4:5; Hch. 2:20; 1 Ts. 5:2; 2 Ts. 2:2; 2 P. 3:10). El comienzo de ese tiempo se reconoce aquí como *día de Cristo* (1 Co. 1:8; 3:13; 5:5; 2 Co 1:14; Fil. 1:6; 2:16; 2 Ti. 1:12; 4:8). En ese tiempo la obra de cada creyente será examinada delante del Señor para recompensar lo hecho en el tribunal de Cristo (Ro. 14:10; 2 Co. 5:10).

ὅτι οὐκ εἰς κενὸν ἔδραμον οὐδὲ εἰς κενὸν ἐκοπίασα. La evaluación del servicio de Pablo se expresa metafóricamente al decir que podrá gloriarse de que no ha corrido, ni ha trabajado en vano. Pablo compara su ministerio con una carrera en la que transita como si fuera un atleta para alcanzar un premio. La ilustración está recogida en otro lugar (1 Co. 9:24). La vida cristiana no es sólo para reflejar al mundo la santidad de Dios, sino también para correr la carrera y obtener la corona (Gá. 2:2; 1 Co. 9:24; 2 Ti. 4:7). El apóstol une su ministerio a un *trabajo agotador* que es la acepción del verbo κοπιάω, usado en este

lugar. El examen de su trabajo en el ministerio que se le había encomendado lo vincula a los resultados de la vida de los filipenses. Ellos demostrarían lo positivo o lo estéril de la obra suya. Su gloria sería ver el fruto del esfuerzo en los hermanos filipenses. No es que busque su gloria personal, pero se podía gloriar con lo que Dios hizo por medio de su trabajo en la vida de ellos, una vida fructífera en quienes habían sido alcanzados por su trabajo. En cualquier caso la gloria no es para quien ha servido, sino para Dios. Es necesario entender que la importancia del ministerio no está en lo que nosotros hacemos para Dios, sino en lo que Él ha sido capaz de hacer por medio de nosotros, como instrumentos en Su mano.

17. Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros.

Ἀλλὰ εἰ καὶ σπένδομαι ἐπὶ τῇ θυσίᾳ καὶ λειτουργίᾳ
Pero si también soy derramado en libación sobre el sacrificio y servicio
τῆς πίστεως ὑμῶν, χαίρω καὶ συγχαίρω πᾶσιν ὑμῖν·
de la fe de vosotros, me gozo y gozo junto con todos vosotros.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: Ἀλλὰ, conjunción adversativa *pero, sino, más bien, por el contrario*; εἰ, conjunción afirmativa *si*; καὶ, adverbio de modo *también*; σπένδομαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo σπένδομαι, *derramar en libación*, aquí *soy derramado en libación*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *sobre*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; θυσίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *sacrificio, ofrenda*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λειτουργίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *servicio, servicio de culto*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo definido declinado *de la*; πίστεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *fe*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; χαίρω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo χαίρω, *gozarse, alegrarse*, aquí *me gozo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; συγχαίρω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo συγχαίρω, *gozarse junto con, regocijarse con*, aquí *gozo junto con*; πᾶσιν, caso dativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*.

Ἀλλὰ εἰ καὶ σπένδομαι ἐπὶ τῇ θυσίᾳ καὶ λειτουργίᾳ τῆς πίστεως ὑμῶν. La vida de Pablo en el servicio del Señor estuvo siempre rodeada de peligros y sufrimientos (2 Co. 11:23-29). En el tiempo en que escribía esperaba prisionero la sentencia del juicio a que había sido sometido, que podía terminar en su absolución y liberación, o

en ser condenado a muerte. Pero en este último caso, su disposición es gozosa al estar decidido, si fuese necesario, a dar su vida por el testimonio del evangelio y por el servicio cristiano. Nuevamente utiliza una metáfora para referirse a su posible muerte hablando de ser *derramado en libación* sobre el sacrificio. La libación se derramaba sobre el sacrificio en el momento de ofrecerlo, por tanto, está decidido a dar su vida inmediatamente si fuese necesario. Pablo esperaba la liberación como consecuencia del juicio en que compareció (1:25; 2:24), sin embargo expresa su disposición personal hasta dar su vida. Así lo haría notar tiempo después en su último escrito (2 Ti. 4:6). El darse en sacrificio no era el acto de sacrificar, sino el ser sacrificado como víctima (Ro. 12:1). Los ejecutores del sacrificio serían los inicuos, como ocurrió con el Señor (Hch. 2:23). Sin embargo, la víctima no opone resistencia sino que se ofrece voluntariamente. Esto no podía ser menos en el que afirma que para él *"el vivir es Cristo"* (1:21). Así también hizo el Señor (Jn. 10:17, 18; He. 9:14; 10:12). Añade aquí que era también en el *servicio* de vuestra fe. El término λειτουργία, del que deriva *liturgia*, tiene que ver generalmente con el servicio del culto, donde el sacrificio es parte integral del culto espiritual (Ro. 12:1).

χαίρω καὶ συγχαίρω πᾶσιν ὑμῖν· Cualquiera que fuese la circunstancia en su vida, el gozo está presente en el apóstol. El gozo y el regocijo no es algo individual sino compartido, de ahí el uso del verbo συγχαίρω, que significa *gozarse junto con.*

18. Y asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo.

τὸ δὲ αὐτὸ καὶ ὑμεῖς χαίρετε καὶ συγχαίρετέ μοι.
Y lo mismo también vosotros gozaos y regocijaos junto conmigo.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *lo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; αὐτὸ, caso acusativo neutro singular del pronombre personal *vosotros*; καὶ, adverbio de modo *también*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; χαίρετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo χαίρω, *gozarse, alegrarse*, aquí *gozaos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; συγχαίρετε, primera persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo συγχαίρω, *gozarse junto con*, aquí *gozaos junto con*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo, mí, me, conmigo*.

τὸ δὲ αὐτὸ καὶ ὑμεῖς χαίρετε καὶ συγχαίρετέ μοι. Si la perspectiva de morir sacrificado no mermaba su gozo, tampoco debía hacerlo con el de los filipenses. Si quien estaba en peligro de muerte se gozaba, también aquellos que eran expresión visible de su obra en el Señor debían acompañarle en ese gozo. Posiblemente la inquietud por lo que podía ocurrirle al apóstol entristecía a los filipenses, por eso Pablo les insta a gozarse, no viendo la temporalidad de su partida, sino la gloria futura del resultado de la obra. Es también una exhortación para que si el problema que era de Pablo se trasladaba a la experiencia de ellos en algún momento de persecución, la reacción de aquellos fuese la misma que era la suya. El gozo que les pide no es pequeño, sino grande. Es un verdadero regocijo que no debe disminuir. Un refrán popular nórdico dice: *"Gozo compartido es doble gozo, pena compartida es media pena"*.

El ejemplo y recomendación de Timoteo (2:19-24).

19. Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado.

Ἐλπίζω δὲ ἐν Κυρίῳ Ἰησοῦ Τιμόθεον ταχέως πέμψαι ὑμῖν,
Pero espero en Señor Jesús, a Timoteo pronto enviar os,
ἵνα καγὼ εὐψυχῶ γνοὺς τὰ περὶ ὑμῶν.
para que también yo cobre ánimo al conocer las cosas acerca de vosotros.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: Ἐλπίζω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐλπίζω, *esperar, confiar, poner la confianza*, aquí *espero*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Κυρίῳ, caso dativo masculino singular del nombre divino *Señor*; Ἰησοῦ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; Τιμόθεον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Timoteo*; ταχέως, adverbio *pronto, con urgencia*; πέμψαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo πέμπω, *enviar, comisionar*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; ἵνα, conjunción causal *para que*; καγὼ, palabra formada por crasis[19] de la conjunción καὶ, y el pronombre personal ἐγώ, y que equivale a *y yo, también yo*; εὐψυχῶ, primera persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo ευψυγέω, *estar animado, cobrar ánimo*, aquí *cobre ánimo*; γνοὺς, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo en voz

[19] *Crasis*, palabra griega que equivale a *unión de fuerzas*, en general *unión de elementos*.

activa del verbo γινώσκω, *saber, conocer*, aquí *sabiendo, al saber*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*, en sentido de *las cosas*; περὶ, preposición propia de genitivo *acerca de*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*.

Ἐλπίζω δὲ ἐν κυρίῳ Ἰησοῦ Τιμόθεον ταχέως πέμψαι ὑμῖν, El apóstol es ejemplo de cuidado pastoral, siente necesidad de saber cómo están realmente los creyentes en Filipos, pero, a su vez, dependen enteramente del Señor en sus decisiones. De ahí que diga que tiene esperanza *en el Señor* de poder hacer lo que se propone. El apóstol no abandona las iglesias a su suerte. Constantemente su corazón de pastor genera preocupación e incluso sufrimiento por los problemas que las congregaciones experimentan (1:8; 2 Co. 11:28-29). Aunque esperaba su liberación desea enviarles, mientras él no puede acompañarles, a Timoteo, no solo para ministrar en la iglesia, edificar a los creyentes, y servir en la obra, sino más bien para informarse él sobre la marcha de la iglesia. Por eso piensa, si el Señor se lo permite, enviarlo *pronto, con urgencia*. Timoteo había tenido una estrecha relación con la iglesia en Filipos, por lo que era bien conocido en ella y, a su vez, el conocía bien la marcha de aquella obra. No era la primera vez que Pablo le enviaba comisionándolo para un servicio de atención en alguna iglesia (1 Ts. 3:2). Pablo daba un excelente testimonio de él (1 Co. 4:17; 1 Ti. 1:2; 6:11). El calificativo que lo define es el de *"hombre de Dios"* (2 Ti. 3:17).

ἵνα καγὼ εὐψυχῶ γνοὺς τὰ περὶ ὑμῶν. El interés principal de Pablo al enviar a Timoteo era que a su vuelta le informase de la buena marcha de la congregación de modo que pudiera estar animado. En cierto modo esta frase es una demanda del apóstol a los filipenses para que su conducta cristiana al ser conocida por él, le sirva de aliento y anime su corazón. Al mismo tiempo es también una recomendación para Timoteo, como si dijese a los filipenses, *que vuestro comportamiento sirva para darle ánimos a él a fin de que pueda dármelos luego a mí.*

20. Pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros.

οὐδένα γὰρ ἔχω ἰσόψυχον, ὅστις γνησίως τὰ περὶ ὑμῶν
Porque ninguno tengo del mismo ánimo, el cual genuinamente las cosas de vosotros
μεριμνήσει·
preocupará.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: οὐδένα, caso acusativo masculino singular del pronombre indefinido *a nadie, a ninguno*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἔχω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tengo*; ἰσόψυχον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *del mismo ánimo, de la misma grandeza de alma*; ὅστις, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual*; γνησίως, adverbio de modo *sinceramente, genuinamente*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*, en sentido de *las cosas*; περὶ, preposición propia de genitivo *de*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; μεριμνήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo μεριμνάω, *preocuparse, angustiarse*, aquí *preocupará*.

οὐδένα γὰρ ἔχω ἰσόψυχον, Pablo dice que a nadie tiene *del mismo ánimo*, en sentido del mismo pensamiento, o de igualdad de pensamiento con él, especialmente en lo que se refiere a los filipenses y al interés por la obra en aquella iglesia. Sintonizaba profundamente con la forma de ver la obra que Pablo tenía y con la labor pastoral que llenaba el corazón del apóstol (1 Co. 16:10). No es que Pablo esté menospreciando a otros colaboradores o haciendo distinciones entre ellos, pero no tenía a nadie cerca que tuviera una identificación de aquella medida con él, en relación con los creyentes en Filipos.

ὅστις γνησίως τὰ περὶ ὑμῶν μεριμνήσει· Sin duda la formación de Timoteo en todos los ámbitos de su vida espiritual es el resultado del trabajo de Pablo. El ejemplo suyo y su enseñanza sobre el cuidado pastoral de la iglesia, había surtido efecto en Timoteo. Todos los colaboradores del apóstol amaban la obra y eran entregados en el servicio, pero Timoteo tenía un afecto profundo, un sincero amor por la iglesia en Filipos. Posiblemente fue un impacto profundo el que le había causado la evangelización y fundación de aquella iglesia. El costo del *alumbramiento* le había llevado a amarles como padre a sus hijos o como la nodriza que los cuida desinteresada y sinceramente (1 Ts. 2:7). Fuese cual fuese la causa de ese afecto, lo que Pablo destaca era la realidad de la existencia del cariño de Timoteo por los filipenses.

21. Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús.

οἱ πάντες γὰρ τὰ ἑαυτῶν ζητοῦσιν, οὐ τὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ[1].
\- porque todos lo de sí mismos buscan, no lo de Jesucristo.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; γὰρ, conjunción causal *porque*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*, en sentido de *las cosas, lo*; ἑαυτῶν, caso genitivo masculino plural del pronombre reflexivo *sí mismos*; ζητοῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ζητέω, *buscar, intentar, querer*, aquí *buscan*; οὐ, adverbio de negación *no*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*, en sentido de *las cosas, lo*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jesús*; Χριστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Cristo*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] Ἰησοῦ Χριστοῦ, *de Jesucristo*, lectura atestiguada en p^{46}, ℵ, A, C, D, F, G, P, Ψ, 33, 81, 326, 1739, 1881, 2464, 2495, it, $vg^{cl,ww}$, sir^{p}, Clemente, Mario Victorino.

Χριστοῦ, *de Cristo*, según se lee en K.

Χριστοῦ Ἰησοῦ, *de Cristo Jesús*, lectura en B, L, 0278, 104, 365, 630, 1175, 1241, 1505, 𝔐, vg^{st}, sir^{h}; Ambrosiaster, Casiodoro.

οἱ πάντες γὰρ τὰ ἑαυτῶν ζητοῦσιν, El testimonio acerca de Timoteo marca un contraste de intereses. En una afirmación precisa dice que *"todos buscan lo suyo propio"*. Es, sin duda, una generalización que hace Pablo. No eran todos en sentido absoluto, puesto que con él estaban otros bien comprometidos con la obra y el testimonio del evangelio, como eran Lucas o Aristarco (Col. 4:10, 14; Flm. 24). Pablo enviaba a colaboradores suyos en misiones a las iglesias, de ahí que al final de su vida, Tíquico estaba en Éfeso, Crescente en Galacia y Tito en Dalmacia (2 Ti. 4:10). Pero posiblemente se estuviese refiriendo a quienes en Roma estaban predicando por contención y envidia (1:16), los tales buscaban su provecho personal, no el interés de la obra de Cristo. Pero, tal vez, se refiriese a creyentes que estaban cerca de él, pero que no tenían la disposición de emprender un viaje largo e incluso peligroso para ir hasta Filipos, donde podían pasar las penalidades que ocasionó el viaje a Epafrodito y enfermar en el camino. No se mencionan nombres, por lo que cualquier propuesta es solo especulativa sin base bíblica para asentarla. Sin embargo lo que está claro es que ningún otro, salvo Timoteo, tenía la disposición para ser enviado a Filipos.

οὐ τὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ. Lo que requiere el servicio es que cada creyente, especialmente los líderes dejando de buscar sus propios

intereses, busquen *"lo que es de Cristo"*. Buscar lo de Cristo no es otra cosa que *vivir a Cristo* y tener Su mismo sentir (v. 5). El interés sincero se muestra en renunciar a lo propio por lo de Cristo, dejando lo propio y legítimo a favor de otros (v. 8). En la práctica equivale a que era el comportamiento del apóstol: *"ninguno busque su propio bien, sino el del otro... como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos"* (1 Co. 10:24, 33). Quien busca lo que es de Cristo manifiesta una calidad de amor desinteresado que *"no busca lo suyo"* (1 Co. 13:5). En el caso de Timoteo el viaje hasta Filipos era difícil, exigía renunciar a muchas cosas, para lo cual la visión del servicio tenía que ser clara, entendiendo que no era asunto de renunciar por los hermanos, sino por Cristo. Todo cuanto se hace en la vida cristiana debe hacerse como para el Señor (Col. 3:23-24).

22. Pero ya conocéis lo méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio.

τὴν δὲ δοκιμὴν αὐτοῦ γινώσκετε, ὅτι ὡς πατρὶ τέκνον
Pero la experiencia de él conocéis, que como padre a hijo
σὺν ἐμοὶ ἐδούλευσεν εἰς τὸ εὐαγγέλιον.
conmigo sirvió en el evangelio.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; δοκιμὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *carácter probado*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; γινώσκετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo γινώσκω, *saber, conocer, entender*, aquí *conocéis*; ὅτι, conjunción *que*; ὡς, adverbio de modo, *como*, que hace las veces de conjunción comparativa; πατρὶ, caso dativo masculino singular del nombre común *padre*; τέκνον, caso nominativo neutro singular del nombre común *hijo*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; ἐμοὶ, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*; ἐδούλευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δουλεύω, *servir*, aquí *sirvió*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; εὐαγγέλιον, caso acusativo neutro singular del nombre común *evangelio*.

τὴν δὲ δοκιμὴν αὐτοῦ γινώσκετε, Los filipenses conocían bien a Timoteo, pero, aun así Pablo les hace notar como era su carácter, para lo que usa el sustantivo δοκίμη, que denota *experiencia, prueba,*

ensayo, pero que puede vincularse con el carácter de la persona, lo que supondría que aquellos conocían *el carácter probado* de Timoteo. Sin embargo, Pablo les habla de una persona con experiencia la que les envía. En misiones especiales en la obra no sirve que sea sólo un buen hermano, sino que haya sido experimentado para que pueda atender lo encomendado con eficacia.

ὅτι ὡς πατρὶ τέκνον σὺν ἐμοὶ ἐδούλευσεν εἰς τὸ εὐαγγέλιον. La formación y capacitación de Timoteo se forjó al lado del apóstol. Las pruebas le capacitaban para saber soportar las dificultades. La doctrina aprendida lo hacía apto para enseñar. El corazón pastoral del apóstol le hacía sentir afecto entrañable por los hermanos. Pero la asociación entre el apóstol y su colaborador no era tanto de trabajo sino de amor entrañable, por eso dice que fue una relación como de *hijo a padre*. Timoteo era hijo en la fe del apóstol (1 Co. 4:17). La forma de servir como hijo revestía varios aspectos: a) Obediencia, como corresponde a un hijo según lo dispuesto por Dios; b) Lealtad, como se evidencia por una relación que no abandona mientras otros dejan; c) Subordinación, considerándolo como apóstol y estando preparado para cumplir las misiones que le encomendase; d) Esmero, haciendo las cosas encargadas con plena dedicación y entrega. Ambos, tanto Pablo como Timoteo, tenían una esfera común de servicio: *"el evangelio"*. Un servicio desinteresado en provecho de los creyentes y buscando a los perdidos para alcanzarlos con la gracia del mensaje de salvación y establecer nuevas iglesias.

23. Así que a éste espero enviaros, luego que yo vea cómo van mis asuntos.

οὗτον μὲν οὖν ἐλπίζω πέμψαι ὡς ἂν ἀφίδω τὰ περὶ
A éste, a la verdad pues, espero enviar cuando - prevea las cosas acerca de
ἐμὲ ἐξαυτῆς·
mí, inmediatamente.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: οὗτον, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo declinado *a éste*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; οὖν, conjunción causal *pues*; ἐλπίζω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐλπίζω, *confiar, esperar*, aquí *espero*; πέμψαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo πέμπω, *enviar, mandar*; ὡς, conjunción temporal *cuando*; ἂν, partícula que no empieza

nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición. Se construye con todos los modos menos el imperativo y acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; en algunas ocasiones no tiene traducción; ἀφίδω, primera persona singular del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo ἀφοράω, *tener la mirada fija en, ver en la distancia, ver claramente, prever*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*, aquí en sentido de *las cosas*; περὶ, preposición propia de acusativo *acerca de*; ἐμὲ, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*; ἐξαυτῆς, adverbio de modo, *inmediatamente*.

οὗτον μὲν οὖν ἐλπίζω πέμψαι. Pablo tenía confianza en que su deseo de enviarles a Timoteo pudiera cumplirse, sin embargo somete, como siempre, su deseo a la voluntad de Dios (v. 19). Al ser enviado por Pablo debía ser recibido como tal en la iglesia.

ὡς ἀφίδω τὰ περὶ ἐμὲ ἐξαυτῆς· El momento para hacerlo sería cuando *viese como se producirían sus cosas*. En este caso es el conocimiento del desenlace de su juicio. Pablo usa el verbo ἀφοράω, que expresa la idea de *ver claramente*, en ese sentido cuando supiese con certeza lo que iba a ocurrir, esto es, el resultado del juicio y pudiese enviarles noticias concretas. En cuanto conociese el veredicto judicial, los filipenses lo sabrían por medio de Timoteo, a quien enviaría inmediatamente que se produjese.

24. Y confío en el Señor que yo también iré pronto a vosotros.

πέποιθα δὲ	ἐν	Κυρίῳ	ὅτι	καὶ	αὐτὸς	ταχέως	ἐλεύσομαι.
Y estoy confiado	en	Señor	que	también	a vosotros	prontamente	iré.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: πέποιθα, primera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo πείθω, en perfecto, *estar seguro, estar confiado*, aquí *estoy confiado*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Κυρίῳ, caso dativo masculino singular del nombre divino *Señor*; ὅτι, conjunción *que*; καὶ, adverbio de modo *también*; αὐτὸς, caso nominativo masculino singular del pronombre intensivo *a vosotros*; ταχέως, adverbio de modo *prontamente*, ἐλεύσομαι, primera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *ir*, aquí *iré*.

πέποιθα δὲ ἐν κυρίῳ ὅτι καὶ αὐτὸς ταχέως ἐλεύσομαι. El apóstol tenía confianza sobre su futuro. Esperaba un veredicto

absolutorio (1:19). Confiando en esto, no solo les anuncia la visita de Timoteo, sino la suya propia. En todo ello aparece manifiesta la confianza y dependencia *en el Señor*.

Es notable apreciar que Pablo planificaba continuamente sobre lo que haría en el servicio. A lo largo de todos los datos que se dan de él en la Escritura, se aprecia que siempre tenía planes preparados para ejecutar. Así en su segundo viaje misionero deseaba predicar en Asia y fue impedido para hacerlo (Hch. 16:6). Había planificado un viaje a Roma, que no pudo hacer por impedimentos. Ahora planifica enviar a Timoteo a Filipos y él mismo planea hacerlo también. Frente a los que piensan que en la obra de Dios no se necesita planificación alguna y que el que sirve ha de estar solo atento para hacer lo que Dios pone delante, el apóstol enseña que es necesario planificar, pero que todo plan del siervo se somete a la decisión del Señor. Un ministerio sin planificación no es un ministerio espiritual y quien no planifica no es un siervo dependiente, sino más bien un hombre sin visión.

El ejemplo y recomendación de Epafrodito (2:25-30).

25. Mas tuve por necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades.

᾿Αναγκαῖον δὲ ἡγησάμην ᾿Επαφρόδιτον τὸν ἀδελφὸν καὶ
Pero necesario juzgué a Epafrodito el hermano y
συνεργὸν καὶ συστρατιώτην μου, ὑμῶν δὲ ἀπόστολον καὶ
colaborador y compañero de milicia de mí, y de vosotros apóstol y
λειτουργὸν τῆς χρείας μου, πέμψαι πρὸς ὑμᾶς,
servidor de la necesidad de mí, enviar a vosotros.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: ᾿Αναγκαῖον, caso nominativo neutro singular del adjetivo *necesario*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἡγησάμην, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἡγέομαι, *considerar, pensar, juzgar*, aquí *juzgué*; ᾿Επαφρόδιτον, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Epafrodito*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀδελφὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *hermano*; καὶ, conjunción copulativa *y*; συνεργὸν, caso acusativo masculino singular del adjetivo *colaborador*; καὶ, conjunción copulativa *y*; συστρατιώτην, caso acusativo masculino singular del nombre común *compañero de milicia*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de*

mí; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀπόστολον, caso acusativo masculino singular del nombre común *apóstol, enviado*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λειτουργὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *ministro, servidor*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; χρείας, caso genitivo femenino singular del nombre común *necesidad*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; πέμψαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo πέμπω, *enviar*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*.

᾽Αναγκαῖον δὲ ἡγησάμην ᾽Επαφρόδιτον. Mientras Pablo escribía la *Epístola* consideró necesario enviarles a Epafrodito. El verbo en la forma ἡγησάμην, *juzgué*, debe considerarse como un aoristo epistolar, que realmente es un presente que expresa decisión o determinación mientras escribía, a la recepción del escrito por los filipenses, ya sería tiempo pasado, por eso utilizó al aoristo acomodándolo al tiempo de la lectura. El nombre *Epafrodito*, significa *amable* o *digno de ser amado*. El abreviado sería *Epafras*. Probablemente no sea el que tiene el mismo nombre y que vivía en Colosas (Col. 1:7; 4:12).

τὸν ἀδελφὸν. A él se le dan tres calificativos. Siendo el primero *el hermano*. El término deriva del griego *del mismo vientre*. Este es el calificativo natural para quienes son nacidos en la familia cristiana y por fe en Cristo reciben el derecho de ser llamados hijos de Dios (Jn. 1:12). Con el artículo determinado antecedente, hace referencia a la única persona que llevando ese nombre era conocido tanto por Pablo como por los filipenses, siendo hermano, tanto del apóstol como de los destinatarios de la *Epístola* (Gá. 3:27-28). Los dones capacitan a los creyentes para el ministerio, en ese sentido, en relación con el escrito y aquellos a quien se enviaba, Pablo era apóstol, sólo él tenía este don y sólo él el ministerio apostólico, pero, el hecho de ser apóstol no evita que sea también hermano, puesto que todos los creyentes somos hijos del Padre celestial y miembros de Su familia. La idea de jerarquía queda eliminada a la luz del Nuevo Testamento, eso no impide que la autoridad apostólica sea única en aquel tiempo, por designación divina y que la enseñanza de los apóstoles revista la autoridad del Señor que los llamó para ese ministerio. Ese es el pensamiento general entre el que puede mencionarse al apóstol Pedro (1 P. 5:1-3).

καὶ συνεργὸν. Además de hermano le llama *colaborador*. Unido tanto en la fe como en el trabajo. *Colaborar* es trabajar juntos en la misma tarea. Posiblemente se refiera el apóstol a la tarea de la fundación de la iglesia en Filipos. Él tenía en mente los nombres de aquellos que habían trabajo arduamente con él para establecerla (cf. 4:2). Es muy probable que fuese uno de los pastores o líderes en aquella congregación. Colaborar expresa la idea de equipo y no de individualidad. La obra de Dios no está planificada para solitarios, sino para quienes se integran en un mismo equipo de trabajo. El Señor encomendó misiones para ejecutarlas de dos en dos. Pablo, seguidor de Cristo tenía siempre a su lado un equipo de *colaboradores* que le ayudaban en el ministerio. Una de las necesidades urgentes de los líderes en la iglesia local es trabajar con un equipo a su lado, que no solo aligera el trabajo, sino que prepara hermanos para el futuro.

καὶ συστρατιώτην μου, Un tercer calificativo para Epafrodito es el de *compañero de milicia*, o también *compañero de armas* o *compañero de combate*. Era uno que había combatido con él en el evangelio (4:3). Pablo se coloca en esto de la lucha al mismo nivel que Epafrodito. A nadie se le ordena en el Nuevo Testamento *mandar* sobre otros, puesto que nadie es señor, salvo el Señor cabeza de la iglesia, que tiene toda autoridad en cielos y tierra (2:9-11). Los líderes en la obra *ejercen* autoridad, pero no son autoridades. Es de notar también que ser *compañero de milicia* es luchar codo a codo en el combate. Esta guerra contra huestes de maldad en las regiones aéreas, no es de ataque, sino de resistencia. El creyente ha sido colocado en un terreno de victoria. Satanás mueve con su autoridad sobre el mundo a los hombres, los gobiernos, las leyes, etc. para combatir el evangelio, pero los cristianos sólo han de mantenerse en una acción defensiva, de resistencia, para la que han recibido los instrumentos necesarios (Ef. 6:11, 13).

ὑμῶν δὲ ἀπόστολον. Pablo dice que Epafrodito era el *mensajero*, literalmente *apóstol*, como enviando por los filipenses. Es necesario tener cuidado con el título, que describe en términos helenos la condición de aquel que es enviado como mensajero. En la actualidad se usa por algunos para calificar a personas que dicen ser *apóstoles* en el sentido de los Doce y Pablo. Esto es contrario a la Escritura. Los apóstoles como tales han tenido la misión de escribir el Nuevo Testamento y establecer las normas de fe y conducta para la Iglesia en el nombre del Señor. Terminada esa labor, escrito el Nuevo Testamento, nadie puede añadir nada a lo que está escrito, por tanto no puede haber *apóstoles* en el sentido en que algunos lo quieren considerar. Epafrodito no era *apóstol* en la iglesia en Filipos, como poseedor de ese don, sino

que era la persona que había sido comisionada por ellos para visitar a Pablo y llevar la ofrenda de comunión que le enviaban. Era *apóstol* sólo en el sentido de haber sido delegado para una misión. Un representante por medio del cual la iglesia se manifiesta y actúa.

καὶ λειτουργὸν τῆς χρείας μου, πέμψαι πρὸς ὑμᾶς, La misión encomendada era *ministrar para mi necesidad*, servir para resolver las carencias económicas que podía tener. Era el portador de una de las ofrendas que desde Filipos enviaban a Pablo. El término que se usa aquí para definirlo como *servidor*, es λειτουργὸς, que hace referencia a un servicio vinculado al culto. Es el término más apropiado ya que se trata de llevar una ofrenda y ésta es parte de la adoración en el culto (1 Co. 16:1-4; 2 Co. 8:19).

26. Porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado.

ἐπειδὴ ἐπιποθῶν ἦν πάντας ὑμᾶς καὶ ἀδημονῶν, διότι
Ya que muy deseoso estaba a todos vosotros y sintiendo angustia, porque
ἠκούσατε ὅτι ἠσθένησεν.
oísteis que estuvo enfermo.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: ἐπειδὴ, conjunción *después que, porque, puesto que, ya que*; ἐπιποθῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἐπιποθέω, *estar muy deseoso, tener vivo deseo*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estaba*; πάντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo indefinido declinado *a todos*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀδημονῶν, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἀδημονέω, *sentir angustia, estar intranquilo*, aquí *sintiendo angustia*; διότι, conjunción causal *porque*; ἠκούσατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oir, escuchar*, aquí *oísteis*; ὅτι, conjunción *que*; ἠσθένησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀσθενέω, *enfermar, estar enfermo*, aquí *estuvo enfermo*.

ἐπειδὴ ἐπιποθῶν ἦν πάντας ὑμᾶς. Entre otras razones que Pablo tendría para enviar a Epafrodito, está el deseo personal suyo de ver a los hermanos en Filipos. Su intenso deseo sería satisfecho de esa manera. No cabe duda que sentía nostalgia por la ausencia de sus hermanos y de su iglesia.

καὶ ἀδημονῶν, διότι ἠκούσατε ὅτι ἠσθένησεν. Conocedor de que a la iglesia le habían llegado noticias de la enfermedad que había pasado se sentía angustiado, profundamente inquieto por lo que estarían pensando sobre esto. Incluso, tal vez, estaría suponiendo si acaso estuviesen dudando sobre si le llegó la ofrenda o se la hubiesen sustraído durante el tiempo de enfermedad. Estas razones coadyuvaban para la decisión de Pablo de enviarlo de regreso a Filipos.

27. Pues en verdad estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza.

καὶ γὰρ ἠσθένησεν παραπλήσιον θανάτῳ· ἀλλὰ ὁ Θεὸς
Porque ciertamente estuvo enfermo cercano a muerte; pero - Dios
ἠλέησεν αὐτόν, οὐκ αὐτὸν δὲ μόνον ἀλλὰ καὶ ἐμέ,
tuvo misericordia de él y no de él sólo sino también de mí
ἵνα μὴ λύπην ἐπὶ λύπην σχῶ.
para que no tristeza sobre tristeza tuviese.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: καὶ, adverbio de modo *ciertamente*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἠσθένησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀσθενέω, *enfermar, estar enfermo*, aquí *estuvo enfermo*; παραπλήσιον, adverbio *a punto de, cercano*; θανάτῳ, caso dativo masculino singular del nombre común declinado *a muerte*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *pero*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; ἠλέησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐλεέω, *tener compasión, ser misericordioso*, aquí *tuvo misericordia*; αὐτόν, caso genitivo de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; αὐτὸν, caso genitivo de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; μόνον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *solo*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἐμέ, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; ἵνα, conjunción causal *para que*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*: λύπην, caso acusativo femenino singular del nombre común *tristeza*; ἐπὶ, preposición propia de acusativo *sobre*; λύπην, caso acusativo femenino singular del nombre común *tristeza*; σχῶ, primera persona singular del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tuviese*.

καὶ γὰρ ἠσθένησεν παραπλήσιον θανάτῳ· La enfermedad de Epafrodito fue algo grave. No se dice que dolencia había sido, pero se enfatiza la gravedad. Es evidente que la enfermedad le sobrevino en el cumplimiento de la misión que le había sido encomendada de llevar la ofrenda al apóstol. El Señor permite que los creyentes fieles caigan también en enfermedades graves (Hch. 9:37; Gá. 4:13; 2 Ts. 1:4; 1 Ti. 5:23; 2 Ti. 4:20).

ἀλλὰ ὁ Θεὸς ἠλέησεν αὐτόν, El modo como fue sanado hace referencia a la *misericordia* de Dios. Nadie ejerció el don de sanidades para recuperar a Epafrodito. Ni el apóstol hubiera podido hacerlo puesto que estaba en la cárcel. Aunque el don estaba operativo en la época apostólica, no se podían obrar milagros al antojo de quién tenía el don, sino en sujeción a la voluntad de Dios. El objeto de los dones de milagros y sanidades, era fundamentalmente proveer un testimonio ante infieles, especialmente ante judíos, de la realidad de la resurrección del Mesías, que obraba milagros por medio de Sus testigos porque quien había muerto también había resucitado. Al final de la era apostólica disminuye notablemente el ejercicio de estos dones, como se hace evidente en el ministerio de Pablo quien recomienda a Timoteo que beba un poco de vino a causa de sus enfermedades (1 Ti. 5:23).

οὐκ αὐτὸν δὲ μόνον ἀλλὰ καὶ ἐμέ, ἵνα μὴ λύπην ἐπὶ λύπην σχῶ. La provisión misericordiosa de Dios alcanzó tanto a Epafrodito sanándolo, como a Pablo confortándolo. La intervención de Dios redujo el nivel de tristeza en que el apóstol estaba sumido y que, con la muerte de Epafrodito hubiera aumentado notablemente. Dios que permite la prueba, provee de salida para que pueda ser soportada. En todo esto se manifiesta la misericordia de Dios, que pasando nuestras miserias por Su corazón, hace provisión de Su gracia en Cristo Jesús.

28. Así que le envío con mayor solicitud, para que al verle de nuevo, os gocéis, y yo esté con menos tristeza.

σπουδαιοτέρως οὖν ἔπεμψα αὐτὸν, ἵνα ἰδόντες αὐτὸν πάλιν
Solícitamente, pues, envié le, para que al ver le de nuevo
χαρῆτε καγὼ ἀλυπότερος ὦ.
estéis gozosos y yo con menos tristeza esté.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: σπουδαιοτέρως, adverbio de modo *solícitamente*; οὖν, conjunción continuativa *pues*; ἔπεμψα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πέμπω, *enviar, encomendar*, aquí *envié*;

αὐτὸν, caso acusativo de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; ἵνα, conjunción causal *para que*; ἰδόντες, caso nominativo masculino plural del segundo aoristo de infinitivo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, mirar, observar*, aquí *al ver*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; πάλιν, adverbio de tiempo *de nuevo*; χαρῆτε, segunda persona plural del segundo aoristo de subjuntivo en voz pasiva del verbo χαίρω, *gozarse*, aquí *estéis gozosos*; καγὼ, palabra formada por crasis[20] de la conjunción καὶ, *y* el pronombre personal ἐγώ, y que equivale a *y yo*; ἀλυπότερος, caso nominativo masculino singular del adjetivo comparativo *con menos tristeza, con menos ansiedad*; ὦ, primera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *esté*.

σπουδαιοτέρως οὖν ἔπεμψα αὐτὸν, El apóstol manifiesta solicitud en el envío de Epafrodito a Filipos. Lo hace de este modo a causa de lo que sigue.

ἵνα ἰδόντες αὐτὸν πάλιν χαρῆτε. Primeramente le mueve buscar el gozo, la alegría, el regocijo de los filipenses. El deseo íntimo de Pablo era tranquilizar a los hermanos que estaban preocupados por lo que le había ocurrido a Epafrodito. Buscaba que con la presencia del hermano ya recuperado de su enfermedad, ellos recuperasen también el gozo. Pablo consideraba aquello como una razón importante para enviarlo de retorno.

καγὼ ἀλυπότερος ὦ. Pero también les expresa sus íntimos sentimientos al decirles que si bien el enviar a Epafrodito suponía un sacrificio para él, nunca pensaba egoístamente en su propio bien, sino en el gozo de los filipenses. Esto que presuponía que iba a ocurrir con la presencia de él en la congregación otra vez, el gozo que la iglesia iba a sentir, disminuía para él su tristeza en medio de sus aflicciones.

Quien afirmaba que para él, vivir era Cristo, lo manifiesta en su propio comportamiento, haciendo como el Señor, al privarse de sus beneficios para entregarse en amor a los demás. Un ministerio sin amor es mero ruido que molesta a Dios y molesta a la iglesia.

---

[20] *Crasis*, palabra griega que equivale a *unión de fuerzas*, en general *unión de elementos*.

29. Recibidle, pues, en el Señor, con todo gozo, y tened en estima a los que son como él.

προσδέχεσθε οὖν αὐτὸν ἐν Κυρίῳ μετὰ πάσης χαρᾶς καὶ τοὺς
Acoged, pues, le en Señor con todo gozo y a los
τοιούτους ἐντίμους ἔχετε,
de esa condición en alta estima tened.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: προσδέχεσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo προσδέχομαι, *acoger, aceptar*, aquí *acoged*; οὖν, conjunción continuativa *pues*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la primera persona singular del pronombre personal *le*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Κυρίῳ, caso dativo masculino singular del nombre divino *Señor*; μετὰ, preposición propia de genitivo *de, con*; πάσης, caso genitivo femenino singular del adjetivo indefinido *toda*; χαρᾶς, caso genitivo femenino singular del nombre común *gozo, alegría*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo definido declinado *a los*; τοιούτους, caso acusativo masculino plural del adjetivo demostrativo *de esa condición*; ἐντίμους, caso acusativo masculino plural del adjetivo *en alta estima*; ἔχετε, tercera persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tened.*

προσδέχεσθε οὖν αὐτὸν ἐν κυρίῳ μετὰ πάσης χαρᾶς. El apóstol apura la recomendación de cómo tratar a Epafrodito, haciéndola extensiva a los que son como él. Insistiendo en la recepción que debían darle, es posible que lo hiciera para alejar toda sospecha de que no había cumplido fielmente la misión encomendada. Como todo lo que tiene que ver con la vida cristiana ocurre en Cristo, así también la recepción a Epafrodito debía ser *en Cristo* y debía hacerse con *todo gozo*. El tema persiste en el escrito. El gozo debiera ser manifiesto en la vida de todo creyente que vive a Cristo en el poder del Espíritu.

καὶ τοὺς τοιούτους ἐντίμους ἔχετε, Pero esta recepción gozosa debía extenderse a todos los hermanos que les visitasen y que fuesen de la condición de Epafrodito. Es una manifestación de gozo para con los que sirven al Señor. En ocasiones a los siervos de Dios se les recibe, incluso para ministerio, en forma inadecuada. Son más bien, para algunos, una molestia que un privilegio y una bendición que genera gozo. A veces el lugar de hospedarlos no es digno de su ministerio ni del Señor que los envía. En ocasiones no se les da suficiente provisión para el viaje, ni ofrenda bastante para su sostenimiento. Pablo exhorta a hacerlo con gozo, considerándolos dignos de alta estima.

30. Porque por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, exponiendo su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio por mí.

ὅτι διὰ τὸ ἔργον Χριστοῦ μέχρι θανάτου ἤγγισεν
Pues por la obra de Cristo hasta de muerte estuvo cercano
παραβολευσάμενος τῇ ψυχῇ, ἵνα ἀναπληρώσῃ τὸ ὑμῶν
arriesgando la vida, para supliese lo de vosotros
ὑστέρημα τῆς πρός με λειτουργίας.
ausencia del para conmigo servicio.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: ὅτι, conjunción *pues*; διὰ, preposición propia de acusativo *por*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ἔργον, caso acusativo neutro singular del nombre común *obra*; Χριστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Cristo*; μέχρι, conjunción *hasta*; θανάτου, caso genitivo masculino singular del nombre común declinado *de muerte*; ἤγγισεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐγγίζω, *estar cerca, acercarse*, aquí *estuvo cerca*; παραβολευσάμενος, caso nominativo masculino singular del participio de aoristo primero en voz media del verbo παραβοεύομαι, *arriesgar*, aquí *arriesgando*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo definido *la*; ψυχῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *vida*; ἵνα, conjunción causal *para*; ἀναπληρώσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀναπληρόω, *suplir*, aquí *supliese*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ὑμῶν, caso genitivo neutro de la segunda persona plural del pronombre personal *de vosotros*; ὑστέρημα, caso acusativo neutro singular del nombre común *ausencia*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *de la*; πρός, preposición propia de acusativo *para*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal *conmigo*; λειτουργίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *servicio*.

ὅτι διὰ τὸ ἔργον Χριστοῦ. Epafrodito había cumplido la misión que le encomendaron, llevar a Pablo la ofrenda de parte de los hermanos en Filipos. Sin embargo, la fidelidad suya no era tanto hacia la iglesia que le envió, sino hacia Cristo mismo. Pablo estaba en prisión como consecuencia de predicar el evangelio y esto no era otra cosa que cumplir la misión que Jesús había encomendado a la iglesia (Mt. 28:18-20; Mr. 16:15-16; Hch. 1:8). Todo ministerio y servicio a los hermanos es servicio a Cristo y compromiso con Su obra. Es verdad que la *obra del Señor* sólo la puede hacer Él, pero no es menos cierto que para ello, en Su gracia, utiliza a los creyentes, capacitándolos, fortaleciéndolos, enviándolos y orientándolos para que hagan lo que Él ha determinado. En este caso Epafrodito vivió una experiencia de trabajo para el Señor

en Su obra, acudiendo para socorrer las necesidades del apóstol, prisionero de Cristo.

μέχρι θανάτου ἤγγισεν παραβολευσάμενος τῇ ψυχῇ, La enfermedad que contrajo en el camino desde Filipos a Roma, le llevó, como ya se ha considerado, a las puertas de la muerte. Pablo no deja de vincular la enfermedad con el ministerio, porque le alcanzó mientras servía a él, cumplía la misión encomendada por la iglesia y, sobre todo, lo hacía para el Señor. La enfermedad le afectó tan gravemente que Pablo recalca la proximidad a la que estuvo de morir. Dice, literalmente, *arrostrando el peligro de su vida*. La interpretación más precisa sería relacionar todo esto con la enfermedad, a la que se refiere, pero también pudiera aplicarse, en cierto modo, al riesgo que corría en Roma como continuo asistente de Pablo.

ἵνα ἀναπληρώσῃ τὸ ὑμῶν ὑστέρημα τῆς πρός με λειτουργίας. A esa situación había llegado para *suplir la ausencia* de los filipenses en el servicio para Pablo. La iglesia había ofrendado, pero alguien tenía que llevar la ofrenda. Más adelante volverá a referirse a la ausencia de servicio de los filipenses, que aunque real, no era deseada, sino que les había sido difícil, fácilmente comprensible en aquellos tiempos, de hacerla llegar a su destinatario. En esta referencia a la situación vivida por Epafrodito, el apóstol anticipa la expresión de gratitud por la ofrenda recibida. Era doblemente grata porque junto con la generosidad y afecto de los creyentes en Filipos, estaba el impresionante valor de una vida arriesgada para hacérsela llegar. Más adelante se referirá directamente a ella con palabras de agradecimiento. Lo que ahora les quiere decir es que apreciaba los favores y atenciones que le estaban mostrando, hasta el extremo de que si alguna cosa hubiese faltado de su afecto por él, la había suplido hasta el límite máximo al enviarle a Epafrodito. Como dice el Dr. Augusto Segovia:

"La frase entera quiere decir: Epafrodito puso en peligro su vida por suplir vuestra imposibilidad de venir a traerme el obsequio o subsidio con que deseabais socorrerme; es, por tanto, encargado oficial, representante y sustituto abnegado de la comunidad; recibidle, pues, con todo honor"[21].

De nuevo se aprecia la enseñanza del apóstol sobre honrar a quienes sirven al Señor en Su obra. No siempre el reconocimiento de la labor hecha está presente en la gratitud de la iglesia. Hay muchos que

[21] Agusto Segovia. o.c., pág. 772.

llegaron incluso a exponer su vida por servir a los creyentes y, sobre todo, por servir al Señor con fidelidad, y apenas tuvieron palabras de gratitud por la labor hecha. Muchos pastores han llevado a cabo su labor con esmerada dedicación y no han tenido en reconocimiento de su labor expresiones de gratitud, tanto en palabras como en otras manifestaciones durante todo su ministerio, quedando al final, como Pablo dice de sí mismo en su último escrito: *"Todos me abandonaron"*, es decir solos cuando realmente más lo necesitan. Oí en una conferencia para líderes, al pastor D. José María Martínez, decirnos: *"El pastor es la persona a la que continuamente le tiran piedras, para levantarle, cuando ya ha muerto, un monumento con las piedras que le han tirado"*. Es cierto que el que sirve no mira la recompensa que los hombres puedan darle, sino al Señor que sirve y la recompensa que espera de Él, pero una de las necesidades actuales es el reconocimiento de la labor de quienes han puesto su vida para servir al Señor y servir a la iglesia.

El apóstol pone a Jesús como ejemplo de vida cristiana. El modo de llevar a cabo una vida de eficacia en el servicio, la única manera victoriosa de correr la carrera cristiana es *"con los ojos puestos en Jesús"* (He. 12:2). El sentir que motiva toda esta acción, compromiso y entrega personal, es el que *"hubo también en Cristo Jesús"* (v. 5). Él es ejemplo supremo de humildad, por tanto, no es posible entender una vida cristiana conforme a la voluntad de Dios que la vivida en el terreno de la humildad. No cabe otra cosa que la humildad en la experiencia de vida de todo aquel que diga: *"Para mí el vivir es Cristo"* (1:21). Sólo se vive en humildad cuando se aprende de Jesús (Mt. 11:29). Sólo así se alcanza descanso para el alma. Por consiguiente el ejemplo de Cristo ha de estar presente en la enseñanza y predicación de la iglesia. Es contemplando en la Palabra, por el poder del Espíritu, la Persona y obra de Jesucristo, que se encuentra razón y estímulo para una vida entregada. La enseñanza del apóstol es clara: *"Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos"* (2 Co. 5:14-15). En la medida que Jesús como ejemplo desaparece de la enseñanza de la iglesia, así también disminuye el compromiso y la entrega de los creyentes al servicio del evangelio.

El pasaje abre una seria reflexión personal hacia un reconocimiento pleno del señorío de Cristo. Es cierto que para salvación se necesita sólo el ejercicio de fe en Jesucristo. No es posible que antes de la regeneración el hombre natural pueda reconocer Su señorío,

porque su condición personal le conduce en una dirección opuesta, de rebeldía contra Dios. Pero, no es menos cierto, que quien cree reconoce también a Jesús como su Señor personal. Aceptar el señorío de Cristo exige obediencia incondicional a todo lo que Él estableció (Mt. 28:20). Sobre esto formula el Señor una solemne advertencia para que no le llamemos con ese título si no estamos dispuestos a hacer cuanto Él diga (Lc. 6:46). Utilizar el nombre del Señor no es evidencia de reconocer Su señorío, e incluso no es evidencia de salvación (Mt. 7:21-23).

El mejor resumen de aplicación personal del capítulo que se ha comentado son las palabras que aparecen en él mismo: *"Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús"*.

CAPÍTULO III

GANANCIA EN LA PÉRDIDA.

Introducción.

En la aplicación del llamamiento a la humildad en la vida cristiana, el apóstol Pablo entra en la consideración de algunos que se introducían en las iglesias con pretensiones espirituales, pero con eL objeto de desviar a los creyentes de la fe verdadera, introduciendo complementos humanos a la vida en la gracia.

Pablo había enseñado la doctrina bíblica insistentemente, tanto en forma personal durante la estancia en la iglesia, como en los escritos que circulaban de su autoría. Sus colaboradores insistían en la enseñanza del apóstol en todas las congregaciones a donde llegaban enviados como delegados suyos. El mismo apóstol insistía continuamente a esos colaboradores suyos para que se limitasen a enseñar lo que habían oído de él, como decía a Timoteo, *"delante de muchos testigos"* (2 Ti. 2:2). La reiteración continuada en la enseñanza producía el efecto de hacer conocer bien las verdades doctrinales, de modo que los que procuraban desviar a los creyentes de la doctrina, no pudieran conseguir sus objetivos. Por tanto, debido a los peligros que podían darse con la actuación de los falsos maestros, Pablo reitera los principios que los filipenses ya conocían.

La situación general de las iglesias en el tiempo de los apóstoles no era fácil, rodeadas continuamente de peligros. Desde el exterior las persecuciones y desde el interior la presencia de los falsos maestros. Pero sobre todo el peligro estaba en los que procuraban introducir la falsa enseñanza. Estos eran orgullosos y arrogantes, procurando impresionar a los sencillos creyentes con su pretendida grandeza. Pablo escribe en la *Epístola* y especialmente en este capítulo sobre la diferencia que debe existir entre los verdaderos cristianos y los falsos maestros, poniendo como ejemplo su propia conducta y la de sus compañeros de ministerio.

Esta insistencia en la enseñanza podría parecer innecesaria, sin embargo el apóstol la considera como un instrumento que genera seguridad en los creyentes (v. 1). Junto con la reiteración está la amonestación avisando sobre la necesidad de mantener una estrecha vigilancia en torno a los falsos maestros, a quienes da tres calificativos en relación con su condición, su conducta y su credo (v. 2). Semejantes

advertencias le permiten expresar la condición espiritual de quienes han nacido de nuevo, contrastándola con la idea personal que los judaizantes tenían de ellos mismos (v. 3). Ante las referencias personales de que se rodeaban los falsos maestros, Pablo relaciona las razones que, desde el punto de vista humano tenía para sentirse satisfecho y que, a su vez, eran las bases de confianza propia para alcanzar su justicia personal (vv. 4-6). En esa reflexión el apóstol, con un *pero* elocuente contrasta lo que antes era su gloria personal y lo que representaba todo aquello después de haber conocido a Cristo (v. 7). Para ello reafirma las razones por las que desecha totalmente sus glorias personales (vv. 8-9).

Del mismo modo la identificación con Cristo le permite disfrutar de Su poder y, al mismo tiempo, de sus padecimientos (v. 10). Frente al orgullo perfeccionista de los falsos maestros, Pablo afirma que no se alcanza la perfección cristiana en plenitud hasta la llegada a la presencia del Señor, en la gloria (vv. 12-14). Con una llamada de atención hacia una identificación en la forma de pensar de los cristianos (vv. 15-16), introduce la advertencia contra los falsos maestros poniendo ante ellos el ejemplo de comportamiento tanto de él como de sus colaboradores (v. 17), y dándoles las características y futuro de los que procuraban engañarles con sus enseñanzas (vv. 18-19). Finalmente presenta ante sus lectores la condición celestial de los creyentes, la esperanza de gloria que los anima y alienta en la vida cristiana, y la certeza de la transformación futura de los cuerpos glorificados para que lleguen a cumplir el propósito divino de la conformación definitiva de los cristianos con Cristo (vv. 20-21).

Para el análisis del texto se sigue el *bosquejo* que se presentó en la *introducción*, como sigue:

IV. El compromiso de la vida cristiana (3:1-21).

1. Advertencias sobre los judaizantes (3:1-3).
2. El ejemplo de Pablo (3:4-14).
    - 2.1. Su condición anterior (3:4-6).
    - 2.2. Su transformación (3:7).
    - 2.3. Sus objetivos (3:8-11).
    - 2.4. Su meta (3:12-14).
3. La exhortación a los creyentes (3:15-21).

El compromiso de la vida cristiana (3:1-21).

Advertencias sobre los judaizantes (3:1-3).

1. Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro.

Τὸ λοιπόν, ἀδελφοί μου, χαίρετε ἐν Κυρίῳ. τὰ αὐτὰ
Por lo demás, hermanos de mí, gozaos en Señor. Las mismas cosas
γράφειν ὑμῖν ἐμοὶ μὲν οὐκ ὀκνηρόν, ὑμῖν δὲ ἀσφαλές.
escribir os a mí en verdad no molesto, y a vosotros seguro.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: Τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado declinado *por lo*; λοιπόν, caso acusativo neutro singular del adjetivo *demás*; ἀδελφοί, caso vocativo masculino plural del nombre común *hermanos*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; χαίρετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo χαίρω, *alegrarse, gozarse*, aquí *gozaos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Κυρίῳ, caso dativo masculino singular del nombre divino *Señor*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*, en sentido de *las cosas*; αὐτὰ, caso acusativo neutro plural del pronombre personal *los mismos*; γράφειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo γράφω, *escribir*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*; ἐμοὶ, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ὀκνηρόν, caso nominativo neutro singular del adjetivo *molesto, oneroso*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἀσφαλές, caso nominativo neutro singular del adjetivo *seguro*.

Τὸ λοιπόν, Algunos consideran que Pablo estaba por terminar la *Epístola*, o mejor uno de los escritos que la constituyen como labor posterior de un copista, por lo que *por lo demás*, equivaldría a *finalmente*, como ocurre en otros escritos de Pablo (cf. 2 Co. 13:11; Ef. 6:10; Fil. 4:8; 1 Ts. 5:11; 2 Ts. 3:1). Sin embargo, como ya se ha considerado en la *introducción*, esta es una teoría insostenible, por lo que debe entenderse la expresión introductoria de un nuevo tema.

ἀδελφοί μου, De nuevo aparece el vocativo *hermanos*, para dirigirse a los lectores de la *Epístola*. Son hijos del mismo Padre, herederos todos con Cristo, que es el hermano mayor de toda esta familia espiritual (Gá. 4:5). El hecho de usar el término pone de manifiesto el sincero amor que siente por los creyentes en Filipos. En el original aparece como elemento de vinculación con los *hermanos*, el pronombre personal *de mí*. Pablo no tiene otros hermanos que los creyentes, de Filipos y del resto de las iglesias.

χαίρετε ἐν κυρίῳ. La exhortación que sigue es un llamamiento al gozo, no a un gozo cualquiera sino al *gozo en el Señor*, que continuamente se repite en el escrito (2:18; 2:28, 29). El verbo que está en presente de imperativo, voz activa, expresa la idea de algo continuado que como mandamiento debe ser obedecido, que sería igual a *continuad gozándoos* o *gozaos continuamente*. Este gozo continuado sólo es posible *en el Señor*, en sentido de relación y comunión con él, porque el gozo que el Espíritu Santo produce es el gozo de Cristo, cuyo deseo era: *"Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido"* (Jn. 15:11). Es el resultado de la relación personal y de la comunión con Él, sin lo que es imposible la manifestación del gozo. Ninguna cosa personal de bendiciones o de fruto, que incluye el del Espíritu, es posible sin vinculación con Cristo, ya que Jesús dice también que *separados de mí nada podéis hacer* (Jn. 15:5). El gozo nace siempre del compañerismo con Jesús. El Espíritu Santo coloca al creyente en Cristo para que sea la base de toda experiencia gozosa. Si para que el gozo se produzca es precisa la comunión con Cristo, debe entenderse que lo contario impide el gozo, como dice el Salmo: *"Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente"* (Sal. 51:12). La solución al problema está en la confesión de cualquier pecado oculto (1 Jn. 1:9).

τὰ αὐτὰ γράφειν ὑμῖν ἐμοὶ μὲν οὐκ ὀκνηρόν, El apóstol dice que a él no *le es molesto escribiros las mismas cosas*. Esto determina la necesidad de entender qué quiso decir con *las mismas cosas*. Pudiera ser que se refiriese a lo que había enseñado ya personalmente y de palabra entre ellos. También pudiera ser sobre lo que había escrito antes en la *Epístola*, como el llamamiento a una vida digna y consecuente con el evangelio, sin temor a quienes se oponen (1:27-28). También a la humildad en contraste con la arrogancia de los falsos maestros (2:2-4). Al comportamiento desinteresado que no busca lo suyo propio sino lo de los demás (2:14-18). Estos son los temas que se vuelven a recalcar en los siguientes versículos. También pudiera ser una referencia a escritos del apóstol dirigidos a los filipenses y que no

se conservan, como ocurre con algunos de los escritos a los corintios, de algunos de los cuales se encuentran referencias en los *padres de la iglesia*. Pablo mismo se refiere a otras epístolas enviadas a iglesias que no se conservan en el Nuevo Testamento, como ocurre con las referencias a otras cartas a los corintios (2 Co. 2:2-4). Todos estos supuestos, y tal vez aún otros, pudieran ser posibles, pero no hay una base bíblica firme para sustentarlos.

Más bien debe tratarse de insistencia de la enseñanza, tanto la personal en la iglesia cuando estaba entre ellos, como en otros escritos, tanto en esta *Epístola* como en otras que circulaban ya. Para Pablo reiterar la enseñanza no constituía un problema, sino todo lo contrario.

La enseñanza que debía repetir eran *las mismas cosas*. Algo semejante está en el pensamiento y escritos del apóstol Juan (1 Jn. 1:1). La doctrina bíblica es *inalterable* de ahí que lo que debe enseñarse son *las mismas cosas*. Eso ocurre en el Antiguo Testamento, donde el profeta dice: *"Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma"* (Jer. 6:16). Es notable observar que mientras el apóstol reclama reiterar *las mismas cosas*, permanecer sólidamente anclados en las mismas y únicas verdades, el hombre natural y el creyente carnal desean oír novedades (Hch. 17:19, 21). Las mismas cosas no supone la repetición de los mismos temas, sino la profundización en las mismas verdades de la fe (He. 5:13-6:3). La progresión de los creyentes a la madurez espiritual, dejando de ser *niños en Cristo*, depende de la enseñanza bíblica y de la formación doctrinal (Ef. 4:14). La enseñanza continuada de la doctrina bíblica es necesaria. La exposición bíblica sistemática es uno de los modos de cumplimiento del mandato del apóstol, que se llevaba a cabo ya en el contexto de los tiempos apostólicos por los mismos apóstoles (Hch. 20:27). La enseñanza reiterada debe hacerse a distintos niveles, conforme a la capacidad que cada creyente tenga (He. 5:13-14). El infantilismo espiritual es propicio a la carnalidad. Se hace necesario entender también que hay creyentes espirituales y creyentes carnales. No se trata de genuinos creyentes y meros profesantes. El apóstol Pablo escribe a los corintios que por su comportamiento contrario a la enseñanza de la Palabra de justicia, estaban actuando y manifestándose como carnales, a quienes llama *niños en Cristo* (1 Co. 3:1). Un creyente es espiritual en la medida en que vive en la sujeción y conducción del Espíritu. Un creyente es carnal en la medida en que habiendo dejado de *andar en el Espíritu* (Gá. 5:16), viene a estar bajo el control e impulso de la carne, propia de su vieja naturaleza caída que permanece en el

salvo hasta la glorificación. La vida del carnal es de mera apariencia de piedad, practicando una forma de existencia rodeada de rigidez e intransigencia, absteniéndose de cosas lícitas para recluirse en meras formas de sacrificio establecidas por los hombres, que no tienen ningún valor contra los apetitos de la carne, porque son también carne al proceder de ella (Col. 2:20-23). Esta es una de las razones por las que el apóstol insiste en escribir *las mismas cosas*. Lo único permisible es la enseñanza de la Palabra (2 Ti. 4:1-2), por lo que la necesidad más urgente es insistir en la enseñanza para edificar y fortalecer la vida de cada cristiano, afirmándolo en la verdad.

ὑμῖν δὲ ἀσφαλές. El apóstol dice que escribir las mismas cosas *es seguro*. Una importante enseñanza en cuatro palabras: *Las mismas cosas*, es seguridad y salvaguardia; *seguro*, ἀσφαλές, es un adjetivo que equivale a *no tambalearse*, en absoluta concordancia con *no dejarse llevar por cualquier viento de doctrina* (Ef. 4:14). La seguridad que da estabilidad al creyente descansa en el conocimiento profundo de la Palabra aplicada a la vida. Las iglesias están en un declive de firmeza en la fe, porque la enseñanza bíblica se ha debilitado en muchas de ellas. En la medida en que se deseen iglesias fuertes, así ha de darse prioridad a la enseñanza y la exposición sistemática de la Palabra.

2. Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuerpo.

Βλέπετε τοὺς κύνας, βλέπετε τοὺς κακοὺς ἐργάτας, βλέπετε
Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos
τὴν κατατομήν.
de la mutilación.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: Βλέπετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo βλέπω, *ver, mirar, fijarse, tener cuidado*, aquí *guardaos*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; κύνας, caso acusativo masculino plural del nombre común *perros*; βλέπετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo βλέπω, *ver, mirar, fijarse, tener cuidado*, aquí *guardaos*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; κακοὺς, caso acusativo masculino plural del adjetivo *malos*; ἐργάτας, caso acusativo masculino plural del nombre común *obreros*; βλέπετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo βλέπω, *ver, mirar, fijarse, tener cuidado*, aquí *guardaos*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; κατατομήν, caso acusativo femenino singular del nombre común *mutilación*.

Βλέπετε τοὺς κύνας, La advertencia a los creyentes es precisa. El apóstol la inicia usando el presente de imperativo del verbo βλέπω, que expresa la idea de atención, traduciéndose por *ver, mirar, prestar atención*, aquí en sentido de estar prevenidos, *guardarse*, estar atentos a un peligro del que se advierte, prestando atención para no ser sorprendidos y recibir el daño. Repetido el verbo tres veces en el versículo adquiere una condición superlativa, en la manera propia de la expresión hebrea (cf. Is. 6:3; Jer. 7:4; 22:29). El apóstol está diciéndoles: *¡Cuidado! ¡Cuidado! ¡Cuidado!* Esta atención vigilante no tiene que ver con tres clases de enemigos, sino con uno sólo, al que se le dan tres calificativos a causa de sus formas y peligros: Se les llama *perros*, por su codicia; *malos obreros*, por su conducta; *mutiladores del cuerpo*, por su credo.

Debe buscarse a que enemigos se refiere, o de otro modo, cuales son a los que ha de prestárseles atención esmerada, quienes deben ser sometidos a estrecha vigilancia. Se han dado algunas propuestas, pero, a la luz del pasaje y sin prejuicio, el apóstol estaba pensando con toda probabilidad en los *judaizantes*.

Éstos eran judíos procedentes mayormente de la secta de los fariseos, de las iglesias en Judea (Hch. 15:1-5). Posiblemente impresionados por los milagros y conducta de Jesús, e incluso por las evidencias incuestionables de Su resurrección, se habían unido a los cristianos, entendiendo el cristianismo como una nueva forma o una nueva expresión del judaísmo. Sin embargo, no podían aceptar el final de la antigua dispensación, el término de la ley ceremonial, y la continuidad de los rituales identificativos del pueblo de Israel, como era la circuncisión. Estaban además apegados al sistema de limitaciones, como era el no comer carnes que la ley consideró como de animales inmundos. Igualmente entendían que el día que debía ser guardado era el sábado, y no se identificaban con el que habitualmente se dedicaba en la iglesia de entonces para el culto eclesial unido que era el domingo. Estos permanecían *legalistas*. No admitían que los gentiles pudieran ser salvos sin circuncidarse y guardar la ley (Hch. 15:5). Con toda probabilidad la mayoría de ellos no eran realmente convertidos, simplemente era *mesiánicos*, en el sentido de aceptar que Jesús era el Mesías anunciado y prometido para Israel. Una evidencia de su condición de religiosos pero no salvos, por lo menos mayoritariamente, es que nunca se les llama *hermanos* en el Nuevo Testamento, título dado habitualmente a los creyentes, miembros de la familia de Dios, simplemente se les sitúa como pertenecientes *a la secta de los fariseos*. Estos esparcían doctrina errónea entre las iglesias (Hch. 15:1). Para ello

las visitaban y en muchas ocasiones se presentaban como enviados de los *verdaderos* apóstoles que eran los de Jerusalén, enseñando contra Pablo, procurando desprestigiarlo y generar dudas insidiosas contra él. Tales actuaciones producían inquietud y alarma especialmente entre cristianos recién convertidos que no estaban todavía firmes en la fe. Les presentaban como verdaderamente inspirado solo el Antiguo Testamento, argumentaban sobre asuntos de la ley, se daban a enseñar *genealogías* sin término y generaban discusiones impactando a los débiles con enseñanzas alegóricas.

La doctrina judaizante se fundamentaba principalmente en el concepto electivo del pueblo de Israel, al que consideraban como el único y verdadero *pueblo de Dios*, por consiguiente, si los cristianos querían llamarse de esa manera tenían que judaizar, es decir, hacerse judíos, mediante la circuncisión y el cumplimiento de la ley ceremonial.

La elección para Israel supone tres niveles: a) Elección para privilegios; b) Elección para servicio: c) Elección para salvación. En cuanto a la *elección para privilegios*, Moisés enseña: *"Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra"* (Dt. 7:6). El apóstol Pablo reconoce que esta elección para privilegio se cumplió plenamente, como enseña a los romanos: *"¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión? Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios"* (Ro. 3:1-2). Algunos de esos privilegios fueron mencionados por el apóstol en el mismo escrito: *"Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén"* (Ro. 9:3-5). Uno de los privilegios de la elección tiene que ver con la ascendencia de Jesús, el Mesías, que era, humanamente hablando, israelita.

En relación con la elección *para servicio*, es claro en la selección de una tribu sacerdotal, la de Leví, y dentro de ella, estaba la *familia sacerdotal* de Aarón. De la misma manera Dios escogió a lo largo de la historia de Israel a los profetas, que hablaban en Su nombre. De igual modo los reyes. El primero Saúl, procedente de la tribu de Benjamín, y los restantes, como descendientes de David a quien Dios escogió personalmente.

La elección para privilegios, y para servicio, no equivalía a elección para salvación (Jn. 6:70; 13:18; Mt. 7:21-23). Los judaizantes confundían los términos, centrándose en la promesa incondicional dada a Abraham: *"Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra"* (Gn. 12:3); también dirá: *"¿... habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra?"* (Gn. 18:18). Los judaizantes entendían que la bendición de toda persona gentil en cualquier nación de la tierra pasaba, necesariamente, por estar vinculado con Abraham, esto es, haciéndose un prosélito del judaísmo. Para eso recordaban el pacto y su señal que era la circuncisión (Gn. 17:10-14). Estos, voluntariamente, se olvidaban que la bendición futura dependía de una Persona y su obra: *"En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra"* (Gn. 22:18). La verdadera circuncisión que identifica a los judíos con Abraham, no es la hecha con mano en la carne, sino la del corazón en Cristo: *"En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo"* (Col. 2:11). Los judaizantes no aceptaban que la salvación de todo hombre, tanto judío como gentil es por fe y no por obras (Ro. 4:1-5; 9:12). En relación con esto que propagaban entre los creyentes, introduciéndose del modo que fuera necesario en las iglesias, Pablo va a advertir a los filipenses.

Βλέπετε τοὺς κύνας, Al referirse a estos de quienes debían cuidarse y mantener vigilados, les da el epíteto de *perros*. Los judíos llamaban en algunas ocasiones a los gentiles usando este sustantivo, a causa de su condición impía por no conocer al Dios verdadero y ser adoradores de ídolos. Ahora el apóstol llama de esta manera a los judaizantes, por la misma razón, eran despreciables por *impíos*, porque aunque decían conocer a Dios y adorarle, no lo hacían de corazón, sino intelectualmente, es decir, se acercaban a Dios con su boca y le honraban con sus labios, pero su corazón estaba lejos de Él. Al llamarles *perros*, no estaba refiriéndose a los perrillos domésticos que viven en las casas e incluso juegan con los niños, sino a los perros sin dueño que se alimentaban de deshechos y constituían un peligro para las personas cuando eran atacadas por ellos. En el plano de la doctrina, el evangelio que Pablo predicaba, anunciaba la salvación por gracia al margen de cualquier obra y sin tener en cuenta ningún mérito que el hombre pudiera tener (Ef. 2:8-9). La enseñanza de los judaizantes era una mezcla de gracia divina y obras humanas. El perro en la Biblia se considera como un animal inmundo, entre otras razones porque comía animales muertos y sangre y carne humanas (Ex. 22:31; 1 R. 14:11;

22:38). En la Biblia se da el calificativo de *perro* al homosexual, en razón de su pecado e inmundicia, de manera que sus ofrendas eran rechazadas por la ley (Dt. 23:18). El Dr. Hendriksen hace un resumen de las razones que Pablo tenía en mente para usar este calificativo con base bíblica, que sintetizamos: 1) Los perros son sucios e inmundos (Pr. 26:11). Así también los judaizantes por los motivos que los impulsaban (Mt. 7:6; 2 P. 2:22; Ap. 22:15). 2) El perro aúlla y gruñe (Sal. 59:6). Los judaizantes proferían clamores y airadas palabras contra la doctrina (Hch. 15:1-2). 3) El perro es codicioso y desvergonzado (Is. 56:11). Los judaizantes querían devorar la iglesia de Cristo. 4) Los perros eran considerados como símbolo de algo despreciable (2 S. 9:8; 16:9; 2 R. 8:13). También lo eran los judaizantes por su afán contra la Iglesia, y su constante acoso a las verdades de la fe[1].

βλέπετε τοὺς κακοὺς ἐργάτας, El segundo mensaje de advertencia está orientado a que se preste atención a los mismos a quienes llama aquí *malos obreros*. En otro lugar les llama *obreros fraudulentos* (2 Co. 11:13). Realmente son instrumentos de iniquidad, puesto que su lucha es contra la verdad de Dios. Aparentemente son personas de aspecto piadoso que desean sujetarse a lo que entienden como mandamientos de Dios, a quien dicen conocer y servir, sin embargo de personas así dijo Jesús: *"Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mi todos vosotros, hacedores de maldad"* (Lc. 13:27). A los judaizantes se les califica de *malos obreros*, por ser proselitistas a favor de su credo y falsificadores de la palabra de Dios. Su obra es destructora y no constructiva. Instrumentos en manos de Satanás para destruir la obra de Dios. Muchos tenían apariencia de piedad pero negaban su eficacia (2 Ti. 3:5). Engañadores y perversos como su padre el diablo, hacían obras malas aunque de apariencia piadosa, evidenciando con ello la condición de hijos del maligno. Los engañadores no sólo vendrían de fuera de la iglesia, sino que aparecerían en su propio interior (Hch. 20:28-31). Tales personas, por su campo de acción no pueden estar lejos de la iglesia, sino en su entorno, procurando infiltrarse en ella (2 Ti. 3:1-5; 2 P. 2:1-3; Jud. 3, 8, 11).

βλέπετε τὴν κατατομήν. La tercera advertencia habla de las mismas personas dándole otro calificativo: *"Guardaos de los mutiladores del cuerpo"*. Los judaizantes predicaban la circuncisión como una de las prácticas necesarias para salvación. Es decir, los cristianos tenían que circuncidarse para poder ser salvos (Hch. 15:1).

---

[1] G. Hendriksen. o.c., pág 169.

La circuncisión fue establecida no para los gentiles, sino para los descendientes de Abraham (Gn. 17:9-12). La ley prescribía como y cuando debía circuncidarse al recién nacido (Lv. 12:3). La circuncisión era la señal de fe y el recordatorio de lo que Dios cumplía por su promesa. Sin embargo, la verdadera circuncisión no era la de la carne, sino espiritual, la del corazón: *"Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios"* (Ro. 2:28-29). La verdadera condición de un judío no está en manifestaciones externas, sino en realidades internas que lo identifican como hijo de Abraham. El ser verdaderamente judío no se aprecia externamente, sino que está escondido en la intimidad de la persona y, por tanto, escondido a ojos de los hombres, pero, plenamente visible a los de Dios. Los judaizantes no terminaban de entender o mejor, no querían entender que la condición de *judío*, era exhibir una condición especial, como perteneciente al pueblo de Dios, pero no servía esto de nada si la desobediencia a las Escrituras, que es desobediencia contra Dios, ponía de manifiesto la incircuncisión del corazón, esto es, un corazón contrario y rebelde a Dios, insensible a Él. Dios intervenía en la persona creyente para implantar un *corazón de carne*, sensible a Él y obediente a Su voluntad, que asistido por el Espíritu cumplía las disposiciones divinas y ajustaba la vida a la voluntad del Señor (Ez. 36:26-27). *Circuncisión del corazón* equivale a *regeneración espiritual.* Este aspecto de conversión a Dios estaba implícito en el verdadero sentido de *circuncisión*, como enseñaba Moisés, de quien los judaizantes era seguidores: *"Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas"* (Dt. 30:6). El nuevo nacimiento no se alcanza por acciones externas sobre la carne, ni por el cumplimiento literal de los preceptos legales, sino por medio de la fe (Ef. 2:8-9). Estos falsarios que trataban de pervertir la doctrina basaban su confianza y alimentaban su orgullo creyendo que con tener la ley y haber sido circuncidados, ya eran aceptos delante de Dios. Por esa razón el apóstol llama la atención a tener cuidado con ellos, porque conforme a la enseñanza bíblica, el verdadero descendiente de Abraham, heredero de las promesas, no era el que se circuncidaba, sino el que había nacido de nuevo. Los líderes religiosos de Israel, con toda su parafernalia legal y su orgullo de circuncisos, dieron muerte al Mesías, cometiendo no solo un crimen sino teniendo la osadía de matar al Autor de la vida (Hch. 3:15).

Si la verdadera circuncisión comenzaba por el corazón que se rendía a Dios, la circuncisión en la carne sin el requisito espiritual del corazón regenerado, no era más que *mutilación del cuerpo*, práctica idolátrica condenada en la ley (Lv. 21:5; 1 R. 18:28). Los judaizantes se gloriaban en una marca corporal, sin entender que Dios no ve el exterior sino la realidad del corazón (Lv. 26:41). La circuncisión del corazón traía aparejada: Obediencia: *"Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz"* (Dt. 10:16); regeneración como obra divina (Dt. 30:6); arrepentimiento: *"Circuncidaos a Jehová, y quitad el prepucio de vuestro corazón, varones de Judá y moradores de Jerusalén; no sea que mi ira salga como fuego, y se encienda y no haya quien la apague, por la maldad de vuestras obras"* (Jer. 4:4).

Los judaizantes se gloriaban simplemente en la marca corporal producida por la circuncisión. Pablo usa irónicamente un juego de palabras en griego: *circuncisión* (περιτομή), *mutilación* (κατατομή). Lo que aquellos consideraban un orgullo era para Dios una mutilación del cuerpo, por tanto, aborrecible para Él, ya que no iba acompañada de la circuncisión del corazón.

La advertencia del apóstol es sencilla, trasladada de otro modo: *Guardaos de la impiedad*; *guardaos de la mala forma de obrar*; *guardaos del legalismo.*

3. Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.

ἡμεῖς γάρ ἐσμεν ἡ περιτομή, οἱ Πνεύματι Θεοῦ[1] λατρεύοντες
Porque nosotros somos la circuncisión, los en Espíritu de Dios, servimos
καὶ καυχώμενοι ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ καὶ οὐκ ἐν σαρκὶ
y gloriándonos en Cristo Jesús y no en carne
πεποιθότες,
confiamos.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: ἡμεῖς, caso nominativo de la primera persona plural del pronombre personal *nosotros*; γάρ, conjunción causal *porque*; ἐσμεν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *somos*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; περιτομή, caso nominativo femenino singular del nombre común *circuncisión*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; Πνεύματι, caso dativo neutro singular del nombre divino declinado *en Espíritu*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*;

λατρεύοντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del λατρεύω, *servir, rendir culto*, aquí *que servimos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; καυχώμενοι, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo καυχάομαι, *gloriarse, ufanarse, sentirse orgulloso*, aquí *gloriándonos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Χριστῷ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; Ἰησοῦ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; καὶ, conjunción copulativa *y*; οὐκ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ἐν, preposición propia de dativo *en*; σαρκὶ, caso dativo femenino singular del nombre común *carne*; πεποιθότες, caso nominativo masculino plural del participio de perfecto en voz activa del verbo πείθω, *persuadir, convencer, ganarse, tranquilizar, confiar en, creer en*, aquí *confiamos*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] Θεοῦ, *de Dios*, según lectura atestiguada en א[1], A, B, C, D[2], F, G, K, L, 0278[vid], 33, 81, 104, 630, 1241, 1505, 1739, 1881, 2464, 𝔐, vg[mss], sir[hmg], co, Ambrosiaster.

Θεῷ, *a Dios*, conforme a א[2], D*, P, Ψ, 075, 365, 1175, lat, sir, Crisóstomo.

ἡμεῖς γάρ ἐσμεν ἡ περιτομή, Pablo formula una notable afirmación: *"Porque nosotros somos la circuncisión"*. Los cristianos son ahora ante Dios los verdaderos circuncisos, a causa de la circuncisión espiritual del corazón por el nuevo nacimiento (Dt. 10:16; 30:6; Jer. 4:4; Ro. 2:29; 4:11, 12; Col. 2:11). Ante esta afirmación del apóstol, cabe preguntarse si sigue habiendo diferencias entre la Iglesia e Israel, o no. A esto debe responderse que: a) No hay diferencia en cuanto a condición del hombre natural (Ro. 3:9). b) No hay diferencia en cuanto al modo, efectos y consecuencia de salvación (Ro. 3:24). c) No hay diferencia en sentido de creyentes como tales, ya que todos tenemos a Abraham por padre, en cuanto a relación de fe (Gá. 3:9, 29). D) Todos los creyentes son, en esta dispensación, uno en Cristo ya que todos son incorporados en Él para desarrollar lo que es el propósito de Dios para el tiempo presente: un cuerpo en Cristo (Ef. 1:22, 23; Gá. 3:28; 5:6). Sin embargo, las promesas nacionales propias de los pactos no se cumplen en la Iglesia, sino que tendrán cumplimiento real en el tiempo del reino de Cristo en la tierra. Terminado ese tiempo las diferencias desaparecen para ser perpetuamente una unidad como pueblo de Dios.

οἱ Πνεύματι Θεοῦ λατρεύοντες, La primera característica de los verdaderos creyentes es que son *"los que en Espíritu de Dios servimos"*. Hay otra alternativa de lectura, como se hace notar en el

recuadro de análisis y notas, en la que se lee: *"los que en espíritu servimos a Dios"*. La más concordante es la primera en sentido de definir a los cristianos como los que impulsados por el Espíritu de Dios, servimos. El servicio conforme a Dios, es incondicional, voluntario y entregado, y sólo es posible que se pueda efectuar de ese modo por la acción del Espíritu que produce en nosotros *"tanto el querer como el hacer"* (2:13). La vida cristiana al impulso del Espíritu se convierte en *espiritual*, en plena dependencia y sumisión a Dios. En ese sentido el creyente en el Espíritu es un culto continuo a Dios (Ro. 12:1). Los judaizantes practicaban un culto ritual, que no era más que una expresión de religiosidad sin impulso del Espíritu o, tal vez mejor, desprovisto de toda espiritualidad. De ese modo pensaban en agradar a Dios mediante rituales externos y manifestaciones meramente religiosas, que Dios repudia (Is. 29:13).

El apóstol utiliza nuevamente el verbo λατρεύω, que como se ha dicho varias veces antes, tiene que ver con servicio de culto. El creyente es un adorador que lo hace, no ocasional sino continuamente, en el Espíritu y bajo Su impulso (Jn. 4:23). Son adoradores verdaderos porque están unidos a Cristo, que es *La Verdad* (Jn. 14:6). Es en base a la vinculación o a la unión vital con Jesucristo que reciben la condición de sacerdotes espirituales, por vinculación con el Sacerdote Eterno (1 P. 2:9). Además en la práctica de la adoración espiritual, el sacrificio que se ofrece desde el adorador es su propia persona en entrega incondicional a Dios (Ro. 12:1).

El culto cristiano sólo es válido en cuanto a forma si está siendo válido en cuanto a fondo, es decir, si está dirigido por el Espíritu. El culto renovado es el que está desprovisto de lastres impuestos por los hombres que subyugan la acción del Espíritu. Estos lastres pueden estar muy ocultos bajo capas que apenas se perciben, tales como el *espiritualismo* emocional y sensual, o como una ordenación tradicional y ritual. Ambas cosas impiden servir a Dios en Espíritu.

καὶ καυχώμενοι ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ. Una segunda característica del verdadero creyente es que *"nos gloriamos en Cristo Jesús"* Dios había establecido para Su pueblo, que tenía la señal de la circuncisión, que se gloriase sólo en Él: *"Mas alábese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová"* (Jer. 9:24). Quienes son circuncidados en Cristo se glorían sólo en Él. Es la consecuencia natural de quien afirma que *"para mí el vivir es Cristo"* (1:21). La máxima gloria de un cristiano

está en Jesús y Su obra: *"Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo"* (Gá. 6:14). La sabiduría del creyente es sólo la que descansa en Cristo (1 Co. 2:2).

καὶ οὐκ ἐν σαρκὶ πεποιθότες, La tercera característica de un cristiano consiste en *"no tener confianza en la carne"*. Aquí tiene que ver con todo aquello fuera de Cristo en que se base la esperanza de salvación. Es contrario al pensamiento judaizante, que hablando de espiritualidad en contraste con los *impíos* paganos, son como ellos al poner su confianza en observancias legales, tradiciones farisaicas y privilegios históricos que no corresponden a Dios, sino a los hombres, siendo puramente externos y terrenales. Delante de Dios lo que vale no es la procedencia natural de las cosas, sino la espiritualidad (Ro. 9:6-8). Confiar en la carne tiene que ver con el esfuerzo personal para producir por sí mismo la vida de santificación. De otro modo, hay quienes se justifican por fe y pretenden santificarse por obras, este camino equivocado termina en el fracaso y la frustración de quien lo pretende, para decir como Pablo: *"¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?"* (Ro. 7:24). Confiar en la carne tiene que ver con esfuerzos para conseguir apariencia piadosa basándose en cosas externas, abstenciones, duro trato al cuerpo, etc. que parecen piadosas pero que en realidad no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne (Col. 2:16-23). La piedad que descansa en principios religiosos, éticos o históricos no tiene valor alguno porque es también *carne*.

El ejemplo de Pablo (3:4-14).

Su condición anterior (3:4-6).

4. Aunque yo tengo también de que confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de que confiar en la carne, yo más.

καίπερ ἐγὼ ἔχων πεποίθησιν καὶ ἐν σαρκί. Εἴ τις δοκεῖ ἄλλος
Aunque yo teniendo confianza también en carne. Si algún otro piensa
πεποιθέναι ἐν σαρκί, ἐγὼ μᾶλλον·
tener confianza en carne, yo más.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: καίπερ, conjunción concesiva *aunque*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; ἔχων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer*, aquí *teniendo*; πεποίθησιν, caso acusativo femenino singular

del nombre común *confianza*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; σαρκί, caso dativo femenino singular del nombre común *carne*; Εἴ, conjunción condicional afirmativa *si*; τις, caso nominativo masculino singular del adjetivo indefinido *alguno*; δοκεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δοκέω, *suponer, considerar, imaginar, pensar*, aquí *piensa*; ἄλλος, caso nominativo masculino singular del pronombre indefinido *otro*; πεποιθέναι, perfecto de infinitivo en voz activa del verbo πείθω, *persuadir, confiar*, aquí *tener confianza*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; σαρκί, caso dativo femenino singular del nombre común *carne*; ἐγώ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; μᾶλλον, adverbio comparativo *más*.

καίπερ ἐγὼ ἔχων πεποίθησιν καὶ ἐν σαρκί. Desde la posición de los judaizantes, el apóstol rebate sus presupuestos, refiriéndose a los méritos humanos de los que hacían alarde. Se enorgullecían de sus privilegios nacionales y despreciaban a Pablo, cuando éste tenía los mismos pero con mayores condiciones personales. Por eso, adoptando por un momento el mismo punto de vista judaizante, afirma que está en mejores condiciones que ellos para sentir la vanagloria de su condición personal, siempre desde el punto de vista humano. Aquellos podrían decir que Pablo no tenía los valores suyos y que por tal razón les despreciaba porque no podía jactarse de ello. Sin embargo el apóstol va a decirles que si quisiera gloriarse en lo que tanto estimaban, le sobraría materia para hacerlo.

Εἴ τις δοκεῖ ἄλλος πεποιθέναι ἐν σαρκί, ἐγὼ μᾶλλον. La segunda oración está expresada desde lo que los judaizantes pensaban de ellos mismos: *"si alguno piensa que tiene de que confiar en la carne: yo más"*. La argumentación no acepta como verdadero el pensamiento arrogante de los judaizantes, sino que lo propone como algo que ellos dicen de sí mismos. La expresión pone de manifiesto la habitual ironía del apóstol, usada muchas veces en las confrontaciones escritas con los enemigos del evangelio. Los judaizantes afirmaban que tenían motivos para gloriarse, Pablo dice que ese es el pensamiento de ellos, no es que tengan esos motivos, simplemente *piensan* que los tienen. El pronombre personal ἐγω, *yo*, aparece por segunda vez en el versículo. En esta segunda ocasión lo usa porque va a dar una relación de privilegios humanos que él tenía entre los judíos. El desafío se produce. Los judaizantes decían tener derechos personales, pero Pablo afirma que desde esa forma de pensar él *tenía más*. Podía haber dicho *también yo*, pero la afirmación es contundente: *ellos dicen que tienen*, pero yo no digo que los tenga, sino que afirmo *yo tengo más*.

5. Circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo.

περιτομῇ ὀκταήμερος, ἐκ γένους Ἰσραήλ, φυλῆς Βενιαμίν,
En circuncisión, de ocho días, de linaje de Israel, de tribu de Benjamín
Ἑβραῖος ἐξ Ἑβραίων, κατὰ νόμον Φαρισαῖος,
Hebreo de Hebreos, en cuanto a ley fariseo.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: περιτομῇ, caso dativo femenino singular del nombre común declinado *en circuncisión*; ὀκταήμερος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *de ocho días*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; γένους, caso genitivo neutro singular del nombre común, *raza, pueblo, origen, nación, linaje*; Ἰσραήλ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Israel*; φυλῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de tribu*; Βενιαμίν, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Benjamín*; Ἑβραῖος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *hebreo*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; Ἑβραίων, caso nominativo masculino singular del nombre propio *hebreo*; κατὰ, preposición propia de acusativo *en cuanto a*; νόμον, caso acusativo masculino singular del nombre común *ley*; Φαρισαῖος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *fariseo*.

περιτομῇ ὀκταήμερος, El primer elemento en que, según la carne, podía confiar, era que había sido *circuncidado al octavo día*. Algunos de los judaizantes no podían demostrar esto. Si en alguna medida la circuncisión aportase algún elemento de confianza, él lo tenía. Fue circuncidado al octavo día, como hijo de hebreos, no como convertido al judaísmo (Gn. 17:12; Lv. 12:3; Lc. 1:59). Algunos de los judaizantes habían alcanzado la condición de judío por conversión, de otro modo, habían sido hechos prosélitos, circuncidados de mayores, de modo que no podían decir que sus padres habían cumplido con ellos lo prescrito en la ley, que con tanta diligencia procuraban obligar a los cristianos a hacerlo.

ἐκ γένους Ἰσραήλ, Una segunda base de confianza, estaba en *su ascendencia*, por tanto él era directamente *del linaje de Israel*, descendiente de Abraham por medio de Israel, el hijo menor de Isaac. Al usar este nombre y no el de Jacob, estaba marcando el nombre de la bendición que Dios dio a Jacob después de luchar con el ángel (Gn. 32:28). Pertenecía al pueblo escogido por Dios, el pueblo del pacto, el de los privilegios y las bendiciones (Ex. 19:5, 6; Nm. 23:9; Sal. 147:19, 20; Am. 3:2; Ro. 3:1, 2; 9:4, 5). Era israelita desde el nacimiento.

Algunos otros podían decir también que eran descendientes de Abraham, por medio de Ismael, otros por medio de Esaú, pero ninguno podía sentirse heredero de las promesas y los pactos, a no ser que fuese como él descendiente de Israel. Posiblemente no todos los judaizantes, especialmente los que habían alcanzado la condición de judíos por proselitismo, podían afirmar como Pablo que eran descendientes de Abraham y del linaje de Israel, como él podía hacerlo.

φυλῆς Βενιαμίν, En tercer lugar podía mostrar confianza en la tribu de donde procedía: *"De la tribu de Benjamín"*. Se han buscado las razones del orgullo de Pablo en esta vinculación teniendo en cuenta que la tribu de Benjamín estaba relacionada con muchos fracasos dentro de la nación, especialmente en los días de los jueces (Jue. 19 y 20). Benjamín fue el único hijo de Jacob nacido en la tierra prometida (Gn. 35:16-19). Fue una tribu de rancio abolengo de la que procedía el primer rey de Israel que tenía el nombre que le habían puesto los padres de Pablo, al que llamaron Saúl, en griego *Saulo* (1 S. 9:1). Esta es la posible causa por la que tenía ese nombre. Era la tribu de la fidelidad que se había mantenido unida a la de Judá en la división del reino (1 R. 12:19-21). Si bien esta unidad con Judá no fue aceptada con el mismo agrado por todos los benjamincitas. Se la menciona asociada con Judá en la restauración después del cautiverio (Esd. 4:1). Pocos judaizantes podían presentar esa credencial de raza, es más, posiblemente muchos de ellos no podían presentar con certeza su procedencia con alguna de las doce tribus de Israel.

Ἑβραῖος ἐξ Ἑβραίων, Pablo podía mostrar también su relación con las tradiciones, porque era *hebreo de hebreos*. No se trataba de un judío helenista, sino de uno que había permanecido fiel al sistema social y religioso de su pueblo. Fiel a las tradiciones. Fiel a la lengua (Hch. 21:40). Muchos de los judaizantes no hablaban ni leían el arameo y una gran mayoría de los más fanáticos de ellos, eran llamados *griegos* en sentido de procedencia y nacimiento fuera de la nación de Israel, que sólo sabían leer el griego.

κατὰ νόμον Φαρισαῖος, Además podía manifestar confianza en su condición estricta y fiel a la Palabra y tradiciones, al decir: *"en cuanto a la ley fariseo"*. Estar vinculado al grupo fariseo implicaba la vivencia del ideal fariseo. Pablo era hijo de fariseos (Hch. 23:6). Éstos se habían vinculado a un estilo de vida que buscaba la perfección religiosa mediante el cumplimiento estricto de la normativa legal y de las tradiciones. Pablo era un celoso cumplidor de todo eso, de manera que podía decir que *"en el judaísmo aventajaba a muchos de mis*

contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres" (Gá. 1:14). El mismo testificaba de su celo religioso ante Agripa diciendo: *"los cuales también saben que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión, viví fariseo"* (Hch. 26:5). Los fariseos eran profundos conocedores intelectuales de la Escritura. Su equivocación estaba en tratar toda la práctica religiosa como meritoria, en una observancia ritual, tradicional y religiosa que los convertía en hipócritas. Jesús los reprendió por esa forma de piedad aparente, como hipócritas y orgullosos (Mt. 6:2, 16; 23:5-7); como necios y ciegos espirituales (Mt. 23:24); como destructores dañinos de la verdadera espiritualidad (Mt. 23:33); como aparentes y engañadores (Mt. 23:3, 13, 15, 23, 25, 27, 29). La práctica religiosa como objetivo en sí misma, no es beneficiosa ni puede agradar a Dios.

6. en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprensible.

κατὰ ζῆλος διώκων τὴν ἐκκλησίαν, κατὰ δικαιοσύνην
En cuanto a celo persiguiendo la iglesia; en cuanto a justicia
τὴν ἐν νόμῳ γενόμενος ἄμεμπτος.
la en ley llegando a ser intachable.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: κατὰ, preposición propia de acusativo *en cuanto a*; ζῆλος, caso acusativo neutro singular del nombre común *celo*; διώκων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo διώκω, *perseguir, buscar, correr en pos de*, aquí *persiguiendo*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo definido *la*; ἐκκλησίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *iglesia*; κατὰ, preposición propia de acusativo *en cuanto a*; δικαιοσύνην, caso acusativo femenino singular del nombre común *justicia*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; νόμῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *ley*; γενόμενος, caso nominativo masculino singular del participio del segundo aoristo del verbo γίνομαι, *hacerse, ser hecho, llegar a ser*, aquí *llegando a ser*; ἄμεμπτος, caso nominativo masculino singular del adjetivo *irreprensible*.

κατὰ ζῆλος διώκων τὴν ἐκκλησίαν, Pablo podía confiar, como los judaizantes, desde el plano meramente humano y religioso, en *su actuación*. La firmeza de la declaración no deja dudas: *"En cuanto a celo, perseguidor de la iglesia"*. Era un celo producto de una interpretación pecaminosa y errónea de la ley (Mt. 23:31-33). Respiraba odio, como Hechos dice, *amenazas y muerte* contra los cristianos (Hch.

9:1). Su ceguera espiritual era de tal magnitud que consideraban el perseguir a la iglesia, maltratar a los cristianos, castigarlos y hacerlos prisioneros, incluso votar su ejecución, era algo que agradaba a Dios (Hch. 26:9-10). Ya había sido anunciado antes por el Señor (Jn. 16:2). Su métodos en la persecución de la iglesia eran contundentes: *"Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras"* (Hch. 26:11). Nunca pudo olvidar sicológicamente su condición de perseguidor, mencionándola en sus escritos (1 Co. 15:9; Gá. 1:13-14). En esto también superaba a los judaizantes.

κατὰ δικαιοσύνην τὴν ἐν νόμῳ γενόμενος ἄμεμπτος. Podía confiar también en su *justicia personal*, ya que *"en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprensible"*. No se trataba de la justicia de Dios, sino de la justicia personal, la que incorrectamente según la enseñanza tradicional alcanzaba, desde el punto de vista humano, la justificación, mediante una estricta fidelidad al cumplimiento y obediencia de la literalidad de la ley. La justificación se alcanza por fe y en modo alguno el cumplimiento de la ley, por perfecto que sea, puede justificar al hombre delante de Dios (Ro. 3:20; Gá. 2:16). Ante los hombres Pablo era irreprensible porque no podían ver el corazón, pero no era así ante Dios. Si fuera posible –que en ningún modo lo es- alcanzar la justicia por la ley, Pablo la hubiera alcanzado.

Su transformación (3:7).

7. Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.

['Αλλὰ] ἅτινα ἦν μοι κέρδη, ταῦτα ἥγημαι διὰ
Pero cuantas cosas eran para mí ganancias, estas cosas he estimado por causa de
τὸν Χριστὸν ζημίαν.
- Cristo pérdida.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: 'Αλλὰ, conjunción adversativa *pero*; ἅτινα, caso nominativo neutro plural del pronombre relativo *los cuales*, en sentido de *cuantas cosas*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *era*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *para mí*; κέρδη, caso nominativo neutro plural del nombre común *ganancias*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*; ἥγημαι, primera persona singular del perfecto de indicativo en voz media del verbo ἡγέομαι, *considerar, pensar, juzgar, estimar*, aquí *he estimado*; διὰ, preposición propia de acusativo *por, por causa de*; τὸν, caso acusativo masculino singular del

artículo determinado *el*; Χριστὸν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; ζημίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *pérdida*.

['Αλλὰ] ἅτινα ἦν μοι κέρδη, Ha estado indicando aspectos de los que podía sentirse orgulloso ante los judaizantes y cualquiera que estuviese vinculado con el judaísmo. Los que venían a enseñar doctrina errónea proclamaban como principios vitales los que antes cita Pablo. Ahora bien, mediante la conjunción adversativa ἀλλὰ, *mas, pero, sino, sin embargo*, va a establecer un contraste con los privilegios humanos y la consecuencia de vivir a Cristo. Los recuerdos del pasado con su capacidad de honrar al hombre, dan paso a la realidad presente que se alcanza en Cristo. Para Pablo las cosas de la relación anterior van a ser dejadas a un lado, sin afecto y sin interés alguno. La satisfacción en los logros del judaísmo, que le hacía estimable ante los hombres y ante él mismo, quedarán para él en lo que es propio de una antigua condición personal y religiosa.

ταῦτα ἥγημαι διὰ τὸν Χριστὸν ζημίαν. Un profundo cambio de mentalidad queda manifestado en lo que sigue: *"las he estimado como pérdida"*. La transformación personal por la regeneración, la implantación de Cristo con su dimensión y sentimiento, produce, irremediablemente, un cambio de enfoque de vida. La apreciación de las cosas es otra, totalmente distinta. *Sus cosas*, no todas ellas necesariamente malas en sí, sobre las que descansaba su prestigio personal, se convertían en *pérdida* en lugar de ganancia al ser objetos de la gloria y confianza personal. Las *ganancias* de antes son colocadas ahora en la cuenta de *pérdidas*. Sus títulos de gloria no sólo los consideraba como indiferentes, sin valor, sino como pérdidas.

La razón de ese cambio está en el objetivo de la vida. Antes eran *las cosas*, ahora es Cristo. La construcción de la oración con διὰ, con acusativo *por razón de*, *por causa de*, sitúa la dirección en que se enfoca el pensamiento, y razón de ser de Pablo. Lo que antes era ganancia ahora es estimado *perdida* por causa de Cristo mismo. El fariseo afanado en alanzar su propia justicia se encontró con Cristo, que salió a buscarle en el camino a Damasco (Hch. 9:1-31; 22:1-21; 26:1-23). De modo que la gloria de Jesús eclipsó la gloria de Pablo. El que se gloriaba en sus logros fue derribado a tierra con todo cuanto era y tenía, para encontrarse con el glorioso Señor que le reprochaba su conducta enfermiza por el odio, que lo había convertido en perseguidor de la Iglesia y, por tanto, perseguidor de Cristo mismo, como cabeza del cuerpo de cristianos. La gracia de Dios y la obra de Cristo en la Cruz,

derribó la justicia del fariseo, quien dejó la suya para recibir la de Cristo. Todavía más, el amor de Cristo le impactó de tal manera que no podía borrarlo ya de su pensamiento hasta hacerle decir en uno de sus escritos que el *Señor le había amado a él* (Gá. 2:20b). Desde entonces, los valores cambiaron, las riquezas eran miseria, y el desprecio, gloria. Jesús había pasado a ser la razón de su vida (1:21). Pablo perdía ahora su vida a ojos de hombres, pero la ganaba para Dios (Mt. 10:39; Mr. 8:35; Jn. 12:25). La profundidad del cambio operado era de tal dimensión que el instrumento de maldición para los judíos que era el madero sobre el que se colgaba a un hombre, se convierte para él en motivo esencial de su gloria, situando todas las glorias de antes en el desprecio más manifiesto de él (Gá. 6:14). Lo que antes amaba luego despreciaba, y lo que antes despreciaba era después su gloria.

Sus objetivos (3:8-11).

8. Y ciertamente, aun estimo todas las coas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo.

ἀλλὰ μενοῦνγε καὶ ἡγοῦμαι πάντα ζημίαν εἶναι διὰ τὸ
Pero, ciertamente, también estimo todas las cosas pérdida ser por la
ὑπερέχον τῆς γνώσεως Χριστοῦ 'Ιησοῦ τοῦ Κυρίου μου, δι'
excelencia del conocimiento de Cristo Jesús el Señor de mí, por
ὃν τὰ πάντα ἐζημιώθην, καὶ ἡγοῦμαι σκύβαλα, ἵνα
el cual las cosas todas perdí, y estimo estiércol, para que
Χριστὸν κερδήσω
a Cristo gane.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: ἀλλὰ, conjunción adversativa *pero*; μενοῦνγε, partícula con significado intensificador, *ciertamente*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἡγοῦμαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἡγέομαι, *considerar, estimar, pensar, juzgar*, aquí *estimo*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*, en sentido de *todas las cosas*; ζημίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *pérdida*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*; διὰ, preposición propia de acusativo *por, por causa de*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὑπερέχον, caso acusativo neutro singular del participio de presente en voz activa del verbo ὑπερέχω, *sobrepasar, descollar*, aquí en sentido de *excelencia*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; γνώσεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *conocimiento*; Χριστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Cristo*; 'Ιησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*; τοῦ, caso genitivo masculino

singular del artículo determinado *el*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; δι', forma contracta de la preposición de acusativo διά, *por, por medio, a causa*; ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo *del que, del cual*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*, en sentido de *las cosas*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*; ἐζημιώθην, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ζημιόω, en voz pasiva *perder*, aquí *perdí*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἡγοῦμαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἡγέομαι, *considerar, estimar, pensar, juzgar*, aquí *estimo*; σκύβαλα, caso acusativo neutro plural del nombre común *basura, estiércol, excremento*; ἵνα, conjunción causal *para que*; Χριστὸν, caso acusativo masculino singular del nombre propio declinado *a Cristo*; κερδήσω, primera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo κερδαίνω, *ganar*, aquí *gane*.

ἀλλὰ μενοῦνγε καὶ ἡγοῦμαι πάντα ζημίαν εἶναι. El cambio de sentimientos y orientación en Pablo produjo el efecto de renuncia plena. Después de conocer a Jesucristo, el pensamiento de Pablo persiste en renunciar a todo aquello que había dejado a un lado en el momento de su conversión (v. 7). Es una renuncia progresiva que no se conforma con las cosas que hasta ahora había considerado como pérdida, sino todas las que puedan dificultarle la plena aceptación de Cristo y Su justicia. El encuentro con Cristo transformó a Pablo que renunció a la elocuencia humana para proclamar el mensaje de la Cruz, ciñéndose a su contenido (1 Co. 1:17; 2:1, 4; 2 Co. 11:6). Pero también renunció a su tranquilidad personal para convertirse en objeto de persecución, especialmente por parte de los judíos (Hch. 15:26; 14:5, 19; 20:3; etc). Además el mismo pasa por experiencias de absoluta dificultad, como insensato, débil, despreciado, padeciendo hambre, sed, frío, siendo golpeado, teniendo que trabajar para comer mientras cumplía el ministerio, sin morada fija, siendo difamado, y llegando a ser como la escoria del mundo y el desecho de todos (1 Co. 4:8-13).

διὰ τὸ ὑπερέχον τῆς γνώσεως Χριστοῦ 'Ιησοῦ τοῦ Κυρίου μου, La razón que le mueve a esa renuncia personal es *"la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor"*. Cualquier cosa es pérdida ante la grandeza de Jesucristo. Pablo utiliza un término que expresa una dimensión en alto grado, consistente en conocer *la excelencia*, o la *sobrepujante grandeza* del Señor. Eso es lo que tiene ventaja sobre todo y es suprema ganancia. Pablo conocía como buen fariseo, por medio de la Escritura, la grandeza del Dios de la gloria. Pero, en el camino a Damasco aprendió a conocer a Jesús, como el Dios de la gloria. Esa experiencia fue radicalmente transformadora. La gloria

de Cristo no fue simplemente admirada o estudiada, sino *conocida.* Conocer a Dios y a Cristo supone la recepción de la vida eterna (Jn. 17:3). Este conocimiento canceló toda otra gloria en la vida del apóstol. Era un conocimiento insuperable, práctico y fructífero, de modo que todo era *pérdida* comparado con lo que significaba *conocer* a Cristo. Desde entonces Él es todo para Pablo (1:21); su vida (Gá. 2:20); su amor (3:14); su gloria (Gá. 6:14); su galardonador (2 Ti. 4:8).

Pablo habla de haber conocido a *Cristo, Jesús, mi Señor.* Es el pleno y auténtico conocimiento de lo que Él es realmente. Es la esperanza, ya que es Cristo, el Mesías, en quien se cumplen las promesas. Es también el Salvador, puesto que Jesús significa *Dios salva*, o *Jehová salva.* Pero es además *Señor*, como Soberano supremo sobre la vida del apóstol. En todo esto se destaca también un énfasis personal: *mi* Señor. No tiene la misma trascendencia que Jesús sea *el* Señor, a que sea *mi* Señor. Esto tiene una gran implicación porque tiene un alto significado. *Dependencia*, porque sólo en Él se puede alcanzar la justificación, santificación y es además esperanza de gloria; mientras que sin Él todo esfuerzo en estas cosas es pérdida, en Él es ganancia y poderosa victoria (Ro. 7:24-25). Conduce también a la *aceptación de su soberanía.* Cuando las debilidades no son retiradas y los problemas persisten, puede oír Sus palabras de aliento: *"Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad"* (1 Co. 12:9). Conocerle lleva inevitablemente a entender que es *Señor en el servicio*, que escoge y envía por determinación personal (Gá. 1:15-16). Cristo se hace para Pablo *razón y modo de vida* (Gá. 2:20). Ese conocimiento hace que sea *gloria suprema* para él (Gá. 6:14). Es también expresión suprema *de amor*, al entender que el glorioso Señor lo amó personalmente a pesar de cómo era (Gá. 2:20b). Es para él elemento de *orientación celestial* (Col. 1:13). Cristo a quien conoce como quien es *sobre todo*, se hace *esperanza suprema* (2 Ti. 1:12). Además ese conocimiento le permite experimentar que es *su compañero fiel* (2 Ti. 4:17), el que está cuando todos abandonan, el que alienta cuando todos renuncian.

δι' ὃν τὰ πάντα ἐζημιώθην, El motivo del cambio queda también claramente expresado: *Por amor del cual lo he perdido todo.* Cuanto era glorioso a los ojos del fariseo de antes y de los judaizantes sobre los que advertía a la iglesia en Filipos, todo cuanto aquellos amaban, perdió valor para Pablo. Pero con ello él mismo perdió su honor ante la opinión de sus enemigos judíos. Es probable que incluso haya perdido a su esposa, ya que tenía que ser un hombre casado por cuanto era miembro del sanedrín y votaba como tal (Hch. 8:1). Así puede interpretarse la expresión suya (1 Co. 7:7).

καὶ ἡγοῦμαι σκύβαλα, El sentimiento se hace mucho más radical: *"Y lo tengo por basura".* Es una expresión contundente, literalmente lo consideraba como *estiércol, excrementos*, la basura de más baja condición. Todos los privilegios de herencia y los logros humanos deben ser considerados como basura frente a la grandeza de Cristo. Él mismo escogió ser tratado como basura (1 Co. 4:10, 13). La misma aceptación era la de Jeremías: *"Nos volviste en oprobio y abominación en medio de los pueblos"* (Lam. 3:45). El valor de su vida personal era como nada ante la gloria de Jesús, de modo que no le importaba exponerla ante sus enemigos (Hch. 15:25-26). Su vida no era para él de estima suficiente como para evitar la persecución de los judíos en un cambio de actitud (Hch. 14:5, 19; 20:3).

ἵνα Χριστὸν κερδήσω. El objetivo de su vida había cambiado. De buscar las glorias de los hombres, se había orientado a *ganar a Cristo.* No se trata de algo futuro que tiene que ver con el encuentro definitivo cuando sea trasladado a Su presencia, sino con el tiempo presente, como indica el aoristo de subjuntivo en que está el verbo. Como escribe el Dr. Lacueva:

"Ganar a Cristo no significa aquí simplemente tener a Cristo, ya que todo creyente lo tiene desde el momento en que lo recibe como Salvador, sino apropiarse a Cristo, hacerse del todo con Él y ser hallado en Él, como en el elemento en que se vive y se muere"[2].

El apóstol había llegado a la verdadera experiencia de *vivir a Cristo.* No sólo lo proclamaba, sino que lo experimentaba personalmente. Cristo y él eran ya una unidad inseparable. Pablo no era nada sin Cristo, porque nada había que pudiera valorarse como deseable en la vida más que Él.

9. Y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe.

καὶ εὑρεθῶ ἐν αὐτῷ, μὴ ἔχων ἐμὴν δικαιοσύνην τὴν ἐκ νόμου
Y ser hallado en Él, no teniendo mi justicia, la de ley
ἀλλὰ τὴν διὰ πίστεως Χριστοῦ, τὴν ἐκ Θεοῦ δικαιοσύνην
sino la por medio de fe de Cristo, la de Dios justicia
ἐπὶ τῇ πίστει,
por la fe.

[2] F. Lacueva. o.c., pág. 221.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; εὑρεθῶ, primera persona singular del aoristo de subjuntivo en voz pasiva del verbo εὑρίσκω, *encontrar, hallar*, aquí *ser hallado*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *él*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἔχων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer*, aquí *teniendo*; ἐμὴν, caso acusativo femenino singular del adjetivo posesivo *mía*; δικαιοσύνην, caso acusativo femenino singular del nombre común *justicia*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; νόμου, caso genitivo masculino singular del nombre común *ley*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; διὰ, preposición propia de genitivo *mediante, por medio de*; πίστεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *fe*; Χριστοῦ, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Cristo*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Dios*; δικαιοσύνην, caso acusativo femenino singular del nombre común *justicia*; ἐπὶ, preposición propia de dativo *por*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; πίστει, caso dativo femenino singular del nombre común *fe*.

καὶ εὑρεθῶ ἐν αὐτῷ, De una determinación, conocer a Cristo, Pablo pasa a una *posición*, a la que se refiere como *"ser hallado en Él"*. Equivale a estar en Cristo. Es la posición natural del creyente. Sólo estando en Cristo es posible tener vida eterna, que se recibe por contacto vital con quien tiene vida en Sí mismo (Jn. 1:4). La vinculación con Cristo se alcanza en la posición *en Él*. El creyente es tomado de su lugar natural como hombre alejado de Dios, y trasladado no a la proximidad, sino a la unidad con Jesucristo. De manera que quien es *piedra viva*, comunica vida eterna a las piedras, antes muertas, que son puestas en Él. Pablo da aquí su dirección espiritual: *en Cristo*. No quiere otro lugar que no sea en el Señor, y nadie puede hallar a Pablo en otro que no sea en Cristo. Estar en Cristo es la posición natural de quien ha nacido de nuevo. Al creer, el Espíritu produce la unión vital con Cristo, sumergiendo al creyente en Él para la formación del cuerpo espiritual cuya cabeza es el Señor (1 Co. 12:13). El creyente en esa posición, no solo está *en* Cristo, sino que también queda *revestido* de Él (Gá. 3:27).

μὴ ἔχων ἐμὴν δικαιοσύνην τὴν ἐκ νόμου ἀλλὰ τὴν διὰ πίστεως Χριστοῦ, Sin embargo, hace notar que la única forma de ser hallado en Cristo es *"no teniendo mi propia justicia que es por la ley, sino la que es por la fe en Cristo"*. La justicia del hombre es

incompatible con la justicia de Dios, por consiguiente una de ellas ha de ser desechada a favor de la otra. El hombre pretende alcanzar la justicia mediante el cumplimiento de la ley. Esa fue la experiencia del apóstol durante años, como judío y especialmente como fariseo. El cumplimiento de la ley para justificación representaba un esfuerzo personal, que no es otra cosa que la justicia personal del que hace las obras. Pero la justicia aplicada para justificación no es por merecimiento o por operación humana. La demanda de la ley es clara, concreta y precisa: *"Porque la paga del pecado es la muerte"* (Ro. 6:23). En ella se concretan las manifestaciones que miden la verdadera santidad, denunciando, por tanto, el pecado de cada persona, para llegar a la conclusión de que cuantas obras pueda realizar los que viven según la carne, no pueden ser del agrado, o aceptación de Dios (Ro. 8:7-8). La ley no puede operar justicia, por cuanto fue dada con otro propósito: *"ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado"* (Ro. 3:20). Sin embargo, la justicia de Dios, es decir, la que proviene de Él, trae otras consecuencias. Es la única manera de hacer posible la justificación del pecador, al aplicarle la obra de Cristo a quien cree en Él por medio de la fe, ya que *"al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él"* (2 Co. 5:21). La reconciliación con Dios es el resultado de la operación de salvación divina en la que el hombre y sus obras están excluidas (2 Co. 5:18-21). En Cristo, por quien Dios justifica al pecador, se otorga el perdón de pecados (Ef. 1:7). La justicia que permite llegar a *estar en Cristo* y a ser *hallado en Él*, se recibe por fe (Ef. 2:8-9). La fe es, por tanto, el medio para recibir la justicia que procede de Dios; es la mano vacía que se extiende para recibir el don. La salvación es un regalo de Dios, y el único modo de tener el don es aceptándolo, por la única vía establecida por el dador, mediante la fe. Los dones no se ganan, se reciben o se aceptan. La *sola fe* que confía en Dios que da el don (Hab. 2:4; Jn. 3:16; Ro. 1:16-17; 3:22-23; Gá. 2:16). Por esa razón los judaizantes no se hallarían jamás en Cristo porque no aceptaban la justicia de Dios, sino que procuraban poner la suya propia (Ro. 10:3).

τὴν ἐκ Θεοῦ δικαιοσύνην ἐπὶ τῇ πίστει, El apóstol reafirma la procedencia de la justicia imputada: *"La justicia que es de Dios por la fe"*. Es la que se contrapone a la que antes llamó *la mía*, que brota del esfuerzo personal por cumplir la ley. Aquí no se trata del *modo* para recibir la justicia, sino de su *naturaleza*, es decir, no es la justicia del hombre sino la de Dios, la que procede de Él no como un atributo Suyo, sino como fuente de la justificación. Pablo habla aquí de la justicia imputada que justifica al pecador. Una justicia provista por Dios y válida para Él (Ro. 3:24-25; 8:3; 2 Co. 5:19; Ef. 2:8). La posesión de

esa justicia obedece al ejercicio de la fe, depositada en el Salvador (Jn. 3:16). Lo que es don de la gracia se convierte en actividad del hombre al ejercerla o negarse a ello, lo que le hace responsable delante de Dios (Ef. 2:9). La soberanía divina no elimina la responsabilidad del hombre.

10. A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte.

τοῦ γνῶναι αὐτὸν καὶ τὴν δύναμιν τῆς ἀναστάσεως αὐτοῦ
A fin de conocer le y el poder de la resurrección de Él
καὶ [τὴν] κοινωνίαν [τῶν] παθημάτων αὐτοῦ,
y la comunión de los padecimientos de Él
συμμορφιζόμενος τῷ θανάτῳ αὐτοῦ,
siendo hecho conforme a la muerte de Él.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *de lo*; γνῶναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo γινώσκω, *conocer, saber*; αὐτὸν, caso acusativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *a él, le*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; δύναμιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *poder*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; ἀναστάσεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *resurrección*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre persona declinado *de Él*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; κοινωνίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *comunión*; τῶν, caso genitivo neutro plural del artículo determinado declinado *de los*; παθημάτων, caso genitivo neutro plural del nombre común, *padecimientos, sufrimientos*; αὐτοῦ, caso genitivo de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de Él*; συμμορφιζόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo συμμορφίζω, *hacerse conforme, semejante*, aquí *siendo hecho conforme*; τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *a la*; θανάτῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *muerte*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*.

τοῦ γνῶναι αὐτὸν. La posición en Cristo trae una serie de consecuencias, definidas en una progresión en el conocimiento del Señor. El primer objetivo es *conocerle*, cada vez más y mejor. La construcción gramatical con el infinito en genitivo y con significado *final*, establece el propósito de la vida de Pablo y, en general, el de la de cada creyente. No se conformaba con saber que era justificado por la fe

y salvo por gracia, ni tampoco con su *posición* en Cristo, sino que desea vivir a Cristo experimentalmente. La santificación es una progresión que camina creciendo hasta alcanzar, en la glorificación, la completa semejanza con Cristo, cumpliendo la predestinación establecida por Dios para los salvos (Ro. 8:29). El proceso de esta progresión está en la enseñanza del apóstol Juan: *"Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es"* (1 Jn. 3:2). Por consiguiente, progresar en conocer íntima, personal y experimentalmente a Cristo, es el modo natural de vida cristiana (1:21).

El verbo γινώσκω, *conocer*, que usa Pablo en este versículo debe distinguirse entre otros tres que también tienen la misma acepción, pero con diferentes matices. Uno de ellos es οἶδα, que expresa la idea de una comprensión mental, como se aprecia en otros lugares donde aparece (1 Ts. 1:4). En este versículo, la elección de Dios no es una experiencia, se acepta por fe, por consiguiente se trata de un conocimiento intelectual. Otro de los verbos es ἐπίσταμαι, que equivale a *saber, entender*, y se refiere al conocimiento que se alcanza por familiaridad o por contacto (Hch. 10:28). La tercera forma está en el verbo συνίημι, equivalente a *comprender o entender* algo, cuando se trata de conocimiento como resultado de la conclusión alcanzada por un análisis lógico de ciertos hechos (Ef. 5:17). El que usa aquí el apóstol, aparece doscientas veintidós veces, y es el más usado de todos los del grupo, expresa la idea de un conocimiento que *se experimenta*, pero también es algo que *se observa*, es decir, se echa de ver, dándose cuenta de algo, además permite la acepción de *averiguar*, llegar a saber investigando, el condicionante de sentir aquello que se conoce, está presente en el sentido del verbo, de manera que Dios *conoce* el corazón de los hombres, y conoce a los Suyos, por el contrario los impíos *no conocen* a Dios. El que *llega a conocer* a Dios, se aparta de los ídolos y llega al *conocimiento* de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo (2 Co. 4:6). Por tanto, en esta ocasión, cuando el apóstol habla de *conocer* a Cristo como objetivo prioritario en su vida, está refiriéndose a un conocimiento progresivo de vinculación con Él y de observación de lo que Él es, es decir, un conocimiento experimental que se incrementa día a día.

καὶ τὴν δύναμιν τῆς ἀναστάσεως αὐτοῦ. La primera experiencia en el conocimiento de Cristo es *"el poder de su resurrección"*. No se trata de un mero conocimiento intelectual, sino vivencial. El Resucitado es poseedor del poder supremo que corresponde a Dios. El discurso post-pascual es un discurso de poder en el que Jesucristo advierte que tiene todo poder en el cielo y en la tierra

(Mt. 28:18). Pablo habló de esto en el párrafo cristológico de la *Epístola* (2:9-11). Ahora bien, el poder del Resucitado, no queda en una mera expresión teológica que debe ser creída, sino que por vinculación de cada creyente en Cristo, pasa también a ser experiencia de vida del cristiano, especialmente distinguida en el poder para la vida de santificación, llevándonos siempre en triunfo en Él (2 Co. 2:14). El poder del Resucitado se comunica también al creyente por la acción del Vicario de Cristo en la tierra que es el Espíritu Santo, quien reviste de poder al creyente (Ro. 8:11). Vivir en el poder de la resurrección de Cristo, vivir en la vida nueva perpetua del resucitado Señor, provee, en Él y por Él de liberación (Jn. 8:36). La experiencia poderosa y liberadora se manifiesta en las tres áreas de esclavitud espiritual que retienen al hombre no regenerado, produciendo liberación sobre el *yo* (Gá. 2:20), sobre la carne (Gá. 5:24) y sobre el mundo (Gá. 6:14). Pablo ama la experiencia del conocimiento de Jesús, porque provee también de una nueva orientación, al vivir la vida de resurrección a causa de la vinculación con el Resucitado (Col. 3:1). La certeza del poder de la resurrección de Cristo es fuente de continua esperanza para el cristiano, quien tiene certeza de: inmortalidad (1 Co. 15:14 ss.; Ro. 8:11); del triunfo sobre el pecado (Ro. 4:24, 25); de la dignidad del cuerpo (1 Co. 6:13; Fil. 3:21); de tener estímulo para la vida moral y espiritual (Gá. 2:20; Ro. 6:4 ss.; Col. 2:12; Ef. 2:5).

καὶ [τὴν] κοινωνίαν [τῶν] παθημάτων αὐτοῦ, La segunda experiencia vinculada al *conocimiento* de Cristo es la *"participación en sus padecimientos"*. En la experiencia del creyente el orden de los padecimientos es inverso a los cronológicos de Cristo. El Señor sufrió primero y luego fue resucitado, mientras que el creyente sufre porque ha sido resucitado con Cristo. De otro modo, el cristiano no puede experimentar el sufrir por Cristo, a no ser que primero haya resucitado con Él (Ef. 2:6). No se trata de un sufrimiento determinado o de un sufrimiento intenso, simplemente ocurre al llevar el oprobio del Señor, llenando lo que falta a Sus padecimientos por su cuerpo, esto es, por los creyentes (Col. 1:24). Los sufrimientos que se hacen padecer a un creyente son hechos también a Cristo, puesto que ambos, el creyente y el Señor están vitalmente unidos en el cuerpo cuya cabeza es Él y cuyos miembros somos los cristianos. Por tanto, el sufrimiento de un creyente, miembro del cuerpo, es también sufrimiento sentido por la Cabeza que es Cristo. Por la identificación con el Señor, el creyente tiene capacidad de comunicar con los sufrimientos de Él (2 Ti. 2:12; 1 P. 4:13). En modo alguno Pablo se refiere a sufrimientos meritorios para salvación o a padecimientos vicarios para ser salvos. El sacrificio salvador fue perfecto, completo e irrepetible (He. 10:14). El sufrimiento por Cristo y

Su causa continúa mientras la Iglesia sea peregrina (Ro. 8:17; 2 Co. 11:24-28; 12:10). Estos sufrimientos se manifiestan en formas diversas (2 Co. 11:23-28). Participar en el sufrimiento, al que Pablo alude, condiciona la forma de soportarlos no desde la esfera negativa del dolor en sí, sino desde la bendita posición de ser testigos Suyos, revelando al mundo la realidad de la vida del Resucitado (Hch. 9:15-16; 22:15).

συμμορφιζόμενος τῷ θανάτῳ αὐτοῦ, Una tercera experiencia que se alcanza en el conocimiento de Cristo, del que el apóstol está tratando, es *"llegar a ser semejante a Él en su muerte"*. En este lugar aparece uno de los *hápax* de Pablo en la *Epístola*, única vez que sale la forma verbal συμμορφιζόμενος, *adoptar la forma, ser conformados a*, en todo el Nuevo Testamento. La experiencia suprema de la identificación con Cristo en Su muerte (Ro. 6:5), implica estar muerto al pecado (Ro. 6:6). Muerte y resurrección abren el camino a una nueva vida (Ro. 6:4). Pablo admite en la *Epístola* la posibilidad de que en la sentencia que esperaba del juicio a que había sido sometido, resultase contraria y fuese condenado a muerte (2:17). Al final de su servicio en la tierra, llegó a tener seguridad de que iba a ser muerto (2 Ti. 4:6). Pero, la identificación con la muerte de Cristo, no es tanto material en relación con la muerte física, aunque puede comprenderlo como consecuencia, sino que es experimental: *"Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte,así también lo seremos en la de su resurrección... Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él"* (Ro. 6:5, 8), de ahí que experimentalmente se produzca una experiencia en relación con la muerte del Señor: *"Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos"* (2 Co. 4:10). La unión vital con Cristo implica que la experiencia del Señor se refleje en el creyente: a) Sufrir con Cristo (Ro. 8:17); b) Estar crucificados con Él (Ro. 6:6); c) Estar muertos con Él (2 Ti. 2:11); d) Estar sepultados con Él (Ro. 6:4; Col. 2:12); e) Vivificados con Él (Col. 2:12; 3:1); f) Coherederos con Él (Ro. 8:18); g) Sentados con Él en Su trono (Col. 3:1; Ap. 20:4); h) Reinando con Él (2 Ti. 2:12; Ap. 20:4).

11. Si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.

εἴ πως	καταντήσω	εἰς	τὴν	ἐξανάστασιν	τὴν	ἐκ[1]	νεκρῶν.
Si de algún modo	llegase	a	la	resurrección	-	de entre	muertos.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: εἴ, conjunción condicional afirmativa *si*; πως, adverbio *de algún modo*; καταντήσω, primera persona singular del aoristo primero de

subjuntivo en voz activa del verbo καταντάω, *llegar*, aquí *llegase*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐξανάστασιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *resurrección*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo definido *la*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de, de entre*; νεκρῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *muertos*.

Notas: Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἐκ νεκρῶν, *de entre muertos*, lectura atestiguada en p^{46}, A, B, D, P, Ψ, 33, 81, 104, 365, 1175, 1505, 1739^{c}, lat, sa, $Ireneo^{lat}$, Tertuliano.

τῶν νεκρῶν, *de los muertos*, según lectura en K, L, 075, 630, 1241, 1739^{*}, 1881, 2464, 𝔐, bo, Jerónimo, Agustín.

τῶν ἐκ νεκρῶν, *de los muertos*, como aparece en F, G.

εἴ πως καταντήσω εἰς τὴν ἐξανάστασιν τὴν ἐκ νεκρῶν. El párrafo concluye con una posibilidad: *"Si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos"*. La culminación de la carrera cristiana se alcanza en la resurrección de entre los muertos. El apóstol hace alusión a una resurrección *parcial*, no es la resurrección de todos los muertos, sino una resurrección de *entre* los muertos, o si se prefiere mejor, una resurrección limitada y no general. No cabe duda que está pensando en el momento en que el Señor venga para trasladar a Su Iglesia (1 Ts. 4:17). El apóstol enseña que *"los muertos en Cristo resucitarán primero"*. Los cristianos esperaban el traslado de la iglesia en su días (1 Ts. 4:17). En ese caso Pablo no pasaría por la experiencia de la resurrección, porque no habría muerto, pero sería transformado para recibir el cuerpo de resurrección y de gloria (1 Co. 15:51). El apóstol creía en la *inminencia* del regreso del Señor para cumplir la promesa hecha a la Iglesia (Jn. 14:3). El apóstol Pablo enseña sobre el *programa de resurrecciones* (1 Co. 15:23-24). Por consiguiente se está refiriendo al segundo orden de resurrección luego de la de Cristo. Sin embargo, aunque esperaba ese evento en cualquier momento, también tenía la posibilidad, como realmente fue, de morir antes de que se produjese el cumplimiento de la promesa del Señor. En la cárcel donde estaba preso, como da a entender en la *Epístola*, no tenía la certeza de que sería liberado, pudiendo también ser ajusticiado. Lo que debe entenderse claramente es que Pablo no tenía duda alguna de que alcanzaría la resurrección de entre los muertos, caso contrario sería dudar de su salvación.

Su meta (3:12-14).

12. No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

Οὐχ ὅτι ἤδη ἔλαβον ἢ ἤδη τετελείωμαι[1], διώκω δὲ εἰ καὶ
No que ya alcancé o ya he sido perfeccionado, pero prosigo si también
καταλάβω, ἐφ' ᾧ καὶ κατελήμφθην ὑπὸ Χριστοῦ ['Ιησοῦ].
alcanzase para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: Οὐχ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante una vocal con espíritu suave o una enclítica; ὅτι, conjunción *que* ἤδη, adverbio *ya*; ἔλαβον, primera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tener, obtener, agarrar, asir, apoderarse de, alcanzar, conseguir*, aquí *alcancé*; ἤ, conjunción disyuntiva *o*; ἤδη, adverbio *ya*; τετελείωμαι, primera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo τελειόω, *completar, cumplir, llevar a término, perfeccionar, llevar a la perfección*, aquí *he sido perfeccionado*; διώκω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo διώκω, *perseguir, buscar, correr tras de, proseguir*, aquí *prosigo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; εἰ, conjunción condicional afirmativa *si*; καὶ, adverbio de modo *también*; καταλάβω, primera persona singular del segundo aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo καταλαμβάνω, *tener, obtener, agarrar, asir, apoderarse de, alcanzar, conseguir*, aquí *alcanzase*; ἐφ', forma que adopta la preposición propia de dativo ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *sobre, a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra*; ᾧ, caso dativo neutro singular del pronombre relativo *lo cual, lo que*; καὶ, adverbio de modo *también*; κατελήμφθην, primera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz pasiva del verbo καταλαμβάνω, *tener, obtener, agarrar, asir, apoderarse de, alcanzar, conseguir*, aquí *fui alcanzado*; ὑπὸ, preposición propia de genitivo *por*; Χριστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Cristo*; 'Ιησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*.

Notas: Crítica Textual. Lecturas alternativas.

1 ἢ ἤδη τετελείωμαι, *o ya he sido perfeccionado*, lectura atestiguada en $\mathfrak{p}^{46, 61 vid}$, ℵ^{2}, A, B, D^{2}, K, L, P, Ψ, 075, 33, 81, 104, 365, 630, 1175, 1241, 1505, 1739, 1881, 𝔐, sir^{h}, Clemente.

ἢ ἤδη δεδικαίωμαι, *o ya he sido justificado*, según lectura en $\mathfrak{p}^{46}$, D*, c, ar, Ambrosiaster.

Οὐχ ὅτι ἤδη ἔλαβον ἢ ἤδη τετελείωμαι, La perfección del creyente no se alcanza en este tiempo, sino en la glorificación. Por esta razón el apóstol hace esta advertencia: *"No que lo haya alcanzado ya, ni que sea perfecto"*. Para referirse a esta perfección usa el verbo τελειόω, que tiene las acepciones de *completar, cumplir, llevar a término, perfeccionar, llevar a la perfección*, que equivale a alcanzar una meta. En el pensamiento de Pablo está, probablemente, el ejemplo de las competiciones de atletismo de los juegos romanos, en los que las carreras eran una de las competencias típicas, consistente en lograr la victoria ajustándose a los parámetros establecidos que regían la carrera.

En el Nuevo Testamento se hace referencia a tres niveles de *perfección*. a) *Personal*, relacionada con la salvación: *"Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados"* (He. 10:14). La ofrenda irrepetible y única del sacrificio de Cristo hizo definitiva y plenamente *perfectos* a todos los creyentes, en una obra absolutamente consumada *para siempre*. Este perfeccionamiento tiene que ver con una conciencia que no acusa de responsabilidad penal en cuanto a pecado (Ro. 8:1), y con una posición personal que hace apto a todo creyente para acercarse a Dios (He. 4:16). Esta nueva relación es la santificación, que aparta, separa, a los creyentes para Él. Esta acción divina alcanza una continuidad absoluta, como se aprecia en el texto citado antes: *para siempre*, sin ninguna interrupción, ni hiato alguno, con alcance perdurable, a pesar de cualquier circunstancia en la transitoriedad, y definitiva en la gloria sin tiempo. Todo ello pone de manifiesto la admirable dimensión de la obra sacerdotal de Cristo. b) *Progresiva o relativa*, relacionada con la experiencia cotidiana de la vida de santificación: *"Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios"* (2 Co. 7:1). Varios aspectos están relacionados con el progreso de la santificación que conduce a la *perfección*. Es una determinación divina que cada creyente alcance la perfección, en una conformación con Cristo, para lo cual ha sido predestinado por Dios (Ro. 8:29). El camino a la perfección es un progreso no solo en la vida de santidad, sino también en el amor: *"En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo. En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí el castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor"* (1 Jn. 4:17-18). c) Esta

perfección progresiva va manifestando una vida conforme a querer de Dios: *"Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo, siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere"* (Col. 4:12). El camino a la madurez espiritual, la perfección que progresa día a día, incluye también el cumplimiento de toda buena obra: *"...os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo"* (He. 13:21). La perfección progresiva es una operación de la gracia en el ejercicio de los dones del Espíritu: *"A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo"* (Ef. 4:12), por tanto, la perfección va unida a la enseñanza de la Palabra y su aplicación personal. c) *Definitiva*, que se alcanzará en el cielo, conforme al propósito de Dios para la Iglesia, *"a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha"* (Ef. 5:27).

διώκω δὲ. Aunque no había alcanzado la perfección, siempre hay lastres que se manifiestan de la vieja naturaleza, toma la determinación de progresar con toda decisión hacia la perfección, al decir *sino que prosigo*. Pablo construye una forma breve para indicarlo a modo de contraste con δὲ, *pero, y*, acompañando a la forma verbal que usa aquí con el presente de indicativo del verbo διώκω, *perseguir, buscar, correr tras de, proseguir*, aquí *prosigo*, lo que indica una acción continuada. Pablo está continuando, en la prosecución de un objetivo. La metáfora de una carrera está presente, en la que cada creyente corre hacia una meta. No alcanza el premio, la victoria, la perfección durante el tiempo de la carrera, sólo al final de ella. No se alcanza en esta vida sino al término de ella (Ro. 7:14-24; Stg. 3:2; 1 Jn. 1:8). Sin embargo, el hecho de entender que la perfección, por mucho que se procure no se alcanzará en esta vida, no es motivo de desaliento, sino que *prosigue* adelante hasta alcanzarla en la glorificación.

εἰ καὶ καταλάβω, ἐφ' ᾧ καὶ κατελήμφθην ὑπὸ Χριστοῦ [Ἰησοῦ]. El objetivo de esta disposición de vida es claro: *"por ver si logro aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús"*. Pablo fue asido por Cristo cuando era perseguidor (Hch. 9:3-4). La mano de gracia se extendió y lo tomó de la situación de rebeldía y miseria espiritual en que se encontraba, luchando contra la Iglesia, y por tanto, contra Cristo. Dios puso delante de él una meta como a todo cristiano, ir *conformándose* a la imagen de Su Hijo (Ro. 8:29). La meta está en conocer a Cristo en plenitud y vivir Su vida, operando el Espíritu para llevar a cabo la predestinación divina. Antes, perseguía a Cristo, ahora

procuraba alcanzar la plena identificación con Él (1:21). El objetivo de Pablo era llegar a la posesión, *asir*, *alcanzar*, que implica la consecución de un premio, la obtención de un trofeo. El Señor había puesto una meta para él, como dijo a Ananías: *"Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre"* (Hch. 9:15-16). A esta meta dirigía su mirada, al cumplimiento de la misión orientaba su acción, al alcance del cumplimiento de lo encomendado por el Señor, para lo que él había sido *alcanzado por Cristo Jesús*. En su conversión quedó *prendido* por el Señor, que se apoderó de Él y lo hizo suyo. Esto entrañaba una obligación como siervo Suyo, pero, a la vez, el propósito que el Soberano estableció para él, le daba garantía de que alcanzaría la meta señalada, culminando en la perfección que ocurriría en la gloria.

13. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante.

ἀδελφοί, ἐγὼ ἐμαυτὸν οὐ λογίζομαι κατειληφέναι· ἓν δέ,
Hermanos, yo mismo no considero haberlo alcanzado; pero una,
τὰ μὲν ὀπίσω ἐπιλανθανόμενος τοῖς δὲ ἔμπροσθεν
las cosas, en verdad, detrás olvidando y las cosas por delante
ἐπεκτεινόμενος,
extendiéndome,

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: ἀδελφοί, caso vocativo masculino plural del nombre común *hermanos*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; ἐμαυτὸν, caso acusativo masculino singular del pronombre reflexivo *yo mismo*; οὐ, adverbio de negación *no*; λογίζομαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo λογίζομαι, *pensar*, considerar, aquí *considero*; κατειληφέναι, perfecto de infinitivo en voz activa del verbo καταλαμβάνω, *tener, obtener, agarrar, asir, apoderarse de, alcanzar, conseguir*, aquí *haber alcanzado, haberlo alcanzado*; ἓν, preposición propia de dativo *en*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*, en sentido de *las cosas*; μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; ὀπίσω, adverbio de lugar *detrás*; ἐπιλανθανόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo ἐπιλανθάνομαι, *olvidarse, olvidar*, aquí *olvidando*; τοῖς, caso dativo neutro plural del artículo determinado *los*, en

sentido de *las cosas*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἔμπροσθεν, adverbio de lugar *delante, por delante*; ἐπεκτεινόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo ἐπεκτείνομαι, *extenderse*, aquí *extendiéndome*.

ἀδελφοί, ἐγὼ ἐμαυτὸν οὐ λογίζομαι κατειληφέναι· En el versículo anterior enseñó que el creyente está en un proceso de camino hacia la perfección. Él era apóstol, sin duda mucho más avanzado en este proceso que otros hermanos, sin embargo, no se presenta como habiendo alcanzado la perfección, ni que haya llegado a la meta del llamamiento celestial. En la construcción gramatical de la frase, se aprecia una fórmula de consideración, como si dijese: *aún no me hago cuenta de haberlo alcanzado*. El apóstol no se considera a él mismo por los logros espirituales que hubiera alcanzado. Podría, desde el punto de vista humano, estar satisfecho de los materiales, pero nunca de los espirituales, en cuyo terreno debe progresar. Pablo se refiere al perfeccionamiento a que tiende en su carrera cristiana, por tanto ruega a los hermanos que no le consideren como perfecto. El hombre espiritual se da perfecta cuenta de sus limitaciones y carencias. El religioso, engreído por su aparente superioridad, cree haber alcanzado una perfección sobre el resto de los hermanos. Será bueno mirar el ejemplo del apóstol para responder cuando alguien aplauda el nivel alcanzado: *"no pretendo haberlo aún alcanzado"*. Esa es una expresión no de humildad sino de realidad, de quien piensa de sí mismo conforme a la medida de fe que Dios le ha dado.

ἓν δέ, τὰ μὲν. En la carrera cristiana en que está empeñado, no solo él sino cada uno de los creyentes, se establece una forma para proseguir corriendo. Deja todo cuanto hay a su alrededor para centrarse en una sola cosa, como si dijese: *lo único que voy a hacer*, es decir, *solo voy a hacer esto*. Es una resolución para toda su vida. De ahí en adelante iba a seguir un estilo propio en el desarrollo de la carrera cristiana.

La determinación está planteada primero en relación con el pasado: *olvidando ciertamente lo que queda atrás*. La idea no es de despreciar el pasado, ni tan siquiera de no prestarle atención y mucho menos de no considerarlo importante, la idea es de no tener en cuenta las cosas ocurridas, para que no desvíen su atención. El verbo en presente indica una acción permanente, es decir, no iba a ocuparse en las cosas del pasado que impiden prestar toda la atención al presente y al futuro. Algunos piensan que podría tratarse de su experiencia en el judaísmo, que era su gloria personal antes de conocer a Cristo. Pero más bien debe entenderse relativo al progreso en la carrera cristiana. Esto

sería todo lo ocurrido desde que era cristiano. Podría muy bien tratarse de ambas cosas; sus fracasos y problemas en la vida cristiana caminando hacia la madurez espiritual; sus privilegios naturales descritos antes (vv. 4-6). Un atleta que ve atrás mientras corre, pierde velocidad y generalmente fracasa en la carrera. Jesús advierte de los peligros que es ver atrás: *"Acordaos de la mujer de Lot"* (Lc. 17:32). Aquella había visto a lo que era prioritario para ella, a lo que amaba, olvidándose del mandato de Dios para no hacerlo. Ver atrás incluye el recuerdo de problemas que se han sufrido, para mantenerlos no solo en la mente, de donde no se pueden borrar, sino del alma para sentirlos como presentes. Estos recuerdos de los fracasos, dificultades, inquietudes, adversidades, llenan de amargura el alma. Es necesario entender que el pasado no puede repararse, pero que acordarse continuamente de él amarga el presente y estorba el futuro.

En relación con el futuro Pablo toma la decisión de *extenderse a lo que está delante*. Está presente la metáfora de un corredor que se inclina hacia delante mientras corre. Es un atleta concentrado mentalmente mientras aplica todas sus fuerzas a la carrera. Su pensamiento no está en las experiencias y dificultades pasadas en la competición, sino que mira a la meta, piensa en lo que resta y no en lo que ha recorrido. El objetivo suyo está en llegar a buen término y alcanzar el premio.

14. Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

κατὰ σκοπὸν διώκω εἰς τὸ βραβεῖον τῆς ἄνω κλήσεως τοῦ
Hacia meta prosigo, para el premio del de arriba llamamiento -
Θεοῦ ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ.
de Dios en Cristo Jesús.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: κατὰ, preposición propia de acusativo *a, hacia*; σκοπὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *blanco, mira, objeto, propósito, meta*; διώκω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo διώκω, *perseguir, buscar, correr en pos de, proseguir*, aquí *prosigo*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; βραβεῖον, caso acusativo neutro singular del nombre común *premio*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo definido declinado *de la*; ἄνω, adverbio de lugar *arriba*; κλήσεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *llamamiento*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; ἐν, preposición propia de

dativo *en*; Χριστῷ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; Ἰησοῦ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Jesús*.

κατὰ σκοπὸν διώκω La carrera cristiana debe hacerse con la vista puesta en el objetivo final, de ahí que el apóstol diga *"prosigo al blanco"*. Sin duda hay muchas deficiencias en el pasado, el cansancio lógico del esfuerzo que se hace notar en muchas ocasiones, pero, el estímulo para seguir corriendo es el final de la carrera. La meta alcanzada con éxito equivale a recibir el premio. Es una tarea que necesita entrega absoluta e incondicional, porque *"¿no sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis"* (1 Co. 9:24). En el texto griego, para referirse al objetivo de la carrera, aparece el sustantivo σκοπός, de la misma raíz que el verbo σκοπέω, que expresa la idea de dirigir la mirada hacia algo, en este caso mirando al término de la carrera. Es lo contrario de *correr como al azar*, esa actitud la niega Pablo a sí mismo (1 Co. 9:26). La meta es Cristo, como perfección cristiana (Ro. 8:29).

εἰς τὸ βραβεῖον τῆς ἄνω κλήσεως τοῦ Θεοῦ ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ. El premio por el que lucha y se extiende hacia delante, sin ver atrás, es el que corresponde al *supremo llamamiento de arriba*, es decir, el llamamiento celestial porque procede de Dios. El premio esperado por todo creyente se menciona en la Biblia en la figura de coronas que serán concedidas a los creyentes (1 Co. 9:25; 2 Ti. 4:8; Stg. 1:12; 1 P. 5:4; Ap. 2:10). La carrera cristiana se desarrolla en la tierra, pero la meta está en el cielo. El llamamiento del cristiano está en relación con Cristo, de ahí que se lea aquí *"el llamamiento de Dios que es en Cristo Jesús"*. Pablo enseña que el creyente ha sido escogido en Cristo desde antes de la fundación del mundo. A estos llama el Padre a salvación, por tanto, todo lo que tiene que ver con salvación y santificación es de procedencia celestial (Ef. 1:4). El llamamiento supremo de Dios es *hacia arriba* (Col. 3:1), donde posicionalmente está el creyente en Cristo. Este llamamiento al que Pablo califica de *supremo*, incluye todos los propósitos que Dios tenía en mente al salvar a los creyentes: La eterna salvación (Ro. 8:1); la conformación con Cristo (Ro. 8:29); la condición de coherederos con Cristo y herederos de Dios (Ro. 8:17); el hogar celestial (Jn. 14:1-4). Todo cuanto tiene que ver con el creyente ocurre y se produce en Cristo o, también si se prefiere mejor, fundado en los méritos de Cristo. Pablo prosigue adelante en la carrera cristiana, pero antes ha dicho que su posición natural es *en Cristo* (v. 9). Cristo es para el creyente *camino*, *vida* (Jn. 14:6); *luz* para orientación de vida (Jn. 8:12); la carrera, pues, se corre en Cristo que es camino, alumbrada

por Él. Pero, además la meta en donde se ponen los ojos del que corre, es también Cristo (He. 12:2). Por eso la continua reiteración que el apóstol hace de una de sus expresiones favoritas: *en Cristo*.

La exhortación a los creyentes (3:15-21).

15. Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios.

῞Οσοι οὖν τέλειοι, τοῦτο φρονῶμεν· καὶ εἴ τι ἑτέρως φρονεῖτε,
Los que, pues, perfectos, esto sintamos; y su algo diferente sentís
καὶ τοῦτο ὁ Θεὸς ὑμῖν ἀποκαλύψει·
también esto - Dios os revelará.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: ῞Οσοι, caso nominativo masculino plural del pronombre relativo *los que, quienes, cuantos*; οὖν, conjunción continuativa *pues*; τέλειοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo calificativo *perfectos*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre demostrativo *esto*; φρονῶμεν, primera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo φρονέω, *pensar, sentir*, en sentido de *adoptar una actitud*, aquí *sintamos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἴ, conjunción condicional afirmativa *si*; τι, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *algo*; ἑτέρως, adverbio *diferente, contrario, opuesto*; φρονεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo φρονέω, *pensar, sentir*, en sentido de *adoptar una actitud*, de ahí *sentís*; καὶ, adverbio de modo *también*; τοῦτο, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *esto*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; ἀποκαλύψει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo αποκαλύπτω, *revelar, manifestar*, aquí *revelará*.

῞Οσοι οὖν τέλειοι, Hay una identidad común en los creyentes en la que el apóstol se incluye al hablar de *"todos los perfectos"*. Aparentemente esto reviste una contradicción con los versículos anteriores, en los que se dice que no hay perfección aquí, que nadie, ni el apóstol, es perfecto, que la perfección se alcanzará en el futuro (vv. 12-13), pero ahora habla de creyentes que son *perfectos*. Se han dado distintas interpretaciones para adecuarlo con lo que antecede. Algunos *padres de la iglesia*[3], entienden que es perfecto el que acepta y se da cuenta que no lo es. Aunque pudiera ser cierto, es necesario forzar

[3] Entre otros Crisóstomo y Agustín.

mucho el contexto para aceptar esta interpretación. Otros consideran que son *perfectos*, todos los que estando en Cristo tienen una perfección posicional (1 Co. 1:30)[4]. También podría entenderse que *perfectos* son los que se distinguen por una inteligencia mayor de las cosas divinas. Una opinión más es que se puede considerar la frase como *irónica*, en la que el apóstol, mediante el empleo de este calificativo se dirige a quienes se consideran de esa manera, entre los que podrían estar los *judaizantes*. Todas estas opiniones son muy respetables, pero el entorno textual permite otra forma de entenderlo, y es que *perfectos* en este caso son los que han *alcanzado la madurez espiritual*. Todos los que por la Palabra dejan de ser niños inmaduros, pasando a ser *hombres espirituales*, que logran una mayor madurez espiritual. Si la espiritualidad o carnalidad son modos de vida que pueden manifestarse en cualquier momento y circunstancia, la madurez requiere siempre tiempo, estudio y experiencia en la vida cristiana. Una limitada asimilación de la enseñanza de la Escritura produce o mantiene al creyente en un infantilismo espiritual, que produce en él un debilitamiento espiritual y le lleva a la desorientación. El infantilismo produce creyentes inestables, que son fácilmente engañados y llevados de un lado a otro por los vientos de doctrina (Ef. 4:14). La consecuencia final es la de un retroceso en la capacidad de discernir las cosas y por tanto no se produce un *pensamiento* firme que traerá como resultado *adoptar una actitud*, que es lo mismo que *sentir* de una determinada manera. Los que son espiritualmente maduros tienen capacidad de discernimiento, para sopesar, distinguir y seleccionar aquello que procede de Dios y debe ser adoptado como forma de pensar.

τοῦτο φρονῶμεν· Los que han alcanzado *madurez*, tienen, por capacidad de comprensión *un mismo sentir*. Podrá haber diferentes opiniones, pero el sentir debe ser el mismo, caminar hacia la perfección mirando a la meta del supremo llamamiento de Dios. El cristiano maduro tiene el mismo sentir que tenía el apóstol, por eso se incluye entre ellos al decir *sintamos* esto mismo.

καὶ εἴ τι ἑτέρως φρονεῖτε, Con todo puede aún haber contrastes en la *forma de sentir*. Algunos consideran esto como una expresión irónica hacia quienes se consideran perfectos y no sienten lo mismo[5]. Otros consideran que los que tenían opiniones distintas estaban perdiendo la revelación de Dios en este asunto[6]. Más bien se trata de

---

[4] Entre otros Geijdanus, J. J. Müller

[5] Andrés Segovia. o.c., pág. 783.

[6] J. F. Walvoord. o.c., pág. 782.

una amplitud admirable de pensamiento de Pablo, que no impone sobre otros su modo de pensar. Por supuesto no se trata de que el apóstol decline por afecto nada que sea doctrina, simplemente, no impone su mismo sentir, puesto que esto corresponde a un determinado nivel de la madurez espiritual.

καὶ τοῦτο ὁ Θεὸς ὑμῖν ἀποκαλύψει· Pablo deja esto en las manos de Dios, ya que Jesús dijo: *"escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios"* (Jn. 6:45). Él confía en la acción divina: *"Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de Gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él"* (Ef. 1:17). No es discrepancia sobre doctrina fundamental, sino sobre asuntos opinables. El Espíritu que había llevado a Pablo a tal comprensión, llevaría a cada creyente al mismo sentir en su momento.

16. Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa.

πλὴν εἰς ὃ ἐφθάσαμεν, τῷ αὐτῷ στοιχεῖν[1].
Pero en lo que llegamos, lo mismo sintamos.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: πλὴν, conjunción adversativa, *pero, sin embargo*; εἰς, preposición propia de acusativo *a, en*; ὃ, caso acusativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; ἐφθάσαμεν, aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo φθάνω, *llegar*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *lo*; αὐτῷ, caso dativo neutro singular del pronombre personal, *el mismo, mismo*; στοιχεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo στοιχέω, *pensar, conducirse de un determinado modo, sentir*.

Notas: Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] τῷ αὐτῷ στοιχεῖν, *lo mismo sigamos*, lectura atestiguada en 𝔭[16, 46], ℵ*, A, B, I[vid], 6, 33, 1739, b, co, Hilario, Agustín.

τῷ αὐτῷ στοιχεῖν κανόνι τὸ αὐτὸ φρονεῖν, *sigamos la misma regla, sintamos lo mismo*, según lectura en ℵ[2], K, L, P, Ψ, 075, 630, 1505, 2464, 𝔐, sir.

πλὴν εἰς ὃ ἐφθάσαμεν, τῷ αὐτῷ στοιχεῖν. El creyente debe mantenerse en lo que ha alcanzado en cuanto a madurez espiritual. Ésta concuerda con el mismo sentir con todos los que han llegado a ese mismo nivel de madurez. Todos deben avanzar unidos en aquello que habían llegado a comprender, progresando hacia una identidad plena, aun en cosas secundarias. Un nivel de comprensión sobre la distancia de

alcanzar la perfección, debe unir ya en el propósito irrenunciable de alcanzarla. En las versiones que siguen el *Receptus* se añade aquí *sigamos la misma regla*, pero está ausente en los mejores mss. A unidad de vida y de comprensión corresponde unidad de orientación y de proyección. En cierta medida el apóstol está diciendo que aunque no estamos contentos con el grado de conocimiento de las cosas divinas al que hemos llegado, de otro modo, no conformes ni contentos con la *madurez espiritual* que alcanzamos, unos más y otros menos, para todos debe haber el mismo sentir, nunca decir *ya lo hemos alcanzado*. Ese sentimiento impulsa a seguir en la carrera cristiana.

17. Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros.

Συμμιμηταί μου γίνεσθε, ἀδελφοί, καὶ σκοπεῖτε τοὺς οὕτω
Imitadores de mí haceos, hermanos, y mirad a los así
περιπατοῦντας καθὼς ἔχετε τύπον ἡμᾶς.
que andan como tenéis ejemplo en nosotros

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: Συμμιμηταί, caso nominativo masculino plural del nombre común *imitadores*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; γίνεσθε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *llegar a ser, hacerse, ser hecho*, aquí *haceos*; ἀδελφοί, caso vocativo masculino plural del nombre común *hermanos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; σκοπεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo σκοπέω, *mirar, observar*, aquí *mirad, prestad atención*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; οὕτω, adverbio demostrativo *así*; περιπατοῦντας, caso acusativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo περιπατέω, *andar, caminar*, aquí *que andan*; καθὼς, conjunción causal o adverbio de modo *como*; ἔχετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí *tenéis*; τύπον, caso acusativo masculino singular del nombre común *ejemplo, muestra, tipo*; ἡμᾶς, caso acusativo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *en nosotros*.

Συμμιμηταί μου γίνεσθε, ἀδελφοί, Un mandamiento sigue a la exhortación anterior en el que se demanda que cada creyente reproduzca, *mimetice*, el comportamiento del apóstol. Pareciera que supone una cierta arrogancia, ya que el único perfecto digno de ser imitado, o mejor de ser vivido, es Cristo. Además Pablo acaba de decirles que *no había alcanzado la perfección*, y ahora les pide que imiten a un imperfecto. La razón del mandamiento está en consonancia

con lo que Cristo es para Pablo: *"para mí el vivir es Cristo"* (1:21). La imitación no es una demanda individual, sino colectiva, ya que el sustantivo συμμιμητής, denota una *co-imitación*, esto es, una imitación de todos. En cierta medida, el apóstol está indicando que mantengan comunión con los que imitan. No es que fuese perfecto, pero su orientación es caminar hacia la perfección, por tanto todos harán bien en imitarle en esta forma de pensamiento y sentimiento, porque concuerda con la voluntad de Dios.

Pablo pensaba en quienes podían ser ejemplo a los demás, no sólo en él, sino en sus colaboradores, creyentes ejemplares en cuanto a vida cristiana y compromiso de servicio. Entre ellos estaba Timoteo, al que pensaba enviar para ministrar en la iglesia en Filipos, del que se ocupó antes recomendándolo a la iglesia (2:19-24). De la misma ejemplaridad concurría en Epafrodito (2:25-30).

El apóstol demanda atención hacia quienes tienen el estilo de vida que debía ser el de todos los creyentes en Filipos. Ellos eran modelo ejemplar para todos los cristianos. Imitar a Pablo y a los que él se conducían era imitar al Señor: *"y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor"* (1 Ts. 1:6). En ese mismo sentido escribía a los corintios, diciéndoles: *"Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo"* (1 Co. 11:1). Todos podemos imitar a quienes pueden decir delante del Señor: *"para mí el vivir es Cristo"* (1:21). Lo que se imita no es la persona sino su fe: *"acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cual haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe"* (He. 13:7). La consideración sobre la vida personal de Pablo y de sus colaboradores conduciría a los creyentes a imitar la fe de ellos. El apóstol usa un verbo del que se deriva la palaba castellana *mimetismo*, que es la propiedad que tienen algunos seres de asemejarse al entorno en que viven. Significa que los creyentes estamos llamados a imitar *la fe* que fue la razón de vida de aquellos que han manifestado ejemplaridad en la conducta. El imperativo del verbo no deja opción sino a la obediencia, ya que se establece a modo de mandamiento que exhorta a *mimetizar* la fe de los que tienen el comportamiento ejemplar de conducta *viviendo* a Cristo. Es necesario que no se trata de imitar a sus personas, ni a sus formas, sino a su fe. El entorno de la vida varía en el tiempo y en las circunstancias siempre cambiantes de la sociedad, pero la fe, permanece inalterable en el tiempo.

Una sencilla aplicación personal se requiere en el estudio del versículo. Algunos viven en el recuerdo de los hombres y en la imitación de las formas, trayendo como consecuencia una

descontextualización entre fidelidad a la Palabra y costumbres propias de cada tiempo. Lo más peligroso y nocivo para el desarrollo y marcha de una iglesia, es empeñarse a hacer las cosas generales como las hacían los hombres que las fundaron. Debe entenderse que el tiempo no puede adecuarse a la iglesia, y que tiene que ser ésta la que se adecue al tiempo, por supuesto, sin que se trate de *actualizar* la doctrina que es inalterable e inamovible porque procede de Dios por medio de Su Palabra. Los creyentes que en el pasado sirvieron de ejemplo en el compromiso de enseñar la vida de fe a sus hermanos, habían dejado ejemplo de trabajo y de entrega, en una vida de fidelidad que mantuvieron hasta el fin, quienes siguen ahora en el mismo camino tienen, junto con los ejemplos de la historia bíblica, referencias actuales para imitar en la carrera de la fe.

18. Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo.

πολλοὶ γὰρ περιπατοῦσιν οὓς πολλάκις ἔλεγον ὑμῖν,
Porque muchos andan, de los cuales muchas veces decía os
νῦν δὲ καὶ κλαίων λέγω, τοὺς ἐχθροὺς τοῦ σταυροῦ τοῦ
y ahora también llorando digo, los enemigos de la cruz -
Χριστοῦ,
de Cristo.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: πολλοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *muchos*; γὰρ, conjunción causal *porque*; περιπατοῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo περιπατέω, *andar*, aquí *andan*; οὓς, caso acusativo masculino plural del pronombre relativo declinado *de los que, de los cuales*; πολλάκις, *reiteradamente, frecuentemente, muchas veces*; ἔλεγον, primera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decía*; ὑμῖν, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; νῦν, adverbio de tiempo *ahora*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; καὶ, adverbio de modo *también*; κλαίων, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo κλαίω, *llorar*, aquí *llorando*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἐχθροὺς, caso acusativo masculino plural del nombre común *enemigos*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; σταυροῦ, caso genitivo masculino singular del nombre común *cruz*; τοῦ, caso genitivo masculino

singular del artículo determinado *el*; Χριστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Cristo*.

πολλοὶ γὰρ περιπατοῦσιν En contra posición del ejemplo que Pablo y sus colaboradores son para los creyentes, había un peligro que se cernía sobre las iglesias, del cual advierte solemnemente. El apóstol dice que no son pocos, sino muchos, lo que hacía más grave el peligro del que hablaba. Estos *muchos* falsos maestros se estaban introduciendo en las congregaciones. Con una expresión muy gráfica el apóstol dice que *andan* por ahí. Al no establecer un determinado lugar en donde están o a dónde se dirigen, es todavía más dificultoso estar prevenido contra ellos.

οὓς πολλάκις ἔλεγον ὑμῖν, De estos enemigos de la Cruz de Cristo y, por tanto, de la iglesia les había advertido antes. La pregunta es si esto se refiere a la *Epístola* o a la enseñanza general que había dado anteriormente. Al usar el verbo *hablar, decir*, en *imperfecto de indicativo* debe entenderse que había sido parte de la enseñanza oral del apóstol dada a los filipenses anteriormente. Éstos, a quienes se refiere, tal vez habría que buscarlos en Roma, donde algunos predicaban por contención, pero, el contexto próximo debiera hacerlos situar entre los judaizantes. Engañadores revestidos de piedad. Intérpretes perversos de la Escrituras. Lobos que procuraban destruir el rebaño de Dios. En cualquier caso no se trata de paganos, idólatras, sino de quienes profesaban ser hijos de Dios.

νῦν δὲ καὶ κλαίων λέγω, Sobre ellos escribe ahora, reiterando la advertencia antigua, y lo hace *llorando*. Esto es una advertencia hecha con lágrimas. El corazón de Pablo se quebrantaba por el comportamiento de los falsos maestros. El corazón del apóstol se conmovía por el daño que podían causar a los creyentes. Su interés por la obra del Señor, su amor por los cristianos, era de tal dimensión que no podía por menos que emocionarse y llorar ante situaciones de peligro para la iglesia, como manifestaba a los corintios: *"y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias"* (2 Co. 11:28). El sentimiento íntimo que conmovía al apóstol era debido a lo que sentía por los creyentes: *"Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no solo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos"* (1 Ts. 2:7, 8). Su tranquilidad era saber que los cristianos, a pesar de los peligros y de las circunstancias adversas, se mantenían

firmes en la fe del evangelio (1 Ts. 3:8). El llorar de Pablo, no debe sorprender, porque muchas veces exhortó a los creyentes con lágrimas (Hch. 20:31; 2 Co. 2:4). El servicio de Pablo estaba unido o vinculado a las lágrimas (Hch. 20:19). Lo hacía por la acción de los falsos maestros que despreciaban el amor de Cristo, elemento cautivador e impulsador de la vida del apóstol (2 Co. 5:14-15; Gá. 6:14). Pablo lloraba sobre ellos como Jesús lloró sobre Jerusalén (Lc. 19:41).

τοὺς ἐχθροὺς τοῦ σταυροῦ τοῦ Χριστοῦ, De los falsos maestros dice que eran *"enemigos de la cruz de Cristo"*, en lugar de amarla se habían convertido en enemigos de ella. Por supuesto se entiende que no se refiere al elemento material de madera en que el Señor fue crucificado, sino al sentido redentor de ella. Si son enemigos de la obra de la Cruz, es evidencia que los tales no podían ser cristianos, es decir, nunca habían sido salvos, puesto que en sus enseñanzas se despreciaba la justicia de Dios que se aplica al que cree en Cristo, imposible sin la obra de la Cruz. Como dice Hendriksen:

"Si los amigos de la cruz son aquellos que muestran en sus vidas el espíritu del Calvario: la abnegación (Mt. 20:28; Lc. 9:23; Ro. 15:3; Fil. 2:5-8); los enemigos son, entonces, aquellos que reflejan todo lo contrario: la intemperancia"[7].

Los enemigos de la Cruz no conocían el poder salvador del crucificado. Tales enemigos, consideraban despreciable la única verdad del evangelio que es la justificación por la fe (Ro. 5:1). De estos dice: *"Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado; para los judíos tropezadero, y para los gentiles locura"* (1 Co. 1:24). El mismo problema, tal vez manifestado en otra dimensión, de entonces, es el de ahora. Hay creyentes dispuestos a atender a la enseñanza de quienes se autocalifican como *mesiánicos*, por el simple hecho de ser amantes de los judíos, creyendo que por eso son ya maestros perfectos en la Biblia. Pero todo aquel que quiera establecer los parámetros de la ley y la práctica de lo que ha sido cumplido, y por tanto, no tiene efecto alguno hoy, son *enemigos de la cruz de Cristo.*

Estos a quienes se refiere, podían llamarse cristianos, pero lo eran solo nominalmente. Con toda probabilidad es una referencia más a los judaizantes, aunque pueden comprender a ambos. Gentes con apariencia de piedad que negaban la eficacia de ella (2 Ti. 3:5).

---

[7] G. Hendriksen. o.c., pág. 202.

19. El fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal.

ὧν τὸ τέλος ἀπώλεια, ὧν ὁ θεὸς ἡ κοιλία καὶ
De los cuales el final destrucción, de los cuales el dios el vientre y
ἡ δόξα ἐν τῇ αἰσχύνῃ αὐτῶν, οἱ τὰ ἐπίγεια φρονοῦντες.
la gloria en la vergüenza de ellos, los en las cosas terrenales que piensan.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: ὧν, caso genitivo masculino plural del pronombre relativo declinado *de los que, de los cuales*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *lo*; τέλος, caso nominativo neutro singular del nombre común *fin, final, término*; ἀπώλεια, caso nominativo femenino singular del nombre común *ruina, perdición, destrucción*; ὧν, caso genitivo masculino plural del pronombre relativo declinado *de los que, de los cuales*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre común *dios*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; κοιλία, caso nominativo femenino singular del nombre común *vientre*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; δόξα, caso nominativo femenino singular del nombre común *gloria*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; αἰσχύνῃ, caso dativo femenino singular del nombre común *vergüenza, deshonor, pudor, injuria, oprobio*; αὐτῶν, caso genitivo de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*, en sentido de *las cosas*; ἐπίγεια, caso acusativo neutro plural del adjetivo *terrenales*; φρονοῦντες, caso nominativo masculino plural del participio de presente en voz activa del verbo φρονέω, *pensar, estar orientados*, aquí *que piensan*.

ὧν τὸ τέλος ἀπώλεια, El apóstol precisa la condición personal de estos enemigos de la Cruz. Primeramente el final que espera a estos engañadores. El apóstol dice de ellos que no pueden esperar otro final que el de *perdición*. El sustantivo tiene más connotaciones como *ruina, condenación*. No se está refiriendo a la doctrina, sino a ellos mismos. Es una afirmación semejante a la del apóstol Pedro: *"Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina"*, añadiendo que *"sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme"* (2 P. 2:1, 3). El fin de ellos será conforme a sus obras (2 Co. 11:15). Esa será la paga a su iniquidad (Ro. 6:21). Su destino es de perdición eterna (2

ὧν ὁ Θεὸς ἡ κοιλία. La segunda advertencia ya no es sobre ellos, sino sobre el dios de ellos. Pablo dice que ese dios es *el vientre*. El apóstol escribió sobre ellos, causantes de divisiones en la obra, a los romanos, mandándoles que se separen de ellos: *"Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos"* (Ro. 16:18). Son servidores de ellos mismos en lugar de serlo de Dios, sirviendo a Cristo. La expresión de Pablo es un tanto compleja para ser identificativa firme. Realmente podría comprender a varios tipos de personas. Pudiera entenderse como para hablar de la condición egoísta de ellos, sin control sobre los apetitos de la carne (Ro. 8:13; 1 Co. 9:27). Es posible que sean personas entregadas a la glotonería, al libertinaje, en culto a su naturaleza sensual. Sin embargo su condición encaja perfectamente con la de los judaizantes. Aquellos que hacían distinciones entre comida y comida. Los que se aferraban a alimentos puros e inmundos conforme a lo que establecía la ley. Estos tenían a gala que nunca habían comido alimentos inmundos o comunes, haciendo de ello un dios personal (Col. 2:16). Los judaizantes y los fariseos se jactaban del cumplimiento de la ley ceremonial hasta el extremo. Adoraban a la ley, pero ignoraban al Dios de la ley. Amaban los mandamientos pero perseguían la obra de Cristo en la persecución de los creyentes y en la perversión de la doctrina que Jesús había establecido, bien personalmente o por medio de Sus apóstoles.

καὶ ἡ δόξα ἐν τῇ αἰσχύνῃ αὐτῶν, La tercera característica tenía que ver con *su gloria*. Expresada en otra difícil frase para ser interpretada: *"cuya gloria es su vergüenza"*. Todavía más compleja que la anterior. ¿Qué quería decir el apóstol con esto? Algunos consideran que se gozaban en una conducta vergonzosa y que esa era su satisfacción máxima, parte de su orgullo personal. Gentes degradadas en el aspecto moral. Pudiera ser, pero es difícil encajarlo en personas que pretenden arrastrar a creyentes, los que por su ética no estarían fácilmente dispuestos a aceptar a este tipo de personas y mucho menos a las prácticas perversas que podrían suponérseles. Es fácil encontrar entre los comentaristas referencias a la inmoralidad sexual[8]. Si se tratase de esto tendría que aceptarse que Pablo vuelve a usar un lenguaje irónico.

Sin embargo podría muy bien aplicarse a los judaizantes, cuya gloria era la marca de la circuncisión, en lugar que era vergonzoso y que como tal se cubría con mayor cuidado que otras partes del cuerpo. Para

estos, la señal de la circuncisión era algo de lo que podían sentirse orgullosos, siendo gloriosa para ellos, porque, en su comprensión les vinculaba con el pueblo de la promesa, el elegido por Dios.

οἱ τὰ ἐπίγεια φρονοῦντες. Una cuarta referencia está en el modo de pensar, que condiciona la vida de los tales. El pensamiento suyo era solo *lo terrenal*. No solo pensaban en cosas terrenales, sino que su mente está arraigada a ellas y no pueden dejar de pensar en lo que es parte de su experiencia de vida. No han tenido un llamamiento celestial, o tal vez mejor, nunca aceptaron el llamamiento de Dios, de manera que siguen siendo terrenales, cuya sabiduría es, al no descender de lo alto, *"terrenal, animal, diabólica"* (Stg. 3:15). Esto establece un profundo contraste con el que ha sido regenerado que busca las cosas de arriba, a donde pertenece (Col. 3:1). Los que son de la carne, esto es, los que no han creído, se ocupan de lo que forma parte de su propia naturaleza (Ro. 8:5). Son enemigos de la Cruz porque la intención de la carne es enemistad contra Dios (Ro. 8:7). Estas son algunas de las manifestaciones de la condición terrenal de los tales: *"...lo terrenal... fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría... también todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas..."* (Col. 3:5, 8). También en esto concuerda con los judaizantes. Habían desechado los recursos celestiales de la gracia, y pensaban tan solo en cuestiones terrenales de la ley. No era necesario que practicasen los vicios degradantes y el pecado en sus formas más escandalosas, era suficiente que pusieran su gloria en conseguir la justicia que solo puede otorgar Dios por la fe, para establecer la suya propia.

20. Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo.

ἡμῶν γὰρ τὸ πολίτευμα ἐν οὐρανοῖς ὑπάρχει, ἐξ οὗ καὶ
Porque de nosotros la ciudadanía en cielos está, del que también
Σωτῆρα ἀπεκδεχόμεθα Κύριον Ἰησοῦν Χριστόν,
a Salvador esperamos ansiosos a Señor Jesucristo.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: ἡμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros, nuestra*; γὰρ, conjunción causal *porque*; τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *lo* y aquí en castellano *la*; πολίτευμα, caso nominativo neutro singular del sustantivo *ciudadanía*; ἐν, preposición propia de dativo locativa *en*; οὐρανοῖς, caso dativo masculino plural del sustantivo *cielos*; ὑπάρχει, tercera persona

singular del presente indicativo en voz activa del verbo ὑπάρχω, *ser*, aquí *está*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; οὗ, caso genitivo masculino singular del pronombre relativo *el que*; καὶ, adverbio de modo *también*; Σωτῆρα, caso acusativo masculino singular de nombre divino declinado *a Salvador*; ἀπεκδεχόμεθα, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀπεκδέχομαι, *esperar con ansia*, aquí *esperamos ansiosos*; Κύριον, caso acusativo masculino singular del nombre divino declinado *a Señor*; Ἰησοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; Χριστόν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Cristo*.

ἡμῶν γὰρ τὸ πολίτευμα ἐν οὐρανοῖς ὑπάρχει, Con los falsos maestros, cuya orientación es terrenal, el creyente está orientado hacia el cielo. La primera manifestación de esa condición celestial es que *"nuestra ciudadanía está en los cielos"*. Los romanos estaban orgullosos de su ciudadanía. El mismo apóstol era ciudadano romano y en alguna ocasión apeló a esa condición. Los filipenses también lo eran. Todos sentían orgullo de la ciudadanía romana. La patria del creyente es el cielo. Su nombre está escrito en el registro celestial del libro de la vida (Ap. 3:5; 13:8; 20:12; 21:27). Es más, posicionalmente están ya en los lugares celestiales con Cristo (Ef. 2:6). Tanto la resurrección espiritual como el posicionamiento celestial, se producen por vinculación con Cristo y unidad en Él. Por el bautismo del Espíritu llegan a un nuevo *ser* en Cristo y juntamente con Él se hallan en los cielos, donde se encuentran elevados ontológica y personalmente, unidos en Cristo y con Él. No cabe duda que se trata de una posición de victoria ya que la Iglesia aparece en Cristo y con Él *sentada*. Jesús fue entronizado en razón de una obra terminada y una victoria alcanzada (2:8-11). Por tanto, el creyente participa en esa victoria obtenida en plenitud, ocupando en Cristo una posición de victoria (Gá. 5:1). Además, la vida del creyente está escondida con Cristo en Dios (Col. 3:3). Son conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios (Ef. 2:19). En la tierra son extranjeros y peregrinos (He. 11:13; 1 P. 2:11). Viven deseando lo que esperan, una patria mejor, donde tienen el lugar aparejado para ellos por Dios mismo (He. 11:16; Jn. 14:1-4). Además de todo esto, cuando se dice que *"nuestra ciudadanía está en los cielos"*, entraña también el lugar donde ya están muchos de nuestros conciudadanos que han partido durmiendo en Cristo, para estar con Él. No en un sueño inconsciente, sino de una realidad de vida en la presencia del Señor que se experimenta y produce en el mismo momento de la muerte (1:23).

ἐξ οὗ καὶ σωτῆρα ἀπεκδεχόμεθα κύριον Ἰησοῦν Χριστόν, Del cielo de donde somos ciudadanos, esperamos también, el

regreso de nuestro Señor Jesucristo. El cristiano no está esperando señales, como algunos enseñan, sino que está esperando al Señor. La Biblia nos manda *esperar la gracia que se manifestará en la venida de nuestro Señor* (1 P.1:13). La promesa que ha dado a los Suyos en el aposento alto, tendrá fiel cumplimiento por ser palabra Suya (Jn. 14:1-4). No cabe duda que el Señor vendrá desde los cielos (Hch. 1:11). Lo mismo que subió, de esa manera regresará para buscar a la Iglesia y trasladarla para estar con Él, al lugar que le prepara. Pablo está pensando en el traslado o, como también se llama, el *arrebatamiento* de la Iglesia (1 Ts. 4:13-18). La espera de ese acontecimiento es una *espera ansiosa*, como expresa el verbo usado por Pablo, y traducido de este modo en el interlineal más arriba. No es una espera impaciente, sino anhelante. Al que esperamos es al Salvador, Jesucristo. Quien comenzó la obra de salvación descendiendo del cielo para buscar y salvar a los perdidos (Lc. 19:10), el que voluntariamente dio Su vida en precio por nuestros pecados (1 P. 1:18-20), el que recibe a todo aquel que cree (Jn. 6:37), el que se hace esperanza para el salvo (Col. 1:27), cumplirá el propósito de salvación en la consumación final de la glorificación conforme al propósito eterno.

21. El cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

ὃς μετασχηματίσει τὸ σῶμα τῆς ταπεινώσεως ἡμῶν
El cual transformará el cuerpo de la humillación de nosotros
σύμμορφον τῷ σώματι τῆς δόξης αὐτοῦ κατὰ τὴν ἐνέργειαν
conforme al cuerpo de la gloria de Él, por la fuerza
τοῦ δύνασθαι αὐτὸν καὶ ὑποτάξαι αὐτῷ τὰ πάντα.
del poder de él también someter a Él las cosas todas.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: ὃς, caso nominativo masculino singular del pronombre relativo *el que, el cual*; μετασχηματίσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo μετασχηματίζω, *transformar*, aquí *transformará*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; σῶμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *cuerpo*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado declinado *de la*; ταπεινώσεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *humillación*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros, nuestra*; σύμμορφον, caso acusativo neutro singular del adjetivo *conforme*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado declinado *al*; σώματι, caso dativo neutro singular del nombre común *cuerpo*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado

declinado *de la*; δόξης, caso genitivo femenino singular del nombre común *gloria*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; κατὰ, preposición propia de acusativo *por*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐνέργειαν, *poder, fuerza, actividad*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado declinado *del*; δύνασθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo δύναμαι, *poder, tener poder, ser capaz*; αὐτὸν, caso acusativo masculino singular del pronombre personal declinado *de él*; καὶ, adverbio de modo *también*; ὑποτάξαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ὑποτάσσω, *someter*; αὐτῷ, caso dativo masculino singular del pronombre personal declinado *a Él*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*, aquí como *las cosas todas*.

ὃς μετασχηματίσει τὸ σῶμα τῆς ταπεινώσεως ἡμῶν. El encuentro con Cristo producirá no sólo el traslado a Su presencia, sino la transformación de los cuerpos bien sean de los resucitados, que recibirán el cuerpo de resurrección y de gloria, como el de quienes estén vivos en ese momento. Esta es una de las enseñanzas del apóstol: *"He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados"* (1 Co. 15:51). Los creyentes recibirán el cuerpo de resurrección, revestidos de inmortalidad. Es necesario entender que no serán algunos, sino todos los creyentes. El apóstol da algunas de las principales características de un cuerpo que dice es *conforme* o *semejante* al cuerpo del Señor resucitado. Las principales características de ese cuerpo, conforme a la enseñanza del apóstol (1 Co. 15:42-44), son: a) *Incorruptible* (v. 42b). En contraste con el proceso de corrupción que sigue a la sepultura: *se siembra en corrupción*. No es que la corrupción será detenida o que el cuerpo será protegido de ella, sino que es un cuerpo incompatible o absolutamente ajeno a la corrupción (Dn. 12:3; Mt. 13:43; Ro. 2:7). b) *Glorioso* (v. 43a). Un cuerpo adaptado a la vida en el estado de glorificación. Se aprecia un notable contraste con la *deshonra* que es propia del cuerpo que se deteriora y muere (Col. 3:4). Las debilidades físicas del cuerpo mortal dejan paso a uno libre de todas ellas, a la semejanza del cuerpo de resurrección del Señor Jesús. c) *Poderoso* (v. 43b), en contraste con la debilidad natural del cuerpo humano. Dotado de energía y facultades que ahora no se pueden concebir. d) *Espiritual* (v. 44). Preparado para una nueva dimensión de vida. El natural, de ahora, está adaptado al alma, el de resurrección al espíritu, al principio racional e inmortal de la naturaleza. No será un *espíritu*, simplemente será un cuerpo espiritual (Lc. 24:36-43).

σύμμορφον τῷ σώματι τῆς δόξης αὐτοῦ. El apóstol da una referencia para conocer lo que será el cuerpo transformado de los creyentes, en todo semejante al del Señor cuando fue resucitado. Se va a cumplir en plenitud la determinación divina de ser hechos conformes a la imagen del Hijo de Dios (Ro. 8:29). De la manera que ahora tenemos la imagen del terrenal, así entonces tendremos la del celestial (1 Co. 15:49). Cuando el Señor se manifieste recogiendo a los Suyos, seremos semejantes a Él (1 Jn. 3:2).

κατὰ τὴν ἐνέργειαν τοῦ δύνασθαι αὐτὸν καὶ ὑποτάξαι αὐτῷ τὰ πάντα. La operación transformadora de nuestros cuerpos se operará por el poder de Jesucristo, quien puede sujetar a Sí mismo todas las cosas. El poder del resucitado fue considerando antes (2:9-11). En el nombre del Señor se doblará toda rodilla. Ángeles y hombres, salvos y perdidos, tendrán que reconocer que Él es el Señor. Conferida tal autoridad la tiene también sobre la vida y la muerte. Será esa autoridad que traerá a resurrección a todos los que han dormido en Él. Los salvos de todos los tiempos serán resucitados porque Él tiene toda autoridad. Ese poder omnímodo que abraza y comprende todo, es una enseñanza general del Nuevo Testamento (2:9-11; comp. Mt. 26:64; 28:18; Ro. 14:9; Ef. 1:20-22; Col. 2:10). En el versículo se hace una distinción interesante usando dos términos diferentes para referirse al proceso: ἐνέργειαν, en donde el poder se manifiesta y se expresa en la *energía* capaz de operar el proceso, todo ello proveniente de la δύναμαι, que genera la energía. Es decir, el poder admirable y divino, produce todo lo necesario para llevar a cabo el proceso transformador del cuerpo de los creyentes, haciéndolos semejantes al de resurrección de Jesucristo.

Se pueden destacar al término del comentario al capítulo, la insistencia que el apóstol hace en la necesidad de la lectura, meditación y estudio de la Palabra, como algo vital para el creyente. El desconocimiento produce una situación de infantilismo espiritual (He. 5:12), que genera inestabilidad en los *niños en Cristo*. Estos son arrastrados fácilmente por cualquier viento de doctrina que llegue a ellos (Ef. 4:14). Se observa que el descenso de la exposición bíblica trae una consecuencia: la falta de estabilidad y compromiso con la vida cristiana conforme a lo que Dios establece en Su Palabra. Es triste que se llegue a sostener que la enseñanza sistemática de la Escritura no tiene lugar en la sociedad actual, a la que hay que darle temas de reflexión cotidiana más que estudio de la Biblia. Ese sistema trae como resultado una generación en donde la santificación es cada vez más laxa, y los problemas propios del mundo han entrado, no solo en la iglesia, sino también en las familias y en los individuos.

El pasaje hace también una advertencia sobre lo externo frente a lo interno. Pablo advierte sobre una piedad aparente. Incluye el aviso en relación con el legalismo, que exhibe una manifestación externa de religiosidad, pero no de realidad de vida. Jesús advirtió a los discípulos sobre esto cuando les dijo: *"Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos"* (Mt. 16:6). Cristianismo no es religión, sino *relación* con Cristo. No se trata de prácticas, sino de vida. No es hablar de Cristo, sino vivir a Cristo.

También está presente lo que representa la gloria del cristiano, que es la obra y persona de Jesucristo. El espíritu y pensamiento de Pablo debiera ser el de cada creyente: *"Pero cuantas cosas eran para mi ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo"* (v. 7). Un buen resumen en la estrofa de A. R. Chenautte.

A todas mis horas las llamo tinieblas
Al lado de Cristo, torrente de luz,
Mis glorias pasadas son hoy mi vergüenza
Y entierro mi gloria al pie de la cruz.

CAPÍTULO IV

PASTORADO EJEMPLAR.

Introducción.

El apóstol está llegando al final de la *Epístola*, y aprovecha los últimos párrafos para exhortar a sus lectores en relación con los principios propios de la vida cristiana. Entre ellos les invita a practicar una vida en la experiencia y relación de la paz, tanto personal como colectivamente en la iglesia. El pasaje es en sí una admirable exposición sobre los principios de paz y armonía que deben regir la vida cristiana. El apóstol expresa en el párrafo su deseo personal en este sentido, que es también, en alguna manera, preocupación de que los creyentes en Filipos puedan experimentar la realidad de la paz de Dios en su intimidad, de modo que les conduzca a una correcta relación entre ellos, y les lleve a eliminar toda inquietud que pueda limitar el disfrute de la vida cristiana en plenitud.

En la congregación hay, por lo menos, dos personas que están enfrentadas y, es posible, que su conflicto personal estuviese afectando a otros en su entorno, es decir, que se estuvieran formando dos grupos en sintonía con cada una de ellas. Aprovechando la exhortación que hace a las que están en enfrentamiento, se extiende en una admirable disertación sobre la necesidad de un mismo sentir que conduzca a la realidad del disfrute de la paz entre hermanos. En vista del problema recomienda un cuidado pastoral especial que conduzca a la recuperación de la concordia entre las que están enemistadas (vv. 1-4).

No cabe duda que los tiempos en que se escribe la *Epístola* eran difíciles para los cristianos. El mismo apóstol estaba preso por causa del testimonio del evangelio y, en alguna medida, la persecución era algo que podía producirse en cualquier momento. Las cargas, siempre difíciles de la vida cristiana, es posible que estuviesen afligiendo a algunos en la congregación. Por eso el apóstol hace un llamamiento a la oración, como remedio para la inquietud, invitando a los creyentes a depositar sus cargas en el Señor descansando plenamente en Su provisión y cuidado. La paz de Dios se convertirá en la custodia del corazón y de la mente, evitando todo cuando pueda generar o conducir a la inquietud (vv. 5-7).

Finalmente Pablo establece un detalle del comportamiento virtuoso que debe adornar la vida de cada creyente, condicionando su

pensamiento y produciendo las obras dignas ante los hombres, como consecuencia de ello. Los filipenses son llamados a seguir la enseñanza apostólica e imitar el ejemplo que habían tenido en él (vv. 8-9).

El apóstol escribió la *Epístola* para expresar gratitud por la ofrenda que los hermanos en Filipos le habían enviado por medio de Epafrodito. Sin embargo, uno de los temas que había estado considerando en los últimos párrafos era el de la experiencia de la paz en la vida cristiana, que vuelve a retomar, terminándolo al hablar de la paz personal en toda ocasión, Para ello se sitúa en su propia experiencia, encarcelado, sin recursos suficientes, aparentemente abandonado, pero con todo, la paz personal se manifiesta y no impide el disfrute del gozo, porque Dios le había *entrenado* para ser capaz de aceptar cualquiera que fueran las circunstancias por las que atravesara (vv. 10-13).

Luego de esto retoma el motivo que originó la *Epístola*, expresar la gratitud por la ofrenda recibida, a la vez que se extiende en detalles que son una admirable enseñanza sobre la ayuda a la obra misionera y las bendiciones que quien ofrenda recibirá del Señor (vv. 14-19).

Con un canto de alabanza a Dios cierra el escrito (v. 20). En un párrafo, posiblemente de su propia mano, como era costumbre en sus epístolas, envía saludos, concluyendo con la bendición (vv. 21-23).

Para el comentario, se usará el bosquejo de análisis que se ha dado en la *introducción*, como sigue:

V. La paz en la experiencia del cristiano (4:1-13).

1. Paz como modo de vida en la iglesia (4:1-4).
2. Paz en la experiencia personal (4:5-9).
3. Paz en toda ocasión (4:10-13).

VI. Gratitud, saludos y bendición (4:14-23).

1. Gratitud por la ofrenda (4:14-20).
2. Salutaciones finales (4:21-22).
3. Bendición (4:23).

La paz en la experiencia del cristiano (4:1-13).

Paz como modo de vida en la iglesia (4:1-4).

1. Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados.

Ὥστε, ἀδελφοί μου ἀγαπητοὶ καὶ ἐπιπόθητοι, χαρὰ καὶ
Así que, hermanos de mí, amados y añorados, gozo y
στέφανος μου, οὕτως στήκετε ἐν Κυρίῳ, ἀγαπητοί.
corona de mí, así estad firmes en Señor, amados.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: Ὥστε, conjunción conclusiva *por lo tanto, por lo cual, así que*; ἀδελφοί, caso nominativo masculino plural *hermanos*; ἀδελφοί, μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí,* aquí *míos*; ἀγαπητοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *amados*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐπιπόθητοι, caso vocativo masculino plural del adjetivo *deseados, añorados*; χαρὰ, caso nominativo femenino singular *gozo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; στέφανός, caso vocativo masculino singular del nombre común *corona*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí,* en castellano *mía*; οὕτως, adverbio de modo *de esta manera, así*; στήκετε, segunda persona plural del presente imperativo en voz activa del verbo στήκω, *pararse o estarse firme,* aquí *estad firmes*; ἐν, preposición de dativo *en*; Κυρίῳ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Señor*; ἀγαπητοὶ, caso vocativo masculino plural del adjetivo *amados.*

Ὥστε, La aproximación al término de la *Epístola* lleva a Pablo a una vinculación con lo que antecede mediante la conjunción conclusiva *así que, por lo demás*, tan habitual para este uso. No se puede decir con cuanto de lo que antecede quiere unirlo, pudiera ser con todo el escrito o, por lo menos, con los dos últimos versículos del capítulo anterior, donde trató de la ciudadanía celestial, de la inminente manifestación del Señor y de la transformación de los creyentes.

ἀδελφοί μου. Las palabras siguientes están sorprendentemente llenas de afecto, más de lo que hubiera sido necesario. Nuevamente usa el vocativo *hermanos míos*, como hizo antes (3:1). Pablo los ama profunda y sinceramente porque son miembros de la misma familia espiritual (Ef. 2:19). Es conducido a amar de ese modo y a considerar a los creyentes como hermanos, bajo el impulso del amor que el Espíritu Santo genera en su corazón (Ro. 5:5). El cristiano no ama por simpatía personal, sino por necesidad de amar, del mismo modo que amó Jesús a

quienes no tenían derecho alguno para ser amados. El amar a los hermanos es señal manifiesta del nuevo nacimiento.

ἀγαπητοι. Al llamarles también *amados*, está usando el adjetivo que designa un amor desinteresado, profundo y sincero, el término más usado en el Nuevo Testamento para referirse al amor de Dios. Es la forma que usó el Padre para referirse a Su Hijo, cuando dio testimonio de Él (Mt. 12:18; 17:5; Mr. 1:11; 9:7; Lc. 3:22). El apóstol vivía a Cristo (1:21), por consiguiente amaba a los hermanos con la misma calidad de amor, profundo y abnegado. Lo hacía desde la identificación con Cristo en su amor entrañable (1:7, 8).

καὶ ἐπιπόθητοι, Para Pablo no solo eran hermanos y amados, sino también *deseados*, o tal vez mejor *añorados*. Es uno de los *hápax legomenon* de la *Epístola*, única vez en todo el Nuevo Testamento en que aparece este adjetivo. Es una expresión de profundo anhelo por quienes siente nostalgia (cf. 1:8; 2:26). Cuando se ama a alguien sinceramente se desea también su compañía.

χαρὰ. Además eran para él *su gozo*. La alegría íntima en el corazón del apóstol. Eran su gozo a causa del comportamiento como cristianos, que manifestaban los creyentes en Filipos. A pesar de algunas dificultades que había en la iglesia, los cristianos eran consecuentes con su fe y obedientes a las instrucción del apóstol (2:12). Por esa razón los alaba en varias ocasiones en esta *Epístola* (1:5-7, 29, 30; 2:12, 17; 4:10, 14-18). Continuamente daba gracias a Dios por ellos, como hacía con todas las iglesias, pero en un modo especial por quienes eran su satisfacción a causa de una correcta vida de fe (1:3; 4:19-20).

καὶ στέφανος μου, Les llama también *corona mía*. La corona es el reconocimiento que se da al vencedor que termina con éxito una carrera, o por una obra bien realizada (2:16). Ellos eran, como también otros creyentes, la evidencia de su trabajo en la obra de Cristo en el cumplimiento de la misión encomendada, (1 Ts. 2:19). Pablo estuvo antes hablando del final de la carrera y de sus consecuencias (3:13-14). Desde esta expresión mira en la distancia la conclusión de su tiempo de ministerio y espera la corona de la que ellos son parte esencial. Los filipenses eran la causa visible del premio que esperaba, como un atleta que ha corrido bien la carrera propuesta, ajustándose a las normas que la regulaba y mostrando entrega plena en ella (1 Co. 9:24-27).

οὕτως στήκετε ἐν Κυρίῳ, A estas palabras de afecto sigue la exhortación llamándoles a la firmeza en el Señor. Esto forma parte del

carácter de la vida cristiana. El creyente debe estar firme porque la vida de fe lo demanda, haciendo todo en dependencia del Señor y sin dudar de la misión (Stg. 1:6, 8). Además la firmeza tiene que ver con la demanda acerca de la doctrina recibida: *"Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta"* (2 Ts. 2:19). El creyente debe también estar firme por el compromiso contraído con el Señor, quien también lo exige (Mt. 6:24; Gá. 5:1; Stg. 4:4-5). La firmeza del creyente produce gozo en el corazón de aquel que ha sido instrumento para alcanzarlo para Cristo (3 Jn. 4). Sin embargo, el secreto de la firmeza no es la disposición o la fuerza del creyente, sino el Señor en quien está. Se afirma en Cristo y es confirmado por Dios, ya que *"el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió es Dios"* (2 Co. 1:21). Los cristianos estamos puestos en un terreno de victoria en Cristo Jesús en el que debemos mantenernos sustentados por el poder de Dios. No se trata de vencer sobre *algunas cosas*, sino *sobre todas ellas*. Porque la experiencia de quienes vivieron en esa dimensión tienen la experiencia de que Dios *"da mayor gracia"* (Stg. 4:6). Dios no retira a los creyentes la presencia de los enemigos, ni las dificultades de la vida cristiana, pero les da la gracia para superarlos (1 Co. 10:13). La firmeza que el apóstol pide a los filipenses, la razón de la victoria está en el poder de Cristo, pudiendo estar firmes y victoriosos *"por medio de Aquel que nos amó"*, es por medio de Él que recibimos cuanto sea necesario de poder para permanecer firmes (4:13), mientras que separados de Él nada podemos hacer (Jn. 15:5). Por el hecho de estar en Cristo, quien tiene poder supremo en cielos y tierra (2:9-11), el creyente puede estar firme.

ἀγαπητοί. El alma pastoral de Pablo aparece con un halo de afecto que mueve y envuelve su actividad como el que se conduce de la forma que lo hacía el Gran Pastor de las ovejas. Ama, expresa amor, exhorta, pero no deja de alentar nuevamente llamando otra vez a los creyentes en Filipos, *amados*. Es amor desbordante de un pastor hacia el rebaño de Dios que le había sido encomendado. El que tiene el don de pastor y ha sido llamado por Dios a ese ministerio, capacitado por el Espíritu Santo para desarrollarlo, ama profundamente, de manera que reprende con cariño, exhorta con amor, alienta con gracia. Muchas veces los pastores consideran a la congregación como *su propiedad*, siendo despóticos en sus exigencias, agrios en sus exhortaciones y dispuestos siempre a la reprensión. No debe olvidarse que la iglesia necesita mucho más aliento que reprensión. Este es el ejemplo de cómo ejecutar la labor pastoral en la iglesia. Los creyentes necesitan pautas seguras y doctrina firme, pero unido a ello, siempre se requiere una gran dosis de amor entrañable.

2. Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor.

Εὐοδίαν παρακαλῶ καὶ Συντύχην παρακαλῶ τὸ αὐτὸ φρονεῖν
A Evodia ruego y a Síntique ruego lo mismo sientan
ἐν Κυρίῳ.
en Señor.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: Εὐοδίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio declinado *a Evodia*; παρακαλῶ, primera persona singular del presente indicativo en voz activa del verbo παρακαλέω, *rogar*, aquí *ruego*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Συντύχην, caso acusativo femenino singular del nombre propio declinado *a Síntique*; παρακαλῶ, primera persona singular del presente indicativo en voz activa del verbo παρακαλέω, *rogar, pedir*, aquí *ruego*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; αὐτὸ, caso acusativo neutro singular del pronombre articulado *mismo*; φρονεῖν, presente del infinitivo en voz activa del verbo *pensar, sentir*, aquí traducido *que sientan*; ἐν, preposición de dativo *en*; Κυρίῳ, caso dativo masculino singular del nombre divino *Señor*.

Εὐοδίαν παρακαλῶ καὶ Συντύχην παρακαλῶ. A pesar del gozo que el apóstol sentía por los creyentes en Filipos, había un problema que llevaba ya cierto tiempo manifestándose. Dos mujeres de la congregación estaban enemistadas entre sí. No tenemos otra referencia a ellas más que en este lugar. Debían ser dos personas capaces de influir en la iglesia. Eran de las primeras en la fundación de aquella congregación y, sin duda cooperaron en la consolidación de ella. No sabemos tampoco cuáles eran las diferencias entre ellas. Pero lo que puede percibirse es que aquellas se habían trasladado a la congregación y, en cierto modo, estaban produciendo una división entre los creyentes, que se posicionarían a favor de una o de otra, quebrantando la paz en alguna medida (1:9, 27; 2:1-4, 5, 14). Como mínimo la disensión era un mal ejemplo para la iglesia. No debe olvidarse que aquella congregación comenzó por un grupo de mujeres que se reunían a la orilla del río para la oración (Hch. 16:14-16). Lo que había sido una bendición, se había convertido en un problema. Las mujeres que habían trabajado en la fundación, ahora traían inquietud a la congregación. Indudablemente ninguna de las dos estaban haciendo honor a sus nombres, ya que Evodia significa *buen camino* y Síntique quiere decir *afortunada*.

Pablo como apóstol podía mandar a las dos para que se reconciliasen, cuando menos, para que dejasen el enfrentamiento en la iglesia, pero el corazón pastoral de Pablo sale nuevamente en el versículo, al *rogar* en lugar de mandar. La construcción gramatical es muy equilibrada al usar dos veces el mismo verbo posponiéndolo a cada uno de los dos nombres, como se lee: *A Evodia ruego, y a Síntique ruego.* Es un nuevo ejemplo de cómo pastoralmente debe afrontarse un problema en la iglesia, como actuar sin imposición. El apóstol no manda, simplemente *suplica.* Hay muchos creyentes con problemas que no han sido resueltos por un desdichado ejercicio de autoridad, carente de gracia y afecto.

τὸ αὐτὸ φρονεῖν ἐν Κυρίῳ. Sin duda el problema entre ambas había sido tratado por el liderazgo de la iglesia. Pero la solución no estaba en que cada una de ellas *cediese* de su convicción personal sobre el motivo del desencuentro, cosa que se hace muchas veces enormemente difícil. Simplemente era preciso que ambas *sintiesen* lo mismo en el Señor. Nótese que el apóstol no les pide que se reconcilien porque eso exigía a cada una dar un paso hacia la otra. El amor por la obra y el compromiso en el servicio no sirven, en ocasiones, para la reconciliación de enemistades entre hermanos. El hermano ofendido y las contiendas entre ellos son difíciles de solucionar ya que *"El hermano ofendido es más tenaz que una ciudad fuerte, y las contiendas de los hermanos son como cerrojos de alcázar"* (Pr. 18:19). Sin duda el ejemplo que ellas estaban dando era contrario al testimonio cristiano y, como se dijo antes, podía afectar la paz congregacional. Un comportamiento semejante daba lugar a una reprensión solemne, que de no ser obedecida podría terminar en una disciplina que las privase de la comunión en la iglesia. Es probable que los líderes hubiesen utilizado todos los recursos de que disponían para arreglar la dificultad entre ellas, sin resultado, y es posible también que consultasen al apóstol. No importa lo que se hubiera hecho, sin embargo, el apóstol va a dar la solución al problema de un modo sencillo y sabio, sin reprensiones, ni disciplinas, solo que cada una de ellas permitiesen que el Espíritu Santo controlase sus vidas y les llevase a *sentir* como Cristo. Es una exhortación reiterada en la *Epístola* (2:2, 5; 3:15, 16). Las diferencias entre hermanos, las tensiones, la falta de comunión es consecuencia de lo que la carne produce en sus obras (Gá. 5:20). En Cristo, el poder de la carne concluye (Gá. 5:24). El secreto de una vida en armonía, consiste en permitir la obra del Espíritu, ya que une primeramente al creyente con Cristo (1 Co. 12:13), también reproduce el carácter del Señor en el cristiano, conformándolo a Él (Ro. 8:29; Gá. 5:22-24). La vinculación con Cristo, obra del Espíritu, da victoria sobre la carne y

sus pasiones (Gá. 5:16-17). Cuando alguien dice vivir a Cristo (1:21), debe *sentir* como Él, sintonizando plenamente con Su mentalidad (1 Co. 2:16). El secreto del apóstol era sencillo de aplicar y produciría el efecto de resolver el problema, si aquellas dos mujeres estaban dispuestas a entregar sus vidas al control del Espíritu de Cristo.

3. Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.

ναὶ ἐρωτῶ καὶ σέ, γνήσιε σύζυγε, συλλαμβάνου αὐταῖς,
Sí, pido también a ti, genuino compañero, ayuda las
αἵτινες ἐν τῷ εὐαγγελίῳ συνήθλησαν μοι μετὰ καὶ Κλήμεντος
las cuales en el evangelio lucharon conmigo y con Clemente
καὶ τῶν λοιπῶν συνεργῶν μου, ὧν τὰ ὀνόματα ἐν
y los demás colaboradores de mí, de los que los nombres en
βίβλῳ ζωῆς.
libro de vida.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: Ναὶ, partícula o adverbio de afirmación *sí*; ἐρωτῶ, primera persona singular del presente indicativo en voz activa del verbo ἐρωτάω, *preguntar, pedir*, aquí *pido*; καὶ, adverbio de afirmación *aun, también*; σέ, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti*; γνήσιε, caso vocativo masculino singular del adjetivo *genuino, auténtico*; σύζυγε, caso vocativo masculino singular del adjetivo *compañero*; συλλαμβάνου, segunda persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo συλλαμβάνω, en voz media *ayudar*, aquí *ayuda*; αὐταῖς, caso dativo femenino plural del pronombre personal declinado *a ellas, las*; αἵτινες, caso nominativo femenino plural del pronombre relativo *las que, las cuales*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo neutro singular del artículo determinado *el*; εὐαγγελίῳ, caso dativo neutro singular del nombre común *evangelio*; συνήθλησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo συναθλέω, *unirse en la lucha, luchar con*, aquí *lucharon con*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo, mi*, aquí *conmigo*; μετά, preposición propia de genitivo *con*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Κλήμεντος, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Clemente*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado *los*; λοιπῶν, caso genitivo masculino plural del adjetivo *demás, restantes, otros*; συνεργῶν, caso genitivo masculino plural del nombre común *colaboradores*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; ὧν, caso genitivo masculino plural del pronombre relativo declinado *de los que, de los cuales*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; ὀνόματα, caso nominativo neutro plural del nombre común

nombres; ἐν, preposición propia de dativo *en*; βίβλῳ, caso dativo femenino singular del nombre común *libro*; ζωῆς, caso genitivo femenino singular del nombre común declinado *de vida*.

ναὶ ἐρωτῶ καὶ σέ, γνήσιε σύζυγε, Un nuevo ruego del apóstol, en esta ocasión a uno de los líderes de la iglesia en Filipos, a quien llama *compañero genuino*, o como traduce RV, *compañero fiel*. El verbo que usa aquí es distinto al que utilizó antes para las dos hermanas discrepantes entre sí. En esta ocasión ἐρωτάω, equivale a *preguntar* y también *pedir*. No es un ruego sino una petición personal. Antes había descendido *al lado de* ellas, que es una de las ideas que expresaba el verbo, con todo su afecto, para alentarlas, amonestarlas y llamarlas a un cambio de conducta. Ahora sólo formula una petición. No está claro a quien se dirige Pablo, pero, sin duda, tenía que ser uno de los hombres reconocidos en la iglesia. Sorprende que mencionando nombres de otros, no use aquí el de la persona a quien se dirige. Pero, el adjetivo συζυγος, podía ser el nombre propio de esta persona que en castellano sería Sícigo, esta es la opinión de algunos eruditos[1]. De este modo la frase sería: *Te pido, fiel Sícigo*. Con todo no deja de ser una especulación sin fundamento cierto. Incluso podría tratarse de otro colaborador directo como podría ser Epafrodito, el portador de la carta, al que Pablo encomendaba la labor de actuar en el problema y, en alguna medida, la *Epístola* servía para que la iglesia conociese lo que le había sido mandado por el apóstol[2]. En esta misma situación o, posiblemente mejor, estaría Timoteo, a quien Pablo va a enviar a Filipos en cuanto conozca cómo van sus cosas (2:19 s.).

La palabra σύζυγε, *compañero*, tiene en el griego la connotación de *unido por un yugo*, esto en el pensamiento semita, propio de quien escribía, expresaba la idea de tirar juntos en una misma dirección, en este caso buscando juntos el bien de las dos mujeres discrepantes.

El calificativo γνήσιος, traducido por *genuino*, significa también *verdadero*, o incluso *fiel*. Así se confirma en otros lugares en que ocurre la misma palabra (cf. 1 Ti. 1:2: Tit. 1:4). Sin duda habría otros que podían considerarse como *compañeros* del apóstol, pero este era además un *verdadero* compañero. El término castellano tiene una interesante etimología, probablemente deriva del latín *com*, que habla de *compañía* en algo, y *panis* que equivale a *pan*, por tanto compañero es el que

---

[1] Entre ellos J. J. Muller, en *The Epístles of the Philippians and to Philemon*, pág. 138.
[2] Entre otros Lightfoot, Zahn, M. Victorino, etc.

come o comparte del mismo pan. En general se trataba de alguien que formaba parte del círculo próximo a Pablo.

συλλαμβάνου αὐταῖς, La misión que le encomienda es *"que ayudes a estas"*, literalmente *ayúdalas*. El ruego expresa la idea de *tomar por su cuenta*, para conducirlas con amor en el camino de la reconciliación. Esto demandaba una labor pastoral individualizada con cada una de ellas. Es necesario observar que otra vez evita el camino de la reprensión aunque la mereciesen, para escoger el de amor que restaura. El verdadero pastor en la iglesia no es aquel que tiene capacidad para reprender, sino aquel que es capaz de restaurar (Gá. 6:1). El legalista está presto siempre a buscar las faltas ajenas para castigar al que las comete, pero no se ocupa de *ayudar* en el retorno al camino correcto. Reprender y abandonar es la forma natural para diezmar y espantar al rebaño, la senda inevitable para la desbandada de hermanos en una congregación. Hay cientos de personas que se han apartado de congregarse porque no han tenido un brazo restaurador que los tomase y recuperase cuando cayeron. Pablo llama a este a quien le encomienda una labor de ayuda, para que se pusiera al lado de cada una de ellas compartiendo con amor y haciendo que levantasen sus ojos a Cristo, como ejemplo, y sintiesen en su intimidad el sentir de Jesús. Requiere esta labor dedicar tiempo a la oración intercediendo por ellas, al tiempo que el corazón conmovido por la situación de ambas se manifestase con lágrimas cada vez que tuviese que llamarlas a un cambio de forma de vida. Esta labor de oración y lágrimas forma parte continuada de la vida pastoral. El apóstol lo hizo patente en Éfeso durante la larga estancia en la ciudad, como les recuerda a los ancianos de aquella iglesia en la despedida en Mileto (Hch. 20:31). El cierre de la *Epístola* contiene importantes lecciones para el ejercicio del pastorado en la iglesia.

αἵτινες ἐν τῷ εὐαγγελίω αἵτινες ἐν τῷ εὐαγγελίῳ. Además del afecto entrañable que corresponde a la relación entre hermanos, había otra razón para ayudar a las dos hermanas enemistadas. Aquellas dos mujeres habían *luchado juntamente* con Pablo en el evangelio, es decir, trabajaron en la evangelización de Filipos, cuando comenzó a establecerse la iglesia. Es posible que la iglesia no hubiese reconocido el lugar de la mujer en la congregación. Pablo, en cambio, reconoce la participación de estas mujeres al mismo nivel que otros colaboradores varones, cuyos nombres cita. El verbo traducido por *combatir*, seña a lo que se ha referido al principio de la *Epístola*, cuando escribe sobre el *conflicto* que hay en él, prisionero y juzgado por causa de la fidelidad al evangelio (1:30).

συνήθλησαν μοι μετὰ καὶ Κλήμεντος καὶ τῶν λοιπῶν συνεργῶν μου, No habían sido personas de segundo nivel en el establecimiento de la iglesia, sino que compartían trabajo y lugar con otros colaboradores de Pablo, entre los que cita a Clemente. De modo que todos, incluidas aquellas mujeres, estuvieron trabajando denodadamente en la evangelización y consolidación de la iglesia. Los creyentes en Filipos conocían bien el trabajo hecho por Clemente, pero Pablo dice que también fue el de Evodia y Síntique. La marginación de las mujeres en el ministerio de la iglesia, salvo el ejercicio de autoridad, era natural en los tiempos de Pablo. La oración conjunta fue la experiencia del grupo de creyentes mientras esperaban el cumplimiento de la promesa de Jesús sobre la venida del Espíritu Santo, *"Todos estos, perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos"* (Hch. 1:14). Es interesante apreciar la importancia que el texto da a la presencia de las mujeres. Es necesario recordar que durante el ministerio de Jesús, fueron las mujeres las que sostenían financieramente las necesidades del grupo de los discípulos con el Señor (Lc. 8:2-3). Las mujeres habían seguido a Jesús desde Galilea en su última visita a Jerusalén, permanecieron junto al Crucificado, en el entorno de la cruz (Lc. 23:49; Jn. 19:25). El primer mensaje sobre la resurrección, no fue asunto encomendado a hombres, sino a mujeres, a pesar de que el entorno social no aceptaban al testimonio hecho sólo por mujeres (Lc. 24:9-10). Algo cambia radicalmente en la iglesia, en relación con las mujeres. Estas habían sido consideradas como personas de segundo nivel, en la sociedad greco-romana también entre los mismos judíos. Las mujeres van a tener un destacado papel en la obra misionera en la iglesia primitiva. Nadie puede ignorar que en Corinto las mujeres oraban en la reunión pública de la iglesia y que no sólo oraban, sino que también *profetizaban* (1 Co. 11:5), siendo corregido no el hecho en sí, sino la forma incorrecta de hacerlo. El término *profecía* en la Carta a los Corintios, debe entenderse como quien *"habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación"* (1 Co. 14:3). Fue una mujer la que junto con su esposo enseñó correctamente la doctrina a Apolos (Hch. 18:26). Hay mujeres ejerciendo el diaconado en las iglesias (Ro. 16:1). Pablo hace referencia aquí a Evodia y Síntique como colaboradoras suyas al igual que Clemente y otros, que trabajaron en equipo para el establecimiento de la iglesia.

ὧν τὰ ὀνόματα ἐν βίβλῳ ζωῆς. Un vínculo común a todos ellos es que sus nombres están en el libro de la vida. Es el título que se da al *registro* divino de los que son salvos. Este título aparece ya en el Antiguo Testamento, refiriéndose al censo que correspondía al pueblo

de Israel, titular de las bendiciones de Dios (Ex. 32:32). También aparee en el mismo entorno, para referirse en forma metafórica a un libro, que está en la presencia de Dios en el cual están escritos los nombres de los justos (Sal. 69:28). Era el registro que daba opción para participar en las bendiciones mesiánicas para el pueblo de Dios (Is. 4:3). En el Nuevo Testamento el concepto *libro de la vida,* tiene que ver, simbólicamente con el registro de quienes, habiendo creído en Cristo son eternamente salvos (4:3; Ap. 3:5; 13:8; 17:8; 20:14; 21:27). Por tanto, en el contexto del pasaje se trata de quienes eran realmente salvos y no de quienes tenían una mera apariencia de piedad; no es el registro de los profesantes, sino de los regenerados; no es el padrón de los convencidos, sino de los convertidos a Cristo. El Señor conoce como Suyos, a los escritos en el libro de la vida (Jn. 10:14, 27, 28; 2 Ti. 2:19). Al ser el libro de la vida en relación con Dios, están registrados quienes tienen vida eterna, por tanto no pueden perderla y ser borrados del libro (Jn. 10:28; Ap. 3:15). Es, finalmente, garantía de gloria para aquellos cuyos nombres están en él (Ap. 21:27). Al citar a Evodia, Síntique y los demás colaboradores de Pablo de esta manera, está hablando de creyentes verdaderos, nacidos de nuevo.

4. Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!

Χαίρετε ἐν Κυρίῳ πάντοτε· πάλιν ἐρῶ, χαίρετε.
Regocijaos en Señor siempre. Otra vez diré: ¡Regocijaos!

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: Χαίρετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo χαίρω, *gozarse, alegrarse, regocijarse,* aquí *regocijaos*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Κυρίῳ, caso dativo masculino singular del nombre divino *Señor*; πάντοτε, adverbio de tiempo *siempre*; πάλιν, adverbio de modo *nuevamente, otra vez*; ἐρῶ, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir,* aquí *diré*; χαίρετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo χαίρω, *gozarse, alegrarse, regocijarse,* aquí *regocijaos.*

Χαίρετε ἐν Κυρίῳ πάντοτε· La situación de la iglesia, con la confrontación interior entre Evodia y Síntique, podría tener entristecidos a algunos, sino a todos. A cualquier situación de desánimo debe responderse con la experiencia del gozo en el Señor. El apóstol establece un mandamiento, que al expresarlo en presente de imperativo exige considerarlo como algo continuado, como si dijese: *gozaos continuamente en el Señor.* Ya se ha considerado antes algo acerca del gozo (3:1), remitiendo al lector a ese pasaje. Simplemente añadir aquí

que el gozo es la consecuencia del libre obrar del Espíritu en el corazón cristiano, es decir, la alegría íntima del corazón. El gozo se manifestó en los discípulos de Jesús a causa de las obras admirables que Él hacía. La presencia de Cristo aplicada a la vida por el Espíritu Santo, produce Su gozo, que el mundo no puede dar (Jn. 14:27;16:33). El gozo que se hace experiencia en el creyente es el mismo gozo que sentía Jesús, por eso, lo que se manifiesta por la acción del Espíritu es Su gozo en el cristiano (Jn. 15:11). Este se manifiesta en cualquier circunstancia o situación externa. El mundo no puede aceptar que los creyentes no sean suyos y estén bajo su control, amenazándolos con odio y persecución (Jn. 15:19; 16:2). Sin embargo el gozo no disminuye en el conflicto porque Jesús ha vencido al mundo (Jn. 16:33; 1 Jn. 5:4), de modo que hay gozo porque nada puede hacer ya el mundo con quienes no sólo no son de él, sino que lo han vencido en Cristo. Así que el gozo de la condición cristiana sólo se puede poseer en paradójica alternancia con la tristeza, la tribulación y la inquietud, porque es ahí cuando el gozo demuestra toda la intensidad y la fuerza. La alegría por la salvación permanece en tensión con la tribulación, de manera que en medio de situaciones que el hombre considera como desalentadoras e incluso escarnecedoras, está el consuelo divino en la tribulación, descansando en el Dios del gozo y de la bendición. Pablo exhorta a los creyentes a permitir que el Espíritu produzca el gozo de Cristo en cada uno, de manera que establece el gozo y el regocijo en Cristo como un mandamiento que se proyecta continuamente. Gozo en cualquier circunstancia, que es posible incluso cuando el cristiano se enfrenta a la prisión o a la muerte (2:17). El gozo es exultante pero siempre se trata de un gozo santo, porque es *en el Señor*.

πάλιν ἐρῶ, χαίρετε. El mandamiento es reiterado en el mismo versículo, llama al gozo y dice que lo dirá siempre *otra vez os diré*. Hay razones suficientes para expresar el regocijo. En la *Epístola*, el apóstol da muchas razones para gozarse. La salvación y la vida victoriosa (1:19-20); el Salvador y Su obra (2:5-11); la ciudadanía y esperanza cristianas (3:20-21); el poder divino para suplir cualquier necesidad en la vida del creyente (4:19-20); la comunión con los hermanos; la comunión permanente con el Señor.

Paz en la experiencia personal (4:5-9).

5. Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.

τὸ ἐπιεικὲς ὑμῶν γνωσθήτω πᾶσιν ἀνθρώποις. ὁ Κύριος
La benevolencia de vosotros sea conocido a todos hombres. El Señor
ἐγγύς.
cerca.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: τὸ, caso nominativo neutro singular del artículo determinado *el*; ἐπιεικὲς, caso nominativo neutro singular del adjetivo *amable, gentil, benevolente, considerado*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; γνωσθήτω, tercera persona singular del aoristo primero de imperativo en voz pasiva del verbo γινώσκω, *conocer, saber, entender*, aquí *sea conocida*; πᾶσιν, caso dativo masculino plural del adjetivo indefinido *a todos*; ἀνθρώποις, caso dativo masculino plural del nombre común *hombres*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Κύριος, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Señor*; ἐγγύς, adverbio de tiempo *cerca*.

τὸ ἐπιεικὲς ὑμῶν γνωσθήτω πᾶσιν ἀνθρώποις. Pablo se refiere ahora a la forma peculiar del carácter cristiano. En medio de los hombres el cristiano brilla con la luz de Dios en Él. Cristo está dando dimensión de vida al ir siendo conformado en él por la obra del Espíritu Santo, de manera que el carácter de Jesús se debe manifestar en el cristiano. Esta forma de vida debe ser conocida a todos los hombres que se relacionan con el cristiano. El apóstol hace referencia a la *gentileza* o *benevolencia* de ese carácter. El adjetivo ἐπιεικής, tiene un amplio significado en general *justo, de proporciones mesuradas, suficiente, decoroso, conveniente, razonable, dotado de calidades, equitativo, dulce, indulgente, afable, bueno*. Es necesario considerar todas estas características para tener en mente lo que el apóstol está demandando aquí. Esta palabra se traduce en otros lugares del Nuevo Testamento por *equidad* (Hch. 24:4). Es la condición de quienes no exigen demasiado en sus derechos personales. El espíritu que anima a quien está dispuesto a sufrir la injusticia cometida contra él (1 Co. 6:7). Se refiere a un creyente de buen carácter (1 P. 2:18), a gente amable (1 Ti. 3:3; Tit. 3:2; Stg. 3:17). Es un contraste marcado con el discutidor o generador de contiendas.

El testimonio alcanza a todos, no solo debe haber amabilidad y condescendencia para con los hermanos, sino con todas las personas. De esa manera el creyente refleja ante el mundo el carácter comprensivo y

compasivo del Señor. Pocas palabras necesita para complementar el mensaje sobre quien era Jesús, si la vida personal revela lo que Él fue, que pasó por la vida *haciendo bienes* (Hch. 10:38). Es el mensaje que podría llamarse del *evangelio silencioso*, que con la conducta personal del cristiano algunos son alcanzador para Cristo (1 P. 3:1).

ὁ κύριος ἐγγύς. El versículo concluye con una frase un tanto extraña, por la difícil vinculación con lo que antecede. Pudiera ser un caso de asíndeton, propio de la exhortación. Si se vincula con lo que antecede, la idea es: *vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres, pues el Señor viene.* En este caso se trataría de una parénesis escatológica y la idea de Pablo estaría centrada en la proximidad, *está cerca*, en sentido de inminencia del regreso de Jesús a buscar a los suyos. Esto se trató antes (3:20). Sería una expresión semejante a la aramea *Marana-tha* (1 Co. 16:22). La advertencia descansaría en el hecho de la comparecencia de los cristianos ante el tribunal de Cristo para rendir cuenta de su modo de vida (2 Co. 5:10; Ro. 14:10; 1 Co. 3:12-15). Quien espera el retorno de Cristo vive piadosamente, que se manifiesta en un estilo de vida concordante (2 P. 3:11-13).

Sin embargo, bien pudiera unirse al versículo siguiente, donde la proximidad no sería en sentido escatológico, sino *soteriológico*. En este caso debería entenderse así: *como el Señor está cerca de cada uno no cabe la inquietud, sino la oración.* Esta forma estaría en consonancia con verdades del Antiguo Testamento, que tan presente estaba en el pensamiento de Pablo, como ocurre cuando el salmista afirma que *el Señor está cerca de los que le invocan* (Sal. 145:18). Por consiguiente el Señor está cerca de aquellos que ahora le invoca de forma real.

6. Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.

μηδὲν μεριμνᾶτε, ἀλλ' ἐν παντὶ τῇ προσευχῇ καὶ τῇ δεήσει
Nada os inquiete sino en todo la oración y la petición
μετὰ εὐχαριστίας τὰ αἰτήματα ὑμῶν γνωριζέσθω
con acción de gracias las demandas de vosotros sean dadas a conocer
πρὸς τὸν Θεόν.
a - Dios.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: μηδὲν, caso acusativo neutro singular del pronombre indefinido *nada, ninguna cosa*; μεριμνᾶτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo μεριμνάω, *estar preocupado, inquieto,*

preocuparse, buscar con cuidado, aquí *os inquiete*; ἀλλ', forma escrita ante vocal de la conjunción adversativa ἀλλά que significa *pero, sino*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; παντὶ, caso dativo neutro singular del adjetivo indefinido *todo*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; προσευχῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *oración*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; δεήσει, caso dativo femenino singular del nombre común *petición*; μετὰ, preposición propia de acusativo *con*; εὐχαριστίας, caso acusativo, *acción de gracias*; τὰ, caso nominativo neutro plural del artículo determinado *los*; αἰτήματα, caso nominativo neutro plural del nombre común *peticiones, demandas*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; γνωριζέσθω, tercera persona singular del presente de imperativo en voz pasiva del verbo γνορίζω, *dar a conocer, revelar, saber*, aquí *sean dadas a conocer*; πρὸς, preposición propia de acusativo *a*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεόν, caso acusativo masculino singular del nombre divino *Dios*.

μηδὲν μεριμνᾶτε, Un nuevo mandamiento para los lectores que tiene que ver con la ansiedad personal. Nada debe producir inquietudes al cristiano, porque el Señor está cerca. Así interpreta el mandamiento A. Segovia: *"Dejad las ansiedades inútiles que son obstáculo al gozo y distintivo del hombre apocado"*[3]. El Señor enseñó esta verdad y estableció el mismo mandamiento en el llamado *Sermón del Monte* (Mt. 6:25-28, 34). Lo mismo que el Señor dijo, reitera ahora Pablo, el seguidor del Maestro. *"Por nada estéis afanosos"*. No se prohíbe la sana ocupación por las cosas de la vida cotidiana, lo que prohíbe es la preocupación ansiosa que conduce a la congoja y a la inquietud. Pablo exhorta y manda a los creyentes a no estar en ansiosa inquietud pensando en las cosas y en el futuro, bien sea el inmediato o el más distante. Los afanes sobre las cosas temporales no solo producen inquietud, sino también turbación de espíritu. El afán no cabe en la vida de quien cree en el amor y provisión de Dios. No es posible que se inquiete nadie que diga: *"Jehová es mi pastor, nada me faltará"* (Sal. 23:1). La experiencia histórica del cuidado de Dios con los Suyos conduce inexorablemente a la conclusión de que nunca nadie ha visto *"justo desamparado, ni si descendencia que mendigue pan"* (Sal. 37:25). Por otro lado la inutilidad de la inquietud es evidente, ante la imposibilidad humana de remediar por sí mismo lo que produce inquietud. El esfuerzo no alcanza a satisfacer el deseo que pudiera tenerse. La ansiedad genera efectos nocivos en el propósito de llevar a cabo el intento frustrado por la incapacidad humana de resolver los problemas.

La forma natural de la vida de quien sabe que el Señor está cerca, o cercano a las necesidades deja de estar afanoso. Preocuparse por el futuro es siempre malo para el creyente. Dios nunca dejó de cumplir Sus promesas, por tanto, no deben Sus hijos dar lugar a los afanes que inquietan, ya que el futuro está en las mano de Dios (Sal. 31:15a). La promesa de ayuda y aliento, de provisión y de las fuerzas necesarias, es un compromiso de Dios para cada día (Is. 40:30-31). Además de todo esto estar afanoso por lo que viene, trae la mala consecuencia de anticipar como cargas lo que ocurrirá, tal vez, más adelante. Si cada día trae consigo su propia carga, no hay razón para añadir a esa la que posiblemente venga aparejada en el futuro. Quien se preocupa de lo que vendrá quedará sin fuerzas para afrontar las dificultades del presente. Una buena ilustración de esto es el párrafo del Dr. Lacueva:

"No tratemos, pues, de llevar a hombros en un pesado saco la carga desmesurada que Dios ha ordenado sabiamente que llevemos repartida en pequeños paquetes"[4].

Otra excelente reflexión está en otro párrafo del Dr. Lloyd Jones, quien escribiendo sobre la inconsecuencia de los afanes que inquietan sin razón, dice:

"Tomemos, por ejemplo, esa grande afirmación a este respecto en Hebreos 13:8. Los cristianos hebreos estaban pasando por problemas y pruebas, y el autor de esa Carta les dice que no se preocupen, y por esta razón: 'Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos'. En efecto, dice, que no hay por qué preocuparse, porque lo que Él era ayer lo es hoy, y lo será mañana. No hay que adelantarse a la vida, el Cristo que te guarda en el día de hoy será el mismo Cristo mañana. Es inmutable, eterno, siempre el mismo; por ello no hay por qué pensar acerca del mañana; pensemos más bien acerca del Cristo inmutable. O consideremos también la forma en que Pablo lo dice en 1 Corintios 10:13: 'No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podías soportar'. Esto es así respecto a la totalidad del futuro. No habrá prueba que caiga sobre nosotros sin que Dios nos suministre siempre la salida. La prueba nunca estará por encima de nuestra fortaleza; siempre habrá un remedio"[5].

Debemos cerrar esta primera parte del versículo con el mandamiento sobre no estar afanosos, reconociendo que la ansiedad es un grave pecado, porque surge de la duda sobre el poder y la fidelidad de Dios. La Escritura enseña acerca de la temporalidad de las cosas de hoy que son pasajeras. La misma vida del hombre es comparable a la efímera de una flor y de la hierba del campo. Es, por tanto, inconsecuente afanarse por lo que ha de venir porque no sabemos si llegaremos a ese punto en nuestra vida. Cuando un cristiano puede decir: *"El Señor está cerca"*, conoce el cuidado que Él tiene de Sus ovejas como el Gran Pastor, teniendo control sobre cada parcela de la vida. Por tanto, el gozo, al que llamó a experimentar antes, sustituirá la inquietud. Lo único verdaderamente válido porque tiene proyección eterna, es el compromiso con Cristo. Quien vive para Dios y conforme a Dios, es feliz (Sal. 1:1-3). Fuera de la senda del compromiso y de la entrega sin reservas buscando el reino de Dios y Su justicia, se pierde el gozo y la paz interior. La certeza del cuidado de Dios es absoluta y la muestra más grande de esta seguridad está en la obra que Jesucristo hizo para salvarnos (2:6-8). La certeza es firme: *"¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?"* (Ro. 8:31). Dios está de parte del creyente. Nadie puede infundir inquietud porque ningún enemigo es más poderoso que Él. Dios está a favor del creyente, nadie podrá hacer lo que el Padre no hubiera permitido. Él nos lleva siempre en triunfo en Cristo (2 Co. 2:14). Somos hijos del Padre y Él toma bajo Su responsabilidad la provisión de todas las cosas, tanto espirituales como materiales, esto lo enseñará luego (v. 19). Hay varias fuentes de inquietud que deben ser cerradas en la vida cristiana

ἀλλ' ἐν παντὶ τῇ προσευχῇ καὶ τῇ δεήσει μετὰ εὐχαριστίας. El remedio para la ansiedad es llevar a la presencia de Dios lo que pudiera resultar inquietante para la vida. El secreto está en abrir el corazón ante el Señor. No está en la apatía que inconsecuentemente deja de pensar basada en una supuesta confianza aparentemente espiritual, el remedio contra la inquietud, sino en la oración (Sal. 31:10).

Las dificultades generan en ocasiones inquietudes, debe recordarse que el cristiano está enfrentado a una gran batalla en la que las huestes de maldad luchan contra él, pero la victoria no es del creyente, sino de Dios. Las fuerzas provienen de Él de modo que en lugar de inquietud debe procurarse la provisión de fuerzas por medio de la oración de dependencia. Es Dios el que esfuerza al creyente, porque es Dios quien da las fuerzas: *"El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas"* (Is. 40:29). La fortaleza al

cansado nace del poder de Dios en él, porque *"Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad"* (Fil. 2:13). La victoria se alcanza mediante el recurso de la oración de fe. Las fuerzas personales son un fracaso ante enemigos poderosos, como son las huestes de maldad en las regiones celestes, a no ser que actúe en todo la fuerza de Dios (Zac. 4:6).

La oración debe ser *en todo*, sin duda se refiere a todas las cosas, a todas las formas de oración y a todo tiempo, entendiéndose más bien el tiempo en sentido de *ocasión*. Se trata de una oración continuada o incesante. Cualquier asunto de la vida cristiana debe ser tratado en oración, mucho más cuando estas cosas pueden llegar a producir inquietudes o afanes. Para algunos la oración es asunto de recurso en los momentos de grandes dificultades, pero Dios establece la oración en todo tiempo y por todas las cosas. El ejemplo de Cristo, en relación con la oración, es de vital importancia. Es necesario tener presente que el secreto de la vida cristiana eficaz es *vivir a Cristo* (1:21). El Señor oraba continuamente. Lo hacía de un modo diferente al ritualismo de los fariseos, de modo que los discípulos le pidieron que les enseñara a orar. Pablo pide a los creyentes en este versículo que oren con *acción de gracias*. Así también hizo Jesús (Jn. 11:41), pero oró también en la angustia, cuando la oración se hace lágrimas y las palabras clamor (He. 5:7). Oró en la Cruz (Sal. 22:1), y entregó Su vida en oración (Lc. 23:46). Cristo dedicó tiempo a la oración con verdadera insistencia, de modo que en alguna ocasión pasó toda la noche orando (Lc. 6:12). El Señor buscaba tiempo tranquilo para orar, haciéndolo mientras los Suyos dormían, levantándose temprano cuando el día no había comenzado, buscando un lugar aislado para orar (Mr. 1:35). Iba con frecuencia a lugares solitarios para hacerlo (Lc. 5:16). El Señor oraba en momentos decisivos. Su ministerio comenzó rodeado de oración (Lc. 1:21). Él oraba cuando tenía que tomar alguna decisión, como fue la elección de los doce discípulos (Lc. 6:12-13). Cuando tenía delante el final del ministerio con cuanto suponía la Cruz, Jesús oraba (Lc. 9:28-29). En el momento crucial de la agonía oró intensa y largamente (Lc. 22:42). Al final de la experiencia de abandono en la Cruz, oraba (Mt. 27:46). Lo hacía conforme a la voluntad de Dios, como Él mismo afirma en la resurrección de Lázaro (Jn. 11:41-42). Oraba también en intercesión por los Suyos, pidiendo asuntos concretos para ellos: *"yo ruego por ellos"* (Jn. 17:9); *"guárdalos en tu nombre, para que sean uno"* (Jn. 17:11); *"guárdalos del mal"* (Jn. 17:15); *"santifícalos en tu verdad"* (Jn. 17:17). El mismo Señor pronunció una parábola para enseñar la necesidad de oración continuada (Lc. 18:1). El ejemplo del apóstol Pablo, siguiendo las pisadas del Maestro, es también un ejemplo

de práctica de oración, abriendo la mayor parte de sus escritos recordando su compromiso de oración a favor de los destinatarios (cf. Ro. 1:9; 1 Co. 1:4; Ef. 1:16; Fil. 1:3-4; Col. 1:3; 1 Ts. 1:2; 2 Ts. 1:3; Flm. 4). El creyente debe orar porque el mandamiento para hacerlo aparece reiteradamente en el Nuevo Testamento (Ro. 12:12; Ef. 6:18; Col.4:2). No se trata de buscar un determinado lugar para hacerlo, sino estar continuamente en la relación espiritual con el Padre. La oración es la conversación propia y natural del hijo con el Padre que está en el cielo. El apóstol pide a los filipenses que oren en todo, por todas las cosas, en toda ocasión.

El apóstol se refiere a las formas que pueden darse en la oración. Por un lado está la *oración* en general προσευχῆ, que en ocasiones tomará la forma de δεήσις, *súplica*, aunque aquí podría considerarse a ambas como una misma cosa, es decir, la oración continua debe ser una oración en forma de súplica. Estos dos sustantivos, que son dos formas de oración o una en forma de súplica están vinculados por el adjetivo *todo*, que indica la plenitud de la oración. Por tanto se trata de una oración y de una súplica, o también de una *oración suplicante*, como van unidos en algunos lugares (cf. Ef. 6:18; 1 Ti. 2:1). No está imponiendo ni reclamando ninguna respuesta, sino suplicando ante el Trono de gracia que Dios dé el oportuno socorro para el tiempo de la necesidad. Es como una mano vacía que se extiende para recibir la provisión del poder de Dios. La iglesia primitiva en preparación para el conflicto que se avecinaba sobre ellos, oraba a Dios reconociendo que Él era el Soberano (Hch. 4:24) y, por tanto, tenía derecho a conducir cada circunstancia conforme a Su voluntad, solo rogaban que la gracia les diese la bendición per permanecer firmes predicando con denuedo la Palabra (Hch. 4:29). No es de extrañar que en el ejemplo citado, una petición suplicante fuese respondida como había sido hecha. La promesa de respuesta se vincula en la profecía con la oración de clamor: *"Clama a mí, y yo te responderé"* (Jer. 33:3). Las oraciones rituales, conformadas al sistema propio de la forma habitual según la tradición de la oración, pocas veces tienen respuesta. Es la oración que *clama*, la que vierte el alma delante del Señor, la que va acompañada del reconocimiento de la inutilidad personal para alcanzar la victoria por sí mismo, la que presenta un corazón amenazado por la inquietud, la que levante manos limpias pero vacías de poder pidiendo la ayuda divina, la que recibe la respuesta poderosa de Dios. Entrar al trono de gracia para hallar el socorro oportuno requiere revestirse de humildad, aunque siempre se debe hacer con confianza: *"Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro"* (He. 4:16). El admirable

recurso para la inquietud no está lejos del creyente, ni es difícilmente alcanzable. Es sorprendente la cercanía del trono de la provisión divina, al que ya hemos accedido todos en algún momento, por lo que el secreto de la oración es *acercarse* continuamente a la fuente de la provisión de los recursos del poder y de la gracia. La gracia divina es siempre mayor que la necesidad del creyente (Stg. 4:6). Dios mismo otorga los dones de la gracia en la dimensión de la gracia misma, que es inagotable. Del trono de Dios destila el amor que se manifiesta en misericordia, como expresión compasiva hacia la limitación humana y sus miserias que llenan de inquietud el alma. La gracia de Dios llega en el momento oportuno, pero jamás llega tarde.

El apóstol añade todavía una condición a la oración de la que habla, y es la *gratitud*, literalmente *con acción de gracias*. La gratitud fluye del corazón creyente a causa de la provisión divina que espera de la oración, que permite presentar ante el Señor la necesidades. No hay límite para ello. No hay problema que no tenga cabida en la oración, pero, no puede haber oración sin gratitud. La certeza de que las súplicas son oídas por él y serán respondidas oportunamente, conduce a la gratitud. Así enseña el salmista: *"Encomienda a Jehová tu canino, y confía en él; y el hará"* (Sal. 37:4). El apóstol exhorta continuamente a la gratitud (Ro. 1:21; 14:6; 2 Co. 1:11; 4:15; 9:11, 12; Ef. 5:20; Col. 3:15).

τὰ αἰτήματα ὑμῶν γνωριζέσθω πρὸς τὸν Θεόν. La oración no es para informar a Dios de las necesidades, sino para expresarle la conciencia de dependencia de Él. Por consiguiente, la oración es la puerta de descanso personal: *"Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros"* (1 P. 5:7). La ansiedad desaparece cuando se entrega a Dios, porque se manifiesta entonces la fuerza divina que sostiene al creyente y le permite llevar la carga, liberándolo de la inquietud (Sal. 37:5, 6; 55:22).

7. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

καὶ ἡ εἰρήνη τοῦ Θεοῦ ἡ ὑπερέχουσα πάντα νοῦν
Y la paz - de Dios la que sobrepasa a todo entendimiento
φρουρήσει τὰς καρδίας ὑμῶν καὶ τὰ νοήματα ὑμῶν ἐν
guardará los corazones de vosotros y los pensamientos de vosotros en
Χριστῷ Ἰησοῦ.
Cristo Jesús.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: καὶ, conjunción copulativa *y*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo definido *la*; εἰρήνη, caso nominativo femenino singular del nombre común *paz*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *la*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; ὑπερέχουσα, caso nominativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo ὑπερέχω, *ser superior, superar, sobrepasar*, aquí *que sobrepasa*; πάντα, caso acusativo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; νοῦν, caso acusativo masculino singular del nombre común *entendimiento, comprensión, razón*; φρουρήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo φρουρέω, *guardar, custodiar, tener preso*, aquí *guardará*; τὰς, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *las*, en castellano *los*; καρδίας, caso acusativo femenino singular del nombre común *corazones*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; νοήματα, caso acusativo neutro plural del nombre común *pensamientos*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; ἐν, preposición propia dativo *en*; Χριστῷ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; Ἰησοῦ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Jesús*.

καὶ ἡ εἰρήνη τοῦ Θεοῦ La provisión divina para superar la inquietud es *la paz de Dios*. Es la que tiene su origen en Dios y es transmitida al creyente por la acción del Espíritu que la produce (Gá. 5:22). La paz irrumpe como una nueva realidad en la experiencia de vida del creyente y, aunque espera el glorioso cumplimiento escatológico de la paz perfecta, ya la disfruta en el tiempo presente, sintiéndola como la consecuencia de la acción redentora de Dios, que libra absolutamente de la ira y de la condenación (Ro. 8:1). El creyente vinculado con Dios en Cristo, participa de la paz de Dios que lo abarca todo. En contraste con lo que significa *la inquietud*, el Dios de la Biblia es el Dios de paz (Ro. 15:33; 16:20; 1 Co. 14:33; 1 Ts. 5:23; He. 13:20). La paz real solo puede ser experimentada en la posición en que se encuentra el creyente, esto es, en Cristo, por eso Jesús lo anunció al decir: *"Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo"* (Jn. 16:33).

Cristo es el mediador de la paz con cuya venida irrumpe una nueva manifestación del reino de Dios en el pueblo formado en Él, que es la Iglesia. Jesús hace posible la paz porque hace realidad la reconciliación (Ro. 5:1; 1 Co. 1:30). Él es nuestra paz (Ef. 2:14-18). El mensaje de paz es una de las manifestaciones del evangelio de Dios. De

ahí que cuando el Señor envió a Sus discípulos a predicar el evangelio durante el tiempo de Su ministerio, les envía para anunciar la paz, manteniéndose en aquellos que reciben el mensaje y volviendo a ellos cuando es rechazada (Mt. 10:13; Lc. 10:5, 6). De este modo debemos llegar a la conclusión de que *paz* en el Nuevo Testamento es la paz de Cristo (Col. 3:15), adquirida y disfrutada como consecuencia de la unión vital con Él (Jn. 16:33; Fil. 4:7). La perfección cristiana está vinculada al Dios de paz (He. 13:20). Fuera de Dios, el hombre no puede conocer camino de paz (Ro. 3:17).

Sin embargo, la paz de experiencia, que hace posible la acción del Espíritu Santo, es la misma del legado de Jesús, esto es, Su paz personal (Jn. 14:27). De otro modo, la paz que Jesús sentía frente a la inquietud de los discípulos es el regalo que hace al creyente y que se hace posible por la acción del Espíritu, que reproduce a Cristo en él. Debe observarse la diferencia entre la *paz con Dios*, y la *paz de Dios*. La primera es consecuencia de una posición de reconciliación con Dios en virtud del sacrificio de Cristo (Ro. 5:1). La segunda es una experiencia subjetiva operada en el creyente por el Espíritu.

La paz no significa ausencia de conflictos externos (Jn. 16:33). Es el resultado de la operación del Espíritu actuando en el interior del corazón cristiano, suprimiendo la inquietud propia del sentimiento frente a las dificultades y problemas. No hay conflicto que logre inquietar al que vive en el Espíritu, por tanto, al no estar inquieto, no es medio para inquietar a otros, sino todo lo contrario. El Espíritu, al confirmar al creyente en la condición de hijo de Dios, produce paz completa en su experiencia de vida (Ro. 8:16).

ἡ ὑπερέχουσα πάντα νοῦν El apóstol dice que la provisión divina de la paz es de tal dimensión que ningún entendimiento puede comprenderla. Es una expresión semejante a la que escribe en otro lugar (Ef. 2:19). Por más que se intente no pude ser medida, puesto que cualquier recurso divino es infinito como Dios mismo, por consiguiente, lo que es limitado, como la mente del hombre, no puede abarcarlo en plenitud para dimensionarlo. La paz de Dios es sobrenatural, más allá de cualquier imaginación humana. Más bien debe interpretarse aquí, no tanto como un asunto de capacidad mental, sino de superación del esfuerzo personal para encontrar, calma o sosiego. La paz de Dios *sobrepasa*, supera cualquier pensamiento o plan humano para dar paz al inquieto y hacerle superar su afán.

φρουρήσει τὰς καρδίας ὑμῶν. La paz de Dios protege el corazón. Pablo llama a Dios, *"el Dios de paz"* (Ro. 15:33). En sentido de ser el origen y la procedencia de la paz. En ningún otro lugar de esta *Epístola* vendría mejor el título que el apóstol da a Dios en su escrito a los romanos. El ambiente de tensión que viven los creyentes en muchas ocasiones, debido a las circunstancias adversas, necesita el recurso que procede del *Dios de paz*. Es Dios quien hace posible la experiencia de la paz personal de Jesús, y el Espíritu que, al vincular al creyente con Cristo, le permite vivir en la realidad de Su promesa: *"La paz os dejo, mi paz os doy"* (Jn. 14:27). Aquella paz personal que Jesús experimentaba, mientras los discípulos estaban inquietos (Jn. 14:1), se traslada a la experiencia personal del cristiano que vive a Cristo en el poder del Espíritu.

Ahora bien esa paz se presenta por el apóstol como *guardando* el corazón. Así lo explica el Dr. Carballosa:

"La paz de Dios es como un centinela a la puerta del alma. La paz de Dios está apostada a la entrada de nuestro corazón y de nuestra mente custodiando todo lo que entra y sale"[6]. Del corazón mana la vida que incluye también la *calidad* de vida, bien llena de paz o bien llena de inquietud (Pr. 4:23). Pero también del corazón nace el *conocimiento* experimental de las cosas, hasta el punto de que el corazón entenebrecido de los hombres, les impide *conocer* a Dios (Ro. 1:21). El que está firme en su corazón es también dueño de su propia voluntad (1 Co. 7:37). La paz de Dios sirve de firme protección al corazón para que la inquietud no merme la experiencia de vida, sino que permita una relación de descanso confiando en Dios. Un corazón custodiado por la paz producirá un carácter pacífico (Lc. 6:45). Solo puede comunicar paz aquel que vive lleno de ella (Jn. 14:27).

καὶ τὰ νοήματα ὑμῶν. Pero además la paz de Dios custodia también la mente. No solo es un baluarte protector al corazón, sino también a la mente para un modo correcto de pensar. Esta acción divina aleja la inquietud de la mente, sujetándola al pensamiento de Dios: *"Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos"* (Is. 55:8-9). Esta protección evita que se pueda producir la experiencia del salmista cuando su mente se fijaba en la aparente prosperidad de los malos y en

[6] Evis. L. Carballosa. *Filipenses*. Pág. 130.

el sufrimiento del justo (Sal. 73:2-3), dice que cuando pensó en eso *"fue duro trabajo para mí"* (Sal. 73:16). Necesitó renovar su pensamiento entrando al santuario de Dios y viendo el final de aquellos que prosperaban sin razón y vivían bien sin derecho. La paz mental es asunto de vital importancia en la experiencia del cristiano. Los pensamiento propios del ser humano impiden el disfrute de la paz que nace de una mente que conoce a Dios y vive en sintonía con Él. Dios guarda el pensamiento: *"Tu guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado"* (Is. 26:3). La mente produce designios tendentes a la acción. Una mente custodiada por la paz de Dios conduce necesariamente a una vida de paz. Las diferencias y conflictos entre Evodia y Síntique se resolverían si la paz de Dios custodiase plenamente su forma de pensar. Una mente llena de paz solo genera pensamientos de paz.

ἐν Χριστῷ ᾿Ιησοῦ. La fortaleza protectora, el muro defensivo del corazón y de la mente en la experiencia de paz perfecta es *"en Cristo Jesús"*. Mira a su entorno y metafóricamente se encuentra protegido de cualquier enemigo en la fortaleza que es Cristo. Él promete estar con nosotros en cualquier circunstancia y situación. No importa si la inquietud viene de los enemigos que persiguen o de una enfermedad para la que no hay esperanza humana, porque *"me invocará y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia"* (Sal. 91:15); *"Jehová lo sustentará sobre el lecho del dolor; mullirás toda su cama en su enfermedad"* (Sal. 41:3). El creyente está puesto en la fortaleza inexpugnable, en donde nadie podrá alcanzarlo, nada podrá inquietarlo, nadie podrá desalojarlo. Esa fortaleza no solo es poderosa, es también operativa en amor, gracia y esperanza. Se llama Cristo Jesús.

8. Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.

Τὸ λοιπόν, ἀδελφοί, ὅσα ἐστὶν ἀληθῆ, ὅσα σεμνά, ὅσα δίκαια,
Por lo demás, hermanos, lo que es verdadero, lo que respetable, lo que justo,
ὅσα ἁγνά, ὅσα προσφιλῆ, ὅσα εὔφημα, εἴ τις ἀρετὴ καὶ
lo que puro, lo que amable, lo que buen nombre, si alguna virtud, y
εἴ τις ἔπαινος, ταῦτα λογίζεσθε·
si alguna alabanza, en estas cosas pensad.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: Τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; λοιπόν, caso acusativo neutro singular del adjetivo *demás, restante, otro*, aquí podría traducirse *por lo demás*; ἀδελφοί, caso vocativo masculino plural del nombre común *hermanos*; ὅσα, caso nominativo neutro plural del pronombre relativo *los que*, en castellano mejor *lo que*, referido a totalidad; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*; ἀληθῆ, caso nominativo neutro plural del adjetivo *verdadero*; ὅσα, caso nominativo neutro plural del pronombre relativo *los que*, en castellano mejor *lo que*, referido a totalidad; σεμνά, caso nominativo neutro plural del adjetivo *respetable*; ὅσα, caso nominativo neutro plural del pronombre relativo *los que*, en castellano mejor *lo que*, referido a totalidad; δίκαια, caso nominativo neutro plural del adjetivo *justo, que obra según justicia*; ὅσα, caso nominativo neutro plural del pronombre relativo *los que*, en castellano mejor *lo que*, referido a totalidad; ἁγνά, caso nominativo neutro plural del adjetivo *puro*; ὅσα, caso nominativo neutro plural del pronombre relativo *los que*, en castellano mejor *lo que*, referido a totalidad; προσφιλῆ, caso nominativo neutro plural del adjetivo *amable*; ὅσα, caso nominativo neutro plural del pronombre relativo *los que*, en castellano mejor *lo que*, referido a totalidad; εὔφημα, caso nominativo neutro plural del adjetivo *buen nombre, buena reputación*; εἴ, conjunción condicional afirmativa *si*; τις, caso nominativo femenino singular del adjetivo indefinido *alguna*; ἀρετὴ, caso nominativo femenino singular del nombre común *virtud*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἴ, conjunción condicional afirmativa *si*; τις, caso nominativo femenino singular del adjetivo indefinido *alguna*; ἔπαινος, caso nominativo femenino singular del nombre común *alabanza*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del adjetivo demostrativo declinado *en estas cosas*; λογίζεσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz media del verbo λογίζομαι, *contar, tener en cuenta, pensar*, aquí *pensad*.

Τὸ λοιπόν ἀδελφοί, El párrafo que comenzó en el versículo primero, se cierra con este, de ahí la fórmula τὸ λοιπόν, *por lo demás*, una expresión que equivale a *finalmente*. Pablo va a presentar como cierre una relación de ocho normas de ética cristiana, que deben orientar el pensamiento de cada creyente.

Nuevamente aparece el vocativo *hermanos*, tan repetido en la *Epístola*. No escribe a siervos que no tienen otra opción que someterse, sino a hermanos a los que se pide un comportamiento digno de quienes son hermanos porque son hijos de Dios. Estos son los que tienen protección divina sobre su corazón y su mente, de modo, que las normas que siguen, son consecuencia de esa situación. El pensamiento del creyente debe estar cerrado a cualquier cosa correspondiente a la forma propia del mundo y de la carne, para ajustar la vida al pensamiento celestial como corresponde a su condición de ciudadano del cielo.

ὅσα ἐστὶν ἀληθῆ, Sólo lo que es *verdadero*, debe estar presente en el pensamiento del creyente, llenando su mente y aposentándose en el corazón. Una forma de pensar de este modo, un corazón lleno de verdad, producirá inexorablemente una vida *verdadera*, auténtica, conforme a la verdad que es Cristo mismo. Obsérvese que la centralidad de Cristo condiciona todo el pensamiento de la *Epístola*, quien dijo ser *La Verdad* (Jn. 14:6), producirá por vinculación con los creyentes, vidas verdaderas. El apóstol exhorta a pensar sólo en aquello que está relacionado con la verdad. Ausente del pensamiento, estará ausente del corazón y, por tanto de la vida, cualquier asunto engañoso o hipócrita. El mandato apostólico supera la necesidad de *decir* sólo lo que es verdad, para pensar sólo en aquello que merece la pena ser considerado. Es lo propio de quien no solo piensa, sino que en el poder del Espíritu vive en la verdad (Ef. 5:9). Se trata, por tanto, de la influencia que el pensamiento verdadero produce en la vida personal del creyente que habiendo dejado el mundo de la mentira vive una vida de compromiso con la verdad (Sal. 51:6). Eso producirá vidas vinculadas con la integridad y sinceridad. Satanás es mentiroso y padre de mentira (Jn. 8:44), por tanto, quien vive en verdad, impide que su acción de mentira le afecte y derrote. La única manera de permanecer victorioso sobre las asechanzas del diablo es permanecer en la verdad. Pablo exhorta a desechar cualquier pensamiento que no sea *verdadero*, incluso el no prestar atención a rumores, comentarios, chismes que no son verificables como verdaderos y que producen inquietud en quien los escucha.

ὅσα σεμνά, Del mismo modo el pensamiento del creyente debe centrarse en lo que es bueno. De nuevo una expresión que comprende totalidad: *"todo lo honesto"*, quiere decir, todo cuanto es respetable. Lo que es decoroso. Aquello que es serio y recomendable. Esto traerá una consecuencia: el decoro en la conversación, en los modales y en las costumbres. El término aparece en el Antiguo Testamento unido a *verdad y justicia*, y relacionada con la Sabiduría: *"Oíd, porque hablaré cosas excelentes, y abriré mis labios para cosas rectas"* (Pr. 8:6). Un pensamiento de este modo se traduce en conversaciones *honestas*. Lo que se habla es algo digno de respeto. No son conversaciones solemnes que producen seriedad en el trato e impiden manifestaciones de alegría. Es una forma *honesta* que debe generar gozo. Las recomendaciones puritanas de conversaciones serias en las que cualquier jocosidad ha de estar ausente, donde la risa no cabe y lo que es distendido se considera como pérdida de tiempo, nada tiene que ver con *todo lo honesto* que se recomienda en el versículo.

ὅσα δίκαια, Sigue la recomendación para un pensamiento saturado de *todo lo justo*. De igual manera que ocurre con lo que es verdadero, sólo lo justo es aquello que concuerda con Dios, su carácter y sus mandamientos. Es aquello que Dios aprobaría y por lo que puede expresarse gratitud delante de Él. Un pensamiento injusto no es grato para Dios, por tanto, si todo lo que no es de fe es pecado, el pensamiento propio de la justicia del hombre es pecaminoso. Los pensamientos injustos conducen a acciones injustas, contrarias a la justicia de Dios.

ὅσα ἁγνά, Del mismo modo pensando sólo en lo que es *puro*. En Proverbios el pensamiento puro es aquel que está en oposición con la forma de pensar del malo: *"Abominación son a Jehová los pensamientos del malo; mas las expresiones de los limpios son limpias"* (Pr. 15:26). Se trata de lo que es moralmente irreprensible. Puede ser que nadie conozca lo que se piensa, porque está oculto y solo se revela por el pensante, el problema está en el pensamiento en sí, que tarde o temprano generará acciones propias de esa forma de pensar. El creyente ha de ser presentado a Cristo como una virgen pura (2 Co. 11:2), y la pureza no está sólo en las acciones, sino en los pensamientos. Esta forma *pura* de pensamiento producirá vidas puras ante Dios y ante el mundo, como ejemplo personal de separación del pecado.

ὅσα προσφιλῆ, Otra virtud que adorna el pensamiento es *todo lo amable*. Esta palabra es otro de los *hápax legomenon* en la *Epístola* y una palabra que no tiene referencia o sinónimos en el lenguaje bíblico. Está, sin duda, tomada del mundo helenístico, que no tiene que ver con conceptos filosóficos de moral, sino que expresa todo aquello que produce admiración, tanto con connotaciones religiosas como con simplemente admirables. La vida de Jesús causó impacto en las gentes, creyentes o no, porque era verdaderamente *admirable*, es decir, cuanto hacía causaba admiración. Es lo que se pide para el pensamiento cristiano, reflexiones admirables que condicionan una vida admirable. Es lo que permite vencer con el bien el mal (Ro. 12:21). Un comportamiento admirable es aquel que refleja el amor de Dios.

ὅσα εὔφημα, Pide también que el pensamiento se ocupe de *todo lo que es de buen nombre*. Podría traducirse también como todo lo que es *honorable*. Aquello que tiene una buena reputación. Lo que impacta al mundo por la corrección de vida, lo que es bien visto, atractivo, prometedor. Se trata de lo que el mundo admira como una conducta personal ejemplar.

εἴ τις ἀρετὴ, Complementando la virtud anterior añade dos aspectos para que no haya duda alguna de lo que entiende por lo que es de *buen nombre*. El primero es que haya *alguna virtud*. Todo aquello que sea de valor moral y espiritual, no conforme al mundo y su ética, siempre cambiante, sino según la definitivamente estable moral divina. Un pensamiento que acoge, reflexiona sobre él, y lleva a la práctica sólo lo que tenga excelencia moral. Es seguir la vida de Cristo viviendo su estilo de conducta y haciéndola propia.

καὶ εἴ τις ἔπαινος, El verdadero pensamiento sobre lo que es de buen nombre, es aquel que está vinculado con *lo que es digno de alabanza*, esto es, aquello que tiene reconocimiento por los hombres. Jesús habló de esto en el *Sermón del Monte*, cuando dijo que la gente vea la buena conducta del cristiano y glorifique el nombre de Dios (Mt. 5:16). Esto evita que los creyentes puedan ser considerados como malhechores, en los tiempos apostólicos, y como problemas sociales en el día de hoy (1 P. 2:12). Una forma sencilla, pero eficaz, para saber si lo que llena el pensamiento es algo digno de alabanza, es la de poder dar gracias a Dios por lo que se está pensando. Si no es posible hacerlo, es que el pensamiento no es *digno de alabanza*.

La exhortación se cierra con un mandamiento: *"en esto pensad"*. La ética cristiana se manifiesta en lo que llena la mente y el corazón del creyente. En una mente ocupada con pensamientos dignos, no caben los incorrectos o malos. Con todo, debe tenerse en cuenta, que no se trata de un asunto mental, sino vivencial. La expresión debe considerarse como *todo esto tenedlo en cuenta y estimadlo como se merece y prestadle continua atención*.

9. Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis, y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.

ἃ καὶ ἐμάθετε καὶ παρελάβετε καὶ ἠκούσατε καὶ εἴδετε ἐν
Y lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en
ἐμοί, ταῦτα πράσσετε· καὶ ὁ Θεὸς τῆς εἰρήνης ἔσται μεθ'
en mí, esto haced; y el Dios de la paz estará con
ὑμῶν.
vosotros.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: ἅ, caso acusativo neutro plural del pronombre relativo *lo que*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐμάθετε, segunda persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo μανθάνω, *aprender*, aquí *aprendisteis*;

καὶ, conjunción copulativa *y*; παρελάβετε, segunda persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo παραλαμβάνω, *recibir*, aquí *recibisteis*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἠκούσατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí *oísteis*; καὶ, conjunción copulativa *y*; εἴδετε, segunda persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *ver, mirar, observar*, aquí *visteis*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἐμοί, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*; ταῦτα, caso acusativo neutro plural del pronombre demostrativo *estos*, en sentido de *estas cosas*; πράσσετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo πράσσω, *hacer*, aquí *haced*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεὸς, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *de la*; ἰρήνης, caso genitivo femenino singular del nombre común *paz*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *estará*; μεθ', forma escrita ante vocal aspirada de la preposición de genitivo μετά, *con*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*.

ἃ καὶ ἐμάθετε La vida cristiana se desarrolla en un seguimiento a Cristo, del mismo modo seguimiento a aspectos concretos de los apóstoles a quienes Él envió, bajo Su autoridad, para que evangelizasen, enseñasen a los creyentes y fuesen ejemplo personal de conducta y modo de vida. Anteriormente les ha instado a que lo imiten (3:17), ahora va a darles los parámetros en que deben imitarle.

Pablo reclama seguimiento o perseverancia en lo que habían *aprendido*. Debían prestar atención y obedecer a lo que les había sido enseñado. Esa enseñanza comprendía tanto la doctrina como la práctica de vida. Sin duda se está refiriendo a toda la enseñanza que él había dado durante el tiempo anterior en relación con la iglesia, lo que los enviados por él enseñaron, y también el contenido de enseñanza de la *Epístola* que, en alguna medida, refuerza la enseñanza doctrinal con que habían sido instruidos. No cabe duda que los creyentes han de seguir la doctrina recibida, porque no es de hombres, sino procedente de Dios. Toda la Escritura ha sido inspirada por el Espíritu Santo (2 Ti. 3:16). Ningún escrito de la Biblia ha surgido por voluntad del escritor, sino que estos escribieron al impulso del Espíritu Santo (2 P. 1:21). Aprender de Dios es vital para el desarrollo de la vida cristiana. De ahí el interés que Pablo pone para que recuerden lo que habían aprendido. Jesús estableció el estudio de la doctrina por cada creyente para llegar al conocimiento de ella, porque cada cristiano debe guardar lo que Jesús ha determinado y enseñado (Mt. 28:20). Los apóstoles entendieron claramente el mandato de Cristo y dedicaron tiempo y esfuerzo a

enseñar a los creyentes y formarlos en la Palabra. Esta formación no concluye nunca. Cuando una iglesia nacía como resultado de la evangelización se procuraba el mejor modo para que maestros formasen a los creyentes en la Palabra. Eso fue lo que ocurrió con Bernabé, quien cuando estaba en la recién nacida iglesia en Antioquía, buscó a Pablo en Tarso, para reunirse ambos durante un año enseñando a la iglesia (Hch. 11:25-26). El mismo apóstol Pablo establece la cadena de la enseñanza en la iglesia: *"lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros"* (2 Ti. 2:2). No cabe duda que en el pensamiento apostólico estaba la formación de los creyentes, de ahí que demande una y otra vez a Timoteo que *predique la Palabra*. Jesús mandó a los Suyos que enseñasen *"todo lo que os he mandado"*, con lo que limita el campo de la enseñanza a lo que está revelado en la Palabra. Aquel que ha establecido el mandamiento, dará los recursos necesarios para hacerlo.

καὶ παρελάβετε. Ahora bien, no solo es necesaria la instrucción *aprender*, sino también *recibirla*. Los filipenses había recibido la enseñanza, pero también habían asentido a ella. La instrucción doctrinal fue recibida con convicción y disposición de obediencia. La doctrina no es un conjunto de verdades para *información* del creyente, sino un conjunto de verdades para *formación* del creyente. Se puede *saber* mucho de doctrina, y tener una vida inconsecuente con ella. Escribiendo a Timoteo, al que en la *Epístola* dice que lo enviaría pronto a ellos, le recuerda que estaba *persuadido* de lo que había creído (2 Ti. 3:14). Los filipenses escucharon la enseñanza, aprendieron la doctrina y la recibieron como algo esencial para sus vidas.

καὶ ἠκούσατε, Durante el tiempo que Pablo estuvo con ellos, le *oyeron* muchas veces. No solo en la enseñanza general, sino en conversaciones, consejos, exhortaciones, aliento, etc. La labor pastoral que el apóstol había desarrollado en la iglesia con cada creyente, les había permitido oírlo muchas veces. Era un modo natural de trabajo pastoral que Pablo usaba en todos los lugares (Hch. 20:31).

καὶ εἴδετε ἐν ἐμοί. Junto con la enseñanza estaba el ejemplo visible de la vida de Pablo. Aquellos había visto muchas cosas acerca de él. Conocían no por palabra sino directamente los conflictos y persecuciones que pasó por causa de la predicación del evangelio. La doctrina y la ética de Pablo seguían el mismo camino y se ejemplificaba con su comportamiento. Así se dice de Cristo, *"las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar"* (Hch. 1:1). Es interesante apreciar que Jesús no enseñó nada sin hacer lo que convenía a la enseñanza, de otro modo, la

enseñanza de Cristo concordaba y descansaba en lo que hacía. Su poder se manifestó tanto en Sus palabras como en Sus obras (Lc. 24:19).

Es necesario entender que una de las mayores necesidades en el ministerio de la enseñanza y del liderazgo es la ejemplaridad de quien tiene la responsabilidad de enseñar y conducir al pueblo de Dios. El ejemplo de Jesús tiene que demandar una acción en ese mismo sentido. La dinámica de la vida ejemplar es, no solo un complemento a la enseñanza, sino enseñanza en sí misma. Quiere decir que una enseñanza que no vaya respaldada por el ejemplo del maestro, no es consecuente y mucho menos eficaz. Jesús nunca pronunció un discurso sobre el amor, se limitó a amar, Su conducta ejemplar es el más grande discurso de amor que pudiera haberse pronunciado nunca. Cristo no habló mucho sobre atenciones sociales, pero alimentó multitudes, sanó enfermos y resucitó muertos. Él estableció el nuevo mandamiento del amor fraterno que identificaría a los cristianos, seguidores Suyos, delante de todo el mundo, en una dimensión ejemplar: *"como yo os he amado"* (Jn. 13:34-35). La vida del maestro ha de ser consecuente con la enseñanza que pretende comunicar. Es imposible predicar sobre el amor cuando se está en enemistad con otros; sólo es posible hablar de comunión cuando no se segrega de ella a quienes no concuerdan con el que habla; sólo es posible enseñar sobre la paz, cuando el maestro es un pacificador; no es posible enseñar sobre la gracia si no se está dispuesto a restaurar al caído; nadie puede ser eficaz enseñando sobre el gozo con un corazón lleno de amargura; es imposible enseñar la libertad cuando se es esclavo de tradiciones; no se puede enseñar sobre Cristo sin *vivir a Cristo* (1:21). Cuando la vida del que enseña no está en consonancia con lo que enseña se produce un conflicto que hace inútil el mensaje y hace estéril la enseñanza.

ταῦτα πράσσετε· La demanda a los creyentes, luego de esta enseñanza, es precisa: *"esto haced"*. Se trata de llevar la vida y actividades acordes con la enseñanza recibida y el ejemplo dado. No se trata de un estilo religioso de piedad aparente lo que el apóstol pide, sino la acción en obras dentro de la fe (Ef. 2:10; Stg. 2:17). El mandato por breve es sencillo y claro. No se trata de hacer *algo* de lo que ha enseñado antes, especialmente en este párrafo, sino *todo* lo que hay en él. Un corazón y una mente guardada por Dios. Una vida que atiende solo a virtudes y desprecia cualquier cosa que no edifique. Una vida que reproduce a Cristo viviéndolo en el poder del Espíritu.

καὶ ὁ Θεὸς τῆς εἰρήνης ἔσται μεθ' ὑμῶν. Todo esto trae como consecuencia una bendición: *"El Dios de paz estará con*

vosotros". Antes había hablado de la paz de Dios (v. 7), ahora habla del *Dios de paz*. No es que Dios abandone a los Suyos, siempre está con ellos y en ellos, pero se refiere a lo que produce la presencia Suya como autor y dador de la paz. La presencia en comunión con el *Dios de paz*, hace posible y completa la paz continua en la vida.

Esta fórmula de Pablo, deja de ser un deseo de paz para convertirse en una bendición. Los filipenses podrán experimentar la paz porque el *Dios de paz*, por medio de Su Espíritu estará en medio de la iglesia y en la vida de cada uno de los creyentes. Es interesante notar que el apóstol usa varias veces en sus escritos esta forma para referirse a Dios (cf. Ro. 15:33; 16:20; 1 Co. 14:33; 2 Co. 13:11; 1 Ts. 5:23; 2 Ts. 3:16), pero siempre hay un entorno de problemas y dificultades que, humanamente hablando, conturban la paz. El término *Dios de paz* está tomado del Antiguo Testamento y aquí es el remedio para los problemas que había en la iglesia. El Dios de paz resuelve con Su paz la inquietud sobre la acción de Satanás contra la iglesia, anunciando el final de esa situación (Ro. 16:20). Del mismo modo es la provisión para llevar paz cuando algunos en la iglesia procuran exhibir sus dones delante de la congregación, produciendo conflictos y malos ejemplos (1 Co. 14:33). Así concluyen también las dificultades por falta de gozo, infantilismo, y falta de relación entre hermanos (2 Co. 13:11). La santidad de la vida ante el mundo se hace posible por la acción santificadora del Dios de paz (1 Ts. 5:23). Quienes tienen que sufrir a los *desordenados*, tienen también la provisión del *Dios de paz* (2 Ts. 3:16). ¿Qué situación de inquietud había en Filipos para que Pablo concluya con una referencia al Dios de paz? Aparentemente no hay grandes problemas, sin embargo se destaca la petición que les hace para que haya en todos el mismo sentir que hubo en Cristo (2:5).

Paz en toda ocasión (4:10-13).

10. En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad.

᾽Εχάρην δὲ ἐν Κυρίῳ μεγάλως ὅτι ἤδη ποτὲ ἀνεθάλετε τὸ
Y me gocé en Señor grandemente que ya por fin revivisteis lo
ὑπὲρ ἐμοῦ φρονεῖν, ἐφ᾽ ᾧ καὶ ἐφρονεῖτε,
a favor de mí pensabais, referente a lo que también sentíais,
ἠκαιρεῖσθε δέ.
pero os faltaba oportunidad.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: Ἐχάρην, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz pasiva del verbo χαίρω, *gozarse, alegrarse, regocijarse*, aquí *me goce*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Κυρίῳ, caso dativo masculino singular del nombre divino *Señor*; μεγάλως, adverbio de modo *grandemente*; ὅτι, conjunción *que*; ἤδη, adverbio de tiempo *ya*; ποτὲ, adverbio, *al fin, por fin*; ἀνεθάλετε, segunda persona plural del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἀναθάλλω, *revivir*, aquí *revivisteis*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; ὑπὲρ, preposición propia de genitivo *a favor de*; ἐμοῦ, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*; φρονεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo φρονέω, *pensar, sentir*, aquí *pensabais*; ἐφ', forma que adopta la preposición ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa *sobre, a, en, junto a, ante, con base en, referente a, durante, además de, de, para, por, contra*; ᾧ, caso dativo neutro singular del pronombre relativo *lo que*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἐφρονεῖτε, segunda persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φρονέω, *pensar, sentir*, aquí *sentíais*; ἠκαιρεῖσθε, segunda persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo ἀκαιρέομαι, *no tener oportunidad*, aquí *os faltaba oportunidad*; δέ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*.

Ἐχάρην δὲ ἐν Κυρίῳ μεγάλως. Uno de los propósitos de la *Epístola* es agradecer la ofrenda de comunión que los filipenses le habían enviado por medio de Epafrodito. Sin embargo, aunque en este versículo se hace alusión a ella, lo situamos en los efectos de la *paz*, porque es el tema que el apóstol está tratando, para pasar la gratitud por la ofrenda al lugar que le corresponde en el escrito, a partir del v. 14.

Pablo expresa un gozo grande, literalmente *y gozo grande en el Señor*. El gozo es una constante destacable en la carta, apareciendo aquí nuevamente. El verbo en aoristo expresa una experiencia concreta de gozo. Está suscitado al notar el amor mostrado por los filipenses hacia él, al enviarle una ofrenda, provisión necesaria para su subsistencia y, probablemente para atenciones del grupo que estaba con él. Aquellos hermanos lo habían hecho en otras ocasiones (v. 16). Todas las virtudes, comprendiendo el amor hacia los demás, es una obra del Espíritu santo que opera la identificación y conformación con Cristo, de modo que el gozo por la ofrenda es también *en el Señor*. Pablo descansaba plenamente en Cristo, servía a Cristo y vivía a Cristo. Estuvo un tiempo sin recibir provisión material de los filipenses, pero, al fin llegaba la ofrenda y era recibida como del Señor por medio de aquellos hermanos,

ya que es Dios el que produce tanto el querer como el hacer por Su buena voluntad (2:13). Por esa razón el gozo grande del apóstol era *en el Señor*. El gozo es grande, porque también es grande la fidelidad del Señor para con Pablo (He. 13:5-6). Cristo le había hecho una promesa, que comprendía sufrimiento (Hch. 9:15-16), pero también provisión continuada y conducción del ministerio para que se produjera conforme al propósito del que lo había llamado (Hch. 23:11). Cada ofrenda recibida era una muestra de la fidelidad de Dios y esto le producía un gran gozo en el Señor. El aoristo incoativo en que aparece el verbo, denota el principio de una cosa, o la continuidad de algo. Se habían iniciado nuevamente, luego de un tiempo el envío de ofrendas.

ὅτι ἤδη ποτὲ ἀνεθάλετε τὸ ὑπὲρ ἐμοῦ φρονεῖν, La construcción de la siguiente frase es un tanto compleja. Pudiera parecer como un reproche por no haber enviado antes la ofrenda, o incluso por no haberle enviado más ofrendas. Ya que así pudiera considerarse con el uso del adverbio ποτὲ, que sale dos veces en todo el Nuevo Testamento y que significa primariamente, *una vez, en un tiempo, antiguamente*, que en sentido de término de una situación se traduce *al fin, por fin*, es decir lo que en un tiempo estuvo detenido se reanuda. Sin embargo, no puede pensarse en reproche alguno. Primeramente porque el apóstol no esperaba ayuda de nadie, sino que confiaba plenamente en la provisión y cuidado del Señor que lo había llamado y le encomendó el ministerio apostólico. En segundo lugar, porque habla de *revivir* algo que estaba como si fuese seco, esa es la idea que hay en el modo verbal ἀνεθάλετε, el segundo aoristo del verbo ἀναθάλλω, como *brotar, renovar, florecer*, en ese sentido metafórico, algo estaba como muerto, el envío de ayuda a Pablo y había revivido, como era evidente por la presencia de Epafrodito que traía una nueva ofrenda. Lo que revivieron era el pensamiento que tenían acerca de Pablo, por tanto aquello que parecía estar muerto, había revivido. Aparentemente los filipenses, que se habían identificado antes con Pablo, se habían olvidado de él, y nuevamente retomaban el pensamiento que antes había tenido. El apóstol cuando dice *al fin*, no está refiriéndose a una ofrenda que estuviera esperando y que tardaba en llegar, sino a la evidencia de comunión que se había vuelto a manifestar. No era un deseo por recibir algo material, sino por experimentar la abierta relación y comunión con los filipenses. Como el árbol prueba que está vivo al reverdecer luego del invierno, así el creyente prueba su vida por el fruto y la comunión (Stg. 2:15-17). La evidencia de vida espiritual de los filipenses se mostraba en el cuidado que tenían hacia Pablo: *"vuestro cuidado de mí"*. El apóstol había sido como un padre para ellos y ellos le trataban según el mandamiento (Ef. 6:2; comp. 1Ti. 5:3-4).

ἐφ' ᾧ καὶ ἐφρονεῖτε, Pablo desvela ante ellos la comprensión que tenía de la razón de la ausencia de ofrendas. Ellos lo deseaban, pero les había faltado oportunidad, que es el sentido del verbo ἀκαιρέομαι, usado aquí por el apóstol. Pudiera parecer que los filipenses se habían olvidado y dejado de pensar en Pablo, pero no sólo *pensaban*, que es una de las acepciones del verbo, sino que seguían *sintiendo* lo mismo que es otro significado. Epafrodito le informó que no se habían olvidado, que los sentimientos eran los mismos, que había estado siempre en el pensamiento de los hermanos en Filipos. Se habían mantenido solícitos hacia Pablo y sus necesidades, que en ningún momento había faltado el interés por él. De manera que sabiendo de su encarcelamiento en Roma determinaron enviarle provisión comunicando con sus necesidades mediante otra ofrenda.

Los filipenses tenían deseo, interés por Pablo, pero les faltaba ocasión para mostrarlo. La demora no era por indiferencia, ni tan siquiera por dilación, sino por falta de oportunidad. No era fácil encontrar alguien que llevase una ofrenda desde Filipos a Roma, no muchos mensajeros estarían dispuestos o disponibles para hacerlo. Tal vez la situación de crisis que empobreció a muchos en Macedonia, no permitió recaudar una ofrenda digna para enviar a Pablo (2 Co. 8:2). Superada la situación, vuelven a expresar su cariño en forma de comunión práctica.

11. No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación.

οὐχ ὅτι καθ' ὑστέρησιν λέγω, ἐγὼ γὰρ ἔμαθον ἐν
No porque en escasez digo, porque yo aprendí en
οἷς εἰμι αὐτάρκης εἶναι.
las circunstancias que estoy, contento con la situación ser.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: οὐχ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante vocal con espíritu áspero; ὅτι, conjunción *porque*; καθ', forma escrita de la preposición de acusativo κατά, *en, por*, por elisión ante vocal con espíritu suave; ὑστέρησιν, caso acusativo femenino singular del nombre común *escasez*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *digo*; ἐγὼ, caso nominativo de la primera persona singular del pronombre personal *yo*; γὰρ, conjunción causal *porque*; ἔμαθον, primera persona singular del segundo aoristo de indicativo en voz activa del verbo μανθάνω, *aprender*, aquí *aprendí*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; οἷς, caso dativo neutro plural del pronombre relativo *los que, los cuales, que*, en sentido genérico *las cosas que*, en sentido

de *las circunstancias que*, εἰμι, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar, haber, existir*, aquí *estoy*; αὐτάρκης, caso nominativo masculino singular del adjetivo *que se basta a sí mismo, contento con su situación*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*.

οὐχ ὅτι καθ' ὑστέρησιν λέγω, El apóstol había sido *entrenado* o enseñado, a lo largo del tiempo de ministerio a ser independiente de las circunstancias exteriores, de modo que la escasez o, tal vez mejor, la miseria no le privaba del contentamiento. Los filipenses debían entender que las palabras que acababa de escribirles no fueron movidas por la situación de necesidad en que se encontraba. Su vida le había llevado a una absoluta dependencia de Cristo en cualquier situación, para poder vivirle en plenitud (1:21). El verdadero contentamiento de Pablo era Cristo mismo y el objetivo de su vida era *"asir aquello para lo cual fu también asido por Cristo Jesús"* (3:12). Pablo nunca pidió ofrendas para su ministerio, las recibía cuando el Señor se las hacía llegar. Cuando la escasez de recursos era grande trabajaba manualmente en su oficio de constructor o tejedor de telas para tiendas de campaña.

ἐγὼ γὰρ ἔμαθον ἐν οἷς εἰμι αὐτάρκης εἶναι. La vida de servicio con todos sus contratiempos, privaciones, golpes, hambre y sed, fue la escuela en la que *aprendió* a contentarse. No importa la situación, el siervo descansa en el Señor. La experiencia de su conversión y las pruebas del servicio, fueron la escuela de la dependencia que le capacitó para esperar sólo en Dios (Hch. 9:16). El Señor está en Su trono, por tanto el siervo descansa confiadamente en quien tiene todos los recursos espirituales y materiales para dárselos en su debido tiempo. La vida de servicio lo es también de sufrimiento, pero en ella está el gozo de ser semejante al Siervo de los siervos, el Señor Jesús. El pensamiento del que sirve a Dios porque ha sido llamado por él, no es otro más que este: *"Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto"* (1 Ti. 6:8). Pablo estaba *contento*, para expresárselo a los filipenses, usa el adjetivo αὐτάρκης, compuesto de αὐτός, *él, él mismo* y ἀκέω, *bastar, alcanzar*, de ahí *que se basta a sí mismo, contento con su situación*. No orgullosamente sino por lo que expresa en el siguiente versículo.

12. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad.

οἶδα καὶ ταπεινοῦσθαι, οἶδα καὶ περισσεύειν· ἐν παντὶ καὶ ἐν
Y sé estar humillado, y sé tener abundancia; en todo y en
πᾶσιν μεμύημαι, καὶ χορτάζεσθαι καὶ πεινᾶν καὶ
todas las cosas enseñado, y estar saciado y tener hambre y
περισσεύειν καὶ ὑστερεῖσθαι·
estar saciado, y pasar necesidad.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: οἶδα, primera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber, entender, comprender*, aquí *he sabido, sé*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ταπεινοῦσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo ταπεινόω, *humillar, rebajar*, aquí *estar humillado*; οἶδα, primera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber, entender, comprender*, aquí *he sabido, sé*; καὶ, conjunción copulativa *y*; περισσεύειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo περισσεύω, *abundar, sobrar, tener de sobra*, aquí *tener abundancia*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; παντὶ, caso dativo neutro singular del adjetivo indefinido *todo*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; πᾶσιν, caso dativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*, en sentido de *todas las cosas, todas las circunstancias*; μεμύημαι, primera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo μυέομαι, *iniciar, enseñar los secretos, enseñar*, aquí *estoy enseñado*; καὶ, conjunción copulativa *y*; χορτάζεσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo χορτάζω, *saciar, llenar, dar en abundancia*, aquí *estar saciado*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πεινᾶν, presente de infinitivo en voz activa del verbo πεινάω, *tener hambre*; καὶ, conjunción copulativa *y*; περισσεύειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo περισσεύω, *abundar, sobrar, tener de sobra*, aquí *estar saciado*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ὑστερεῖσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo ὑστερέω, *pasar necesidad*.

οἶδα. El apóstol no manifestaba disgusto por no haber recibido ofrendas, pero complementa lo dicho en el versículo anterior, haciéndoles ver que él no necesitaba pedir nada, porque estaba preparado para afrontar cualquier circunstancia. Es interesante apreciar las veces que repite la misma expresión *sé vivir*, quiere decir esto que había aprendido que hacerlo de la forma que dirá luego. Esta es una expresión típica de los que habían sido iniciados en los secretos de alguna religión, seguidores de algún misterio que solo los que habían sido instruidos conocían, como si dijera: *"he aprendido el secreto"*.

καὶ ταπεινοῦσθαι, Estaba preparado para vivir en *humillación* o vivir *humildemente.* El verbo ταπεινόω, es utilizado por el apóstol para referirse al estado de *humillación* de Cristo (2:8). Como dice Walvoord, *"aprendió el humillador proceso de tener muy poco"*[7]. Vivir humildemente aquí tiene el sentido de *estar empequeñecido.* No podía ser menos para quien vivía a Cristo (1:21). Baste con dos pasajes escritos por él para comprender el alcance de lo que dice: *"Antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias; en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos... en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez"* (2 Co. 6:4-5: 11:27-33). No es fácil pasar necesidad, vivir en estrechez y sentir gozo. Sólo la escuela de Dios y el poder de Su gracia hace posible el contentamiento en una situación de estrechez. La comprensión de que *"nuestra ciudadanía está en los cielos"* (3:20), hace posible que la esperanza aumente, y en el corazón se establezca un cada vez más excelente y eterno peso de gloria (2 Co. 4:17).

οἶδα καὶ περισσεύειν· También fue enseñado a *tener abundancia.* Vivir con más de lo necesario es más difícil —desde el punto de vista humano— porque debe lucharse contra el despilfarro y contra la arrogancia personal. El verbo περισσεύω, expresa la idea de *abundar, sobrar, tener de sobra.* La abundancia puede ser causa de vanagloria y, por tanto, de orgullo personal (Ap. 3:17). Para vivir en abundancia es necesaria una sabiduría cristiana muy especial, al tener en cuenta lo pasajero de las riquezas, que exige proyectar la vida a lo perdurable de la eternidad (Stg. 1:10-11).

ἐν παντὶ καὶ ἐν πᾶσιν μεμύημαι, La enseñanza que había recibido el apóstol era íntegra, ya que abarcaba *todo y en todo.* Como se dijo antes, el término se usaba para referirse a los iniciados en algún secreto religioso, que los preparaba para un determinado estilo de vida. Pablo había aprendido el secreto de cómo vivir en cualquier circunstancia y bajo cualquier forma, en el gozo de Dios. La enseñanza plena capacita al siervo para poder ejercer el trabajo para el que fue llamado, con excelencia, sin reproches.

καὶ χορτάζεσθαι καὶ πεινᾶν καὶ περισσεύειν καὶ ὑστερεῖσθαι· De nuevo hace alusión al alcance de la enseñanza, para que nadie pueda entender mal lo que quiere decir. Para eso invierte el orden de las circunstancias al reiterar su capacidad para enfrentarse a las

---

[7] J. F. Walvoord. o.c., pág. 106.

situaciones favorables o adversas. Sin embargo se aprecia un añadido a lo que trata de la necesidad, diciendo que estaba enseñado para *tener hambre*. Pero, habla antes de *estar saciado*. El verbo χορτάζω, *saciar, llenar, dar en abundancia*, se usa cuando se hace referencia a alguien que ha podido comer hasta la hartura. El contraste con esta abundancia es *pasar hambre*, en medio de la necesidad, es decir, no solo tiene escasez de lo necesario, sino que incluso le falta lo más imprescindible que es la comida. El apóstol dice que le faltaban tantas cosas en su vida que entraba en una situación de penuria, de ahí la expresión *padecer necesidad*. Es un privilegio y una bendición ser capaces de aceptar con gozo cualquier situación. De ahí la oración del sabio: *"Vanidad y palabra mentirosa aparta de mí; no me des pobreza ni riquezas; mantenme del pan necesario; no sea que me sacie, y te niegue, y diga:¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios"* (Pr. 30:8-9).

13. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

πάντα ἰσχύω ἐν τῷ ἐνδυναμοῦντι με[1].
Para todo soy fuerte en el que fortalece me.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido declinado *para todo*, en sentido de *para todas las cosas*; ἰσχύω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἰσχύω, *ser fuerte, estar sano, ser capaz*, aquí *tengo fuerza, soy fuerte*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; τῷ, caso dativo del artículo determinado *el*; ἐνδυναμοῦντι, caso dativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo ἐνδυναμόω, *dar fuerzas, fortalecer*, aquí *que fortalece*; με, caso acusativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *a mí, me*.

Notas: Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ἐνδυναμοῦντι με, *que me fortalece*, lectura atestiguada en ℵ*, A, B, D*, I, 33, 629, 1739, lat, co, Clemente.

ἐνδυναμοῦντι με Χριστῷ, *que me fortalece, Cristo*, según se lee en ℵ², D², K, L, P, Ψ, 075, 81, 104, 365, 630, 1175, 1241, 1505, 1881, 2464, 𝔐, sir, Jerónimo.

πάντα ἰσχύω. El apóstol se refirió al aprendizaje de la vida cristiana que le permitía estar gozo en cualquier situación y superar cualquier circunstancia. Sin embargo, para poder alcanzar esa experiencia es preciso un poder sobrenatural que le permita superar las

aflicciones, y disfrutar en humildad la bonanza. El secreto no está en él, como tampoco está en ningún creyente, sino en la fuerza divina que le es comunicada. El apóstol afirma que *para todo tengo fuerza*, o si se prefiere, *para todo tengo recursos*. Este *todo* hace referencia a cualquier situación o experiencia en la vida cristiana. Aunque inicialmente esta afirmación ha de conectarse con la capacidad para vivir en cualquier circunstancia a la que alude en el versículo anterior, se hace extensible a cualquier cosa o cualquier situación, sin importar cuál sea. Es preciso entender el texto desde el sentido del griego en que fue escrito, de modo que la traducción *"todo lo puedo"* resulta un tanto limitada e incluso incierta. No es que él puede todo, sino que tiene recursos de fuerza para cualquier situación. No se trata de un poder sobrenatural para hacer cosas sobrenaturales, sino para afrontar momentos en la vida que requieren una fuerza sobrenatural. Este texto usado fuera de contexto se aplica muchas veces al *poder personal* del creyente, para hacer milagros, señales, portentos, etc. cuando en realidad lo único que enseña es que el creyente en circunstancias adversas o en momentos de bonanza siempre tiene los recursos de poder para vivir en aquel entorno la vida cristiana de compromiso.

ἐν τῷ ἐνδυναμοῦντι με. La fortaleza procede de Cristo. El texto más seguro tomado de los mss. más firmes tiene la lectura: *En el que me fortalece*. Posteriormente alguien complementó la ausencia del sujeto en la oración para escribir al final *Cristo*, de modo que se lea *en Cristo que me fortalece*. Esto aparece en mss. menos seguros y está también, entre otros en el *Receptus*. La oración completa puede escribirse como una exclamación, entre los signos que la definen como tal: *¡Todo lo puedo en el que me fortalece!* El verbo articular *el que fortalece*, no puede sino referirse a Cristo. Del Señor proceden todos los recursos de poder para la vida cristiana. La verdad enseñada antes sobre el estado de glorificación del Hijo de Dios resucitado (2:9-11), se hace experiencia de vida en este versículo. Todo el poder de Dios solo puede ser experimentado por el hombre creyente *a través* y *en Cristo*. De modo que separados de Él no es posible nada (Jn. 15:5). La advertencia solemne que Cristo hace es que *separados de Él*, esto es, en independencia o en ausencia de comunión con Él, no es posible nada, en cuanto a vida conforme a Dios. Si para llevar fruto, mas fruto y mucho fruto es necesaria la aportación del poder divino y éste procede de Jesús, no cabe duda que un pámpano separado de la comunión de la vid no puede llevar fruto por él mismo. Así tampoco los creyentes podemos vivir una vida victoriosa separados de Jesús. Este *separados de mí* es equivalente a *fuera de mí*, esto es, Jesús por un lado y el creyente por otro. La advertencia es solemne puesto que Cristo no les dice que sin Él

poco podían hacer, afirma que *nada* podéis hacer. Cuanto el creyente haga por sus propias fuerzas sin recibir la provisión de poder y de vida de Cristo, serán simplemente apariencias piadosas, pero en realidad obras humanas que no glorifican a Dios. De la misma manera que es un absurdo esperar que un pámpano separado de la vid pueda fructificar solo, así tampoco puede hacerlo un creyente fuera de la comunión con Cristo Jesús. Fuera de la gracia el cristiano no solo no puede producir nada, sino que él mismo es nada (1 Co. 15:10). Nadie debe olvidar que los recursos de poder divinos se hacen eficaces y están orientados a quien carece totalmente de ellos. El apóstol lo tuvo siempre presente: *"Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte"* (2 Co. 12:10). El poder de Cristo habita en el que depende absolutamente de la gracia: *"Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad"* (2 Co. 12:9). Es una enorme bendición que llena de paz el alma creyente, al saber que el ayudador, en quien están todos los recursos de poder, está siempre al lado, en todo lugar y en toda circunstancia: *"Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fui librado de la boca del león"* (2 Ti.4:17). El ministerio, que no es otra cosa que el trabajo en la obra del Señor, necesita de Su fuerza puesto la obra de Dios, sólo la puede hacer Él, y al hacerla por medio de nosotros, ha de darnos Su fuerza para que podamos trabajar eficazmente en ella. Por eso decía el apóstol en su experiencia ministerial: *"Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio"* (1 Ti. 1:12). Cada creyente ha recibido uno o más dones, de modo que pueda ejercer el ministerio para el que fue dotado, pero, es preciso entender claramente que el que ministra debe haber sido puesto en el ministerio por el Señor. Dios no fortalece nuestra obra, sino la Suya. Cientos de fracasos se producen en la vida de quien quiere ministrar en aquello para lo que no fue llamado y, por tanto, no tiene el don para hacerlo. Muchos líderes, especialmente notorio en pastores, tratan de llenar los requisitos *técnicos* para enseñar, capacitándose para ello en estudios y otro tipo de formación, sin embargo no fueron llamados al pastorado y el fracaso final se produce por pretender hacer la obra de Dios con fuerzas de hombre. Esta advertencia no sólo tiene que ver con personas individuales, sino con toda la iglesia. La victoria de la iglesia depende del poder del Señor: *"Yo conozco tus obras: he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre"* (Ap. 3:8). La plena dependencia de Dios es la causa por la que el salmista dice:

"Gustad, y ved que es bueno Jehová, dichoso el hombre que confía en él" (Sal. 34:8).

Gratitud, saludos y bendición (4:14-23).

Gratitud por la ofrenda (4:14-20).

14. Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación.

πλὴν	καλῶς	ἐποιήσατε	συγκοινωνήσαντες	μου	τῇ	θλίψει.
Sin embargo	bien	hicisteis	compartir	de mí	en la	tribulación.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: πλὴν, conjunción adversativa, *mas, pero, sin embargo*; καλῶς, adverbio de modo *hermosamente, bellamente, bien*; ἐποιήσατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, crear, fabricar, producir*, aquí *hicisteis*; συγκοινωνήσαντες, caso nominativo masculino plural del participio del aoristo primero en voz activa del verbo συγκοινονέω, *compartir, tener comunión con*, aquí *compartir*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo definido declinado *en la*; θλίψει, caso dativo femenino singular del nombre común *aflicción, tribulación, sufrimiento.*

πλὴν καλῶς ἐποιήσατε Retoma nuevamente el agradecimiento por la ofrenda recibida. Los filipenses habían estado un tiempo, tal vez demasiado largo, sin enviar ninguna provisión al apóstol, finalmente, al superar las dificultades remitieron una ofrenda por medio de Epafrodito. Pablo que nunca les solicitó ofrenda alguna, al recibirla les recuerda que habían hecho bien en participar con él en las aflicciones, que debe entenderse también como en el sufrimiento que soportaba y que comprendía la falta de recursos para subsistir.

El apóstol no quería dar la impresión de que con lo que había dicho antes, la ofrenda de los filipenses no era apreciada, todo lo contrario, de modo que une lo que antecede con la gratitud que les va a expresar por lo recibido, como si quisiera que entendiesen que lo que dijo antes no quitaba valor alguno a la ofrenda que le habían enviado.

El verbo se refiere a una acción concreta que habían *producido* o había *salido* del corazón de los filipenses, lleno de amor hacia Pablo. Compartir con las necesidades de otros es *hacer bien*, puesto que se trata de un sacrificio espiritual que agrada a Dios (He.13:16). Es un

sacrificio considerado como doble: *"del bien hacer y de la ayuda mutua"*. El hacer bien tiene que ver con la experiencia de la nueva vida en Cristo, que en el plano de la identificación con el Señor, de lo que arranca la *Epístola* (1:21), hace que el creyente, siguiendo la senda del Maestro, pase por la vida *"haciendo bienes"* (Hch. 10:38). El creyente no está llamado simplemente a no hacer mal, sino que positivamente tiene la demanda de hacer el bien. Así lo enseñó Jesús: *"Así que, todas las cosas que querías que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esta es la ley y los profetas"* (Mt.7:12). Quien se llama a sí mismo hijo del Padre, debe mostrar una forma de vida consecuente con esa relación espiritual (Mt. 5:48). El que no manifiesta ese estilo de vida, o no es hijo de Dios, o por lo menos no lo es como debiera. El cristiano no debe conformarse con una vida de piedad aparente, sino vivirla en plenitud y verdad (Mt. 5:20). De la misma manera que Dios toma la iniciativa en la manifestación de Su gracia para con todos, así quienes son Sus hijos lo hacen en una misma forma de comportamiento hacia los demás. El mandamiento es una exigencia de tomar la iniciativa en el bien hacer hacia otros. Ya en la ley, Dios establecía el mandamiento de cuidar de las necesidades del prójimo (Lv. 19:18), dando provisión a los pobres. Eso se cumple cuando se ama al prójimo como a uno mismo. Ese es el principio principal que regula la actuación de la ética cristiana. El gran mandamiento del amor fraterno hace pleno el cumplimiento de las demandas morales de la ley (Ro. 13:8-10).

συγκοινωνήσαντες μου τῇ θλίψει. Pero también está el *sacrificio de la ayuda mutua* del que no debe haber olvido. A este se llama del mismo modo que aquí, *comunión*, que equivale a comunicar con los demás. De ahí que Pablo les diga que habían hecho bien en *comunicar*, con sus aflicciones. La acepción genérica del verbo tiene que ver con manifestar compañerismo y atención hacia otros. Muchas veces esto se olvida, como escribe el Dr. Lacueva: *"Una de las mayores tentaciones del creyente 'devoto' es dedicarse tanto a Dios que no le queda tiempo para ocuparse del prójimo, incluso del prójimo más próximo (esposo, esposa, hijos, etc.). Dícese de una señora tan devota que gastaba tanto tiempo en ejercicios de piedad que no le quedaba tiempo para atender a su marido"*[8].

Los creyentes en varias iglesias compartían en una ofrenda con los necesitados de la iglesia en Jerusalén (2 Co. 8:4 ss.; 9:13), de ahí que el término se use por Pablo cuando habla de las ofrendas a los pobres

(Ro. 15:26). También al escribir a Timoteo le encarga que exhorte a los creyentes pudientes a comunicar por medio de sus bienes con los necesitados (1 Ti. 6:18). El creyente no debe olvidar la práctica de la beneficencia con el prójimo, especialmente si es su hermano en Cristo (1 Jn. 3:16-18). Quien tiene bienes materiales y no comparte con el necesitado no puede hablar de la existencia del amor de Dios en él, ya que la provisión de amor divino es derramada por el Espíritu en todo aquel que cree (Ro. 5:5), no se hace evidente sino por las acciones de amor. La expresión de amor en la práctica de la beneficencia es evidencia de la participación en el amor de Dios (1 Jn. 4:20). Nuestro Señor es el ejemplo supremo de entrega de Su riqueza a favor de otros (2 Co. 8:9). La primera razón por la que los filipenses habían *hecho bien* al enviar la ofrenda tiene que ver con la comunión cristiana que participa en las necesidades de los hermanos.

Pero también hay otra razón bíblica y es que la ofrenda iba destinada a la subsistencia de una persona dedicada a pleno tiempo a la obra de Dios. Los creyentes deben ocuparse en proveer para los que sirven de este modo en la obra del Señor. Bien sean los pastores en cada iglesia local, bien los misioneros en el campo de extensión del evangelio cumpliendo la *gran comisión.* A los creyentes llamados por Dios al ministerio del pastorado y de la misión se les ordena predicar el evangelio viviendo del evangelio (1 Co. 9:13-15). Esa es la misma enseñanza que el apóstol recoge cuando escribe a los gálatas: *"El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye"* (Gá. 6:6). En el cumplimiento del mandato de Cristo (Mt. 28:20), Dios ha llamado y capacitado a hombres que son *pastores y maestros*, para la edificación de la iglesia (Ro. 12:7; Ef. 4:11). De igual modo ha llamado a otros para enviarlos al campo misionero, donde predican el evangelio y establecen nuevas iglesias. Todos ellos son capacitados para la enseñanza y la exposición de la Palabra. Es decir, para que los incrédulos escuchen el mensaje de salvación y para que los creyentes conozcan y entiendan el cuerpo doctrinal del Nuevo Testamento, así como la correcta interpretación y aplicación del Antiguo. Como quiera que el *maestro* es un don, y no todos los creyentes tienen los mismos dones, la enseñanza tanto congregacional como misionera e individual debe estar reservada a los *maestros*, debidamente preparados y formados en la Palabra. Los creyentes deben contribuir a la edificación del cuerpo ayudando con sus recursos financieros a quienes tienen que dedicar todo su tiempo al ministerio de la Palabra.

En las congregaciones, y en la obra en general, la necesidad de enseñadores hace necesario que sean separados algunos maestros capacitados para dedicarlos a pleno tiempo a este ministerio. Para ellos dice el apóstol a Timoteo: *"Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar"* (1 Ti. 5:17). El creyente debe reconocer a los maestros dotados por Dios para la enseñanza y tenerlos en alta estima (1 Ts. 5:12-13). El principio bíblico de reciprocidad, comunicando los que son enseñados con quien enseña en materia de ofrendar para ellos, es una enseñanza del Nuevo Testamento (Ro. 15:27; 1 Co. 9:13-14; He. 13:16). Pablo instruye a Timoteo para que atienda, como se dijo antes, a la retribución material de quienes sirven en la predicación y la enseñanza.

El apóstol no recibió salario de muchas iglesias para evitar que sus enemigos personales le pudieran acusar de interés no claro en la obra que estaba haciendo de establecer congregaciones, como había ocurrido en Corintio. Pero, eso no supone que niegue el derecho para recibir salario al dedicarse plenamente al ministerio. Es de suponer el efecto positivo que causaría al anciano Pablo, retenido en una prisión romana por causa del testimonio de Cristo, recibir una ofrenda de sus hermanos en Filipos. Ellos comunicaban no solo con su obra y su persona, sino con sus aflicciones, que sin duda no eran pocas. Los filipenses se identificaban con las dificultades de Pablo y las hacían suyas (1:5). La obra de comunión no es el entusiasmo del momento, sino una manifestación continuada.

15. Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos.

οἴδατε δὲ καὶ ὑμεῖς, Φιλιππήσιοι, ὅτι ἐν ἀρχῇ τοῦ
Y sabéis también vosotros, filipenses, que en principio del
εὐαγγελίου, ὅτε ἐξῆλθον ἀπὸ Μακεδονίας, οὐδεμία μοι
evangelio, cuando salí de Macedonia, ninguna conmigo
ἐκκλησία ἐκοινώνησεν εἰς λόγον δόσεως καὶ λήμψεως εἰ μὴ
iglesia compartió en razón de dar y recibir si no
ὑμεῖς μόνοι,
vosotros solos.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: οἴδατε, segunda persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *saber, entender, conocer*, aquí *habéis sabido, sabéis*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; καὶ, adverbio de modo *también*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; Φιλιππήσιοι, caso vocativo masculino plural del nombre propio *filipenses*; ὅτι, conjunción *que*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; ἀρχῇ, caso dativo femenino singular del nombre común *principio*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; εὐαγγελίου, caso genitivo neutro singular del nombre común *evangelio*; ὅτε, conjunción temporal *cuando*; ἐξῆλθον, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir, ir, cesar, escapar*, aquí *salí*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de*; Μακεδονίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Macedonia*; οὐδεμία, caso nominativo femenino singular del adjetivo indefinido *ninguna*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *conmigo*; ἐκκλησία, caso nominativo femenino singular del nombre común *iglesia*; ἐκοινώνησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κοινονέω, *participar, contribuir, compartir*, aquí *compartió*; εἰς, preposición propia de acusativo *en*, λόγον, caso acusativo masculino singular del nombre común *razón*; δόσεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *dosis, acción de dar*; καὶ, conjunción copulativa *y*; λήμψεως, caso genitivo femenino singular del nombre común *acción de coger, de tomar, de apoderarse de, acción de recibir, recibo*; εἰ, conjunción afirmativa *si*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ὑμεῖς, caso nominativo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; μόνοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *solos*.

οἴδατε δὲ καὶ ὑμεῖς, Φιλιππήσιοι, La iglesia en Filipos tuvo desde los comienzos un compromiso misionero de colaborar con Pablo en su trabajo en el evangelio. Esto era bien conocido de todos los creyentes, por eso les recuerda que su compromiso expresado en ofrendas no era una novedad. La iglesia había practicado la comunión con Pablo en varias ocasiones.

ὅτι ἐν ἀρχῇ τοῦ εὐαγγελίου, Este ofrendar para la misión del apóstol comenzó inmediatamente después de haberles evangelizado. La expresión, un tanto compleja, debe ser tomada como una alusión al tiempo fundacional de la iglesia, después de haber trabajado en Filipos (2 Ts. 2:13). Este es el sentido que incluso Clemente da al texto, al escribir: *"¿Qué os escribió primero en el comienzo del evangelio?"*[9]. Este *principio del evangelio*, debe entenderse referido a la misión a

[9] Clmente. *1 Clemente 47:1.*

Europa, ya que Filipos fue la primera ciudad de Grecia alcanzada con el evangelio, desde allí se extendió a otros lugares de Macedonia (cf. Hch.16:12-18). Todo esto ocurría en el segundo viaje misionero del apóstol Pablo.

ὅτε ἐξῆλθον ἀπὸ Μακεδονίας, Las ofrendas de los filipenses comenzaron *después de la salida* de Macedonia. El primer lugar donde se detuvo luego de salir de Filipos fue Tesalónica, todavía en la provincia romana de Macedonia, donde recibió la ofrenda enviada desde Filipos (v. 16). La expresión griega puede significar *en el momento en el que partí*, o también *después de que partí*. En cierto modo puede dársele al aoristo en este caso el sentido de pluscuamperfecto, después de *haber partido*, en cuyo caso puede entenderse como la ofrenda enviada desde Macedonia a Corinto (2 Co. 11:8-9). En este segundo caso haría falta dar lugar a la ofrenda que le enviaron a Tesalónica, por lo que debiera entenderse que la primera ofrenda es la que se menciona. De este modo, los filipenses desde que Pablo salió de Berea, última parada en Macedonia a donde fue enviado por los hermanos de Tesalónica (Hch. 17:10-15), siguieron sus pasos enviándole ofrendas, en cada ocasión que les fue posible, como había ocurrido recientemente.

οὐδεμία μοι ἐκκλησία ἐκοινώνησεν εἰς λόγον δόσεως καὶ λήμψεως. Es sorprendente que el apóstol les recuerda que sólo ellos, de todas las iglesias, tuvieron esta comunión con él. Hay evidencias bíblicas firmes que se refieren a las ofrendas de los filipenses. Entre otros lugares cuando estaba evangelizando y estableciendo la iglesia en Corinto. En ese tiempo el apóstol no quiso recibir sustento de los corintios a causa de los enemigos que le acusaban de intereses poco claros en su ministerio de evangelización. Así recordaba esto a los corintios: *"He despojado a otras iglesias, recibiendo salario para serviros a vosotros. Y cuando estaba entre vosotros y tuve necesidad, a ninguno fui carga, pues lo que me faltaba, lo suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia"* (2 Co. 11:8-9). Sin embargo los datos ponen de manifiesto que las ayudas recibidas no eran suficientes para cubrir todas las necesidades del apóstol y sus compañeros, de manera que tenía que trabajar con sus manos para proveerse de lo necesario (1 Ts. 2:9; 2 Ts. 3;8).

Es notable observar la falta de identificación con la obra misionera desde el principio de la historia de la iglesia. El apóstol fue encomendado a la obra por la iglesia en Antioquía, en donde se dice que luego de ayunar y orar por ellos un tiempo, los *despidieron*, en sentido

de soltarles las ligaduras con la iglesia local para que salieran a la misión (Hch. 13:3). En el periplo de sus viajes misioneros muchas iglesias fueron establecidas, pero ninguna de ellas, sintieron la obligación moral de comunicar ofrendado para la obra que estaba haciendo junto con sus colaboradores. Las ofrendas misioneras son el resultado de la identificación con la misión. Los filipenses eran *participantes* con el apóstol en ese ministerio (1:7), por consiguiente la identificación traía un resultado: mientras Pablo y sus compañeros evangelizaban, los filipenses sostenían el trabajo de ellos mediante las ofrendas que les enviaban. Algunos, generalmente resentidos y contrarios a un servicio pastoral o misional remunerado toman selectivamente el pasaje de la 2 Corintios, para enseñar, a quienes quieren oírlos, que dar salario al que sirve a pleno tiempo, no es bíblico y que en el ejemplo del apóstol se nota que él trabajaba con sus manos para proveerse de lo necesario y servir en la misión que se le encomendaba. Estos ignoran voluntariamente la defensa que hace del derecho de recibir salario por el trabajo en el evangelio (1 Co. 9:4-14). Habla de *no trabajar* secularmente para el que sirve en el evangelio como *un derecho* (v. 6). Dice que nadie que ejerce un oficio en el ámbito general, lo hace a sus expensas, sin recibir beneficio del trabajo que realiza (v. 7). Recuerda que en la ley Dios determinó el alimento a los bueyes cuando trillaban, prohibiendo que se les pusiera bozal, para que pudieran comer algo de aquello en que trabajaban, aplicando inmediatamente esto a recibir un aporte material de aquellos por quienes trabajaban. Para terminar con un determinante mandamiento del Señor: *"Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio"* (v. 14).

εἰ μὴ ὑμεῖς μόνοι, El apóstol usa también una expresión contable, al decir que él había abierto una cuenta con *debe y haber*, aquí *dar* y *recibir*. El uso de los sustantivos δόσεως, que denota la acción de dar, le corresponde λήμψεως, acción de recibir. El último sustantivo tiene también el significado de *recibo*. En esa supuesta cuenta abierta, al *dar* de una iglesia, le correspondería *el acuse de recibo* de la ofrenda, pero, en esos apuntes sólo aparece una que es la de Filipos.

16. Pues aún a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades.

ὅτι καὶ ἐν Θεσσαλονίκῃ καὶ ἅπαξ καὶ δὶς εἰς τὴν χρείαν
Pues también en Tesalónica - una vez y dos veces para la necesidad
μοι ἐπέμψατε[1].
me enviasteis.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: ὅτι, conjunción continuativa *pues*; καὶ, adverbio de modo *también*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Θεσσαλονίκῃ, caso dativo femenino singular del nombre propio *Tesalónica*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἅπαξ, adverbio *una vez*; καὶ, conjunción copulativa *y*; δὶς, adverbio *dos veces*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; χρείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *necesidad*; μοι, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *me*; ἐπέμψατε, segunda persona plural aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πέμπω, *enviar*, aquí *enviasteis*.

Notas: Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] εἰς τὴν χρείαν μοι, *para mi necesidad*, según lectura atestiguada en א, B, F, G, K, Ψ, 33, 365, 1505, 1739, 1881, 𝔐, lat.

τὴν χρείαν μοι, *mi necesidad*, según se lee en 𝔭[46], A, 81, 104, 326, 1175, 1241, 2464.

ὅτι καὶ ἐν Θεσσαλονίκῃ El texto anterior podía resultar un tanto impreciso, como se ha considerado, ahora Pablo detalla que aún a Tesalónica, le enviaron ofrendas. A esta ciudad, como se dijo antes, fue luego de salir de Filipos (Hch. 17:1-14). Esta ayuda recibida le permitió seguir con la obra en otros lugares como era Corinto (2 Co. 11:8-9). Una iglesia con visión misionera no sólo para quien trabaja en su medio, sino cuando sale a otros lugares para evangelizar y ayudar a otros. La ciudad de Tesalónica era más importante que la de Filipos[10], y más rica que ésta, pero la ofrenda vino de quienes eran menos, para servir a quienes eran más. Los humildes sienten, generalmente, mayor compromiso con la obra que los que se consideran grandes, o importantes (Neh. 3:5).

καὶ ἅπαξ καὶ δὶς. Pablo hace notar que las ofrendas fueron *una y otra vez*. No fue algo ocasional, sino continuo, por lo menos dos veces le enviaron ofrendas cuando estaba en Tesalónica. Es la consecuencia natural de una correcta visión misionera. Todos los creyentes tenemos el mandamiento de ir a las naciones y hacer discípulos (Mt. 28:19-20), predicándoles el evangelio (Mr. 16:15-16). Otros están asumiendo la responsabilidad práctica del cumplimiento del mandato, por consiguiente en base a la identificación con Cristo y a la obediencia a lo que Él ordenó, las ofrendas de quienes no están en el campo misionero

---

[10] Ver introducción a 1 Tesalonicenses, de esta misma serie.

son elemento de ayuda para que los que han sido llamados a esa tarea, puedan llevarla a término.

εἰς τὴν χρείαν μοι ἐπέμψατε. El propósito de las ofrendas era *para mis necesidades*. Hay dos lecturas alternativas, esta que se sigue y otra en la que se lee *mis necesidades*, en este caso sería la suma que necesitaba para las necesidades de un tiempo determinado, sin embargo la mejor lectura es la que se refiere a una ofrenda, no importa la cuantía, que se entregaba al apóstol para ayudar en sus necesidades. Con la evidencia de las muchas necesidades que tenía cuando evangelizaba en Tesalónica, le enviaban el cariño de su comunión e identificación con su trabajo, en las ofrendas (1 Ts. 2:9; 2 Ts. 3:8).

17. No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta.

οὐχ ὅτι ἐπιζητῶ τὸ δόμα, ἀλλὰ ἐπιζητῶ τὸν καρπὸν τὸν
No que busco la dádiva, sino busco el fruto -
πλεονάζοντα εἰς λόγον ὑμῶν.
que abunde para cuenta de vosotros

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: οὐχ, forma escrita del adverbio de negación *no*, con el grafismo propio ante vocal con espíritu áspero; ὅτι, conjunción *que*; ἐπιζητῶ, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐπιζητέω, *buscar*, aquí *busco*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; δόμα, caso acusativo neutro singular del nombre común *dádiva*; ἀλλὰ, conjunción adversativa *sino*; ἐπιζητῶ, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐπιζητέω, *buscar*, aquí *busco*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; καρπὸν, caso acusativo masculino singular del nombre común *fruto*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; πλεονάζοντα, caso acusativo masculino singular del participio de presente en voz activa del verbo πλεονάζω, *abundar, multiplicarse, rebosar, tener de sobra*, aquí *que abunde*; εἰς, preposición propia de acusativo *para*; λόγον, caso acusativo masculino singular del nombre común *cuenta*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*

οὐχ ὅτι ἐπιζητῶ τὸ δόμα, Ninguno de los lectores de la *Epístola* debía, ni imaginarse, que Pablo escribía todo lo que antecede con el deseo de impresionar para que las ofrendas continuasen siéndole enviadas. Por esa razón les dice que no son ofrendas las que busca por medio del escrito, sino el interés de la bendición de los creyentes. El siervo de Dios no debe recurrir a quienes no le han llamado a la obra.

Quien llama es Dios (Hch. 13:1-3), por tanto, es a Él y sólo a Él a quien debe entregar sus oraciones y esperar la respuesta en provisión para ellas. Cuando se pierde de vista esto, se pierden también las bendiciones de ver como la fidelidad del Señor se manifiesta. El ministro que pide ha perdido la visión de su ministerio. Los filipenses debían entender bien que Pablo no buscaba sus dádivas.

ἀλλὰ ἐπιζητῶ τὸν καρπὸν τὸν πλεονάζοντα εἰς λόγον ὑμῶν. El interés de Pablo es que aunque en la cuenta a la que se refiere el versículo anterior, solo haya un apunte correspondiente a la iglesia en Filipos, lo que desea es que hay muchas cuentas personales en las que el Señor anote un saldo a favor de los filipenses, para otorgarles la recompensa por su generosidad, porque *"A Jehová presta el que da al pobre, y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar"* (Pr. 19:17). El fruto del que habla Pablo se refiere al *lucro* o *interés* a favor de ellos. Es una cuenta que va creciendo a medida que ellos ofrendaban para las necesidades de la obra de Dios, concretamente para las del apóstol. No se ofrenda a la obra misionera para recibir una recompensa material, como el evangelio de la prosperidad enseña engañosamente, de modo que cuanto más se dé, más se recibirá, la recompensa será entregada al creyente en la presencia del Señor. Sin embargo, la generosidad será correspondida: *"El alma generosa será prosperada; y el que saciare, él también será saciado"* (Pr. 11:25). El Señor ama al dador alegre, y recompensa la vida de quien se ocupa de los pobres (2 Co. 9:7-9). Sin embargo las bendiciones de Dios no son siempre otorgadas conforme al pensamiento del hombre y, mucho menos para satisfacer su vanagloria.

18. Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios.

ἀπέχω δὲ πάντα καὶ περισσεύω· πεπλήρωμαι δεξάμενος παρὰ
Pero tengo la totalidad y tengo de sobra; estoy lleno al recibir de
Ἐπαφροδίτου τὰ παρ' ὑμῶν, ὀσμὴν εὐωδίας, θυσίαν
Epafrodito, lo de parte de vosotros, olor de fragancia, sacrificio
δεκτήν, εὐάρεστον τῷ Θεῷ.
aceptable, agradable - a Dios.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: ἀπέχω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀπεχω, *recibir*, aquí *recibo*, como presente histórico *he recibido*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; πάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo indefinido *todos*, aquí en sentido de *la*

totalidad; καὶ, conjunción copulativa *y*; περισσεύω, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo περισσεύω, *tener abundancia, estar lleno, estar sobrado*, aquí *estoy lleno*; πεπλήρωμαι, primera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo πλεπέρω, *llenar, rellenar, cumplir, completar*, aquí *estoy lleno*; δεξάμενος, caso nominativo masculino singular del participio del aoristo primero en voz media del verbo δέχομαι, *recibir, aceptar*, aquí *al recibir*; παρὰ, preposición propia de genitivo *de*; Ἐπαφροδίτου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Epafrodito*; τὰ, caso acusativo neutro plural del artículo determinado *los*; παρ', forma de escritura de la preposición propia de genitivo παρά, por elisión de la α final cuando precede a una palabra que comienza con vocal, equivale a *de, de parte de*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal *vosotros*; ὀσμὴν, caso acusativo femenino singular del nombre común *fragancia, olor*; εὐωδίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *de fragancia*; θυσίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *sacrificio, ofrenda*; δεκτήν, caso acusativo femenino singular del adjetivo *aceptable*; εὐάρεστον, caso acusativo femenino singular del adjetivo *agradable*; τῷ caso dativo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεῷ, caso dativo masculino singular del nombre divino declinado *a Dios*.

ἀπέχω δὲ πάντα καὶ περισσεύω· El acuse de recibo por la ofrenda está plenamente expresado en el versículo. El receptor manifiesta por escrito haber recibido la totalidad de lo que le enviaron desde Filipos, de otro modo, no faltaba nada en lo que Epafrodito le había entregado. El apóstol dice que *lo ha recibido todo*, lo que indica que no solo recibió el valor monetario, sino también lo que era de más valor, el cariño de quienes habían hecho la ofrenda. El portador había estado enfermo en el camino y, tal vez, algunos podían pensar si parte de la ofrenda se hubiera podido perder. El apóstol elimina toda duda sobre ello. Los filipenses podían estar tranquilos en cuanto a que la totalidad de lo enviado había llegado a manos de Pablo, pero, también, conocía directamente el servicio fiel prestado por el hermano que había llevado la ofrenda en nombre de ellos. El apóstol usa la forma comercial entonces para la formalización de un recibo: *He recibido todo*.

πεπλήρωμαι δεξάμενος παρὰ'Επαφροδίτου τὰ παρ' ὑμῶν, El testimonio del apóstol es emotivo. No sólo recibió la cantidad enviada y con ello el amor de los creyentes, sino que el gozo por todo llenaba su corazón. Afirma que tiene abundancia, que estaba lleno, de bienes materiales y de amor. En las palabras se aprecia la condición de *prisionero* y de persona de edad, que necesita, tanto de recursos materiales en la prisión, como del afecto de los amigos. El nombre de Epafrodito aparece en el acuse de recibo, con un certificado en su favor

de haber cumplido fielmente la misión encomendada. El servicio había superado con creces a la encomienda recibida.

ὀσμὴν εὐωδίας, La ofrenda es considerada no solo en relación con los filipenses, sino también con Dios. Primeramente es *olor fragante*, literalmente, *aroma de fragancia*. Este calificativo se usaba en el Antiguo Testamento para hablar del olor que producía el incienso que se ofrecía a Dios en Su templo. El apóstol usó la expresión para referirse a lo que los creyentes somos para Dios en Cristo, un olor agradable (2 Co. 2:15), porque cada uno de los cristianos debe ser *sacrificio vivo* que agrada a Dios (Ro. 12:1). Pero también lo hace al mencionar el sacrifico de Jesucristo: *"Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante"* (Ef. 5:2). La ofrenda es un acto agradable a Dios. No hay verdadera ofrenda que no tenga que ver con adoración, de ahí que se enseñe la ofrenda como parte importante en la vida cristiana y se regule el modo como debe hacerse (1 Co. 16:1-4). La ofrenda de los filipenses se eleva en las palabras de Pablo al más alto lugar. Es cierto que fue él quien la recibió y el que se goza, pero por medio de él la gratitud llega al trono de Dios, y Él mismo se goza en el amor contenido en ella.

θυσίαν δεκτήν, En segundo lugar dice que la ofrenda es un *sacrificio acepto*, o sacrificio aceptable delante de Dios. Es, por tanto, uno de los sacrificios espirituales que los sacerdotes —que son todos los creyentes— ofrecen a Dios en su ministerio sacerdotal. El *sacerdocio santo* está puesto en el nuevo santuario de Dios que es la Iglesia, para ofrecer *sacrificios espirituales*, que Él acepta por medio de Jesucristo (1 P. 2:5). Es un sacrificio que complementa visible y prácticamente el de la plena entrega de la persona a Dios (Ro. 12:1), con todo cuanto es y tiene. Él que estableció los cinco sacrificios espirituales para el ministerio sacerdotal cristiano, acepta el de la ofrenda, uno de ellos, con agrado, por todo cuanto implica, entre otras cosas, obediencia y amor.

εὐάρεστον τῷ Θεῷ. Ese sacrificio es también del agrado de Dios. En cualquier caso el sacrificio agradable lo es porque el corazón del que lo ofrece está el armonía con Él. Así desde el comienzo de la historia humana, en donde Dios aceptó el sacrificio de Abel y rechazó el de Caín, no por lo que eran en sí como tales, sino por la disposición del corazón de cada uno de ellos (Gn. 4:4-5). La ofrenda del creyente es impulsada por el Espíritu Santo. Una ofrenda hecha para cubrir un expediente religioso con un corazón no entregado también con ella, no es del agrado de Dios. La enseñanza sobre la ofrenda debe ser bien

entendida: quien ofrenda recursos materiales, es porque antes se ha dado él mismo a Dios en entrega incondicional (2 Co. 8:5). El sacrificio de la ofrenda es agradable al Señor porque la *ayuda mutua* es del agrado divino (He. 13:15-16). La ofrenda se considera como un acto de culto, de ahí el calificativo que Pablo dio antes a Epafrodito de λειτορυργὸν, *ministrador*, término vinculado al servicio de culto (2:25b).

"La Palabra de Dios pone una marca muy elevada a los dones cuidadosos y amantes, especialmente cuando se dirigen a los que también sirven al Señor y sufren por causa de Cristo. La mayordomía en las cosas temporales es a menudo un barómetro de su condición espiritual, y el cuidado en participar con otros y en aliviar sus necesidades es una parte de tener la mente de Cristo que tan totalmente se entregó por nosotros"[11].

Debe recordarse que, en cierta medida, el bien hecho a uno de *"sus pequeños"* es hecho al Señor, por lo que será compensado (Mt. 9:41). Conviene entender que la ofrenda se da, no por lo que puede traer de recompensa, sino por la entrega personal y el afecto entrañable que el creyente debe tener por la obra del Espíritu Santo.

19. Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

ὁ δὲ Θεός	μου	πληρώσει	πᾶσαν	χρείαν	ὑμῶν	κατὰ	τὸ
Y el Dios	de mí,	satisfará	toda	necesidad	de vosotros	conforme a	la
πλοῦτος	αὐτοῦ	ἐν	δόξῃ	ἐν	Χριστῷ	Ἰησοῦ.	
riqueza	de Él	en	gloria	en	Cristo	Jesús.	

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *él*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Θεός, caso nominativo masculino singular del nombre divino *Dios*; μου, caso genitivo de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de mí*; πληρώσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo πληρόω, *llenar, rellenar, cumplir, completar, satisfacer*, aquí *satisfará*; πᾶσαν, caso acusativo femenino singular del adjetivo indefinido *toda*; χρείαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *necesidad*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*; κατὰ, preposición propia de acusativo, *conforme a*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *lo*; πλοῦτος, caso acusativo

[11] J. F. Walvoord. o.c., pág. 110.

neutro singular del nombre común *riqueza*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino singular del pronombre personal declinado *de Él*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; δόξῃ, caso dativo femenino singular del nombre común *gloria*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Χριστῷ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; ᾿Ιησοῦ, caso dativo masculino singular del nombre propio, *Jesús*.

ὁ δὲ Θεός μου πληρώσει πᾶσαν χρείαν ὑμῶν κατὰ τὸ πλοῦτος αὐτοῦ ἐν δόξῃ. Pablo no tiene nada, es más, necesitaba de todo, pero tiene los recursos de Dios, confiando en Sus promesas. El que ofrenda haciéndolo como un acto de fe, entra en una relación de fe en Dios, dependiendo de Él para todas sus necesidades. Anteriormente el apóstol escribió sobre la necesidad de no *inquietarse* (v. 6). Esa tranquilidad de ánimo se manifiesta en quien sabe que Dios es fiel, que cumple Sus promesas, que tiene cuidado de los Suyos, haciéndoles llegar cuanto sea necesario en el momento oportuno. Debemos entender que Él no da de sus riquezas, sino *en proporción* a ellas, dándonos *todas las cosas*, lo que Él sabe que necesitamos en cada momento (Ro. 8:32).

ἐν Χριστῷ ᾿Ιησοῦ. Las riquezas de Dios proceden de la gloria en Cristo Jesús. Cuando alguien tiene muchas riquezas, puede regalar en consonancia con ellas. Todavía más si el obsequio es cuantioso. Pero, aun así siempre será pequeño comparado con todas las riquezas que posee, y de las que podría desprenderse para favorecer a alguien. Las riquezas de Dios son inagotables, por cuanto es Él mismo el que se da para darnos de Sus riquezas en gloria. El depósito de ellas, la fuente de provisión de todas las cosas, las cosas en sí mismas son de Cristo Jesús y están en Él. Lo que Pablo pide y, en cierta medida, promete a los filipenses es que recibirán todo lo necesario, como don vinculado o procedente de la gloria de Dios. Es decir, lo que está pidiendo es algo que brota de Dios mismo y procede de lo que es Su esplendor divino. Eso mismo está recogido en la *Epístola a los Efesios* (Ef. 3:16, 17).

El apóstol está diciendo a los filipenses que ellos socorrieron su necesidad, por tanto el Señor acudirá a proveer para las de ellos. Al sacrificio espiritual de la ofrenda corresponderá el Señor llenándolos de sus bendiciones que están y proceden de Cristo Jesús. Lo hará según la medida de su esplendidez.

20. Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

τῷ δὲ Θεῷ καὶ Πατρὶ ἡμῶν ἡ δόξα εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν
Y al Dios y Padre de nosotros la gloria por los siglos de los
αἰώνων, ἀμήν.
siglos, Amén.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: τῷ, caso dativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; Θεῷ, caso dativo masculino singular del nombre divino *Dios*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Πατρὶ, caso dativo masculino singular del nombre divino *Padre*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; δόξα, caso nominativo femenino singular del nombre común *gloria*; εἰς, preposición propia de acusativo *por*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo definido *los*; αἰῶνας, caso acusativo masculino plural del nombre común *siglos, edades*; τῶν, caso genitivo masculino plural del artículo determinado declinado *de los*; αἰώνων, caso genitivo masculino plural del nombre común *siglos, edades*; ἀμήν, transliteración de la palabra hebrea *verdad, certeza*, en este caso con sentido de *así sea*, en español para manifestar aquiescencia o vivo deseo de que tenga efecto lo que se dice.

τῷ δὲ Θεῷ καὶ πατρὶ ἡμῶν ἡ δόξα εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων, ἀμήν. El escrito llegó a su fin, tan solo los saludos y el deseo de bendición, probablemente de la mano de Pablo, restan todavía. Todos los recursos de la gracia, el cuidado paternal de Dios, las bendiciones de las que trató en el escrito, la seguridad de protección y ayuda, exigen una expresión de gratitud. Pablo tributa alabanza al Padre común, de los filipenses y de él. Es la expresión de alabanza que el apóstol tributa a Dios, en la seguridad de que proveerá para todas las necesidades de los santos. La alabanza es la respuesta del creyente por lo que Dios hace, la adoración es la respuesta por lo que Él es. Las exhortaciones son necesarias, también las peticiones, incluso las advertencias, la enseñanza de la doctrina, la gratitud y el informe, pero, no es posible que quede sin expresarse la adoración a Dios. La vida del creyente debe ser una continua manifestación de adoración, pues para esto nos ha buscado Dios (Jn. 4:23). Sólo Dios es digno de toda gloria y honor eternamente. Un fervoroso *amén* cierra la doxología, como expresión para manifestar aquiescencia o vivo deseo de que tenga efecto lo que se dice. El apóstol tributa gloria y gratitud deseando que sea una realidad como manifestación de adoración a Dios.

Salutaciones finales (4:21-22).

21. Saludad a todos los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo os saludan.

Ἀσπάσασθε πάντα ἅγιον ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ. ἀσπάζονται ὑμᾶς
Saludad a todo santo en Cristo Jesús. Saludan os
οἱ σὺν ἐμοὶ ἀδελφοί.
los conmigo hermanos.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: Ἀσπάσασθε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἀσπάζομαι, *saludar, visitar, despedirse*, aquí *saludad*; πάντα, caso acusativo masculino singular del adjetivo indefinido declinado *a todo*; ἅγιον, caso acusativo masculino singular del adjetivo *santo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Χριστῷ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; Ἰησοῦ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ἀσπάζονται, tercer persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo ἀσπάζομαι, *saludar, visitar, despedirse*, aquí *saludan*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros, os*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; ἐμοὶ, caso dativo de la primera persona singular del pronombre personal *mí*; ἀδελφοί, caso nominativo masculino plural del nombre común *hermanos*.

Ἀσπάσασθε πάντα ἅγιον ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ. Posiblemente la despedida fue escrita de mano del apóstol, como era su costumbre epistolar (2 Ts. 3:17). La salutación es corta, diríase que *lacónica*. Una de las despedidas más breves de los escritos de Pablo. Realmente no es necesario hacerlo más extenso, puesto que cuanto se escribiese en el epílogo, podría menguar la atención a lo que antecede. Además Pablo conocía y era bien conocido por los filipenses, de modo que no hace falta mucha extensión para una cordial despedida. En ella comienza pidiendo a todos los hermanos que saluden *a todo santo*, en singular en el texto griego. Esto supone saludar uno a uno a cada creyente sin excluir a nadie. La salutación está dirigida a *los santos*, que lo son por su posición en Cristo. La expresión *en Cristo*, no debe unirse al saludo, sino a cada santo. Para Pablo cada creyente, no importa la dimensión personal, ni el ministerio que esté haciendo, es digno de considerarlo como *santo* y extenderle el saludo como tal. Negar el saludo a un hermano no tiene base bíblica alguna y es una manifestación de orgullo personal del que lo niega.

ἀσπάζονται ὑμᾶς οἱ σὺν ἐμοὶ ἀδελφοί. Junto con Pablo hay un grupo de hermanos que colaboran con él y le acompañaban durante el tiempo de su prisión en Roma. Entre ellos estaban personas muy conocidas de los filipenses, como era Timoteo. Tal vez Lucas estuviera también con Pablo. Todos estos hermanos que estaban en Roma cuando el apóstol escribió la *Epístola*, envían también saludos para sus hermanos en Filipos.

22. Todos los santos os saludan, y especialmente los de la casa de César.

ἀσπάζονται ὑμᾶς πάντες οἱ ἅγιοι, μάλιστα δὲ οἱ ἐκ τῆς
Saludan os todos los santos, y en especial los de la
Καίσαρος οἰκίας.
de César casa.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: ἀσπάζονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo ἀσπάζομαι, *saludar, visitar, despedirse*, aquí *saludan*; ὑμᾶς, caso acusativo de la segunda persona plural del pronombre personal *os*; πάντες, caso nominativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἅγιοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo *santos*; μάλιστα, adverbio de modo *especialmente, sobre todo*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción coordinante, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto, antes bien*; οἱ, caso nominativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἐκ, preposición propia de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Καίσαρος, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de César*; οἰκίας, caso genitivo femenino singular del nombre común *casa*.

ἀσπάζονται ὑμᾶς πάντες οἱ ἅγιοι, Los saludos se cierran mencionando a los creyentes en Roma que también se unen a los anteriores para saludar a sus hermanos en Filipos. Pablo usa un plural genérico *todos los santos* envían saludos. En la iglesia en Roma había de todo tipo de creyentes, pero, cada uno se une para enviar a hermanos desconocidos para muchos, un saludo fraternal de amor en Cristo.

μάλιστα δὲ οἱ ἐκ τῆς Καίσαρος οἰκίας. De forma especial hay un grupo a los que identifica como *de la casa de César*, (*domus augusta*) que saludan a sus hermanos en Filipos. Se trataba de cristianos que pertenecían a la *corte imperial* y que podían ser desde oficiales superiores hasta libertos y aun esclavos. Estos habían sido evangelizados y creyeron en Cristo probablemente por la presencia de Pablo en espera del juicio. Lo que hubiera sido muy difícil de conseguir

de otro modo, Dios lo hizo posible mediante el apóstol Pablo, prisionero Suyo en Roma. El prisionero había introducido el evangelio en personas de la organización imperial. Pablo habló de ellos antes para animar a los filipenses (1:13). Como decía Crisóstomo: *"Hasta en la corte pagana penetra el evangelio"*. Lo que es imposible a los hombres es fácil para Dios. Él había determinado que Pablo llevase el evangelio a todas las naciones y, a pesar de todos los intentos del diablo para impedirlo, el propósito y programa de Dios se ejecuta.

Bendición (4:23).

23. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

Ἡ χάρις τοῦ Κυρίου Ἰησοῦ Χριστοῦ μετὰ τοῦ πνεύματος
La gracia del Señor Jesucristo con el espíritu
ὑμῶν[1, 2].
de vosotros.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: Ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado *la*; χάρις, caso nominativo femenino singular del nombre común *gracia*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*; Χριστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Cristo*; μετὰ, preposición propia de genitivo *con*; τοῦ, caso genitivo neutro singular del artículo determinado *el*; πνεύματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *espíritu*; ὑμῶν, caso genitivo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *de vosotros*.

Notas: Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] μετὰ τοῦ πνεύματος ὑμῶν, *con vuestro espíritu*, lectura atestiguada en $\mathfrak{p}^{46}$, $\aleph^*$, A, B, D, F, G, P, 075, 6, 33, 81, 104, 365, 629, 1175, 1241, 1739, 1881, latt, co.

μετὰ πάντων ὑμῶν, *con todos vosotros*, según lectura en $\aleph^2$, K, L, Ψ, 630, 1505, 2464, 𝔐, sir.

[2] ἀμήν, *amén*, conforme a la lectura en $\mathfrak{p}^{46}$, ℵ, A D K L P Ψ 33. 81. 104. 365. 630. 1175. 1241. 1505. 1739c. 2464, 𝔐, lat, sir, bo.

No figura en B, F, G, 075, 6, 1739*, 1881, b, sa, Ambrosiaster.

῾Η χάρις τοῦ κυρίου ᾿Ιησοῦ Χριστοῦ μετὰ τοῦ πνεύματος ὑμῶν. La bendición final, cierra la *Epístola*. Como siempre hay alternativas diferentes de lectura, lo más destacado es que en los mss. más seguros dicen que la gracia de Jesucristo sea con *vuestro espíritu*, mientras que en otros, entre los que está el *Receptus*, se lee *con vosotros*, al que sigue un *amén* final. En líneas generales, si se acepta como segura la primera lectura, la despedida es prácticamente igual a la de Gálatas.

La relación personal va condicionada por el afecto que mutuamente se sienten los filipenses y el apóstol. Nada mejor que desearles la acción suprema de la gracia para cada uno de ellos. La bendición procede de la *gracia de nuestro Señor Jesucristo*. La gracia es la causa que operó la salvación y la sustenta, de modo, que en sus distintas manifestaciones en la obra de Cristo ha estado presente en todo el escrito. Esta es la bendición típica en todos los escritos del apóstol (cf. Ro. 16:20; 1 Co. 16:23; 2 Co. 13:14; Gá. 6:18; Fil. 4:23; Col. 4:18; 1 Ts. 5:28; 1 Ti. 6:21; 2 Ti. 4:22; Tit. 3:15). Aquí la gracia es la razón, causa y motivo de bendición. El creyente es salvo por gracia (Ef. 2:8-9). La gracia es el medio de ayuda y sostenimiento en el servicio y testimonio (1 Co. 15:10). Es interesante notar que la gracia inicia y cierra la *Epístola* (1:3). En el escrito la gracia es la que hizo posible la obra de redención que se ha detallado antes; es la que da el Espíritu Santo en la vida del creyente; es la que adopta a los creyentes en el Hijo para ser hijos de Dios; la que da esperanza; la que hace posible el triunfo sobre la carne. Sin duda alguna el énfasis de la *Epístola* descansa en la gracia, porque descansa en Cristo. Es la seguridad para toda ocasión y para cualquier dificultad. El creyente de fe, descansa confiadamente en la provisión de la gracia y sigue el camino de su peregrinación tras las huellas de Jesús. Esta admirable gracia no hace distinción ni acepción de personas: *sea con vuestro espíritu*, o si se prefiere la otra alternativa de lectura: *sea con todos vosotros*. Había creyentes débiles, vacilantes en la fe y también fuertes. Cualquiera que fuese la situación, Pablo desea para ellos la mejor de las bendiciones: una continua experiencia en la gracia y una constante provisión de ella. El hecho de que la bendición se diga *sea con todos vosotros*, o *con vuestro espíritu*, indica la permanencia. No habrá un solo momento en que no esté a nuestra disposición, no solo en cuanto a alcance, que comprende a todos, sino en cuanto a bendición continuada. Siempre hay gracia, siempre hay aliento, siempre ha comprensión, siempre hay ayuda, siempre hay todo como provisión de Dios en la vida del creyente. Es posible que sepamos poco acerca de la gracia, pero, lo más importante es que la experimentamos cada día.

Esta gracia está y procede de *nuestro Señor Jesucristo*. En esta ocasión se dan los tres títulos del Salvador, quien es *Señor* porque es Dios; *Jesús*, el Salvador de los pecadores; *Cristo* la esperanza de gloria. Pero, los títulos no solo identifican al que hace posible la bendición, sino que lo vincula con el creyente y su vida. Como Señor tiene derecho y autoridad sobre cada uno; como Jesús es la razón, causa y motivo de vida; como Cristo marca nuestro servicio y ministerio de sacerdotes, y la esperanza de reinar con Él.

μετὰ τοῦ πνεύματος ὑμῶν, La bendición no es asunto de religión, con la que termina una larga enseñanza y exhortación, sino la experiencia más alta a que el creyente puede llegar, de ahí que esa bendición de la gracia *sea con vuestro espíritu*. Quiere decir que sea experimentada en la intimidad de los filipenses, y en cada uno de ellos, en sentido antropológico, la parte más personal y elevada del creyente. En la *Epístola* se ha marcado continuamente la vinculación con Cristo. Al principio el apóstol pone de manifiesto el secreto de la vida cristiana en esta relación (1:21), ahora, cuando se despide deja con ellos otro secreto de victoria; quien quiera vivir a Cristo debe hacerlo en el poder del Espíritu de Dios, que hace posible la bendición de la gracia en el creyente. Solo así, cuando el Espíritu habla a nuestro espíritu, nos hace sentir que somos hijos de Dios, por consiguiente, la vida personal ha de ajustarse a esa condición.

Al concluir el comentario, que las reflexiones hechas a lo largo del mismo sirvan, en el poder del Espíritu de Dios para fortalecer a cada lector en la determinación de vivir una vida gozosa vinculado a la experiencia diaria de una relación vivencial con Jesús, donde será realidad la experiencia de ser llevado siempre en triunfo en Él (2 Co. 2:14). No hay nada en el pasado que pueda superar las glorias del futuro, ya que nuestra ciudadanía está en los cielos. Hemos de proclamar con convicción que también la Iglesia gloriosa no ha sido la del pasado, sino que será la del futuro y que a nosotros nos está reservado en el tiempo presente una vida de gozo en dependencia del Señor en quien podemos decir como el apóstol: *"todo lo puedo en Cristo que me fortalece"*.

Será admirable poder decir con seguridad y firmeza: *"porque para mí, el vivir es Cristo"*.

SOLI DEO GLORIA

BIBLIOGRAFÍA

Auer, Johann. *Jesucristo Salvador del Mundo*. Editorial Herder, Barcelona1990*.

Auer, Johann. *El evangelio de la gracia*. Editorial Herder. Barcelona, 1990*.

Barnes, A. *Notes on the New Testament, Explanatory and Practical*. Grand Rapids, 1951.

Barth, K. *Erklärung d, Philipperbriefes*. Munich, 1928.

Berkhof, L. *Teología Sistemática*. Editorial T.E.L.L. Mexico D. F. Grand Rapids, 1949.

Brown, Raymond E. *Introducción al N. T.* Edit.Trotta. Madrid, 2002.

Bruce. F. F. *El canon de la Escritura*. Edit. Clie. Terrassa, 2002.

Calvino, Juan. *Institución de la Religión Cristiana*. Fundación Editorial de Literatura Reformada. Rijswijk. Países Bajos. 1968.

Carballosa, Evis L. *Filipenses: un comentario exegético y práctico*. Edit. Portavoz. Barcelona, 1973.

Carson, D. A. y Moo, Douglas J. *Una introducción al Nuevo Testamento*. Edit. Clie. Terrassa, 2008.

Chafer, Lewis Sperry. *Teología Sistemática*. Publicaciones Españolas. Georgia. 1974.

Erickson, Millard. *Teología Sistemática*. Edit. Clie. Terrassa, 2008.

Farrar. F. W. *History of Interpretation*. Nueva York, 1870.

Fee, Gordon D. *Comentario de la Epístola a los Filipenses*. Edit. Clie. Terrassa, 2008.

Finney, Charles. *Teología Sistemática*. Bethany House Publishers. Grand Rapids, 2010.

Fountain, Thomas. *Claves de Interpretación Bíblica*. Casa Bautista de Publicaciones, 1961.

González de Cardedal, Olegario. Dios. Editorial Sígueme, Salamanca, 2004*

González de Cardedal, Olegario. Cristología. Edit. BAC. Madrid, 2001*.

González Ruiz, J. M. *Cartas de la cautividad*. Roma-Madrid 1956.

Harrison, Everet. *Introducción al Nuevo Testamento*. Subcomisión de Literatura Cristiana. Grand Rapids, Michigan, 1980.

Hendriksen, Guillermo. *1 y 2 Timoteo*. Subcomisión Literatura Cristiana, Igl. Reformada. Grand Rapids, 1979.

Hendriksen, Guillermo. *Filipenses*. Subcomisión Literatura Cristiana, Igl. Reformada. Grand Rapids, 1979.

Hodge, Charles. *Teología Sistemática*. Edit. Clie. Terrassa, 1991.

Keener, Craig S. *Comentario del contexto cultural de la Biblia. N. T.* Edt. Mundo Hispano. El Paso TX., 2010.

Lacueva, Francisco. *La Persona y la Obra de Jesucristo*. Clie. Terrasa. 1979.

Lacueva, Francisco. *La Iglesia, cuerpo de Cristo.* Editorial Clie. Terrassa, 1978.

Lacueva, Fancisco. *Comentario Bíblico Matthew Henry, Filipenses.* Editorial Clie. Terrassa, 1983.

Ladd. G. *Teología del Nuevo Testamento.* Editorial Clie. Terrassa, 2002.

Latourette, Kenneth Scott. *Historia del Cristianismo.* Casa Bautista de Publicaciones. 1979.

Lightfoot, J. B. *Los padres apostólicos.* Editorial Clie. Terrassa, 1990.

Lightfoot, J. B. St. Paul's Epistle to the Philippians. Londres, 1885.

MacDonald, William. *Comentario al Nuevo Testamento.* Editorial Cle. Terrassa, 1995.

Martínez, José María. *Hermenéutica Bíblica.* Edit. Clie. Terrassa, 1984.

Millard, J. Erickson. *Teología Sistemática.* Edit. Clie. Terrassa, 2008.

Milner, José. *Historia de la Iglesia de Jesucristo.* Londres, 1827.

Müller. *Des Ap. Paulus Brief an die Philipper.* Friburg, 1899.

Padres de la Iglesia. *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia.* Ciudad Nueva. Madrid 2002.

Pérez Millos, Samuel. *La Iglesia.* Edit. Clie. Terrassa, 1994.

Pérez Millos, Samuel. *Síntesis de nuestra Fe.* Edit. Clie. Terrassa, 1995.

Pérez Millos, Samuel. *Filipenses.* Edit. Clie. Terrassa, 1995

Plummer, A. Commentary on St. Paul's Epistle to the Philippina. Londres 1919.

Randall, Price. *Las Piedras Claman.* Edit. Unilit. Miami, 1997.

Robertson, Archibald Thomas. *Imágenes verbales en el Nuevo Testamento.* Clie. Terrassa, 1985.

Roloff, J. *Neues Testament.* Neukirchen, 1977 *

Scofield, C. I. *Biblia Anotada.* Spanish Publications, Inc. Miami, 1966.

Schenke, L. *Die Urgemeinde. Geschichtliche un theologische Entwicklung.* Stuttgart, 1990. *

Seeberg, Reinhold. *Historia de las Doctrinas.* Casa Bautista de Publicaciones, 1968.

Segovia, Augusto. *Carta a los Filipenses.* Edit. BAC. Madrid, 1965 *.

Strong, Augustus H. *Systematic Theology.* Editorial Pickering. Londres.

Tellería, Juan María. *La Interpretación del Nuevo Testamento a lo largo de la historia.* Edit. Mundo Bíblico. Las Palmas de Gran Canaria, 2014.

Tenney, Merrill C. *Nuestro Nuevo Testamento.* Portavoz Evangélico. Grand Rapids, 1984.

Turrado, Lorenzo. *Biblia Comentada. Filipenses.* Edit. BAC. Madrid, 1975*.

Wuest, Kenneth S. *West's Word Studies.* Editorial Eerdmans. Grand Rapids, 1994.

Wright, N. T. *El verdadero pensamiento de Pablo.* Clie. Terrassa, 2002.

Yamauchi, Edwin. *Las Excavaciones y las Escrituras.* Casa Bautista de Publicaciones, 1977.

DICCIONARIOS Y MANUALES TÉCNICOS

Analytical Concordance to theHoly Bible. Robert Young, LL.D. United Society for Christian Literature, London, 1977.

Concordancia Analítica Greco-Española del N. T. J.Stegenca, A. E. Tuggy. Editorial Libertador, Marcaibo, 1975.

Diccionario Bíblico Arqueológico. Editorial Mundo Hispano, 1982.

Diccionario de la Biblia. Editorial Herder, Barcelona, 1981.

Diccionario Exegético del Nuevo Testamento. Horst Balz-Gerhard Schneider.

Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento. Vine, W. E. Editorial Clie. Terrassa, 1984.

Diccionario Griego Español. Editorial Ramón Sopena, S.A. Barcelona, 1972.

Diccionario de Teología. Everett F. Harrison. Editorial T.E.L.L. Grand Rapids, 1985.

Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia. Alfonso Ropero. Edit. Clie. Terrassa 2013.

Nuevo Diccionario Bíblico. Editorial Certeza, 1991.

**Catecismo de la Iglesia Católica.* Versión oficial de la Santa Sede, 1992. Editorial Sígueme. Salamanca, 1996.

TEXTOS BÍBLICOS

A Biblia. Editorial SEPT. Vigo, 1992.

Biblia Anotada. Charles Ryrie. Editorial Portavoz. Grand Rapids, 1996.

Bíblia de Jerusalén. Editorial Desclee de Brouwer. Bilbao, 1975.

Biblia de las Américas. Editorial Fundación. Anaheim.

Nuevo Testamento Interlineal. Francisco Lacueva. Editorial Clie. Terrassa, 1984.

Nuevo Testamento. Biblia Textual. Sociedad Bíblica Iberoamericana. 1999.

Sagrada Biblia. Juan Straubinger. Libros Básicos S.A., 1958.

Sagrada Biblia. Cantera-Iglesias. Editorial BAC. Madrid, 1975.

TEXTOS GRIEGOS

The Greek New Testament. Deutsche Biblelgesellschaft. Stuttgart, 2012.

Nuevo Testamento Trilingüe. Bover-O'Callaghan. Editorial BAC. Madrid, 1977.

A Reader's Greek New Testament. Richard J. Goodrich, Albert L. Lukaszewki. Editorial Zondervan. Grand Rapids, 2003.

Septuaginta. Deustche Biblgesellschaft Stuttgart. Stuttgart, 1979.